

# ANALES DEL LICEO DE COSTA RICA

Director: LUCAS RAUL CHACON

Nos. 3 Y 4

AÑO 1937



378 H  
A 5320  
CR.

1887  1937

Reseña de los festejos

efectuados con motivo del

Cincuentenario

de la fundación del

Liceo de Costa Rica



Imprenta Nacional  
San José, Costa Rica  
1938

## Editorial

Los números 3 y 4 de Anales del Liceo de Costa Rica correspondientes al tercero y cuarto bimestres de 1937, integran este libro, que contiene lo más importante de la celebración del cincuentenario del plantel. En sus páginas queda la reseña de diversos actos y noticia del aporte generoso de cuantos cooperaron al lucimiento de los mismos.

El cincuentenario revistió un particular interés, pues no se circunscribió a meros festejos conmemorativos de la fundación del Liceo, sino que promovió un laudable movimiento de concentración espiritual en derredor suyo que ha determinado una más amplia inteligencia entre él y la familia; ha creado vínculos de simpatía, de reconocimiento y superior comprensión que han de redundar en beneficio de los estudiantes y crédito del primer establecimiento de enseñanza secundaria de la Nación, porque su nombre se ha abri-llantado, su ascendiente intelectual y moral se ha elevado y su buena reputación se ha extendido honrosamente no sólo en el interior sino en el exterior.

Preciso es hacerle justicia aquí a los alumnos del Liceo, porque sin su cooperación inteligente y activa no se habría alcanzado el fruto admirable de una festividad que, sin hipérbole, puede llamarse gloriosa por su valor cultural y su alcance educativo. Atraer al hogar, sumar a la prensa, obtener el apoyo de la intelectualidad, formar en la conciencia de la juventud el propósito de congregarse para recordar la época colegial, conseguir por aporte social los fondos para sufragar todos los gastos, entusiasmar a la capital, hacerse sentir en todos los colegios, promover un sentimiento de alegría selecta, es obra de estos jóvenes, que son promesa cierta de un venturoso mañana.

Hay un hecho bien observado, resaltante y característico: el muy plausible de que el Liceo dió dentro y fuera de él, una nota ininterrumpida de espontánea y espléndida cortesía y de encomiable ejercicio de la libertad, pues se condujo por el solo imperio de su concepto del deber. Fué notorio su correcto comportamiento y la dirección así como el profesorado recibieron reiteradas congratulaciones por la dignidad y mesura de que daban constante prueba

los jóvenes. Esta circunstancia no es secundaria sino esencial, pues demuestra el perfeccionamiento de la conducta, objetivo cardinal de mi dirección; por eso el colegio conserva como un preciado blasón el reconocimiento que de su disciplina hizo el señor Presidente de la República en su discurso del 15 de setiembre, en la magna asamblea de esa fecha memorable.

Los gastos de los festejos se hicieron por contribución de la Junta del Liceo, de su profesorado, ex-alumnos y pocas personas más. Los estudiantes la buscaron y escucharon de muchos de los viejos hijos del Liceo frases de optimismo, aliento y alabanza que constituyen una palma de honor y de afecto para él. En las cuentas respectivas están los nombres de los donantes y el monto de su dádiva, así como el detalle de las inversiones. El dinero fué escrupulosamente manejado y de todo existe comprobante perfecto: hasta el último céntimo gastado tiene su justificativo.

El saldo más importante del cincuentenario es la constitución real del principio de consecuencia y compañerismo. Adultos y adolescentes, los de ayer y los de hoy, se sienten unidos por los gratos lazos del apego al Liceo, que cultiva el sentimiento de cooperación nacional en la empresa nobilísima de engrandecer la República por la paz, la moderación, la disciplina y el civismo. Profesionales de las diversas facultades, escritores, hombres de negocios, profesores y maestros, elementos distinguidos de las distintas actividades, están ahora más bien dispuestos al avenimiento, a la armonía y a la compenetración indispensables para ensanchar el poder intelectual y cívico demandado para la satisfacción de las necesidades nacionales. Tal es el resultado concreto, ostensible y perdurable del movimiento unificador emprendido por el Liceo de Costa Rica al conmemorar el cincuentenario de su fundación el 6 de febrero de 1887.

Una idea fecunda, edificante, que ha de repercutir en todos los ámbitos del país, con ecos de aprobación, fué expuesta en el final de su discurso por el Jefe del Poder Ejecutivo, como síntesis de la gran festividad: erigir frente al Liceo, por contribución de escuelas y colegios, la estatua que la Patria debe al Licenciado don Mauro Fernández, al estadista eminente, de luminoso pensamiento, que con criterio laico reorganizó la enseñanza pública y puso el fundamento incommovible de la libertad de conciencia, fanal inextinguible y radiante que alumbra el progreso intelectual y enseña el rumbo de la paz y la quietud.

Orgullosos vivimos del sosiego que mantiene la concordia nacional y de consiguiente, es natural y propio que exaltemos de modo imperecedero y ejemplar, el agradecimiento al íntegro ciudadano y patriota preclaro que confió a la majestad de la enseñanza

l, pues  
ardinal  
eciado  
Presi-  
mag-  
de la  
sonas  
de los  
a que  
entas  
u dá-  
rupu-  
hasta  
stitu-  
os y  
ratos  
ción  
por  
s de  
ores  
es-  
a la  
tual  
cio-  
no-  
on-  
87.  
los  
el  
sis  
de  
on  
co,  
el  
x-  
ía  
a  
e  
-  
a

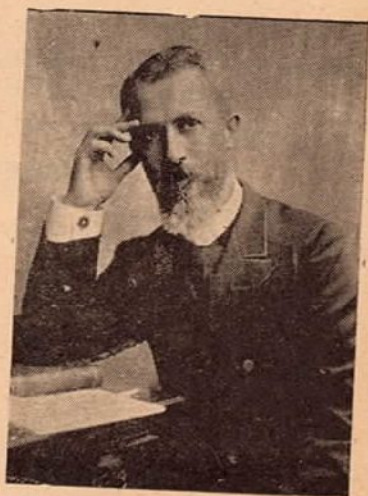
y a sus fieles y abnegados servidores, el superior mandato de mantener incólume el prestigio de la República y sin ninguna sombra ni merma, la libertad en que se sustenta.

Hubo en los diferentes actos del cincuentenario esplendor de civismo, prueba de general cultura y orden en todos los aspectos: fué una fiesta de la inteligencia y la gratitud, un torneo del patriotismo ilustrado en que se honró a los educadores, se premió a los distinguidos, se recordó a los bondadosos y se fundió en un intento de renovación a múltiples y muy escogidos valores. Actos de jurados, documentos originales, álbumes de autógrafos y fotográficos y muchos papeles de importancia se conservarán debidamente custodiados para que al cumplirse el centenario del Liceo de Costa Rica, haya elementos ciertos que permitan a los de ese tiempo juzgar la fe y devoción patrióticas con que los de hoy pensamos y procedemos de acuerdo con el presente y creyendo con optimismo en el risueño porvenir de Costa Rica, cuya juventud queremos preparar con los más selectos recursos de la educación, en el anhelo de que la sepa amar con sinceridad, honrar con nobleza y conservar con heroísmo.

LUCAS RAUL CHACON



Lic. don Bernardo Soto  
quien firmó el decreto acordando  
la fundación del Liceo en 1887



Lic. don Mauro Fernández  
quien como Ministro de Instrucción  
Pública contribuyó grandemente a la  
fundación del Liceo en 1887.

## **Festejos**

celebrados por el Liceo de Costa Rica  
con motivo de su Cincuentenario

## A los graduados del Liceo de Costa Rica

El 6 de febrero de 1887 se emitió el decreto de creación del Liceo de Costa Rica, firmado por el Presidente de la República don Bernardo Soto y refrendado por el Ministro de Instrucción Pública Licenciado don Mauro Fernández. Hace, pues, más de medio siglo que el Liceo de Costa Rica ejerce en la sociedad costarricense una influencia decidida y permanente, cuyos frutos se palpan sin recurrir a minucioso examen, pues son tan ostensibles así en lo político como en lo social, en lo literario como en lo científico, que por doquiera se advierte la acción manifiesta de las tendencias que el Colegio ha marcado con caracteres bien precisos.

La obra cultural de cinco décadas, en la que han figurado altos valores mentales y morales tanto del país como extranjeros no puede pasar inadvertida ante el pensamiento cultivado del país. El esfuerzo didáctico, el intento ennoblecedor, la fe radiosa en el poder de la educación inspiradora del afán de los maestros que la han realizado, no puede, sin herir el sentimiento de gratitud nacional, dejarse pasar sin la debida rememoración. Por eso el Liceo de Costa Rica quiere congregarse a todos los graduados en él, a cuantos han pasado por sus aulas y experimentado el sabor de sus enseñanzas, para que unidos en una serie de actos y manifestaciones consagren el superior sentido de una larga época de esfuerzo en bien de la Patria.

Podría con razón acusárse nos de desviados y hasta de ingratos, si después de media centuria de labor incesante del Liceo, no concurriésemos a testimoniar el afecto que las buenas instituciones docentes despiertan en las almas escogidas que en ellas estuvieron labrando su perfección bajo la guía de sus sabios mentores. El Liceo quiere cumplir del mejor modo su deber de expresar a sus directores y profesores vivos sus más sinceros agradecimientos por la luz que en sus lecciones derramaron, por la energía moral que imprimieron en sus alumnos, por el patriotismo que supieron difundir para gloria de la República y fundamento incommovible de sus instituciones; y quiere también, consagrar un recuerdo de gratitud y de piedad a los muertos generosos que abrigaron las cátedras y sirvieron de ejemplo a la juventud.

La celebración de este primer cincuentenario de vida del Liceo ha de imprimirse en el pensamiento general del país, pues por todas partes están diseminados sus ex-alumnos, y ha de sentirse con el corazón de la sociedad entera, porque sus fibras todas son también de ex-alumnos y actuales estudiantes del Liceo.

En mi carácter de Director del Liceo de Costa Rica vengo a convocar a todos los graduados en él y también a cuantos fueron sus alumnos para que juntos en su gran seno, proclamemos el adelanto alcanzado en cincuenta años de difusión de la segunda enseñanza, de ejercicio en el respeto a las instituciones nacionales, de práctica grandiosa de las libertades públicas y de noble independencia en el desarrollo de todo género de ideas útiles y sanas. Convoco, pues, al espíritu nacional, a las espigas llenas de este haz maravilloso que constituye la abundancia intelectual de la nación, para que solidarizados en un movimiento unánime, elevemos acorde



el himno de los vencedores en la jornada esplendente del progreso. Acudamos todos con los recursos de nuestras mentes, con los halagos de nuestro sentimiento, con el apoyo pecuniario que nos indique nuestro entusiasmo, a escribir para la futura página hermosa de nuestro reconocimiento de cuanto significa en la vida de Costa Rica el esfuerzo realizado por el Liceo en su medio siglo de vida.

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

### Invitación para concurrir a los festejos del Liceo

El Director del Liceo de Costa Rica invita cordialmente a los señores ex-Directores, ex-Profesores y ex-alumnos del Plantel a los actos expresados en el programa que sigue, los cuales han sido dispuestos para conmemorar el cincuentenario de su fundación el día 6 de febrero de 1887.

San José, 7 de setiembre de 1937.

## Cincuentenario del Liceo de Costa Rica

1887 - 1937

PROGRAMA DEL 11 DE SETIEMBRE

A las 8 horas

### PRIMERA ASAMBLEA EN EL LICEO

- 1.—Himno Nacional.
  - 2.—Discurso del Lic. don Rómulo Tovar.
  - 3.—Siciliana de la ópera "Cavalleria Rusticana" de Mascagni cantada por el ex-alumno del Liceo don Carlos María Palma.
  - 4.—Lectura "La Araucaria", de don Mauro. Por el alumno de II año B Rafael Sotela Pacheco.
  - 5.—"Arrullo". Cantado por Carlos María Palma.
  - 6.—Discurso del alumno de V año Virgilio Calvo.
  - 7.—Salud a la bandera. Cantado por los alumnos.
  - 8.—Recitación "Ante el retrato de don Mauro", por el alumno de III año A Roberto Jiménez Varela.
  - 9.—Himno a don Mauro Fernández. Cantado por los alumnos.
  - 10.—Marcha del Liceo.
- A las 10 horas.—Concurso Atlético en el Estadio Nacional.

### 12 DE SETIEMBRE

A las 9 horas.—Desfile de carrozas que se iniciará en la Avenida de las Damas frente al Parque Nacional.

A las 14 horas :

SEGUNDA ASAMBLEA EN EL LICEO  
EN HONOR DE LOS EX-DIRECTORES Y EX-PROFESORES

- 1.—Himno Nacional.
- 2.—Discurso del Director.
- 3.—Exposición de los retratos de los ex-Directores que aún no habían sido colocados e Himno antiguo del Liceo.
- 4.—Discurso del Lic. don Luis Anderson.
- 5.—Elegía de Massenet. Cantada por la señorita Carmen Alvarado.
- 6.—Explicación del "Cuarteto". Por la señorita profesora María Cristina Dittel.
- 7.—Ejecución por el cuarteto Serrano de las siguientes piezas musicales :
  - a) Marcha turca. Mozart.
  - b) Minueto Bocherini.
  - c) Spirit of the 18th century. Pochon.
  - d) Pensamiento supremo. Carl Thern.
  - e) Angel Gabriel. J. E. Stewart.
- 8.—Lectura de la nómina de los Directores y Profesores del Liceo desde febrero de 1887 a hoy. Por el profesor don Mario Jiménez.
- 9.—"Cavallería Rusticana". Romanza de soprano cantada por la señorita Carmen Alvarado.
- 10.—Himno actual del Liceo.

13 DE SETIEMBRE

7.30 horas

- 1.—Siembra de 12 árboles en honor de los ex-Directores del Liceo y de un cedro en conmemoración del cincuentenario.
  - 2.—Discurso del Presidente del Club Rotario don Eduardo Carrillo, ex-alumno del Liceo.
  - 3.—Exposición de la placa conmemorativa del cincuentenario obsequiada por el Club Rotario.
  - 4.—Colocación de la placa conmemorativa donada por el grupo de bachilleres de 1931.
  - 5.—Apertura de la exposición de objetos pertenecientes al Licenciado don Mauro Fernández y de fotografías del Liceo de Costa Rica.
- 10 horas.—Match de foot-ball en el Estadio Nacional.

13.30 horas :

TERCERA ASAMBLEA EN EL LICEO

COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

Primera parte

- 1.—Obertura.
- 2.—Discurso del señor Director del Colegio don Salvador Umaña.

- 3.—Orquesta.
- 4.—Cuadro por alumnas del Colegio.  
Himno del Liceo de Costa Rica

### Segunda parte

- 5.—Comentario al estudio del Lic. don Pedro Pérez Zeledón sobre don Mauro Fernández. Por el Lic. don Alejandro Alvarado Quirós.
- 6.—Orquesta.
- 7.—Condecoración a los vencedores en los certámenes literario y atlético del Liceo.
- 8.—Himno del Colegio de Señoritas.

### 14 DE SETIEMBRE

A las 9 horas

Jura de la Bandera del Liceo ante el señor Secretario de Educación en Plaza de la Artillería.

A las 20 horas

Gran desfile de faroles por las calles principales de la ciudad, iniciado en el Liceo para terminar en el Templo de la Música.

### 15 DE SETIEMBRE

A las 9 horas

#### CUARTA ASAMBLEA EN EL LICEO

- 1.—Himno Nacional.
- 2.—Entrada del Pabellón Nacional al Salón de Actos del Liceo y canto a la Bandera de mi Patria. Por los alumnos.
- 3.—Discurso del señor Presidente de la República.
- 4.—El Califa de Bagdad. Boldieu. Orquesta.
- 5.—Condecoración de doña María Fernández de Tinoco como hija de don Mauro Fernández y canto por los alumnos del himno antiguo del Liceo. Entrega del premio del concurso organizado por la Junta del Liceo al vencedor profesor don Isaac F. Azofeifa.
- 6.—La Gioconda. Ponchielli. Cantada por doña Margarita Gallegos de Robert acompañada por la orquesta.
- 7.—Los hombres del Liceo. Lectura por el profesor don Napoleón Quesada Vargas
- 8.—Danza Húngara N.º 6 de Brahms. Orquesta.
- 9.—Los hombres del Liceo. Lectura por el profesor don Juan Hernández.
- 10.—Vals Triste. Sibelius. Orquesta.
- 11.—A la Bandera de Costa Rica. Canto por los alumnos.
- 12.—Marcha Cortejo. Halvorsen.

**Día 11 de Setiembre**

## DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA ASAMBLEA DEL 11 DE SETIEMBRE

### Discurso de don Rómulo Tovar

*Jóvenes estudiantes del Liceo de Costa Rica:*

A una invitación atenta del señor Director de esta institución se debe mi presencia en esta noble tribuna docente. El ha querido que todos cuantos debemos algo de nuestro espíritu al Liceo de Costa Rica, concurráramos a estas fiestas en la medida de nuestras capacidades, y yo no he vacilado en hacerlo. Efectivamente, si bien hemos estado aquí alguna vez, somos deudores de algo. Reconocemos mejor, con el trascurso del tiempo, el valor de esa deuda. Cuando revisamos nuestra vida, ya hombres, tenemos que considerar con justicia todos aquellos factores que han contribuido a la construcción de esa vida. Unos de esos factores son las escuelas y los colegios en donde logramos la realización de nuestra propia cultura. Aquí estuvo hace unos treinta años o más, un grupo de jóvenes al cual yo pertenecía, en días memorablemente grandes del Liceo de Costa Rica. Hoy, que hago reminiscencia de esto, desearía palabras más espontáneas para agradecer a mi destino semejante fortuna. En un instante, yo veo todos mis seis años de permanencia aquí: veo desfilar las modestas o majestuosas figuras de mis profesores, todos los cuales después, en el correr de la vida, fueron mis mejores amigos; escucho los ruidosos días de clase; me conmueven los cantos con que celebrábamos nuestras fiestas o las fiestas de la patria; siento cerca de mí a las dilectas almas de todos aquellos que fueron mis condiscípulos vivos o muertos; lamento la pérdida de algunos que estaban llamados a grandes cosas por sus espléndidas dotes y virtudes, y siento que todo esto no se puede revivir tal vez para reparar pequeños errores y para hacer nuevas promesas. Digo esto a ustedes porque puedo declararles con cierta experiencia que no hay nada comparable a la felicidad gozada en los días en que hemos sido estudiantes.

Pero hay entre muchas, una reminiscencia de aquellas que parecen definirse en el mundo de nuestros recuerdos, como un esplendor definitivo. En el fondo claro de un lejano día escolar veo a un hombre pequeño, blanco, de porte sumamente distinguido que entra en nuestra aula. Era ya casi un anciano revestido de una singular belleza espiritual. No me era completamente desconocido. Al contrario, su imagen me había impresionado tanto, que en mí sigue constituyendo aún una extraña obsesión interna. El viejecito fino, elegante y atractivo, ocupó la tribuna del profesor y comenzó a interrogar a los alumnos. Si el haber sido interrogado en aquel instante por él puede llamarse un honor, no me lo niego: me veo de adolescente enfrente de este hombre, sobrecogida el alma por la pre-

cencia de su nobilísimo espíritu. Ese hombre era don Mauro Fernández. Entre mis compañeros estaba uno de sus hijos. Probablemente iba a cerciorarse de la conducta de éste, como atento padre que fué. Pero años después me di cuenta de que bajo la iluminación de sus ojos paternos, maravillosamente claros, todos los jóvenes éramos sus hijos; todos los jóvenes siguen siendo sus hijos en la mejor forma posible: en la gestación de las almas.

Nuestra patria tiene esta ventura singular: hay un varón que es el padre espiritual de todas las juventudes. No sé si todas las patrias del mundo han podido consagrar ese maravilloso símbolo. Nosotros lo poseemos en esta altísima consciencia. En aquel día inolvidable los jóvenes estudiantes debimos haber sentido como la explosión de una aurora en nuestra alma: cerca de nosotros había estado el hombre que quiso dotar a su país de valores eternos. Un valor eterno es esto: es esta casa en donde ustedes se educan, en donde ustedes edifican su vida, en donde ustedes se sienten llamados a destinos superiores. Eso se lo debemos a él.

Ese hombre era el que había fundado el Liceo de Costa Rica. De modo que había venido a ver su obra, a complacerse en la contemplación de ella, como el escultor se complace en la contemplación de su obra de arte. En verdad, el Liceo tiene una relación muy estrecha con el espíritu de su fundador. Sin duda es de aquí de donde esta casa deriva fuerzas alentadoras para ser siempre una virtud vital en nuestra nación.

Don Mauro tenía un sentido religioso de la vida. No propiamente una religión, sino un sentido religioso. No profesaba una fe particular en un Dios determinado, sino en lo que necesariamente existe, un dios universal, el dios de todos los hombres y de cada hombre. Por esta razón don Mauro vivía ciertos principios como verdades absolutas. No tengo el temor de decir esto. Estamos acostumbrados a oír que no existen sino verdades relativas y que las mismas verdades de las ciencias, son apenas aproximadas y corren el riesgo de ser discutidas. Pero indudablemente hay verdades absolutas: son las verdades del mundo moral. Don Mauro, por ejemplo, tenía fe, también profunda y sincera en la cultura del hombre. Sólo educándose el hombre se puede revelar en todo el esplendor de sus virtudes. Sólo cuando un hombre es sinceramente culto se manifiesta como ser humano, sólo entonces se puede contar con él para la realización de todos aquellos intereses que le dan valor a la vida. El era, pues, un devoto de la cultura del espíritu. Educarse él mismo fué un principio directivo de su grande existencia. En este hecho hay un hermoso espectáculo de su biografía: esa formación espiritual. Desde un medio pobre y modesto, en un momento en que el país carecía de ambiente mental, este caballero construyó por propio esfuerzo, honrado y paciente, una gran vida en sí mismo. Pocos hombres en nuestra República han alcanzado el desenvolvimiento educativo de éste. Casi nadie ha sentido—hay que decir esto con valor—cómo la educación constituye un principio de vitalidad para el hombre y para las sociedades. Pero don Mauro hizo algo más, con lo cual se conquistó el título de caballero a que antes he aludido. No se contentó con satisfacer una necesidad propia, sino que alentado por un deber humanitario, quiso que el principio edu-

cativo constituyera también la profesión de fe de la República. Es decir, quiso que la República se educara para que pudiera salvarse, y como consecuencia de esto, quiso que todo costarricense tuviera a su alcance las facilidades que él mismo no había tenido, que todo costarricense pudiera salvarse como ser humano educándose. A don Mauro se le pueden hacer muchos elogios, pero lo que él hizo es hermosamente sencillo y en sí mismo es su mejor elogio. Examinad cada uno de vosotros vuestra propia vida; volved a ver hacia vuestros propios hogares en donde vuestros padres se sienten satisfechos de haber dignificado sus propias vidas y advertiréis con justicia que allí está presente la influencia del hombre que quiso que en cada hogar costarricense hubiera una luz encendida a la Sabiduría. Ahondad también vuestra propia alma y escucharéis una voz secreta que os dice constantemente: tened fe, trabajad, eso os dignificará siempre, y advertiréis que esa voz es la suya, la de ese hombre que quiso que en el corazón de cada costarricense hubiera un impulso hacia lo alto. Una República educada y un hombre consciente: he aquí dos ideales. Por eso me he referido antes a algo eterno. El Liceo, como institución, no puede ser una cosa precaria, es decir, no lo puede ser el principio educativo. Es una fuerza viva, un llamado constante, un germen. El trabaja en la conciencia de los ciudadanos para iluminarla y para fortalecerla. Esta era la fe que exigía don Mauro y que poseía él mismo: mientras más se eduque la República, más fuerte será; mientras mejor se eduque el hombre, mejor llenará sus fines. Porque para don Mauro una sociedad educada y un hombre construido moralmente, no son dos intereses egoístas, encerrados en las limitaciones de su propio orgullo. No, esto es esencialísimo en la doctrina de este hombre. Ambos valores deben ser universales. Hay algo superior a las sociedades y a los hombres y es la Humanidad. Él quería que nuestra sociedad se integrara a la humanidad y que la sirviera; él quería que cada uno de los costarricenses sintiera la emoción de las cosas que corresponden a esa Humanidad. En una palabra, que nuestra patria y cada uno de nosotros estuviera pronto a responder a las exigencias que el desenvolvimiento o perfeccionamiento de la Humanidad requiera. Por eso he hablado de una religión de don Mauro. He aquí una religión práctica: servir a los intereses de la humanidad. Hoy escuchan ustedes constantes elogios de su patria. Hoy saben ustedes que esa modesta patria es estimada por todo el mundo como una gran patria moral de todos los hombres: esa es la obra de don Mauro. Él, en este sentido, pertenece a la legión de hombres que han creado a las naciones. Él ha vivificado a esta nación para la eternidad, porque, jóvenes, aunque hay una ley inexorable de la muerte, hay también cosas que perduran: perduran las patrias decentes.

Sólo esto es lo que quiero decir hoy. Al celebrar este magno acontecimiento que es la fundación del Liceo de Costa Rica; al rendir necesario homenaje al autor de ese hecho, hay un deber de gratitud, pero hay al mismo tiempo la necesidad imperativa de reconocer el hecho de que la patria a que pertenecemos es un supremo interés que se perfecciona constantemente en la medida en que tenga fe en las ideas, en la medida en que tenga fe en las fuerzas morales, en la medida en que tenga fe en la razón. En verdad, lo que hacemos aquí es un solemne homenaje a la razón, mejor dicho al espíritu.

## Palabras del alumno Virgilio Calvo

*Señoras y señores:*

*Compañeros:*

Pareciera osadía de mi parte el ocupar esta tribuna en la mañana de hoy, luego que ella ha sido honrada con la palabra inteligente y juiciosa del Licenciado Tovar. Pero es que no he querido permanecer sordo al llamado que se hiciera a que expresara unas cuantas frases en esta asamblea inicial de los festejos que se celebrarán en nuestro Liceo con motivo de su primer cincuentenario de existencia. He querido poner mi contingente, pequeño por cierto, en estas festividades en que se recuerda con cariño lo pasado para procurar una labor de superación en lo futuro.

Qué ha hecho el Liceo de Costa Rica en sus primeros cincuenta años de vida? Cuál ha sido su obra y cuál ha sido su labor? Qué merecimientos encierra para recibir homenajes de esta clase? Su obra, me aventuro a afirmar desde este primer momento de mis palabras, ha sido realmente importante, pese a quienes dicen lo contrario. Ella se ofrece hoy, perfectamente delineada, al análisis sereno y honrado. Defectos y errores los hay, pero ellos son lagunas en los planes de enseñanza del país y no en la Institución que tiene por objeto llevar a cabo dichos planes. Todo observador que analice con imparcial serenidad la labor del Liceo ha de llegar, sin necesidad de andar mucho, a la conclusión que ella ha sido de adelanto y de progreso, eminentemente provechosa en el marco que se le ha señalado.

Durante cincuenta años han pasado por sus aulas, en alegre camaradería estudiantil, quienes constituyen hoy parte importante de la esencia misma de la vida nacional; artesanos, abogados, agricultores, banqueros, comerciantes, médicos, funcionarios públicos, estadistas de altura, etc. Todos ellos han nutrido su intelecto en las mismas aulas que en estos días habrán de recibirlos de nuevo, para renovar en ellos los días felices, y ya idos, de su vida juvenil.

Ellos, los que ya salieron de su seno, son los llamados a realizar estos homenajes que hoy se inician. Los alumnos de hoy podemos más o menos comprender lo que estos festejos tienen de significación y ayudar con nuestro empeño y voluntad a llevarlos a buen éxito; pero los estudiantes de ayer pueden, con mayor propiedad, realizar la importancia que encierran celebraciones de ese género. Ellos, los que vivieron o se identificaron en alguna forma con la Institución y la quieren, es preciso que la *quieran*, son los llamados a efectuar estas festividades, a volver al Liceo con su mensaje de cariño y de agradecimiento, a vivir sus problemas y a considerar su labor. Para que así unidos todos los que a él pertenecen, se preocupen de su obra y continúen ligados a él para cooperar en todo mejoramiento suyo. Que llegue de esta manera su segundo cincuentenario de vida y tenga más que aplaudir, más que admirar, más que ofrendar a la Historia Noble de la Patria.

Qué mayor fruto puede dar entonces el Liceo que éste magnífico, de despertar en todos un anhelo de concordia y de cooperación en cuanto a su mejora-



miento se refiere. Labor será ella en beneficio de una Institución del Estado que ha de redundar directamente en bien de la República misma. De esa República costarricense cuyo progreso y adelanto todos anhelamos, y cuyos problemas, grandes o pequeños, se resuelven, a mi modo de ver, con una sana y honrada tarea de cooperación y de ayuda mutua, y *no*—y esto lo afirmo con toda la fuerza de mi espíritu en esta hora—; importando del extranjero tendencia nocivas y teorías extremistas extrañas en absoluto a nuestro suelo y a nuestras costumbres.

¿Qué otra importancia pueden encerrar estos festejos al Liceo?

Esa que expresaba hace un momento de que exista de parte de todos una mayor compenetración de los problemas docentes nacionales. Porque es indudable que el Liceo de Costa Rica fué fundado con el objeto de que sintetizara todas las actividades educativas costarricenses. Prueba de ello es que a lo largo de sus cincuenta años de vida, en diversas ocasiones ha abierto cursos de comercio y de agricultura; durante veinticinco años, más o menos, preparó no solamente Bachilleres en Humanidades sino también Maestros Normales, magníficos mentores de juventudes que se han revelado en los campos difíciles de la enseñanza, con caracteres bien definidos. Como se ve, el Liceo fué establecido para guiar y orientar las labores educacionales del país. Si se ha perdido esa línea de conducta, es preciso volver a ella con una sana y honrada tarea de mejoramiento en que todos pongan su voluntad y su empeño. Ese deseo de superación puede surgir en estos días del cincuentenario. Tal comprensión de lo que se puede enmendar puede brotar en quienes vuelven, con una más amplia visión de la vida, a recordar y a festejar a su Colegio.

Y no quiero finalizar mis palabras sin antes referirme a un acto que según el programa de los festejos ha de verificarse en la mañana del 14 de setiembre próximo. La Jura de la Bandera. Acto solemnisimo y de trascendental importancia al que todos debemos concurrir con un alto concepto de su significación. Juremos como hombres ante el altar de la patria. Que las generaciones futuras al juzgar estas celebraciones cincuentenarias encuentren que el juramento al emblema nacional hecho por los estudiantes del Liceo en una mañana de setiembre, víspera de la fiesta patria, fué felizmente cumplido a lo largo de sus vidas. Tal cosa constituiría por sí sola una verdadera conquista y un fruto positivo.

Termino haciendo fervientes votos por que ese anhelo de concordia y esa preocupación por las actividades docentes nacionales, médula misma del país, toda vez que se relacionan con su futuro, sean el corolario feliz de las fiestas patrias del año 37, cuyo relieve fué mayor que de costumbre ya que en ellas se conmemoró una efemérides que marca era de luz y de adelanto en los anales de la vida costarricense: el día en que quedó fundado para la posteridad, el Liceo de Costa Rica.

11/IX/37

N. de la R.

Joven estudiante del V Año, y uno de los alumnos de más prestigio en el Plantel por sus relevantes dotes morales e intelectuales.

## CRONICA DE ALUMNOS

### Asamblea del 11 de setiembre

En los lejanos días del último cuarto del siglo pasado, la enseñanza costarricense se transformó en sus principios fundamentales. Un hombre que arrojó de su mente el egoísmo de aquella época y con el poder que en el Gobierno tenía, pues además de ser Secretario de Educación Pública desempeñaba otros cargos, logró hacer cristalizar prácticamente los altísimos principios de una educación liberal; ese hombre fué el Lic. don Mauro Fernández Acuña.

Su código educacional, honra de la Escuela Costarricense, está resumido en las siguientes palabras:

“La educación en la República es gratuita, obligatoria y laica”.

El Liceo, uno de los muchos centros que deben su vida al maestro insigne, no podía olvidar a su fundador; por eso la primera asamblea de las que se efectuaron con motivo de la celebración de sus primeros cincuenta años de vida, fué dedicada a loar la memoria de don Mauro.

A las 8 de la mañana del 11 de setiembre de 1937, en presencia del alumnado, del personal docente y de distinguidos visitantes se inició el acto con el Himno Nacional, cuyas vibrantes notas elevaron nuestro espíritu y lo adaptaron para sentir la nobleza y trascendencia del homenaje que se tributaba al padre de la enseñanza de nuestra patria.

El siguiente número del programa lo constituyó un estudio de la personalidad y obra de don Mauro, hecho por el Lic. don Rómulo Tovar, quien en pocas pero elocuentes palabras llenó brillantemente su cometido.

Como representante del Colegio el alumno Virgilio Calvo expuso algunas ideas acerca de las fiestas del cincuentenario. He aquí algunas de ellas:

“He querido poner mi contingente en estas fiestas cincuentenarias en que se recuerda con cariño lo pasado para procurar una labor de superación en lo futuro.

¿Qué merecimientos encierra el Liceo de Costa Rica para que al cabo de sus primeros cincuenta años de vida reciba homenajes de este género? ¿Cuál ha sido su obra y cuál su labor? Su labor ha sido altamente beneficiosa en el marco que se le ha señalado. Defectos y errores los hay, pero ellos son lagunas en los planes de enseñanza del País y no en la institución que tiene por objeto llevar a cabo dichos planes.

Quienes hoy constituyen parte muy importante de la esencia misma de la vida nacional, nutrieron su intelecto en estas mismas aulas que de nuevo habrán de recibirles ahora para renovar en ellos los días felices y ya idos de su vida juvenil. Ellos, los alumnos de ayer, son los llamados a realizar estas fiestas. Los alumnos de hoy podemos, más o menos, comprender la significación de estos festejos y poner nuestra voluntad y nuestro empeño en su realización. Pero quienes abandonaron ya sus aulas pueden, con una más amplia visión de las cosas, intervenir directamente en estos homenajes a la Institución que quieren; deben volver

a ella con su mensaje de cariño y de agradecimiento a vivir sus problemas, a identificarse de nuevo con ella para cooperar en todo adelanto suyo. Y llegue de esta manera su segundo cincuentenario de existencia y tenga más que admirar, más que aplaudir, más que ofrendar a la historia noble de la Patria.

Qué mayor fruto puede rendir el Liceo entonces que éste magnífico de despertar en todos un deseo de ayuda mutua, un anhelo de cooperación que es lo que necesita Costa Rica para la resolución de sus problemas.

Y con este fruto otra ventaja habrá de derivarse de estas fiestas que hoy iniciamos; una mayor preocupación por los problemas docentes nacionales, médula misma del país, toda vez que se relacionan con su futuro. Porque es indudable que el Liceo fué fundado con el objeto de que sintetizara todas las actividades educacionales ticas. Prueba de ello es que a lo largo de sus cincuenta años de vida en diversas ocasiones ha abierto cursos de agricultura y comercio, y por más de veinte años preparó no solamente Bachilleres en Humanidades sino también Maestros Normales".

Otro de los puntos del programa lo constituyó la lectura de "La Araucaria" de don Mauro, que realizó el joven Rafael Sotela; también fué declamada por el joven Roberto Jiménez la poesía "Ante el retrato de don Mauro", de don José María Zeledón.

El artista don Carlos María Palma deleitó con su voz al auditorio en el canto de "La Siciliana" y de "Arrullo". Al alumnado correspondió cantar "Salud a la Bandera" y el "Himno a don Mauro Fernández". Y en las últimas horas de la mañana terminó el acto después de haber sido oídas las estrofas de la "Marcha del Liceo".

*Fidel Tristán      Mario Azozeifa S.      Jaime Rojas E.      Francisco Meléndez*  
Estudiantes del IV Año

**Día 12 de Setiembre**

CRONICA DE ALUMNOS**Desfile de carrozas**

Qué multitud! Todo San José ha sido transportado, como por encanto, en esta mañana de sol, para admirar este bello espectáculo. Cada vez está más cerca, y dentro de unos instantes contemplaremos todo el entusiasmo y la alegría de la juventud liceísta costarricense puestos en un desfile que es todo un exponente de nuestra cultura.

Pasa la carroza que abre el desfile. Imponente, significativa. Es *La República*, representada bellamente por una de nuestras más hermosas mujeres. Dos coraceros sostienen a ambos lados de ella dos pergaminos, así escritos: "La fuerza militar está subordinada al Poder Civil, es esencialmente pasiva y jamás debe deliberar". "La soberanía reside exclusivamente en la nación". ¡Qué sabios conceptos para un pueblo libre y que entiende bien sus derechos!

Sigue la carroza simbólica de "La Literatura", magníficamente concebida y realizada. Es una contribución del "Centro de Estudios de Castellano", entidad que labora en el Liceo, con brillantes resultados. En la parte superior de un libro abierto se leen los títulos de las obras sobresalientes de la literatura española y universal. En la parte inferior, jóvenes liceístas caracterizan algunos genios del arte literario español. Fué el siglo XVI el que los vió desfilar con el laurel en la frente. Y en el centro, como si saliera del seno encantado del libro abierto, una bellísima muchacha, llevando en sus manos una larga pluma dorada, simboliza la idea bella, la imagen poética, el virginal, el puro y sereno sentimiento que conmueve al artista.

Sigue la carroza que exalta la "Ciencia Experimental": es un homenaje del Liceo a la memoria de los que fueron abnegados y doctos profesores de química: Céspedes, Tristán, Michaud, Jiménez Núñez.

Una carroza que llama poderosamente la atención: es la que presenta el Ferrocarril al Pacífico, la empresa producto del más auténtico esfuerzo nacional costarricense. Es símbolo de nuestro progreso en el aspecto material, y de nuestro esfuerzo. Desde el punto de vista artístico, valiosísima. Una locomotora eléctrica, con su chata trompa, adelante; detrás, terminando el cuerpo de la anterior, la María Cecilia, la primera máquina a vapor que poseyó nuestro ferrocarril nacional, ambas hechas íntegramente de flores.

Otra carroza se acerca. Es la embajada de la provincia de Alajuela. Simboliza una de nuestras más seguras fuentes de riqueza: la caña de azúcar.

La sencillísima carreta materialmente cubierta de café, grano a grano, llena de él, y coronada por un arbusto cubierto de cosecha, no requiere explicación.

Y detrás de una carroza que simboliza la naturaleza animada de nuestros pájaros, un hermoso arado encabeza el desfile de nuestro verdadero ejército: los

liceístas, cada uno con un arma al hombro. Pero no son las armas que dejan saldos dolorosos. Son las del trabajo: picos, palas, azadas, que parecen desafiar a la naturaleza misma. Ésta es acaso la sección más significativa del desfile.

Detrás de este ejército simbólico de trabajadores de la tierra, vienen los demás alegres jóvenes liceístas,—la juventud no necesita ser simbolizada. Su música y canciones entusiastas ponen en el aire cálido de la mañana un estremecimiento optimista.

Cierra el desfile el cuerpo de los atletas y deportistas. Ahí todos los deportes cultivados en Costa Rica y en el Liceo.

Ha pasado el desfile. Nos parece estar en medio de un océano de alegría, y vemos a la multitud adelantarse para volver a contemplar este homenaje que es síntesis y exaltación de lo mejor de nuestro espíritu, en que se conmemoran las bodas de oro de nuestra primera institución docente.

ORLANDO GEI y OTTO FALLAS  
.Alumnos del V Año



La hermosa carroza del Café, ofrecida por el estimable caballero Lic. don Manuel Francisco Jiménez y la de La Caña, que tomaron parte en el desfile del 12 de setiembre.



Hermosísima carroza presentada por la Empresa Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, en el desfile verificado en la mañana del 12 de setiembre de 1937.



Carroza galantemente ofrecida por el Instituto de Alajuela y ocupada por estimables señoritas de esa Institución.



Carroza de "Los Bomberos", ofrecida galantemente por la Escuela España, y que tomó parte en el desfile del 12 de setiembre de 1937.

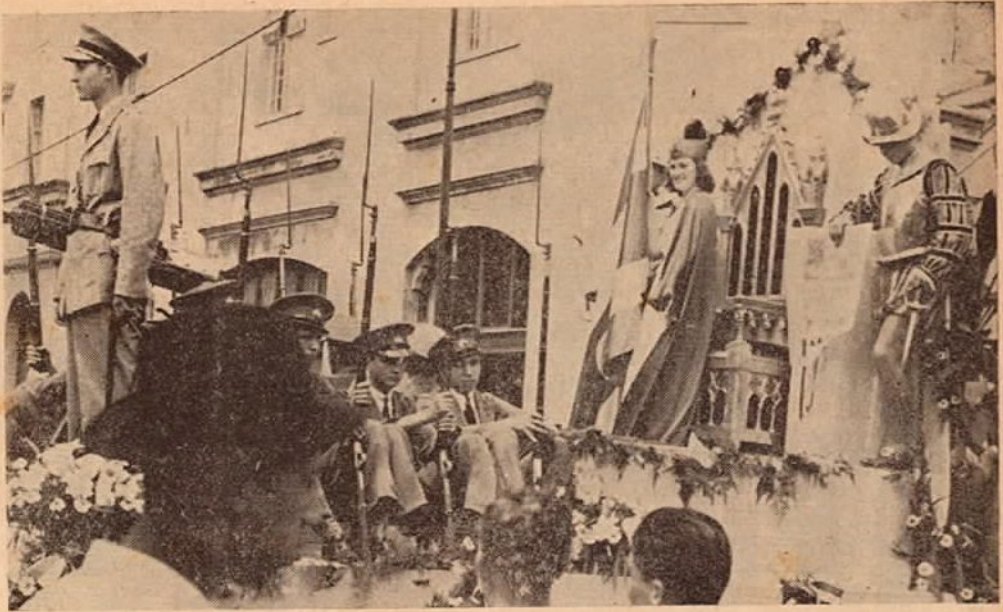




El "Centro de Estudios de Castellano", presentó esta carroza en el desfile del 12 de setiembre de 1937. Los jóvenes liceístas representaron a los más célebres autores clásicos hispanos.



Carroza de "La Química" que en homenaje a distinguidos profesores de Ciencias del Liceo desfiló en la mañana del 12 de setiembre.



Carroza de "La República", que tomó parte en el desfile del 12 de setiembre de 1937. En el centro se destaca la bella señorita Julieta García Rothe, a quien acompañan jóvenes liceístas.



Grupo de liceístas que tomaron parte en el desfile de "La Agricultura" verificado el 12 de setiembre de 1937. (Desfile de Carrozas).



Otra sección del desfile de "La Agricultura" efectuado por los liceistas en la mañana del 12 de setiembre de 1937. (Desfile de Carrozas).



Una sección correspondiente al desfile de "La Agricultura" que efectuaron liceistas en la mañana del 12 de setiembre de 1937. (Desfile de Carrozas).

## DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA ASAMBLEA DEL 12 DE SETIEMBRE

### Discurso pronunciado por el señor Director del Liceo en la asamblea de homenaje a los ex-Directores y ex-Profesores, del día 12 de setiembre de 1937

*Señor Presidente de la República*

*Señor Secretario de Educación*

*Señoras y señores:*

Por un singular designio del destino me ha tocado en suerte ocupar el alto y honroso cargo de Director del Liceo de Costa Rica ahora que se celebra el cincuentenario de su fundación. Digo que es alto este puesto porque desde él se abarca el dilatado horizonte de las generaciones en formación y se mide sin errores el amplio destino de la patria, trazado sobre ese plano sin límites que se tiende anchuroso al paso de la juventud; y es honroso, quizá cual ninguno, porque él significa una superior confianza que el Gobierno deposita en la persona a quien la sociedad ha de entregarle su tesoro más preciado, su interés supremo, porque eso entraña el corazón y el alma de sus hijos.

Ser director de un colegio no es precisamente darse a la tarea de alentar la difusión de los conocimientos necesarios para el triunfo en los afanes que al hombre esperan cuando asuma su posición de verdad, activa y obligada, dentro del sector en que debe desenvolverse; su misión es de mayor trascendencia, de más empujada altura, de más seria penetración, porque a él corresponde la obra magnífica de orientar las conciencias, de fomentar el estímulo, de hacer amar las genuinas libertades, de encender en el pensamiento del educando la grandiosa noción del patriotismo, de crear en su sentimiento la inclinación al servicio y de procurar junto con el atinado desarrollo de las facultades superiores, el que justamente corresponde al organismo. Nada hay tan difícil como dirigir una institución de enseñanza, porque no sólo implica una competencia técnica, sino una consagración de índole nobilísima a la labor cuidadosa y en extremo delicada, de abrirle espacio al vuelo del espíritu y cauce bastante al caudal de la personalidad.

Gracias al influjo de sus directores y profesores de todas las épocas, el Liceo ha realizado una empresa cultural que abona su medio siglo de existencia y señala una victoria indiscutible en el dominio democrático. Su enseñanza ha sido fecunda, su guía ajustada a las exigencias nacionales y su determinante se advierte con perfiles inconfundibles en el campo republicano. Fiel a los principios liberales que informaron su creación, ha marchado acorde con las doctrinas científicas, ha impulsado valerosa y constantemente la libertad de conciencia y resguardado con sensatez y energía el criterio laico, fuente clara y perenne que mantiene resplandeciente y benigno el hábito de tolerancia, venero de tranquilidad y sosiego en las sociedades.

Para seguir la línea de progreso en la República durante esta última media centuria, no es posible desentenderse de la labor del Liceo. El ha dado crecido contingente a las profesiones, ha surtido con brillantez la enseñanza, ha dotado al país de elementos de especial prestigio y ha difundido en todas las capas sociales por un fenómeno de admirable filtración, los preceptos del orden y del acatamiento, contra los cuales en otras partes se ciernen nubarrones amenazadores.

El desfile de carrozas de esta mañana se inició con la de la República, asentada sobre la justicia y el derecho y a cuyos pies estaban relucientes, pero rendidas, las armas, porque esa es la doctrina que durante cincuenta años ha enseñado el Liceo, y así lo signifique al señor Presidente para poner de manifiesto que continuamos viviendo la tradición honrosa y edificante de que el Gobierno corresponde tan sólo al elemento civil y que la fuerza militar sólo sirve para sostén de las instituciones. Tal es el exacto sentimiento de esa alegoría que representa a la Costa Rica de la paz, del respeto a la ley, de la sumisión perfecta al principio de la soberanía, que vincula en el pueblo el único derecho legítimo al Gobierno. Por eso fué la primera en esa exhibición esplendente del programa ya cumplido del Liceo, por eso ondeaba en ella, orgullosa y adorable, la bandera augusta de la patria.

Esta asamblea está dedicada al recuerdo de los ex-Directores y ex-Profesores muertos y al homenaje de los ex-Directores y ex-Profesores vivos. Es un acto de hermosa gratitud, de reconocimiento a la virtud y al apostolado de cuantos ennoblecieron las cátedras, de todos los que alumbraron como estrellas de luz brillante y seductora para disipar las sombras de la ignorancia. El corazón de sus alumnos agradecidos se abre ahora como una ánfora de ricas esencias, para inundar de perfume generoso el ambiente y parece que entrara por esas ventanas, con la luz radiante de esta apacible tarde, un hálito de primavera, de jardines en flor, de renovación de ilusiones juveniles, para hacer más atrayente, más significativa y por siempre imperecedera, la manifestación de amor a los maestros. El encanto de la vida no es sólo el efímero presente que nace con cada aurora y se extingue en cada crepúsculo, sino, muy principalmente, el pasado de los días de dicha en que el alma no sabe de pesares ni el corazón se ha rasgado con amarguras. Siento ahora embriagarme de dulces añoranzas con el recuerdo de las aulas y pienso que la misma tierna enajenación invade a cuantos han sido discípulos buenos, porque vamos en breve a estar frente a frente con los ex-Directores de este Colegio, con quienes siempre están a nuestro lado, inspirando nuestra conducta, enseñándonos el recto camino cuando las dudas lo oscurecen, porque son para nosotros al igual de la guía infalible que como nube de albura en el día y columna de fuego durante la noche, señalaba el rumbo en el desierto a los hijos de Israel.

Ninguno de los extintos está ausente y mucho menos olvidado. Ellos, como los vivos, son siempre nuestros mentores, conviven con nosotros porque aquí derramaron su ciencia, plantaron sus ideas, enseñaron a amar a la patria, infundieron el sentimiento de justicia, levantaron la noción de la dignidad, acostumbraron a las mentes a las labores selectas, crearon el hábito eminente de la paz y condujeron

a nuestros espíritus cuando los vieron sedientes de saber, a ese Horeb inagotable que explica el misterio, penetra lo desconocido e impulsa hacia las cumbres de lo sabio y de lo bueno.

Conversando con algunos alumnos acerca de la mejor manera de hacer patente el cariño a los profesores fallecidos, uno de los más bondadosos e inteligentes me insinuó que se hiciese una visita al cementerio. Me agradó tal sentimiento de piedad, pero hube de contestarle que en las tumbas queda lo percedero, lo que en el proceso de eterna evolución, ha de transformarse de materia al parecer inservible, en nuevos elementos útiles y que a la larga el cadáver entregado a la tierra será convertido en verdor de las praderas, en corolas esplendentes de regias floraciones o en harina blanca y pura que ha de calmar el hambre de los humanos. Nada iríamos a hacer allá, donde nada se encontrará de los fulgores de su talento, de las excelencias de sus doctrinas, de los trazos de su carácter, de las bondades de sus seres. Todo eso no se ha ido a ninguna parte, aquí lo tenemos, aquí lo disfrutamos y aquí debemos siempre venerarlo y engrandecerlo. Los alumnos del Liceo de Costa Rica disponen del tesoro abundoso de la memoria de sus ex-Directores y ex-Profesores, de él pueden en toda oportunidad servirse en la medida que lo demanden, con su esplendor pueden revestirse como si fuese efectivamente propio, porque ellos lo dejaron como patrimonio de todos, para que a todos sirva sin restricción alguna.

Advierto por doquier el asomo de la misma ansia que a mí me embarga, del propio anhelo que me urge a terminar mis palabras para que como a la luz instantánea de un relámpago, se descubran los retratos de los directores; quedarán expuestos ya para cuantos penetren a esta sala magna y mi espíritu se dilata ante la complacencia de ver convertido en realidad mi propósito primero al llegar al desempeño de mi destino: adornar estas pareces con las fotografías de cuantos han sido directores del plantel, para que no haya proscritos, para que estemos en convivencia admirable, creadora del más positivo poder espiritual. Adivino el fervor por los maestros brotando de todos los pechos a modo de las majestuosas erupciones con que en las mañanas esplendorosas los volcanes de esa cordillera emblanquecen las azules cumbres; es la nube imponente de la gratitud hacia ellos. Vais a contemplarlos ya. Los que tenéis corazón, poncos en pie.

### **Discurso pronunciado por el señor Lic. don Luis Anderson**

*Señor Presidente de la República*

*Señor Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública*

*Señoras y caballeros:*

Por honroso llamamiento del señor Director, tócame como antiguo alumno del Liceo de Costa Rica, tomar parte en este acto solemne y profundamente significativo, en que se va a tributar homenaje de bien sentida gratitud a aquellos maestros eximios, hombres buenos y generosos que pusieron sin reparo todo su saber, su fe inquebrantable, su energía y su saludable ejemplo, al servicio de esta

casa de enseñanza pública. *alma mater* en donde se han forjado el espíritu y la conciencia de tres generaciones. Al corresponder a distinción tan señalada como benévola, experimento especial satisfacción, porque vengo a expresar mi amor, mi adhesión y mi solidaridad con este plantel que nos abrió a mí y a tantos otros, las primeras puertas en el camino azaroso de la existencia, equipándonos con sabias enseñanzas que templaron nuestras almas y prepararon nuestras inteligencias para la lucha cotidiana. Reviven en mi mente como flores que el correr de los años no ha alcanzado a marchitar, añoranzas de mi vida de estudiante y pareceme respirar aún la atmósfera de estas aulas saturadas de vigor y de entusiasmo, donde el atolondramiento y la ligereza hallaron siempre el sedante del buen consejo y del interés por nuevos conocimientos, que se descubrían a nuestra mente juvenil como facetas de un caleidoscopio en el que no se sabe qué admirar más, si los múltiples cambiantes de la luz, o las figuras que eternamente se suceden en complicado abigarramiento. Y más tarde, lanzado en el turbión de la vida, en medio de los diarios afanes, mi espíritu no ha dejado de estar cerca del colegio, he contemplado con íntima complacencia el ritmo de su desenvolvimiento y constantemente he admirado a los profesores y maestros, abejas incansables de esta colmena, laborando con anhelo perenne en la nobilísima tarea de modelar en las disciplinas de la moral y de la ciencia, el corazón y la mente de los hombres de mañana, como verdaderas avanzadas del progreso nacional.

Han transcurrido cincuenta años desde que el Liceo abrió por la primera vez sus puertas a la juventud estudiosa. El Gobierno de grata recordación del Benemérito don Bernardo Soto, asistido por su gran Ministro de Instrucción Pública, Licenciado don Mauro Fernández, a quien con tanta justicia llamamos "el apóstol de la enseñanza" y "fundador de la moderna escuela costarricense", atento a una de las más grandes exigencias de la vida social, cual es la difusión de la cultura, y comprendiendo que la educación sobre todo en los centros urbanos, no ha de quedar encerrada en los estrechos linderos de la escuela primaria, que apenas capacita al ciudadano para cumplir, a veces de modo rudimentario, los deberes cívicos, juzgó, siguiendo la huella de ilustres antecesores que en este campo laboraron con honra y provecho, que debían abrirse a la juventud nuevos horizontes para el desarrollo armónico de sus facultades, y ofrecerle oportunidad de iniciarse en los diversos ramos del saber, indispensables a todas las actividades y cuyo conocimiento no puede omitirse para llenar satisfactoriamente las múltiples funciones que en el comercio social corresponden al hombre civilizado, sin distinguir ni preferencias, cual cumple a una verdadera democracia. Tal fué el propósito de los fundadores del Liceo de Costa Rica que había de continuar, mejorándola, la obra meritisima de los institutos anteriores de enseñanza secundaria y el país entero aplaudió con entusiasmo la reforma. Después de medio siglo en que el Liceo como centro oficial de la cultura no ha dejado de impartir sus lecciones, conviene ahora que con justo regocijo celebremos el cincuentenario de su fundación, verificar si el anhelo generoso de quienes le dieron vida se ha cumplido y si la República ha reportado de la institución los beneficios que se tuvieron en mira.

De esa prueba, de ello estoy seguro, el Liceo ha de salir airoso. Con el orgullo con que la madre de los Gracos mostraba sus hijos como sus joyas más preciadas, el Liceo presenta como obra suya la falange de jóvenes salidos de sus aulas, formados en su disciplina, que son la savia del organismo nacional y que ya discurren en las avenidas de la vida bien provistos de útiles conocimientos para las diversas labores, y robustecidos por el carácter forjado en las nociones del deber, del sentimiento de lo justo y del amor a la patria. El Liceo ha contribuido de ese modo a la obra fecunda de formar ciudadanos conscientes de sus derechos y de sus deberes para con ellos mismos, para con sus semejantes y para con la tierra que los vio nacer; ha hecho obra de igualdad y justicia social, porque aquí encuentran acogida los jóvenes estudiosos de todas partes; sus enseñanzas a todos ofrecen camino de surgir por el mérito, por el talento y la virtud; y de ellas todos hemos derivado provecho, los hijos de los humildes y de los poderosos; ha hecho, en fin, obra cívica de amplio alcance filosófico y social acostumbrando a los alumnos, mediante la instrucción netamente científica, imbuída en los preceptos de la moral y en un elevado criterio de tolerancia, a meditar y a mantenerse en guardia contra el marasmo de doctrinas disolventes que aniquilan el espíritu, arruinan el sentimiento y tienden a socavar el régimen de nuestras libres instituciones. El Liceo, además, ha sido firme y constante cooperador en la bienandanza nacional, por el cultivo de las virtudes cívicas que determinan la índole de nuestro pueblo. Ese hábito bendito de la paz que adorna nuestra trayectoria independiente, ese tesoro admirable del orden que es garantía de nuestro crédito de nación libre — apegada a los más profundos postulados del derecho en que se sustentan la concordia, el espíritu libre, y nuestra tendencia progresista, esas cualidades, digo, que nos distinguen y de las que nos ufamamos, en la cátedra que derrama sus conocimientos como torrente de luz orientadora de la conciencia ciudadana, han tenido la exaltación que convida a mantenerlas como el más preciado distintivo de nuestra democracia.

Tal es, señores, la obra del Liceo y su valioso aporte a la cultura nacional. De ella los padres de familia y los ciudadanos patriotas deben sentirse satisfechos, y complacidos y orgullosos los grandes estadistas fundadores de la institución.

Justo es que al contemplar los óptimos resultados obtenidos, elevemos nuestros corazones para recordar en este instante a aquellos que en la magna obra colaboraron con fe y entusiasmo, que honremos la memoria de los muertos y exaltemos la virtud de los que aún viven señalándolos a todos a la gratitud nacional. Así pagaremos, en parte al menos, la deuda contraída para con quienes siguiendo las inspiraciones de su saber y obedientes al mandato de verdadero humanismo, supieron poner ante nuestros ojos de jóvenes los fulgores del bien e imprimieron en nuestra conciencia los conceptos del honor, la dignidad y el esfuerzo. Los retratos que ahora descubrimos no sólo serán símbolo de nuestro agradecimiento, sino que servirán para que los profesores y alumnos concurrentes a estas aulas evoquen el ejemplo vivo y saludable de quienes consagraron lo mejor de su inteligencia y de su personalidad a dignificar a los futuros ciudadanos de Costa Rica



por medio del estudio y de la práctica del bien. Será esta una galería de grandes benefactores en la que contemplaremos llenos de unción al suizo Schönau, el notable organizador del primer momento; a Salinas el inolvidable pedagogo chileno; al erudito científico español Pérez Martín; y entre los nacionales al sabio maestro de la lengua, Gagini; al profundo pensador y sociólogo Jiménez Rojas, quien continúa siendo en sus publicaciones maestro de los maestros; al afanoso y fino investigador Tristán; a Leiva, el ciudadano modelo; al poeta Facio; al inteligente y bien recordado Dávila, al historiador Montero Barrantes; al erudito Dobles Segreda; al gramático y castizo escritor Quesada; y no está completa la galería porque en ella falta el profesor don Lucas Raúl Chacón, actual director, dechado de virtudes cívicas, cuya modestia, con ser tanta, no alcanza a ocultar los méritos que le adornan; y a cuyas dotes de excelente pedagogo puestas de manifiesto en los arduos deberes de su cargo, debe mucho el Liceo y ofrece aún más para lo porvenir.

Señores: la idea de conmemorar el cincuentenario del Liceo de Costa Rica con diversos actos, entre los cuales figura en lugar preferente éste a que ahora asistimos, tiene una gran significación política porque revela la firme orientación del Estado en cuanto al problema educacional, que en el medio siglo recorrido no ha sufrido alteración. Significa, además, el estrechamiento generoso entre el pasado y el presente y nos da ocasión para reafirmarnos en la fe de que el establecimiento, como fuente perdurable del bien, habrá de continuar dando a la patria los mismos frutos, en una promoción constante de jóvenes aptos para el trabajo, conscientes de sus responsabilidades y capaces de dignificarla contribuyendo a su mayor prosperidad. Quiera el cielo que el Liceo de Costa Rica no decaiga un solo día en el cumplimiento de tan noble y patriótica misión.

San José, 12 de setiembre de 1937.

## Homenaje de gratitud al Profesor don Eduardo Zamora

Como lo dice la crónica del Prof. don Mario Jiménez Royo, en esta misma Asamblea del 12 de setiembre, el grupo de Bachilleres de 1932, por medio de su compañera la distinguida maestra señorita Lidia Poltronieri, hizo entrega de una preciosa medalla de oro al Prof. don Eduardo Zamora U. actual Secretario del Liceo de Costa Rica.

De igual manera el grupo de Bachilleres "Eduardo Zamora" lo condecoró con otra medalla.

Nos unimos muy sinceramente al homenaje porque nació con espontaneidad en el corazón de jóvenes discípulos agradecidos al Profesor que ha sido un padre para todos los alumnos.

Reproducimos a continuación las palabras de la señorita Poltronieri, generosas y sentidas:

Hoy nos reunimos aquí para pagar en pequeñísima parte una deuda de gratitud que tenemos para con uno de los mentores de nuestra juventud: don Eduardo Zamora.

Lo que es el sol para la tierra, el oasis en el desierto, la cascada de agua cristalina para el sediento caminante, la fe en Dios del cristiano abatido por sus penas, así es la presencia de don Eduardo para los estudiantes que cruzan las aulas del Liceo, pues siempre tiene para ellos una voz de aliento, una palabra cariñosa con la cual aprueba siempre sus buenas acciones.

Quiera Dios dar a don Eduardo muchos años de vida, para que así muchas nuevas generaciones vengan a este recinto a libar el dulce néctar del saber, emanado de los labios de este gran maestro que con su nombre y presencia, da gloria y prestigio al Liceo de Costa Rica.

Y hoy, mis compañeros han querido que sea yo la que coloque en su pecho esta medalla, que es la portadora de la admiración, respeto y cariño que el grupo de Bachilleres de 1932, le profesamos".

---

## CRONICA

### Asamblea del 12 de setiembre

El 12 de setiembre a las catorce horas se celebró en el Liceo de Costa Rica la segunda asamblea del programa de festejos del cincuentenario, en honor de los ex-Directores y ex-Profesores de este Plantel, con la asistencia del señor Presidente de la República, Lic. don León Cortés Castro; del señor Secretario de Educación Pública, Lic. don Alejandro Aguilar Machado; del ex-Secretario de Instrucción Pública, Lic. don Luis Anderson, que fué el primer bachiller de este Colegio que ocupó un puesto en el Gabinete, distinguiéndose por su labor en beneficio de la enseñanza nacional, y creando la carrera del Magisterio; del señor Director, profesores, alumnos y ex-alumnos del Liceo, de un selecto grupo de señoras y señoritas que honraron al Colegio con su presencia y que escucharon complacidos este acto de gratitud para los distinguidos ex-Directores y ex-Profesores.

El programa se desarrolló en el siguiente orden:

- 1.—Himno Nacional.
- 2.—Discurso del Director del Liceo de Costa Rica, Lic. don Lucas Raúl Chacón, ex-Bachiller de este Plantel.
- 3.—Exposición de los retratos de los ex-Directores que aún no habían sido colocados e himno antiguo del Liceo. Este número constituyó uno de los actos más solemnes del cincuentenario: cuando al acorde de las primeras notas del himno antiguo del Liceo, fueron descubiertos por varios profesores los retratos

de los ex-Directores, Licenciado don Francisco Montero B. (1894), Licenciado don Elías Jiménez R. (1905-1906) Profesor don Elías Leiva Q. (1906-1907), doctor don Arturo Pérez Martín (1907-1912), Profesor don Juan Dávila S. (1913-1919), Profesor don Luis Dobles S. (1930-1932) y Profesor don Napoleón Quesada S. (1932-1936) que aún no habían sido colocados en el Salón de Actos.

4.—Discurso del Lic. don Luis Anderson.

5.—Elegía de Massenet. Cantada por la señorita Carmen Alvarado Gallegos, la soprano que deleitó con su dulce voz al distinguido auditorio.

6.—Explicación del "Cuarteto". Por la señorita María Cristina Dittel Mora, distinguida profesora de este Colegio, Bachiller, Maestra Normal, Profesora de Estado en el ramo de Geografía y uno de los elementos más destacados de la Enseñanza Nacional.

7.—Ejecución por el cuarteto Serrano de las siguientes piezas musicales:

- a) Marcha turca. Mozart.
- b) Minueto Bocherini.
- c) Spirit of the 18th century. Pochon.
- d) Pensamiento supremo. Carl Thern.
- e) Angel Gabriel. J. E. Stewart.

8.—Lectura de la nómina de los Directores y Profesores del Liceo desde febrero de 1887 a hoy. Por el Profesor don Mario Jiménez, Bachiller de este establecimiento.

9.—"Cavallería Rusticana". Romanza de soprano cantada por la señorita Carmen Alvarado Gallegos.

10.—Himno actual del Liceo.

En un acto fuera de programa fué condecorado con dos medallas por los Bachilleres de 1932 y el grupo de graduados "Eduardo Zamora", el laborioso Secretario del Liceo, que por más de treinta años ha sido para los liceístas más que un profesor, un segundo padre, y quienes significaron de este modo el aprecio y gratitud para el diligente funcionario. Con frases expresivas la Bachillera señorita Lydia Poltronieri, en nombre del grupo de 1932 y el joven Francisco Morúa por el de Bachilleres "Eduardo Zamora" explicaron el motivo de este justo homenaje. El señor Zamora, con sentidas y emocionantes palabras, agradeció y aceptó las condecoraciones.

Terminó con esto la asamblea con que el Liceo honrara a sus antiguos dirigentes, distinguidos continuadores de la obra iniciada por el Licenciado don Mauro Fernández. Esta fiesta, es una de las que tuvieron mayor significación entre las celebradas con motivo del cincuentenario.

## LOS DIRECTORES DEL LICEO DE COSTA RICA



Don Luis Schoneau (1887-1894)

Lic. don Francisco Montero Barrantes  
(1894)

Prof. don Carlos Gagini (1895-1899)



(Prof. don Zacarías Salinas 1900-1904)



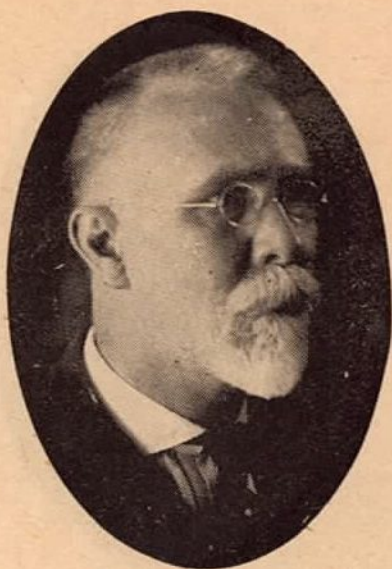
Don Elías Jiménez R. (1905-1906)



Prof. don Elías Leiva Q. (1906-1907)



Prof. don Juan Dávila (1913-1919)



Profesor don Justo A. Facio  
(1920 - 1921)



Profesor don J. Fidel Tristán  
(1922 - 1929)



Profesor don Luis Dobles Segreda  
(1930 - 1932)



Profesor don Napoleón Quesada  
(1932 - 1936)



El Profesor don Arturo Pérez Martín (Director del Liceo) y don Juan Dávila,  
rodeados de un grupo de alumnos en el año 1908



Licenciado don Lucas Raúl Chacón  
Actual Director del Liceo de Costa Rica, bajo cuya dirección se  
celebraron los diferentes actos conmemorativos del Cincuentenario.





Director y Profesores del Liceo de Costa Rica en 1937, acompañados del señor Secretario de Educación Pública y de los señores Miembros de la Junta Administrativa del Liceo

**PROFESORES DEL LICEO DE COSTA RICA EN 1937:**

Lic. don Lucas R. Chacón, Director	Don Carlos Monge Alfaro
Don Basileo Acuña Zeledón	" Ramiro Montero Sánchez
" Ramiro Aguilar Villenave	" César A. Nieto Casabó
" Bernardo Alfaro Sagot	" Rafael Obregón Loria
" Samuel Arguedas Katchenguis	" Jorge Oconitrillo Fonseca
" Isaac F. Azofeifa Bolaños	" León Pacheco Solano
" Charles Borel Lauterbourg	" Manuel Prada Castro
" Fernando Carrillo Castro	" Napoleón Quesada Vargas
Srita. María Cristina Dittel Mora	" Rafael A. Redondo Hernández
Don Ernesto Dobles Segreda	" Miguel Romano Zúñiga
" Mario Fernández Alfaro	" Efraím Sáenz Cordero
" León Fernández Guardia	" Indalecio Sáenz Pacheco
" Fabio Fournier Jiménez	" Ricardo Solís Molina
" Miguel A. Gallegos Bolaños	" René Van Huffel Dedobbeleer
" Eduardo Garnier Ugalde	" Joaquín Vargas Méndez
" Francisco González Castro	" Víctor Manuel Vargas Mora
" Juan Hernández Madriz	" Elías Vicente Bolandi
" Mario Jiménez Royo	" Nilo Villalobos Quesada
" Francisco Lobo Mora	" Eduardo Zamora Ulloa
Srita. Carmen Madrigal Nieto	

*Inspectores*

Don Efraím Arguedas Cabezas. (Los demás inspectores están en la lista de Profesores).

**JUNTA ADMINISTRATIVA DEL LICEO DE COSTA RICA EN 1937:**

Presidente: Lic. don Alejandro Alvarado Quirós.

Secretario: Prof. don Alejandro Salazar Ureña.

Vocal: Ing. don Santos León Herrera.

*Suplentes*

Lic. don Horacio Castro.      Don Roberto Echeverría.

Contador: Prof. don Miguel A. Dávila.

## NOMINA DE LOS DIRECTORES SUCESIVOS DEL LICEO

Luis Schönau (1887-1894)	Juan Dávila (1913-1919)
Francisco Montero Barrantes (1894)	Justo Facio (1920-1921)
Carlos Gagini (1895-1899)	Fidel Tristán (1922-1929)
Zacarías Salinas (1900-1904)	Luis Dobles Segreda (1930-1932)
Eliás Jiménez (1905-1906)	Napoleón Quesada (1932-1936)
Eliás Leiva (1906-1907)	Lucas Raúl Chacón (1936).
Arturo Pérez Martín (1907-1912)	

## LISTA DE PROFESORES DEL LICEO DESDE SU FUNDACION HASTA EL AÑO 1937

Acuña B. Jorge	Bonilla R. Francisco José
Acuña Z. José Basileo	Borel L. Charles
Aguilar M. Alejandro	Bournac Margarita de
Aguilar M. Ricardo	Brenes C. Porfirio
Aguilar V. Ramiro	Brenes M. Roberto
Albertazzi A. José	Cabezas Q. Aquiles
Alfaro G. Anastasio	Calderón R. Pedro
Alfaro S. Bernardo	Calderón Guillermo
Alvarado F. Ernesto	Calderón H. Próspero
Amaya Pedro	Calvo Federico
Anderson Alfredo	Camacho Salustio
Andrés S. Luis	Campabadal G. Roberto
Appel Louis	Cardona Rafael
Aragón Manuel	Carrillo C. Fernando
Arguedas K. Samuel	Carrión A. Arturo
Argüello Manuel	Casorla Adolfo
Argüello Marcelino	Castegnaro Alvise
Arias S. Leovigildo	Castro David
Arroyo Antonio	Castro Rodolfo
Artavia Lilly	Castro M. Ricardo
Arundel Gerardo	Castro M. Salomón
Astúa Aguilar José	Castro Q. Angela
Aymerich F. Humberto	Castro Sánchez Ramón
Azofeifa B. Isaac F.	Castro U. Elias
Bejarano Austregildo	Castro U. Luis
Bejarano R. Leticia	Clausen W. N.
Bertoni Ercole	Cordero Q. Francisco
Biolley Mathey Pablo	Corfield R. David
Blanco U. Maximino	Cortés Castro Claudio
Boletti F. Adolfo	Coto F. Manuel
Bonilla L. Alvaro	Coto F. Rubén

- Cots César  
 Cots Higinio  
 Cruz M. Luis  
 Cuevas Eduardo  
 Chacón G. Lucas Raúl  
 Chacón Tranquilino  
 Charpentier Louis  
 Chavarría M. Nicolás  
 Chinchilla Napoleón  
 Dávila S. Juan  
 Dávila U. Miguel Angel  
 Dengo G. Omar  
 Dittel M. María Cristina  
 Dittel M. Walter  
 De Gréve Víctor  
 Dobles S. Ernesto  
 Dobles S. Luis  
 Echandi M. Enrique A.  
 Echeverría A. Guillermo  
 Esquivel C. Jorge  
 Esquivel F. Ricardo  
 Estrada C. Rafael  
 Evans Eduardo  
 Facio Justo A.  
 Fernández A. Mario  
 Fernández B. Tomás  
 Fernández E. Alvin  
 Fernández G. León  
 Fernández G. Máximo  
 Fernández M. Gerardo  
 Fernández M. José María  
 Fernández P. Ricardo  
 Figueredo L. Roberto  
 Fonseca C. Roberto  
 Fournier J. Fabio  
 Fuentes Francisco María  
 Gagini Ch. Carlos  
 Gallegos B. Miguel Angel  
 Gallegos José  
 Gamboa Celso  
 Gámez M. Matías  
 García C. Emmanuel  
 García G. José Antonio  
 García Monge Joaquín  
 García Tomás L.  
 Garnier Ugalde Eduardo  
 Gómez Ricardo  
 Gólcher R. Alfredo  
 González C. Francisco  
 Góngora U. Porfirio  
 González F. Luis Felipe  
 González G. Gonzalo  
 González G. Luis  
 González R. Claudio  
 González R. Salvador  
 Gutiérrez R. Francisco de Paula  
 Gutiérrez V. Santiago  
 Hayter James  
 Hazera Alceo  
 Hernández M. Juan  
 Hine Marita de  
 Ibarra M. Luis Felipe  
 Ibarra Felipe  
 Iglesias F. Marta  
 Induni Augusto  
 Izard Pedro  
 Jiménez Núñez Enrique  
 Jiménez R. Elías  
 Jiménez R. Mario  
 Jiménez S. Emel  
 Jiménez Odilón  
 Jiménez Pilar  
 Jiménez A. Octavio  
 Lafosse Victor  
 Leiva Q. Elías  
 León P. Pedro  
 Lobo M. Francisco  
 Littmann Otto  
 Lundén Arón  
 Llobet Francisco  
 Mackay Beckford  
 Madrigal M. Ezequías  
 Madrigal M. Carlos  
 Machado Rafael  
 Madrigal N. Carmen  
 Madriz José  
 Marín Ezequías  
 Martí Hildebrando

- Masferrer Alberto  
Matamoros Luis  
Merignat P. Juan Antonio  
Michaud Gustavo  
Michaud Gustavo h.  
Molina M. Alberto  
Monge A. Carlos  
Montalbán Leonardo  
Montandón Samuel  
Montenegro Alberto  
Montero B. Nicolás  
Montero Joaquín  
Montero B. Francisco  
Montero M. Francisco  
Montero S. Ramiro  
Montero S. Alejandro  
Monturiol José  
Morales F. Alfredo  
Moreno José  
Murillo Pedro  
Morgan M. Jesús  
Navarrete Manuel  
Nieto C. César  
Noriega Félix F.  
Núñez Jesús  
Núñez F. Solón  
Obregón L. Rafael  
Obregón L. Miguel  
Oconitrillo F. Jorge  
Odín Rafael  
Orozco Secundino  
Orozco T. Jorge  
Orozco C. José María  
Osma José María  
Osma Julio  
Ovares A. Julio César  
Pacheco Félix  
Pacheco J. Marcelino  
Pacheco Braun Miguel  
Pacheco S. León  
Padilla C. Guillermo  
Papez R. Francisco  
Peralta Q. Hernán  
Pérez C. Ricardo  
Pérez M. Arturo  
Picado M. Teodoro  
Picado Teodoro h.  
Pittier Henri  
Picado Clodomiro  
Philippin William  
Pizarro Federico  
Pons Fernando  
Povedano Tomás  
Pradier Juan  
Prada C. Manuel  
Pujol P. José Luis  
Pupo Carlos  
Quesada C. Federico  
Quesada Salazar Napoleón  
Quesada V. Napoleón  
Quesada V. Manuel Clemente  
Quesada Ramón Matías  
Ramírez A. Emilio  
Redondq H. Rafael  
Reits Pedro  
Retana V. Tobías  
Roa E. Romualdo  
Rodríguez Corina  
Rodríguez Robustiano  
Rojas S. José  
Romano Z. Miguel  
Romero C. Juan Bautista  
Rudin I. Juan  
Rudin H. Alberto  
Sáenz C. Efraim  
Sáenz C. Manuel  
Sáenz P. Indalecio  
Sanabria C. Alberto  
Santos U. Samuel  
Schaufelberger Paul  
Schönau Luis  
Schweichel Julio  
Salazar C. Francisco  
Salazar Elías  
Salinas J. Zacarias  
Silva Luis A.  
Smith Daniel  
Solera S. Julio Ceferino

Solís Molina Ricardo	Vargas M. Víctor Manuel
Sotela B. Rogelio	Vargas C. Guillermo
Sulliger Jean	Valverde V. Fernando
Tenca Francisco	Van Huffel D. René
Tinoco C. Luis Demetrio	Veiga Manuel
Tristán F. J. Fidel	Vicente Bolandi Elías
Toledo Nazario	Vincenzi P. Moisés
Torres Arturo	Villafranca C. Ricardo
Tovar Rómulo	Villalobos Q. Nilo
Umaña C. Carlos Francisco	Voigtel Phillip
Umaña Juan	Wakulski Juan
Umaña Pedro (Instruc. Militar)	Wiepking R. Elisa de
Uribe Ismael	Woods Güillermo
Valerio Alvarado Manuel	Zamora E. Hernán
Vargas Q. Antonio	Zamora U. Eduardo
Vargas C. J. Joaquín	Zúñiga Montúfar Gerardo.
Vargas M. Joaquín	

**Día 13 de Setiembre**

## PRIMERA PARTE DEL PROGRAMA:

**LA SIEMBRA DE LOS ARBOLES**

**Texto de las declaraciones solemnes del cuerpo de profesores con motivo de cumplirse cincuenta años en la vida de la institución y que fueron enterradas al pie del cedro conmemorativo**

Sólo mientras la memoria de los hombres conserve vivo el recuerdo de los que dedicaron sus vidas a fundar, engrandecer o afirmar las instituciones, podrán las nuevas juventudes comprender el presente y prever el porvenir.

Al celebrar el cincuentenario del Liceo de Costa Rica, rendimos homenaje al nombre de sus directores sucesivos:

Luis Schönau

Francisco Montero B.

Carlos Gagini

Zacarías Salinas

Elías Jiménez R.

Elías Leiva

Arturo Pérez Martín

Juan Dávila

Justo A. Facio

Fidel Tristán

Luis Dobles Segreda

Napoleón Quesada

y entregamos al cuidado de las generaciones venideras estos doce árboles, símbolo de aquellas preciosas vidas cuyo nombre es cobijo del alma estudiosa, reposo del corazón desolado, fe de la vacilante voluntad.

Sobre sus raíces está nuestra institución, a su sombra debe crecer.

Durante cincuenta años el Liceo de Costa Rica ha realizado una tarea múltiple: ha fomentado la cultura general, ha guiado nuestra juventud a la conquista de las profesiones liberales, ha dado a nuestra moral una firme base laica; sobre todo, ha contribuido esencialmente a afirmar nuestro sentimiento democrático y liberal de la vida.

Pero los nuevos tiempos están creando nuevas necesidades que requieren nuevas soluciones, y la violencia gana más y más el corazón de los hombres, que olvidan la serenidad de juicio y aprenden a despreciar los supremos valores del espíritu. En este momento solemne en que también inicia el Liceo de Costa Rica el nuevo período con que ha de enterar un siglo de vida, hacemos votos fervorosos por que junto con la justicia y valentía que mantenga en la solución de los problemas presentes y futuros, se conserve como baluarte del bien y de la verdad, que es el único fin que da sentido a la vida de los hombres y eternidad a las instituciones.



## Discurso pronunciado por el Profesor don Ramiro Aguilar

Ayer colocamos, en los muros de nuestra Sala Magna, los retratos de los primeros doce Directores, que eficazmente contribuyeron para levantar tan alta, como está, la reputación de nuestro plantel. Pedimos a la ciencia y al papel su contingente para que nuestros ojos, y también los de las generaciones que nos sigan, puedan contemplar sus respetadas figuras ennoblecidas al máximo, por su ascendrado cariño hacia la juventud y su amplio cumplimiento del deber.

Pero comprendiendo que en el papel sólo hay simulación de vida y no por cierto siempre bastante satisfactoria y sabiendo que en las actividades del Liceo el dinamismo, la vida es la norma, se decidió representar con vidas lo que vidas fueron. Y escogimos para nuestro deseo productos de nuestra tierra, del suelo mismo de la montaña en donde aún palpitan las vibraciones de nuestros antepasados y, en compás de espera, se aguardan las nuestras y también todas las de nuestros hijos.

En los árboles, los eternos protectores del hombre, encontramos lo que nuestro deseo buscaba y en cada uno de ellos, a manera de arca sagrada, ligaremos una vida de cada uno de los Directores del Liceo para que fijada al suelo y buscando al cielo, queden al cuidado de ustedes, ahora, y al de las generaciones de liceístas futuras, después.

El roble sabana nos pareció el más adecuado: propio de nuestra flora; majestuoso y arrogante; de copa formada por infinitas hojas en forma de manos abiertas y con floración abundante, perfumada y de hermoso color rosado.

Se nos figuran esos árboles, la personalidad de nuestros Directores, arraigándose al suelo para recibir y entender las necesidades de nuestra tierra con el fin de orientar mejor a los futuros ciudadanos y sus hojas parecen representar manos mentales abiertas que protegen o que lanzan bendiciones, cuando hacia abajo posan, o que piden inspiración y benevolencia a la altura, cuando hacia arriba sus puntas alzan. Y su manto, de un verde hermoso y serio, simula las esperanzas que la patria alienta en sus jóvenes, representados en las infinitas flores rosadas, bonitas, ricas en perfumes y cargadas de néctar, que sobre los árboles casi constantemente pueden verse.

Jóvenes alumnos, reciban del Liceo este depósito sagrado; cuidenlo con todo empeño y trasmitenlo a los liceístas que después de ustedes vengan, como uno de los tesoros más apreciados del plantel. Y, ya adultos, cuando las durezas de la vida les acongojen y sientan flaquear sus fuerzas, vengan a la Casa Madre Espiritual y a la sombra de esos robles, recojan frescura, capten vida y sigan siempre adelante cumpliendo la misión que Dios ha depositado en cada uno de sus hijos.

Ahora, vamos a sembrar.

## CRONICAS RELATIVAS A LA SIEMBRA DE ARBOLES

Arriba, oh alma fuerte! Desdeña el lodo inmundo  
Y en las austeras cumbres arraiga con afán;  
Verás al pie estrellarse las olas de este mundo  
Y libres como alciones, sobre ese mar profundo  
Tus cantos volarán.

(De El Pino de Formentor, Miguel Costa)

Símbolo divino fué el árbol para los hombres del paganismo; aquellos hombres todo lo idealizaron y supieron con su poderosa fantasía glorificar todo producto de la naturaleza que brindara a ellos benéfica protección.

Los hombres de la Hélade, con sus mitos insuperables, lograron inmortalizar tantas cosas que serían un ejemplar y una enseñanza para las edades futuras. Así para los griegos fueron siempre los árboles y los bosques objetos sagrados, en los cuales habitaban divinidades que esparcían sus dones a los humanos, y fueron las Hamadriadas, las ninfas que simbolizaron la fe y la moralidad de aquellos seres nacidos del vientre de la Madre Tierra.

Con la rama de la encina coronaron las frentes de algunos dioses y de muchos de sus elegidos y nos legaron ese símbolo para que le rindiéramos homenaje a la altísima inspiración poética.

Representa el árbol para la edad presente un ejemplo de constante elevación y de poderosa fuerza y lo miramos siempre dispuesto a sentir, tanto la caricia del sople de la noche, como el golpe furioso del huracán que envuelve la tempestad. Siempre erguido, en su verde ramaje pareciera mostrar una manifestación de comfortable optimismo. Pareciera indicarle al hombre ese "excelsior" que cantó Longfellow, con maestría insuperable, y que tanto vigor infunde al alma en sus ratos de pesadumbre.

Hemos sembrado doce árboles. Doce árboles que representan a doce varones, hacia quienes la patria echa una mirada de gratitud porque la supieron honrar y defender contra el oscurantismo en todos los instantes de sus vidas.

Esos árboles han de hablarles a los hombres venideros de estos doce maestros que esparcieron el bien, la sabiduría y la cultura, con amor, abnegación, constancia y esfuerzo infinitos por todos los ámbitos de la patria, ese ideal sagrado que con ritmo íntimo palpita en nuestras almas. Sean esos árboles los que les digan a los hombres del futuro que no miren con torpe indiferencia la educación y la enseñanza de este pueblo para que se haga sentir con vigor y mentalidad supremos dentro de la intelectualidad de la América española, y si fuere preciso, ir más allá, ojalá hasta los linderos donde la civilización respira el aire de la libertad humana.

Tal vez sea nuestra actual juventud—me refiero a la estudiantil—la que más necesitará de ese ejemplo superior de que he hablado, pues se nota en ella cierto decaimiento de la voluntad para el estudio y quién sabe si en lo porvenir tendrá que resolver complejos problemas vitales para no internarse en un caos



**El Profesor don Ramiro Aguilar en el momento de sembrar el árbol que corresponde al señor ex-Director del Liceo Profesor don Carlos Gagini.**

fatal que echará por tierra alguna esperanza que el corazón abrigue en sus días de madurez.

Nunca han contemplado mis ojos acto más grandioso, más imponente y significativo que el que contemplaron llenos de regocijo, la espléndida mañana del 14 de setiembre pasado al sembrarse los árboles que como representantes de los doce directores que ha tenido el Liceo de Costa Rica en su primer cincuentenario de labor efectiva, plantamos como exponente de gratitud honda y sincera.

Mucho lamento que el actual Director de la misma institución, no esté representado por su correspondiente árbol. Yo creo, que como sus antecesores, también lo merece, con tanto mayor razón cuanto que fué él, el más entusiasta cola-

borador en los festejos realizados. Bueno es indicar el orden y el lugar en que se encuentran, ya arraigados, esos hijos de nuestros bosques.

Sembrados quedaron en el segundo patio interior del edificio que ocupara la escuela "Juan Rudin", así: de derecha a izquierda:

- 1.—Luis Schönau, sembrado por el Prof. don Ramiro Aguilar V.
- 2.—Francisco Montero B., sembrado por el Prof. don Ramiro Montero S.
- 3.—Carlos Gagini, sembrado por el Prof. don Indalecio Sáenz.
- 4.—Zacarias Salinas, sembrado por el Prof. don Eduardo Garnier.
- 5.—Eliás Jiménez R., sembrado por el Prof. don Ricardo Solís M.
- 6.—Eliás Leiva Q., sembrado por el Prof. don Emel Jiménez.



**El Profesor don Eduardo Garnier y un joven liceísta proceden a la siembra del árbol que representa al señor ex-Director del Liceo Profesor don Zacarias Salinas**

- 7.—Arturo Pérez M., sembrado por el Prof. don César A. Nieto.
- 8.—Juan Dávila S., sembrado por los Profesores don Miguel A. Dávila y don Juan Hernández.
- 9.—Justo A. Facio, sembrado por el Prof. don Manuel Prada.
- 10.—J. Fidel Tristán, sembrado por el Prof. don Víctor M. Vargas.
- 11.—Luis Dobles S., sembrado por el Prof. don Ernesto Dobles S.
- 12.—Napoleón Quesada S., sembrado por el Prof. don Napoleón Quesada h.

Quedan, pues, esos robles como locutores para las sociedades futuras y que de sus ramas escuchen esas sociedades un eterno "excelsior".

PROF. NAP. QUESADA HIJO

El Liceo de Costa Rica ha cumplido cincuenta años de existencia; por sus aulas han pasado millares de alumnos y más de un centenar de selectos profesores; el Liceo ha tenido en el curso de sus cincuenta años, trece directores, los cuales han sabido cumplir con su deber dirigiendo el plantel con empeño y orgullo por ser éste el primero del país, el colegio en que toda Costa Rica tiene puesta su esperanza.

Entre el programa de los festejos que se llevaron a cabo en este dichoso cincuentenario de nuestro Liceo, que con una voluntad admirable se propuso hacer resaltar el treceavo Director del plantel, don Lucas Raúl Chacón, se encuentra un número titulado: "Siembra de doce árboles en honor de los ex-Directores del Liceo, y de un cedro en conmemoración del cincuentenario". "Esos doce árboles se escogieron de roble sabana, por ser un hermoso árbol que perfectamente puede representar a los ex-Directores del Liceo y el cedro, como se ha dicho antes, también tiene su objeto, que es de simbolizar los cincuenta años de vida transcurridos.

El señor profesor don Ramiro Aguilar, exaltó nuestro patriotismo con las bellas frases que nos dirigió.

Se aprovechó este acto para dejar enterrados documentos que serán abiertos en el centenario del Colegio; en un frasco se introdujeron unos pliegos que contienen frases de adhesión desinteresada al Liceo, escritas por sus actuales Profesores.

Para darle mayor lucimiento y solemnidad a este acto, el Pabellón Nacional fué introducido y además la Banda Militar de San José animó la Asamblea con alegres piezas.

Por otra parte, la siembra de estos trece árboles es un acto que tiene triple significación.

1º—Eternizar la obra educacional del colegio, y la memoria de sus doce ex-Directores, los cuales actuaron desinteresadamente por un ideal: hacer resaltar ante los costarricenses la importancia del Liceo de Costa Rica, y hacer hombres de trabajo, es decir, patrióticos.

2º—Demostrar a todos los costarricenses que tanto el personal docente del colegio como sus alumnos, recordamos con agradecimiento el bien que cada uno



El señor Director del Liceo, don Lucas Raúl Chacón, acompañado de los profesores don Ramiro Aguilar, don Elías Vicente y de un grupo de alumnos, procede a la siembra del "Arbol Conmemorativo del Cincuentenario" a cuyo pie fueron enterradas las declaraciones del Director y profesores, en la mañana del 12 de Setbre. de 1937.

de sus ex-Directores ha hecho por este querido colegio, el más antiguo entre los actuales establecidos en Costa Rica.

3º—*La significación simbólica de los árboles*, la cual es la siguiente: los árboles extraen de la tierra sustancias amorfas, para convertirlas en flores y frutos útiles a la humanidad; del mismo modo los buenos educadores toman a su cuidado a la juventud como un cúmulo de fuerzas desordenadas y sin cultivo, las cuales ellos dirigen para transformarlas en una muchedumbre en donde florezcan las virtudes del hombre educado.

Lo único que nos parece como una falta en este acto, es que junto con los documentos y los pliegos con las firmas de los profesores que se colocaron dentro del frasco enterrado junto al cedro, debieron haber sido colocados otros pliegos conteniendo las firmas de todos los alumnos del Liceo, pues los alumnos también somos participes en la celebración de este solemne acto.

Como se puede apreciar esta siembra que se efectuó el trece de setiembre último pasado fué el más significativo de todos los números que se realizaron en la celebración de este primer cincuentenario del Liceo de Costa Rica el más significativo por las razones antes expuestas, además de ser el más importante y el único que realmente ha dejado sus huellas bien marcadas, porque esos trece árbo-

les, que cuidaremos con cariño todos sus alumnos del presente y venideros, relatarán a las generaciones futuras, el cariño y el placer que el pueblo costarricense, representado en gran parte en el Liceo, tiene por los establecimientos de educación, como también por sus ilustrísimos educadores.

Oscar Ml. Murillo M. de Oca      Bruno Fonseca C.      Edgar Orozco S.  
Alumnos del IV Año A, 1937

“Pareciera haber en el hombre una capacidad que lo faculta para adivinar instintivamente en los árboles, bajo la apariencia objetiva, una vida interior profunda. Eso nos lleva a hermanarlos con nuestra existencia, a tomarlos como puntos de comparación, como símbolos de nuestro paso por este mundo en lo que tiene de espiritual y fructífero, de perdurable. Al menos lo han entendido así países más adelantados que el nuestro, y siempre que quieren perpetuar la memoria de un hombre de bien, afirmar lo eterno y noble de un sentimiento, rinden el homenaje sembrando árboles como para mantener en un presente indefinido todo lo que ha cooperado favorablemente al desenvolvimiento de sus nacionalidades.

Este año de 1937 se han realizado las fiestas del cincuentenario, más que de una institución, de toda nuestra segunda enseñanza, porque ella ha capacitado a los hombres que en el último medio siglo de la vida nacional han engrandecido la nación enseñando en la escuela, cultivando la tierra, dándole al país las leyes que encauzaron sus energías, gobernándola morigeradamente, acatando estrictamente los principios democráticos que fueron norma y línea directoras de los fundadores de nuestra nacionalidad.

Sólo los árboles con su vida interior de riguroso perfil humano, podían perpetuar la memoria de fecha tan significativa. Trece árboles constituyen el monumento: doce directores que han regentado el Liceo en cincuenta años de vida, y una realidad que es la obra cultural de la institución en ese lapso. Y ahí están las plantitas en el patio interior del Liceo. Ahí esos trece símbolos, y más que eso, verdades, creciendo, levantándose al cielo en aspiración de lo divino. Son ejemplo, estímulo y dirección de las nuevas generaciones”.

FERNANDO JONES

“Nada mejor para representar las vidas de aquellos patricios, que estos árboles, nobles y fuertes, y que como ellos buscan siempre hacia arriba, desafiando las tempestades y brindándonos su sombra bienhechora cuando más la necesitamos. Si se hubiesen plantado, en vez de árboles, estatuas, éstas no habrían sido tan fieles representaciones de la vida de aquellos hombres, porque la estatua es más que otra cosa, recuerdo solamente de un hecho, de una figura, pero el árbol es símil de la vida: su savia y su sombra, símbolo de la sangre, el pensamiento y las obras de los hombres excelsos. ¿Cómo podían haber sido mejor representados la vida y los frutos de nuestros ex-Directores, que con estos trece árboles conmemorativos?

ALFREDO AZOFEIFA

“Como una de las formas más expresivas para conmemorar los cincuenta años de vida del Liceo de Costa Rica, se han plantado en uno de los patios interiores, doce arbolitos, pequeños robles, en memoria de los doce hombres que han tenido en sus manos el destino del colegio decano de nuestra enseñanza secundaria. Como rey de este pequeñísimo bosque se ha plantado también un cedro, de un poco mayor tamaño que sus compañeros, que servirá para recordar los diez lustros de vida fecunda de la Institución.

De todas las fiestas y ceremonias conmemorativas, la más sencilla quizás ha sido la siembra de los pequeños árboles. No obstante, ha sido la más significativa, en mi opinión. Cuando nuevas generaciones penetren en el viejo Liceo, poco sabrán, o tal vez nada, de desfiles, de asambleas, de discursos. Podrán mirar fotografías de los servidores antiguos del plantel. Sí, pero no pasa todo eso de ser imagen muerta del pasado. Sin embargo, podrán mirar con cariño aquellos arbolillos sembrados en ocasión solemne, y que quizás ya sean fuertes y majestuosos árboles que se levanten sobre todo, mirando desde su altura esa agitada y alegre vida que a sus pies se desarrolla”.

RODOLFO VICENTE



“Jura de la Bandera” por los liceistas y las alumnas del Colegio Superior de Señoritas, acto solemne verificado en la mañana del 14 de setiembre de 1937.



“País que quiere a sus árboles, es de buena constitución espiritual. Toda una serie de sentimientos humanitarios puede dar de sí. Y siempre pensemos bien de esas naciones y del hombre que siembra un árbol y del niño que riega una plantita, le quita la hierba del lado, la cuida, la mimas.

Trece árboles han sido sembrados en estos días en el Liceo de Costa Rica, y en cada una de esas plantas depositó la fe de los hombres un símbolo. Trece significativas realidades—savia, tronco, ramas—, alegorías excelsas de lo que ha de ser la obra educativa de una institución: ejercicio de las facultades superiores como jugo vital de la existencia, rectitud en el carácter como base de la moralidad cristalizada en ideales que mirando siempre a lo alto sean los estímulos que a diario nos impulsen y justifiquen el por qué de nuestra vida.

Tal fué el sugestivo acto llevado a cabo en el Liceo de Costa Rica en la mañana esplendorosa de un día de setiembre, como uno de los festejos que la institución organizó para celebrar sus bodas de oro. Y de seguro que pocos actos le superaron en significación y efectividad para exaltar el valor del acontecimiento que se conmemoraba”.

CARLOS DELGADO



Los profesores don Juan Hernández y don Miguel A. Dávila en el momento de sembrar el árbol que corresponde al ex-Director del Liceo Profesor don Juan Dávila, en la festividad del 13 de setiembre de 1937. (La Siembra de los Árboles).

## HOMENAJES DEL CLUB ROTARIO Y DEL GRUPO DE BACHILLERES DE 1931

**Palabras dichas por don Eduardo Carrillo, Presidente del Club Rotario, al ser descubierta la placa que éste obsequió al Liceo de Costa Rica, en la celebración de su primer cincuentenario**

*Señores,*

*Jóvenes alumnos del Liceo de Costa Rica:*

Sorpresa y orgullo son los sentimientos que invaden mi espíritu al ocupar esta tribuna; lo primero, porque queda sin respuesta mi auto-interrogación: ¿qué méritos me acreditan?; lo segundo, porque obedeciendo un mandato de mis compañeros Rotarios—expresión genuina de su benevolencia para conmigo—tengo a muy alto honor, lamentando no poseer el arte del bien decir, dirigirme a esta asamblea de una selecta porción de la juventud de mi patria que está conmemorando entusiasta y cultamente, con la colaboración de los muy dignos Director y profesores de esta casa de estudiantes, de ellos que tienen a su cuidado el ejercicio de las más elevadas y delicadas funciones, la fundación de este Liceo de Costa Rica que ha traspuesto los umbrales de su quincuagésimo aniversario.

LICEO DE COSTA RICA, 1887: tal reza la placa labrada en granito que desde el dintel de la portalada del viejo edificio, enfrente de las ventanas de mi casa paterna, asoció en mi pensamiento desde mis primeras salidas de escolar el rudimento de la noción de lo superior con los primeros anhelos de superación. Buenos vecinos fuimos! Los más puros afectos de mi infancia crecieron a la vera de tus aulas y adolescente entré un día a ellas con curiosidad y con ilusión cuando por primera vez abrió personalmente las puertas, ordenándonos la entrada, el ilustre pedagogo chileno don José Zacarías Salinas, quien desde aquel día y durante el lapso de cinco años ejerció con sabiduría y con abnegación su alto ministerio como Director. Fui su alumno y guardo con esmero mi fidelidad a su memoria, a la que asocio, con profunda simpatía y gratitud, mi leal afecto para sus destacados colaboradores; profesores distinguidos, varios de ellos desaparecidos prematuramente, retirados otros y uno, ausente de Costa Rica desde hace dos décadas, manteniendo muy en alto su prestigio como sabio educador en una universidad de primer orden. Transcurrido aquel lustro el Liceo me despidió con su bachillerato, del que he procurado siempre ser respetuosamente merecedor. Permitidme ofrecer ante vosotros porque es cordial el ambiente y en este recinto donde conviví con ellos horas felices, la flor de mi afecto a la memoria de mis malogrados compañeros: José Luis Gómez Rojas, Raúl Castro Beeche, Enrique Ortiz Rivera.

Muy honrado el Club Rotario con la invitación recibida de vuestro digno Director concurre a esta celebración; deja colocadas en el pecho de los vencedores de un evento deportivo las medallas que simbolizan el éxito de la cultura física, que es la base propicia de toda la humana cultura, recordándoos la máxima clásica:

“El hombre verdaderamente sabio no pide al cielo sino la salud del cuerpo con la del alma”—“Es sano el espíritu si el cuerpo es sano” y deja abrazada a los muros que soportan el techo generoso bajo el cual conviví: horas de ventura, la placa conmemorativa de este cincuentenario en la que dejamos grabado nuestro nombre reconociendo con gran simpatía que entre esas dos fechas que la misma indica—1887-1937—se desarrolló en este establecimiento una meritísima labor mediante la colaboración de profesores, muchos de ellos eminentes: todos, no hay duda, con la conciencia honrada de su responsabilidad ante la sociedad por el ejercicio de su magisterio—y la colaboración entusiasta de los ejércitos de juventudes que por aquí han pasado; y esas dos fuerzas ponderadas convergen hoy, como ayer y como mañana en el mismo foco de donde irradia la luz del mismo anhelo supremo: “Cultura”, para ser útil a la familia; para servir a la sociedad; para honrar y servir a la patria y a la humanidad. Es ése, precisamente, el *ideal rotario* por excelencia: SERVICIO pero sin egoísmo, con la conciencia de que dando mejor servicio se recibe más beneficio. Como lo probable es que los más de vosotros querráis saber qué es el Rotario, diré en breves palabras cómo lo ha definido recientemente el Presidente actual de “Rotary International”. Dice él en carta del 19 de agosto de este año: “es una asociación mundial de hombres de buena voluntad que sin distinción de nacionalidad, de religión, de opinión política o filosófica están animados del ardiente deseo de servir a la sociedad y resueltos, para cultivar ese ideal, a retener y buscar con amor todo lo que nos une y a evitar repudiándolo todo lo que nos divide”. Y ¿cuál es el programa del Rotario para dignificar ese concepto y merecerlo? Es resumido en cuatro fines cardinales:

Desarrollo de la sociabilidad y culto de la amistad.

Probidad profesional.

Acción útil en la comunidad y en el Estado.

Acercamiento de las naciones y paz universal.

Seguridad tenemos de que si pensáis estrictamente en esto, la placa conmemorativa que os entregamos la recogéis dándonos vuestra simpatía y vuestra estimación.

No déis motivos para que se repita la visión cruel a que Eugenio D'Ors se refirió cuando dijo que la más grande limitación de la gente hispana estriba en algo vergonzoso, en algo que es, por definición, un vicio de esclavo: en la incapacidad específica para el ejercicio de la amistad. Los compañeros rotarios os pedimos que os empeñéis en conservar la aristocracia de conducta; para ello, sed puntuales, sed laboriosos, sed siempre valientes y sinceros. No limitéis nunca el ejercicio de la amistad.

**Texto de las palabras dichas por la señorita Clemencia Carvajal Martínez en la mañana del 13 de setiembre de 1937, al descubrir la placa colocada por los Bachilleres de 1931, conmemorativa del cincuentenario**

*Señores:*

Son estos días motivo de justo regocijo para este sagrado recinto, al celebrarse el medio siglo de la apertura de sus puertas por primera vez, para acoger en su seno falanges de juventudes que son hoy timbre de orgullo de la patria. Año tras año, lo vemos abrir sus brazos paternos al recibir nuevas agrupaciones juveniles ansiosas de recoger en sus aulas el tesoro inagotable del saber. Y es así como admiramos centenares de intelectuales en todos los ramos de las ciencias, las letras y las artes que vislumbraron bajo el alero de esta casa la cristalización de su porvenir.

Gracias a la preocupación constante de sus hidalgos Directores y el laborioso profesorado que ha sabido secundarlos siempre, esta institución es uno de los más renombrados centros educacionales del país de cuyo prestigio se habla con encomio lejos de nuestras fronteras, manteniendo así su nombre siempre enhiesto cual los picos majestuosos de nuestras montañas.

Hoy, cumpliendo con un noble deber, la agrupación de bachilleres que nos alejamos de este colegio en el año 1931, ante la gloriosa celebración de este cincuentenario, hemos querido concretar nuestro afecto y gratitud al colocar esta placa símbolo donde perdurarán nuestros mejores deseos para este sublime templo de enseñanza. Miradla . . . está cubierta por aquella bandera que fué la protectora de este grupo, cuyos colores resplandecen nuestro santo emblema.

Y ahora al descubrirla, quedará grabado en ella el unísono palpitar de nuestros corazones animados por la simiente fecunda que derramaron nuestros abnegados profesores, llena de amor y de fe, chispas divinas que guiaron nuestro pensamiento.

SEGUNDA PARTE DEL PROGRAMA  
DEL DIA 13 DE SETIEMBRE

## ASAMBLEA CELEBRADA POR EL COLEGIO DE SEÑORITAS

### Discurso del señor Director Prof. don Salvador Umaña

Tócame la honra de llevar la palabra en este acto para ofrecer en nombre del Colegio Superior de Señoritas la presente asamblea al Liceo de Costa Rica. Traigo el saludo del primer centro docente de educación femenina del país a la institución herniana, que es también el más importante colegio de varones de la República; y lo traigo en la ocasión solemne de estas bodas de oro. Se reconocen así compañeros los dos colegios en el mismo afán patriótico de proporcionar cultura a la más brillante y más prometedora juventud de Costa Rica. Siendo en realidad una misma la función social del Colegio Superior de Señoritas y del Liceo es justo que juntos se planteen los delicados problemas que deben afrontar para el mejor logro de la misión a ellos confiada, unidos deben estar para prestarse mutuo apoyo y hermanados también para celebrar las glorias de una casa o de la otra. Nacieron en efecto el Liceo de Costa Rica en 1887 y el Colegio Superior de Señoritas en 1888 de un idéntico afán renovador que hace medio siglo floreció en Costa Rica, no sólo en cuanto a enseñanza pública sino en muchos otros fundamentales aspectos de la vida nacional; y así estrechamente unidos se han conservado por su organización interna y planes de estudio, con apenas las naturales diferencias impuestas por el hecho de que al Colegio asisten las niñas de la casa y al Liceo los varones, pero sin que al volver al hogar noten unas y otros ninguna disparidad de orientación ya que con suma frecuencia son los mismos profesores los que explican la materia en ambos establecimientos. Se realiza entonces en el seno de la familia la unidad perfecta a que tiende el Estado en su enseñanza oficial, la educación del ciudadano de nuestra democracia, sobre todo si, como sucede tantas veces, hasta los padres son producto a su vez del Liceo y del Colegio y poseen conocimientos parecidos y una misma manera de comprender la vida, de comprender la patria, de comprender a Dios.

Pero si no tuviera yo el privilegio de hablar ahora en representación del Colegio Superior de Señoritas, siempre me consideraría llamado a ocupar esta elevada tribuna para manifestar mi regocijo por los cincuenta años de provechosa labor que cumple el Liceo de Costa Rica. Esta apoteosis cincuentenaria es un buen barómetro de la cultura alcanzada por Costa Rica. Mientras naciones de evolución histórica semejante a la nuestra están febrilmente ocupadas en fortificar cuarteles y en acumular elementos de destrucción, y mientras naciones que todos consideramos las más adelantadas se estremecen ante la posibilidad de guerras exteriores o se debaten en feroces luchas sustentadas en odios de clases sociales, Costa Rica

entera se da cita en una casa de enseñanza para cantar el himno de la paz y de la fe en sus juventudes. Ese milagro se debe a la previsión de los estadistas que repartieron pródigamente en el pueblo los tesoros de la cultura, a los que abrieron las aulas a todos los costarricenses sin hacer distinciones de familia, de medios económicos ni ninguna otra de las basadas en artificiosos medios de acumular los beneficios en determinados sectores para hacer caer las cargas en las mayorías.

En Costa Rica se instruye y triunfa el que tiene voluntad y talento; la carencia de apellido ilustre no es barrera infranqueable para el joven ambicioso de saber, ni tampoco la falta de dinero, porque el Estado concede numerosas becas a las que pueden todos aspirar, aún los más humildes campesinos y los hijos de los obreros: en Costa Rica todos podemos disfrutar del pan nuestro espiritual que nos capacite para ocupar puesto destacado en el organismo social sin que importen otros blasones que los de la honradez y el trabajo.

Para venir a decir esta realidad ante los jóvenes, para proclamar que debemos tal amplísima facilidad de enseñanza al vigilante espíritu de los Reformadores don Bernardo Soto y de su gran Secretario de Instrucción Pública don Mauro Fernández, me bastaría mi condición de ciudadano aunque no tuviera también impagable deuda de gratitud personal para con el Liceo de Costa Rica, donde yo mismo comencé mi segunda enseñanza y donde se está educando actualmente mi hijo, y aunque no hubiera recibido, como muchos otros costarricenses, tantos y tan honrosos estímulos de sus Directores y de sus profesores. No son, pues, mis palabras, impuestas por el delicado cargo que ocupó sino que brotan claras de mi corazón y son apenas pálido reflejo de lo que siento cuando pienso en el beneficio inmenso que ha recibido Costa Rica durante el medio siglo que ahora cumple el Liceo.

Dichas las anteriores consideraciones que me dicta un imperativo deber de conciencia, vuelvo al sentido de actualidad y de futuro que tiene nuestra visita de hoy. En forma tangible quiere dejar constancia el Colegio Superior de Señoritas de la simpatía que siente por el Liceo de Costa Rica, de la fe con que ha visto desfilar por estas aulas toda esa brillante serie de Directores, cuyos retratos forman la galería de honra de la casa, y del respeto con que sigue los acertados pasos del actual jefe, el Lic. don Lucas Raúl Chacón, y de sus colaboradores, que son tanto los compañeros de profesorado como los alumnos, sin la cooperación de los cuales la labor se tornaría imposible; con ese fin mis alumnas van a presentar dentro de breves instantes un cuadro simbólico que interpreta lo que significa para el país esta gloriosa fiesta que nos tiene reunidos, y van a dejar, como recuerdo, una bandera de nuestro Colegio confiada a la caballerosidad y comprensión de los jóvenes y como emblema de la unión en que deben marchar nuestros establecimientos tras la conquista del ideal. Por mi parte hago entrega al señor Director de una joya alegórica en que el Colegio Superior de Señoritas ha grabado los nombres de los eminentes ciudadanos a quienes se debe la vida y el prestigio del Liceo de Costa Rica. La entrego en nombre de las alumnas, de los profesores y de la Junta del Colegio y en el mío propio. Queremos que sirva de motivo de inspira-

ción, ya que para el alma que se siente llamada hacia lo alto, cualquier objeto material puede ser espuela de oro que lo impulse a la conquista de la superioridad. Así hemos traído una joya que significa la fuerza por medio de estas águilas, pero fuerza supeditada a la perfección infinita de esta esfera, sobre la cual están grabados los nombres del Colegio y del Liceo y el motivo de la fiesta, y gobernando la esfera perfecta, este ángel que sostiene la llama de insaciable superación que hace brotar las alas en el espíritu de los jóvenes y los eleva a regiones de inmortalidad.

**Cuadro presentado por la profesora señorita Carmen Roldán B., en la asamblea que el Colegio Superior de Señoritas ofreció al Liceo de Costa Rica con motivo de la celebración de su cincuentenario**

Aparecieron en escena siete alumnas del Colegio que representaron las distintas provincias de Costa Rica, en la siguiente forma: llevando los trajes típicos de nuestras campesinas cuatro señoritas: Dinorah Sancho, Dorita Yamuni, Hortensia Vaglio y Ana Navarro figuraron como San José, Heredia, Alajuela y Puntarenas, respectivamente. Las otras tres se presentaron así: Miriam Cordero, provincia de Limón, con traje de marinero; Emilita Guardia, provincia de Cartago, caracterizó al agricultor costarricense, y la alumna Italia Poltronieri, provincia de Guanacaste, representó al hijo de las pampas del Norte.

*La SEÑORITA SAN JOSE dijo:*

La provincia de San José comparte la fiesta de los liceístas, y hoy entra a esta casa conforme la imagina la fantasía popular: la típica conchita delicada como una flor de durazno, la moza que tiene los ojos negros como las toallas en las procesiones del Viernes Santo: los dientes blancos como el maíz tierno, que es sugestiva como un paisaje de Escasú y que llena de fe le reza a Santo Cristo de Esquipulas o a la Virgencita de los Angeles.

El sentir popular cita hoy en este Colegio a la conchita que salió del alma del pueblo. No quiere que venga la matrona de distinguida posición social. Prefiere que sea la campesina que se asome a la casa de los estudiantes. Ella, muchas veces, mientras aporreaba en un recodo del río María Aguilar, vió que entre los desfiles mañaneros de las gentes de su pueblo, iban los liceístas. Las muchachas que pasaron con los canastos repletos de ricas verduras volvían con unas monedas anudadas en el pañuelo y con una canción en los labios. Los estudiantes regresaban cansados, pero llevando luz en sus espíritus. Y cuando se hicieron fuertes, gracias a este Liceo tan querido, pusieron sus capacidades al servicio del pueblo cuya educación se impone si es que deseamos conservar las virtudes de la mujer, la dignidad del hombre, la libertad de la patria.

El señor Director del Liceo ha tenido hoy un triunfo que no es sólo suyo, sino del país: enaltecer ante los ojos de todos una institución nacional, y verificar

al mismo tiempo un inventario de la tarea efectuada. En esta forma, enseñándonos a admirar la fecunda labor realizada, nos enseñó también a querer y a defender al Liceo de Costa Rica, la casa de todos.

Al conmemorar la fecha de hoy le rendimos homenaje, muy sentido, a don Mauro Fernández, al gran maestro cuyo nombre iluminado por los resplandores de la gratitud nacional, recoge la patria con legítimo orgullo.

*Siguió en el uso de la palabra la SEÑORITA CARTAGO,  
manifestando al respecto:*

En Cartago tenemos un soberbio volcán como una atalaya oteando horizonte para que el agricultor continúe siendo un enamorado del privilegio que ofrecen nuestras tierras. San José tiene esta casa que es una antena muy alta que trasmite a todo el país las ondas de la ciencia, de la cultura y del progreso. En la ciudad madre, tenemos el Colegio de San Luis Gonzaga, que sólo anhela continuar compartiendo con el Liceo la noble tarea de que en sus aulas se siga labrando la felicidad del pueblo de Costa Rica. Y unidas las dos provincias por los mismos impulsos generosos se ciernen sobre ellas la bendición de la Virgencita de los Angeles.

La antigua metrópoli reconoce los espléndidos triunfos realizados por el Liceo de Costa Rica y cree, como el pensador, que no se puede ser un buen maestro sin ser un buen discípulo. Y ésa es la realidad que vivieron los alumnos que dejaron nobles huellas en estas aulas, y ésa debe ser la insignia de los jóvenes de hoy, de mañana: ser siempre los mejores discípulos del Liceo para reclamar mañana las credenciales del maestro del trabajo, del civismo, de la hombría de bien, del amor patrio.

El país entero reconoce que el Liceo de Costa Rica ha sido durante cincuenta años una enorme antorcha de luz abriendo grandes horizontes al espíritu nacional.

La mujer costarricense debe tener fe en su juventud y aumentar su optimismo mientras se mantengan abiertas las puertas de esta casa. Y ya no es la doncella que sólo sueña con su príncipe azul que algún día ha de llegar a su ventana. Hoy es la mujer que mira ampliamente el hogar costarricense y que tiene derecho a pedir, existiendo, como existe, una admirable organización en la enseñanza nacional, una juventud compuesta por **hombres sanos y fuertes, dignos y cultos, una juventud que imprima siempre, en todo instante, el sello de su característica caballeridad.**

*A continuación la SEÑORITA HEREDIA dijo:*

La provincia de Heredia que también cuenta con un magnífico colegio de segunda enseñanza, no podría ser indiferente a este homenaje al Liceo de Costa Rica con motivo de su cincuentenario. Con mucho gusto asistí a este acto cívico contemplando el culto para la prestigiada institución, donde se formaron los hijos que hoy honran a su sociedad. Y con el homenaje a la casa que siempre ha tenido



abiertas sus puertas a todo noble impulso, vibra el tributo de reconocimiento al maestro. La luz de la gratitud nunca se apaga, y así, en sus fulgores leemos los nombres de todos cuantos han prestigiado esta casa con su talento, su culto al deber, su amor a Costa Rica. Bien podríamos decir que celebramos la fiesta del maestro y que las paredes de esta casa deben ser inmensos espejos, que educan con la moral, que corrigen con sus ejemplos.

Heredia, fresca como la flor de sus cafetos, también canta al triunfo obtenido por el Liceo de Costa Rica, durante cincuenta años. Ella lo ha sentido a través de su progreso y de sus sentimientos de cultura. Y ella, anhelando que la Escuela Normal tenga siempre un buen nombre como el Liceo, hace votos por que todos los planteles de segunda enseñanza que existen en Costa Rica, estén unidos por un solo lema: ¡Laboremus!

Aplaudamos al Liceo por los beneficios que le ha producido a esta Costa Rica tan amada, tengamos muy presente que los hermosos frutos recogidos durante medio siglo deben ser un incomparable estímulo para el futuro, y por último, alimentemos la llama de la gratitud para los Directores y profesores de este colegio. Al respecto, no olvidemos la frase del poeta: "cumple a la gratitud del peregrino no olvidar nunca la fuente que apagó su sed, la palmera que le brindó frescor y sombra y el dulce oasis donde vió abrirse un horizonte de esperanza".

*La SEÑORITA ALAJUELA dijo lo siguiente:*

Alajuela también hace el recuento de los frutos obtenidos por el Liceo de Costa Rica. Eleva su pensamiento para rendirles cálido homenaje a los Directores y profesores que vinieron a esta casa a luchar como soldados de un ideal que siempre ha aleteado con la gloria, volando juntos hacia la eternidad: hacer hombres útiles a la patria. Sus armas fueron la bondad y la cultura; y su bandera, servir a Costa Rica. Fueron a la lucha como revolucionarios sin sangre y terminaron la jornada siendo guerreros de luz. ¡Honor y justicia a su memoria!

La gloria de Juan el tambor, quien inmortalizó una tea, fué por desalojar a los bucaneros del territorio patrio. Su ejemplo solamente lo pueden imitar los estudiantes desalojando del país a otros bucaneros más audaces y peligrosos: la ignorancia, los prejuicios, los malos hábitos y todo cuanto arrastra al hombre hacia las sombras del vicio, del deshonor. Y he aquí repetida la hazaña: con los buenos alumnos, con los ciudadanos ejemplares redobla el tambor anunciando el triunfo en la batalla por la cultura, por el engrandecimiento de Costa Rica.

Alajuela reclama hoy un pensamiento para los profesores y alumnos de este colegio que le rindieron tributo a la vida, y pide, por su recuerdo generoso y para su memoria bendita, que la cruzada de ellos sea espléndidamente concluída por quienes en esta casa hacen patria con las miradas puestas en los colores del pabellón nacional.

Hay un dicho popular que dice que las gentes de Alajuela tenemos muy grandes las manos. Ello no nos afecta, aun cuando sólo nos enorgullece demostrar que más grande tenemos el corazón. Y esta realidad que defendemos, la reclama-

mos hoy al decir que nuestro cariño por el Liceo de Costa Rica es muy sentido, muy sincero, y que en nuestro corazón hay para él un campo muy grande.

*Intervino la SEÑORITA GUANACASTE, manifestando:*

Los que no conocen al Guanacaste, hacen de él juicios muy errados. De allí que no nos extrañaría la idea de que es un potrero con unas vacas flacas y unos cholos que cuando no están tomando pinolillo en jicara es por cuanto se encuentran durmiendo. Y, ¡qué lejos están de la realidad los que hablan así! Guanacaste es tierra de promisión. El alma del guanacasteco, como sus pampas, está siempre abierta a todo noble impulso. Sus mujeres han echado a rodar el decir de que la moza que es bonita es tonta. La guanacasteca es hermosa como la gloria y por su virtudes es incomparable. Sus hombres son trabajadores insignes, enamorados de la lucha y del cumplimiento del deber. Y el espíritu del guanacasteco, altivo y valiente, apasionado y generoso en todas sus jornadas, indomable ante la adversidad y gallardo en la pelea. Sabe de galanterías ante la mujer preferida y también llega a conmovirse por la plegaria que habla de amor o de fe, o por la pluma de una garza que cayó en el mar.

Y del seno de este pueblo han venido al Liceo de Costa Rica muchos de sus hijos que hoy ocupan puestos distinguidos en el país. Aquí fueron preparados para defender y mejorar su provincia y con ella los intereses nacionales. Y allá en la pampa, soleada y abierta, se ha oído el eco de los nombres de los señores Directores y profesores tan justamente admirados.

El Guanacaste, tierra de promisión, semillero de hidalguías y cuna del trabajo, le rinde tributo al Liceo de Costa Rica. Con el homenaje de las demás provincias ante la fecha de hoy, canta la pampa, bajo su cielo azul que es de todos, un himno de amor y de esperanzas.

*La SEÑORITA PUNTARENAS se expresó en los siguientes términos:*

También la provincia de Puntarenas contribuye al homenaje del Liceo de Costa Rica. Hace cuarenta años, el humilde puerto se conformaba con ser un romántico caserío con un puñado de casitas blancas, cuyo panorama, como dijo el poeta, hacía pensar en una bandada de palomas descansando para el vuelo. Se citaba el puerto por sus bellezas naturales: sus paisajes y el atractivo de la pesca organizada por el mocerío que lleno de optimismo se iba alejando de la playa, mientras allí quedaba, teniendo por alfombra la espuma del mar, la novia que con su pañuelo dibujaba una despedida, o la madre que no podía decir un saludo sin citar el santo nombre de Dios. Puntarenas no constituía sino una esperanza en flor, y en la realidad no era más que un lindo puerto donde los espejos de sus esteros copiaban rítmicamente el vuelo de las garzas blancas, muy blancas como el corazón de la porteña.

Han pasado los años. Del beneficio producido por el Liceo de Costa Rica al preparar dignamente a los costarricenses encauzándolos para las mejores luchas,

se ha beneficiado también la provincia de Puntarenas. Hoy se impone por la pujanza de sus empresas y de su agricultura, por su hermoso ferrocarril y por su admirable muelle que como un enorme brazo se introduce en el mar, para ofrecer al navegante extranjero cuanto de noble tenemos.

Puntarenas está muy agradecida por los beneficios que sus hijos han obtenido en esta casa, y al elevar sus oraciones a la Virgencita del Carmen, su patrona, cita con honda devoción el nombre del Liceo de Costa Rica y el de sus profesores, recordando que desde lo alto del monte bíblico descendió el mandato de honrar a tu padre y a tu madre, y honrar también a tu maestro que es honrar a tu patria.

*Habló por último la SEÑORITA LIMON, declarando:*

La provincia de Limón no puede ser nunca indiferente al acto cívico que se desarrolla hoy. Lejos de eso palpita al mismo impulso que las demás provincias que en un solo haz de luz elevan el nombre de la prestigiada institución.

Desde hace cincuenta años el Liceo de Costa Rica ha venido marchando hacia una dignificación continua. Siempre adelante hacia el progreso, sin detenerse nunca, como un río hacia el mar.

En épocas remotas los conquistadores valoraban los puertos por los faros que poseían; hoy la civilización valora la cultura de las sociedades por los colegios que posee. Y así, en su examen, Costa Rica debe sentirse orgullosa por cuanto su Liceo ha sido el yunque que ha forjado el porvenir de sus hijos. Pero esta obra tan valiosa no debe dejarnos del todo satisfechos mientras no tengamos muy arraigado el propósito de prolongar tan brillante página.

Dice un proverbio que el verdadero huérfano es el que no ha recibido educación. Y esa sentencia pareciera haberse enseñoreado, del corazón de don Mauro Fernández, al fundar esta casa tan justamente prestigiada. Ella es la última institución patria que podría cerrar un cataclismo político. Pero esto no ocurrirá nunca porque la misma luz del escudo de la ciencia cegaría cualquier audaz intento. Y por el contrario, el alma nacional de sus hijos dignifica y prestigia, quiere y defiende la vieja casona que fué regazo de nuestros padres, y que será el mejor nido para nuestros hijos.

La provincia de Limón reclama una participación en este homenaje. Para ello tiene un derecho que es muy fuerte: el derecho que otorga la gratitud y que alienta un entrañable cariño a la patria tan bien amada.

En este momento, mientras se escuchaba el redoble de un tambor, la señorita San José anunció la llegada de unas alumnas del Colegio Superior de Señoritas, quienes, vestidas de liceístas, representaban el grupo de colegialas que hace seis años se graduó en el Liceo, por lo que lucían el estandarse de esta institución. Y poco después de desfilar éstas al compás de una marcha, los dos grupos que se encontraban en escena se colocaron en forma especial, para dar paso a tres alum-

nas del Colegio quienes llevaban su bandera. Entonces una de ellas, Carmen León, pronunció las siguientes palabras:

Frente al umbral del Liceo de Costa Rica debemos, como un homenaje a su fecunda existencia, recoger nuestros espíritus con místico fervor, y pensar que estamos frente a las puertas de un templo, bajo cuyas bóvedas se escucha una inmortal y delicada sinfonía que expresa triunfos del trabajo, gérmenes de ciencia, renovación de fe, anhelos de juventud y un eterno ritmo de amor.

¡Noble pasado que orgullosa recoge la patria!

Las alumnas del Colegio de Señoritas y los alumnos del Liceo debemos pensar que una virtud acerca nuestras almas hacia un mismo ideal: defender nuestras instituciones de enseñanza y superar el pasado con obras que sobrevivan porque están forjadas por ideales fundados en el amor a Costa Rica.

Nosotras, representando la mujer costarricense, nos conmovemos por la sinceridad de los sentimientos que os inspiran. Y llenas de orgullo y de fe, depositamos en vosotros un estandarte del Colegio Superior de Señoritas. Después de una luminosa actuación, sois dignos de guardar esta bandera de prestigio. Debéis cuidarla y defenderla. La depositamos en manos del señor Director del Liceo. Debéis jurar defenderla fielmente conforme el mandato de la Constitución de la República. Si así lo hicieris Dios os lo premie, si no, El y la patria os lo demanden.

Y en la solemnidad de aquel momento el señor Director del Liceo de Costa Rica, don Lucas Raúl Chacón, después de recibir el estandarte del Colegio Superior de Señoritas, expresó lleno de emoción el reconocimiento que sentía su colegio por la insignia puesta en sus manos, y en forma vibrante obtuvo de sus alumnos la promesa de ser consecuentes y dignos portadores de la bandera de la mujer de Costa Rica.

## CRONICA DE LA ASAMBLEA DEL 13 DE SEPTIEMBRE

Puede decirse que esta fué la verdadera asamblea de los liceístas, pues si bien las otras fueron también nuestras, ésta fué sin duda en la que se puso de manifiesto la verdadera alegría de los jóvenes.

Esta hermosa y alegre fiesta la ofreció amablemente el Colegio Superior de Señoritas que demostró en esta ocasión y una vez más todo lo que ellas pueden hacer y la gentileza que las caracteriza, pues dicha fiesta la organizaron como sólo ellas saben hacerlo.

Fué una verdadera sorpresa la que nos dió nuestro hermano colegio.

El programa desarrollado fué el siguiente: Obertura por la orquesta; número muy gustado y aplaudido. Correspondió al señor Director del Colegio, don Salvador Umaña, el segundo número en el programa pronunciando un bello discurso, en el cual expuso en términos sencillos pero sinceros, los lazos indisolubles que unen a los dos colegios; tanto en el aspecto moral como en el material, pues ambos llevan a cabo la misma labor edificante en la vida de la sociedad costarricense. Señaló el señor Umaña los motivos por los cuales el Colegio y el Liceo deben marchar siempre en sentido paralelo, y además, la significación que para la vida del país tienen las fiestas cincuentenarias del Liceo y que debe ser la conciencia ciudadana la que juzgue dicha significación. Cerró el señor Umaña su bello discurso con la entrega de un bello estandarse de su Colegio, y un trofeo, como lazos de fraternidad entre ambos planteles.

De nuevo la orquesta nos ofrece otro número de música escogida, pasado el cual, nos presenta el Colegio un cuadro, cuadro que por su significación, tiene un gran valor artístico, moral y educacional. Primeramente siete señoritas representando las siete provincias en que está dividido nuestro territorio, descollando en sus respectivas indumentarias, las usanzas propias de la provincia que representaban. Siete bellos ejemplares de la acendrada y mística belleza de la mujer costarricense. Escuchamos de cada una bellas palabras que al brotar de sus labios nos hacían evocar los felices tiempos de nuestros queridos antepasados; exponían los beneficios culturales y el progreso material que a su provincia ha dado el Liceo en el término de cincuenta años, por medio de sus más esclarecidos hijos.

Pasado este cuadro, un grupo de señoritas nos brindó otro cuadro artístico en el cual figuraban uniformadas de liceístas y en perfecta formación hacían marchas al compás de la música, terminando con el himno del Liceo. Este número fué sumamente aplaudido por los presentes.

El número siguiente fué un comentario al estudio del Lic. don Pedro Pérez Zeledón, sobre el fundador del Liceo don Mauro Fernández, por el Lic. don Alejandro Alvarado Quirós; comentario de gran valor literario.

Ejecuta la orquesta el número siguiente, pasado el cual el señor Director del Liceo procedió al acto de entrega de los premios a los vencedores en el concurso literario, promovido por la Dirección en ocasión a las fiestas del cincuentenario. Terminado este acto, fueron condecorados por un grupo de señoritas del Colegio,

los vencedores en los certámenes atléticos organizados para dar realce a las fiestas cincuentenarias. Este acto pone de manifiesto la magna comprensión que existe entre ambos alumnados; y naturalmente tenían que ser ellas las que condecoraran a los atletas del Liceo. Con el himno del Colegio, terminó esta fiesta inolvidable que las "colegialas" obsequiaron al Liceo en la tarde del trece de setiembre de mil novecientos treinta y siete.

LUIS JONES V.      RAFAEL ANGEL RAMÍREZ      J. VICTORY B.      E. ESQUIVEL  
Alumnos del IV Año del Liceo

**Día 14 de Setiembre**

**A las 9 horas:**

**Jura de la Bandera**

**A las 20 horas:**

**Desfile de Faroles**

CRONICAS DE ALUMNOS:**Jura de la Bandera**

El martes 14 de setiembre de 1937, día limpio de nubes de impureza, sirvió de escenario a un hecho, que para la patria encerraba en sí la lealtad de toda una sociedad formada por las filas de la juventud estudiantil, que hoy hace patria en una forma latente, nutriéndose de conocimientos y preparándose para hacerla mañana de una manera práctica, como verdaderos ciudadanos: dirigiendo la vida de una nación, preconizando la belleza de la inteligencia en los hombres y cultivando en los niños el amor a la verdad. Ese hecho fué la jura de la Bandera, uno de los actos más solemnes y significativos efectuados durante los festejos en celebración del cincuentenario del Liceo de Costa Rica, y en el cual tomaron parte los alumnos del Liceo y del Colegio Superior de Señoritas, quienes prometieron, ante la Bandera de la patria, respetarla en toda ocasión, velar por el mantenimiento de la libertad y la soberanía de la nación, y hacer todo lo posible por marchar siempre hacia adelante, venciendo todos los obstáculos, progresando en todo sentido, para hacer una Costa Rica más culta y fuerte.

El acto se verificó en la Plaza de la Artillería. Antes de dirigirse a ella, el alumnado del Liceo pasó ante el monumento de don Juan Rafael Mora, para depositar en él una corona de laurel, y cantar el Himno Nacional en recuerdo y honor del ilustre ex-Presidente, como una promesa de servir a la patria tan noble y desinteresadamente como lo hizo él.

Los dos colegios se reunieron en la Plaza de la Artillería. Delante del Pabellón Nacional, escoltado por alumnos de ambos colegios, el señor Secretario de Educación Pública tomó el juramento a la juventud allí reunida. Se oyeron solemnes "Sí juramos", que vibraron en toda la ciudad con la fuerza con que vibran las promesas de los jóvenes dispuestos a servir a la patria. Las señoritas, en señal de lealtad, juraron con la mano derecha sobre el corazón, y los varones con el brazo extendido hacia adelante como un anhelo de superación. ¡El acto resultó imponente! Luego se cantó el Himno Nacional, que llenó con sus acordes los corazones de todos los presentes e infundió ánimo a los que juraron amar, defender y ennoblecer a su patria.

OMAR DENGÓ O.

CAMPO ELÍAS PALACINO

JOSE G. MONTERO

Alumnos del IV Año del Liceo



## Jura de la Bandera

Fué este acto, sin lugar a duda, el que más embelleció la celebración del cincuentenario de nuestro querido Liceo.

El desfile, al final del cual debíamos efectuar la jura a la Bandera, se inició a las 8 de la mañana del 14 de setiembre de 1937, partiendo del Liceo de Costa Rica hacia el monumento a don Juan Rafael Mora, insigne patriota que en los momentos más críticos supo defender valientemente el honor nacional y que desgraciadamente más tarde fué castigado severamente en un momento de exaltación, cuando los hombres cegados por sus pasiones políticas, solamente vieron en el acusado, un conspirador. Ante este monumento y en homenaje a este héroe se depositó una corona de laurel y se cantaron himnos patrióticos.

El desfile terminó en la Plaza de Artillería con el solemne acto de la jura a la Bandera, el cual tiene un hondo significado para la vida política, económica y social; pues en él están sintetizados el pensar y el sentir de todos los costarricenses, ya que este juramento fué hecho por lo más selecto de la juventud costarricense, por ésta se la fuente de donde mañana saldrán los estadistas, políticos, y en general los que llevarán en sus manos la dirección del país y de sus instituciones; es la juventud que plena en el conocimiento de su deber promete a su patria mantener el orden y las normas de buen gobierno y fidelidad que le legaran sus abuelos. Siempre encaminando los asuntos que se relacionen con la vida del país, por buenos senderos, con el fin de obtener cada vez más provecho para los integrantes de esta sociedad en que vivimos y nos desarrollamos, contribuyendo así al desenvolvimiento de la confraternidad y respeto para nuestros semejantes.

Es pues, este acto, algo que debe quedar en la conciencia de los jóvenes como la base moral para actuar durante su vida.

RAÚL TORRES B.

ROBERTO VICENTE P.

F. MONGE ALFARO

Alumnos del IV Año del Liceo

---

## El desfile de faroles

Para darle más lucimiento a los festejos con que el Liceo de Costa Rica celebraba sus cincuenta años de vida, se organizó un desfile de faroles que en correcta formación recorrió las principales calles de la ciudad.

Ya el año pasado se había ensayado esta fiesta, que recordaba las que nuestros antepasados hacían para conmemorar la fecha de la Independencia, dando magníficos resultados, tanto o mucho más de lo que se esperaba.

El entusiasta organizador de estos desfiles, don Ramiro Aguilar entró en actividades y desde su pacífica cátedra de profesor, comenzó a levantar los ánimos y a interesar a los alumnos a participar.

La dirección con muy buen tino propuso aprovechar los servicios de tres alegres filarmonías pueblanas, que fueran a animar la fiesta con sus alegres "parranderas".

Para esto y para la construcción de los faroles se necesitaba dinero que no podía salir de la exhausta bolsa de la Junta, muy apurada ya con las fuertes salidas habidas; por lo cual se pensó cobrar a los alumnos participantes, una cuota modesta que cubriera esos gastos.

Cuando estuvieron ultimados todos los preparativos, se fijó la fecha: 14 de setiembre y la hora: 7 de la noche.

Desde tempranas horas de esa noche comenzaron a llegar al Liceo grupos de alumnos y gentes de la población, que esperaban con impaciencia la salida del desfile. Ya a las ocho era difícil abrirse paso por las calles anexas al Liceo: cientos y cientos de personas alargaban sus cuellos con el afán de no perder tan majestuoso espectáculo.

En el interior la alegría y el ruido llegaban al paroxismo; las filarmonías lanzaban al aire las notas alegres de cien canciones de moda y los alumnos que recibían los faroles, previa entrega de una tarjeta comprobante, se disponían a encenderlo.

A las ocho y media una bandada de más de 600 estudiantes se precipitaba del edificio Oeste por la puerta Norte, a las calles de San José, con sendos faroles encendidos, que súbitamente cambiaban el panorama oscuro y desagradable de la noche, por el día esplendoroso y alegre. Parecía revivirse aquel hecho que **asombró** a los hombres: el paro del sol en Jericó.

Iniciaban la marcha algunos agentes de tráfico, que despejaban el paso, siguiendo luego uno de los grandes faroles que llevaban en sus caras los retratos de algunos benefactores de la enseñanza, rodeado de estudiantes faroleros. Como continuación a esto que bien se podría llamar cabeza del desfile, iban las filarmonías, serpenteando el desfile hasta unos 400 varas.

#### *Lo que recorrió el desfile*

El jolgorio tomó rumbo al Oeste por la avenida del Laberinto hasta desembocar en la calle del Pacífico. De ahí siguió hasta el almacén de radios Victor, donde dobló al Oeste: nuevamente se hizo esto en el edificio del Cuerpo de Bomberos, hasta llegar a la Avenida Central. Subió por esta avenida hasta llegar al Edificio de Correos. Después de cantado el Himno Nacional, tomó rumbo por la Avenida de las Damas hasta La Arena, en donde siguió hacia la casa de don Jaime Bennett. De ese lugar retrocedió al Parque Morazán, subió por la cuesta de la Fábrica hasta el Parque Nacional. De ahí se bajó al Hotel Costa Rica, donde se disolvió entre la mayor cordialidad.

#### *Lo que fué el desfile*

Nunca la alegría ha tenido fiesta más esplendorosa. Miles y miles de vivas, exclamaciones y canciones se dejaban oír.

Las seiscientas o más lucecillas, brillantes e indecisas como el corazón humano, a ratos apagadas por el viento de la noche, o por alguna que otra piedra lanzada por algún mal educado, indicaban un mismo número de corazones que latían al unísono en la radiante fecha de la Independencia.

Cuando el desfile pasó por el Teatro Moderno, la alegría llegó a su colmo. Las canciones patrióticas, la música de las filarmonías, los gritos y chillidos de los alumnos, se mezclaban en confuso tropel. La pólvora que de rato en rato se quemaba y el numeroso grupo de globos que tapizaban el cielo, daban una nota impresionante a la noche: Un público enorme contemplaba embobado, en las aceras, tan soberbio espectáculo; tomaba parte en la alegría temerosamente: pero muy pronto se dejó llevar por el bullicio general y a su vez acompañó al Liceo entonando hermosas canciones patrióticas. Todo esto se sucedió en un camino materialmente alfombrado de gentes.

En el Parque Nacional y en el de don Juan Rafael Mora, se cantó el Himno Nacional.

Hasta altas horas de la noche continuó la fiesta hasta llegar por último a disolverse en el Parque de don Juan Mora.

LUIS ANTONIO VILLALOBOS

ADOLFO CASTRO MURILLO

ARNOLDO MADRIGAL V.

JORGE HINE G.

### Desfile de faroles

Los nubarrones grises huyeron al Oeste, salieron las estrellas, sonó la diana de las 8 en el viejo cuartel Bella Vista.

Aglomeróse la gente como alborotada colmena junto a las verjas del Colegio, desgranaron las bandas sus notas, los acordes parranderos de la música conmovieron los ánimos.

Risas, gritos, saltos; perdimos la noción del tiempo.

Fueron surgiendo luces por aquí, por allá, y brilló el barrio, bajo la luz multicolor de los faroles. Finalmente, se puso en camino el gusano luminoso, seguido de la multitud, encantada del nuevo espectáculo.

Cruzamos calles, no sé por dónde; muchedumbre de gentes por todos lados. Relampagueo de antorchas, ojos brillantes, bocas abiertas, desenfrenadas risas. Todos estábamos poseídos del frenesí de la noche bullanguera.

Los himnos patrióticos nos salían fuertes y entusiastas frente a los monumentos mudos pero animados de una vida nueva.

Las diez y media. Morían derretidas las candelas en los despanzurrados faroles. Un grito ronco aquí, otro allá, y volvió por el cansancio la calma a San José.

CARLOS HERRERO ALFARO

Alumno del V Año

DISCURSO PROMENCIAL EN LA ASAMBLEA  
DEL 15 DE SETIEMBRE

Discurso del Sr. Don Juan de los Rios

**Día 15 de Setiembre**

## DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA ASAMBLEA DEL 15 DE SETIEMBRE

### Discurso del señor Presidente de la República

Señores: Por una de esas determinaciones inesperadas del destino de los hombres, toca a un oscuro bachiller del Liceo de Costa Rica presidir esta magna asamblea que cual magnífica floración de cultura ofrece hoy el Liceo de Costa Rica a la consideración de la República.

Yo quiero hacer en esta mañana un acto más de fe en mi credo de gobernante sincero y de funcionario apegado a la verdadera democracia. Bien podría haber trazado unas líneas de antemano en un discurso protocolario para venir a leerlo aquí. Pero ya ese regalo de los más doctos está en vuestras manos, jóvenes alumnos y abnegados profesores, ya que han pasado por la tribuna de este Liceo, en la semana cívica que conmemora cincuenta años de vida de esta institución docente, los hombres más preparados, los profesores de mayor eminencia, que han dicho con frase alta y con dicción selecta, todo cuanto se ha de decir alrededor de este magno acontecimiento. Os toca, hoy, señores, oír la voz acaso desabrida, pero sincera, del hombre que en este instante supremo de la vida rememora toda una jornada de gratas emociones, cuando tuvo la dicha inefable de ser alumno de este Liceo y de recibir el aporte vigoroso de la intelectualidad costarricense, llegada a mi cerebro y a mi espíritu por las lecciones grandes de otra hora. En este instante supremo de la vida de la docencia nacional, yo tengo, señores, y eso va con vosotros más que con nadie, jóvenes alumnos, que hacer recuerdo respetuoso a la memoria del varón egregio don Mauro Fernández, que ha sido el fundador incommovible de la cultura del país. Yo tengo, señores, que hacer grato recuerdo de estas fuerzas que aunadas, han dado vida y prestigio al Liceo; me refiero a los profesores extranjeros a los cuales tanto debe el país y a los profesores nacionales. Pero al hacer el recuerdo de los extranjeros tengo que subrayar con singular relieve la parte que a la cultura de Costa Rica ha dado el Gobierno chileno, ya que fueron ahí dos grupos de estudiantes selectos a recoger el fruto de la avanzada cultura de aquel país, para venir a poner esa simiente en el suelo nuestro que ha dado en ese sentido tan prolíficos frutos.

Yo debo, felicitar me también, como gobernante, de haber puesto la dirección de este colegio en manos de un educador que yo no vacilo de calificar de insigne. Tuve fe en el hombre y la sigo teniendo. Puse en sus manos el tesoro de la cultura de mi país, en el Liceo de Costa Rica, y puedo declarar hoy con singular satisfacción que estoy ampliamente satisfecho de los frutos obtenidos. Y en esto, señores, quiero que vaya mi palabra como un incentivo más para todo el profesorado del Liceo de Costa Rica, que sin vacilaciones, con sacrificio de todo género y con una devoción grande al cometido que la patria ha puesto en sus manos, ha desarrollado la tarea magnífica que San José atónito contempla en estos días. Pero no habría podido lograrse, sin la docta dirección del señor

Chacón, sin la colaboración eficiente del profesorado, y si vosotros jóvenes alumnos, no hubierais tenido una alta comprensión del bien que vuestros educadores os buscaban. Habéis podido llevar a vuestra mente la convicción profunda de que disciplina no es servilismo, de que orden no es sumisión ni vasallaje. Disciplina y orden son las conquistas del saber que hacen cada día más grande la nación.

Leyendo el pensamiento alto y exacto de un profesor ilustre de Costa Rica, pienso que éste ha sido el código que ha tenido a la vista el Director del Liceo para alcanzar la conquista de que yo como Presidente de la República, tanto me ufano y me vanaglorio.

Dice así el ilustre profesor:

“A ese espíritu que encontré sombrío, rebelde, díscolo, mal avenido con toda norma de trabajo y disciplina, mi palabra llevó un poco de serenidad y aspiración; a ese otro esforcé y alenté y le hice amable la lectura, la investigación, la labor perseverante; a ese otro infundí aptitud para los estudios pacientes, para los progresos lentos y difíciles; a ese otro asistí con mi consejo oportuno en situación grave y trascendente; a ese otro dí consuelo con mi voz piadosa y llena de cariñoso interés; a ese otro limpié de lo negro y misantrópico a que estaba inclinado . . .

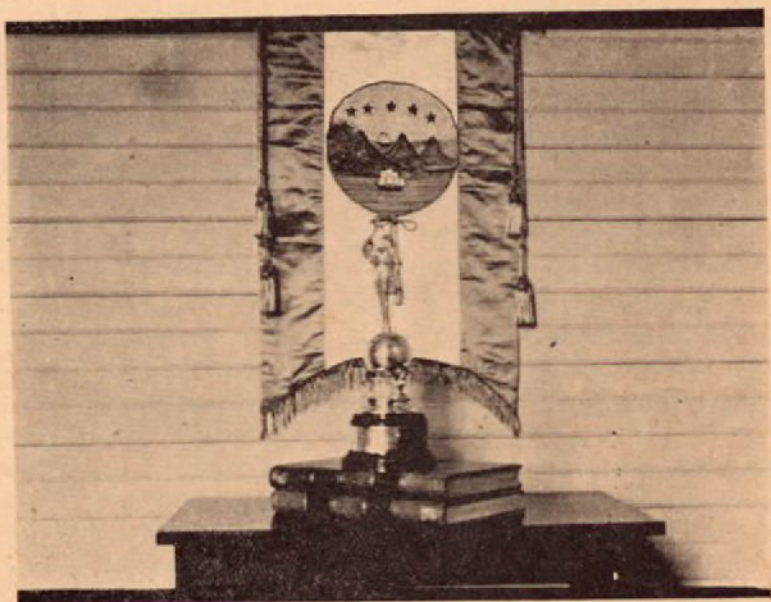
Y todo sin ira, sin violencia, sin amenazas, sin coacción que pudiese rebajar la dignidad del joven, o producir su apocamiento y miseria moral; todo por el cariño, la persuasión, por esa especie de solidaridad que al cabo llega a establecerse entre el educador y el discípulo; todo por la fuerza moral que penetra en el corazón del joven y allí perdura, quizás aletargada, pero que despierta en la ocasión propicia para manifestar con irresistible triunfo . . . ¡Qué hermoso me parece todo esto!” ¡Qué sublime me parece todo esto!

Y sea ésta, la ocasión propicia para renovar ante la fuerza viva de la juventud de mi país, mi credo de mandatario de los costarricenses.

Y ahora, señores, la simiente regada en esta oportunidad ha de culminar con algo práctico, no práctico en lo material, sino práctico dentro de los linderos del espíritu. Hemos dicho que don Mauro Fernández es el precursor de nuestra enseñanza primaria y secundaria: pues, señores, yo lanzo la idea de que con la contribución de todos los estudiantes de Costa Rica y en sitio adecuado dentro de este paseo que se llama “de los estudiantes” se levante la egregia estatua a Mauro Fernández.



El señor Presidente de la República, Lic. don León Cortés; el señor Secretario de Educación Pública, Lic. don Alejandro Aguilar Machado; y el señor Director del Liceo de Costa Rica, Lic. don Lucas Raúl Chacón, después de la magna asamblea celebrada el día 15 de setiembre de 1937 en el Salón de Actos del Liceo, para conmemorar el cincuentenario de su fundación.



Hermoso estandarte y trofeo obsequiados galantemente por el Colegio Superior de Señoritas al Liceo de Costa Rica, como muestra de confraternidad entre ambos colegios, al celebrar el Liceo el cincuentenario de su fundación.



## Palabras dichas por la señora doña María Fernández de Tinoco, en la asamblea del 15 de setiembre

*Señor Presidente de la República,  
Señor Director del Liceo de Costa Rica,  
Señoras, señoritas, caballeros:*

Quisiera que en estos solemnes momentos mi voz no la afectara la emoción, para mantenerme serena y rendiros mi profundo reconocimiento, como hija y representante de mi ilustre padre Mauro Fernández Acuña, por el homenaje tributado a su memoria con motivo del cincuentenario de la fundación del Liceo de Costa Rica.

Jamás podrá borrarse de mi memoria esta asamblea ni de mi vista este salón de actos públicos, en donde he escuchado con reverencia, en sus diversos aspectos, la apología de mi padre, que la voz autorizada de los altos representantes del Gobierno ha sabido enaltecer, que la palabra erudita del historiador ha logrado ameritar con justeza, que el entusiasmo del profesor ha exaltado y que el ex-alumno o el alumno de este plantel ha puesto de relieve.

A todos y cada uno recordaré siempre con el más sincero afecto y, como acto de justicia, os pido a todos que os asociéis a mí para incluir también en este homenaje al egregio ciudadano, al Benemérito de la patria don Bernardo Soto, quien con ilimitada confianza dió a la obra educativa de mi padre el más leal y decidido apoyo.

Y no puedo menos que expresaros la gratitud que anima, con motivo de esta recordación, a mi querida hermana Adita Fernández de Murinho, quien en cumplimiento de sus deberes de esposa y madre radica en el Ecuador y la que, aunque lejos hoy de su patria de nacimiento, está en mente en medio de nosotros. Hace poco me trajo el aire un mensaje suyo, de su esposo e hijos, lleno de reconocimiento por este acto conmemorativo, en el que se complacen agradecidos y participan por igual todos los nietos, sobrinos y parientes, tanto en el país como en el exterior, de Mauro Fernández Acuña.

Fué su carácter de un valor moral admirable. Pero tal vez entre los dones espirituales y las virtudes que le adornaban, se destaca en primer término el Self Government, o sea el dominio de sus propios actos, principio de conducta que él puso en práctica desde su más temprana edad. Y cuando le tocó manejar la cosa pública, como todo gran pensador y filósofo que se preocupa por la reforma y el mejoramiento del ambiente que le rodea, él ambicionó dotar al Estado, en la rama de la Enseñanza Pública, con las mismas cualidades inherentes al individuo y que se esforzó en desenvolver en su vida privada.

Si bien en la fundación del Liceo, cuyo cincuentenario se festeja ahora, ya su visión de estadista contempló en el porvenir la cosecha de sus desvelos, cristalizada en el semillero de hombrse de bien que esta institución ha dado a la República y que son honra de la patria y esperanza del futuro, también cifró en la mujer costarricense su ideal al crear el Colegio Superior de Señoritas.

Acoge mi pensamiento con gran afecto a mis compañeras de sexo que han triunfado, viniendo de todos los ámbitos del país, para buscar en este Liceo el toque final de luz y de saber con qué iniciarse en la vida profesional. Su mérito es grande y su esfuerzo titánico.

Al recordarlas a todas retrocede mi mente unos cuantos lustros, para narraros un pequeño episodio de familia que se desarrolló allá en el círculo íntimo, en la legendaria casa solariega del Buena Vista, el hogar de mis mayores.

Tocaba a su fin una alegre velada a la que mis padres asistían, cuando una niña de muy cortos años improvisó un discurso. Su elocuencia infantil fué tal que mi padre entusiasmado la felicitó, diciéndole: "Bien, muy bien, Angelita; no me he de morir sin oír su voz en el Congreso o en el Foro" . . . Aquella niña era Angela Acuña, hoy esposa del Director del Liceo, una de nuestras más brillantes mujeres, hechura del Colegio de Señoritas y luego del Liceo en donde recibió su Bachillerato en Humanidades, el primero adjudicado a su sexo. Obtuvo después su título de Abogada, orgulleciendo al Foro costarricense con su talento y sus múltiples virtudes, y colocando con este triunfo un laurel en las sienes de nuestra mujer.

Antes de dar término a estas palabras cumplo con el deber de expresar la emoción de grata sorpresa que me ha causado esta bellísima condecoración que lleva el retrato en oro de mi padre, orfebrería artística, hechura de un gran maestro, el señor Louis Feron, y la que he tenido el honor de recibir de manos del señor Presidente de la República.

La agradezco infinitamente, la acepto llena de legítimo orgullo como generoso trofeo que me asocia de manera íntima al triunfo de mi padre en su labor educativa. La guardaré mientras viva como emblema del Liceo de Costa Rica, que fué obra suya, cuyas raíces enlazan el espíritu nacional, cuyas ramas se extienden en un cielo de paz y de armonía y cuyos frutos son el pan espiritual que vigoriza la juventud patria, la de ayer, la de hoy, la del mañana, eterna y consciente juventud que es "frescura de las fuentes de la vida".

Extiendo mi cordial agradecimiento a todas aquellas personas, amigas de mi padre y mías, que han contribuído tan generosamente a la adquisición de este valioso obsequio.

En nombre de mi padre cuyo espíritu mora en las esferas divinas, en nombre de mi santa madre, de mis hermanos y mi esposo amado, quienes han de sentir en su tranquilo sueño el bálsamo bendito de la paz con que unge el destino a aquellos que ama, yo os doy mi reverente saludo.

## Lectura del Profesor don Napoleón Quesada Vargas

*Señor Presidente de la República*

*Señoras, señores, estimados liceístas:*

Ha sido la misión del Liceo de Costa Rica, una misión sagrada. Nadie la duda. Es éste el calificativo real y verdadero y casi único con que debemos distinguir a este centro de enseñanza en cuya fundación tuvo el Gobierno de don Bernardo Soto la esperanza de magníficos frutos y la visión esplendorosa de una cultura y educación que le darían a la patria hombres de indiscutible valor.

Repito que es misión sagrada la de este Liceo, para mí tan querido, porque es sagrado el sentimiento que en el corazón del profesor vive, hacia el esclarecimiento de la mente de sus alumnos. Es además sagrada porque aquí se han formado, a la luz de la ciencia, bondadosos caracteres, aspiraciones altísimas y porvenires risueños. Porque la generación actual de Costa Rica recibió de él todas aquellas enseñanzas primordiales en la vida del hombre; porque esta generación actual, como fuerza viva de nuestra patria, sostiene hoy día la paz, el orden, la armonía y el trabajo, propios de un país esencialmente culto por su clara inteligencia, por el alto modo de sentir y de pensar y por el absoluto respeto hacia las instituciones públicas.

Sólo un país debidamente instruído es capaz de observar una convivencia tan armoniosa como la nuestra, sin odios, ni tendencias malévolas de unos para otros. ¿Y esta convivencia que nos asegura la paz interna, en dónde ha tenido su nacimiento? No cabe duda, en el Liceo de Costa Rica. Por él, por sus aulas ha pasado desde el año de 1887 la flor y nata de la juventud de Costa Rica.

No quiero decir con estas palabras que solamente aquéllos a quienes la fortuna cobijó con su manto de comodidades fueron los únicos que gozaron de los beneficios de este plantel. No. Quizás la mayoría de los que aquí nutrimos nuestros cerebros, pertenecemos al grupo a quienes esa deidad nos miró con ojos despiadados.

Los unos y los otros todos juntos unos con desahogo y otros con estrecheces, hemos tratado, con los principios intelectuales que nos legó el Liceo de dignificar el nombre de esta patria, pequeña y grande a la vez, pero adorada.

No se crea que hay exageración en mis palabras: los tres Poderes de la República están constituídos, en su mayor parte, por hombres que salieron de estas aulas.

El Presidente Constitucional de Costa Rica, de hoy, Lic. don León Cortés Castro, y todos los miembros de su gabinete, con excepción de uno, que si bien no fué estudiante de este centro, sí formó parte del cuerpo de profesores del mismo, pertenecieron a la juventud estudiosa y digna de este Colegio.

El actual Presidente de la Corte Suprema de Justicia don Luis Dávila Solera, también tuvo el orgullo allá por el año de 1890 de formar parte de los bachilleres graduados en ese año. Sus colaboradores, los actuales Magistrados, casi

en su totalidad, también pertenecieron, en su época de muchachos, a este albergue de la enseñanza.

El Lic. don Juan Rafael Arias Bonilla, Presidente del Poder Legislativo, con gran honor obtuvo también el título de bachiller en esta casa de la educación y de la cultura. La mayor parte de los señores Diputados que acompañan en el Congreso al Lic. Arias, salieron de aquí, un día de tantos, con su título bajo el brazo.

No menos del 85 % de los actuales jueces y alcaldes que imparten hoy justicia en nuestro país, se vieron protegidos, en sus años de estudiantes, por este techo que con tanto cariño contemplaron.

Para dar una idea más exacta de la labor educacional llevada a cabo por el Liceo de Costa Rica, daré a continuación las cifras de los profesionales y hombres de mérito que antaño acudieron a estas aulas.

Presidentes de la República . . . . .	2
Presidentes del Congreso . . . . .	6
Presidentes de la Corte . . . . .	3
Secretarios de Estado . . . . .	32
Ministros Plenipotenciarios . . . . .	8
Magistrados . . . . .	15
Diputados . . . . .	125
Jueces . . . . .	52
Médicos . . . . .	98
Ingenieros . . . . .	32
Dentistas . . . . .	11
Abogados . . . . .	303
Farmacéuticos . . . . .	100
Escritores y periodistas . . . . .	27
Jefes de oficinas . . . . .	10
Directores de Banco . . . . .	3
Contabilistas . . . . .	242

Pues bien, en la vida de muchos de estos hombres hay mucho que aprender; hay magníficos ejemplos que tomar; hay hermosas enseñanzas que aprovechar, y a esta juventud que hoy día puebla el Liceo de Costa Rica, deben mostrarse esos ejemplos, deben darse esas enseñanzas para que se conviertan en fuentes de benéficas inspiraciones que influyan hondamente en la conducta y en la suerte de los que siendo hoy promesa de ciudadanos cultos, tendrán mañana, por el pleno ejercicio de sus facultades y poderes, en sus almas y en sus corazones todo el valer de la patria.

Que esta juventud ame el estudio como esos hombres lo amaron. Fuera del deleite purísimo que el estudio, noble y sano nos proporciona, él tiene, como la religión, el admirable poder de dulcificar nuestras adversidades; es como un seguro puerto en las espantosas tormentas de nuestro corazón, tormentas que, sin el refu-

gio del estudio o de la religión, terminarian, no pocas veces, con el trágico naufragio moral de las almas.

Deber siempre nuestro será luchar en defensa de la patria hasta el último instante, ofrendándole nuestra sangre, consagrándole nuestro pensamiento y nuestro brazo mientras la actitud defensora y mientras el sacrificio puedan ser eficaces. Cuando la opresión fuera un hecho, sintiendo con todas las fuerzas del alma los males de la patria, nos será permitido buscar en el regazo del Arte o de la Ciencia, consuelo a nuestra pena; nos será permitido contar con ese bálsamo purísimo que se llama "la contemplación desinteresada de la ideal belleza".

---

## Lectura del Profesor don Juan Hernández Madriz

*Señor Presidente de la República*

*Señoras, señores, jóvenes alumnos:*

Ya oímos de mi compañero don Napoleón Quesada Vargas sus bellas frases dichas sobre los hombres que nuestra Institución ha dado a las diferentes profesiones.

Me corresponde decir algunas palabras sobre los hombres del Liceo que se han dedicado al ejercicio de la enseñanza.

Mucho podría decirse acerca de estos hombres que—mariposas atraídas por la luz—han despreciado, en la mayoría de los casos, la ocasión de dirigir sus actividades hacia profesiones mejor remuneradas o de una mayor consideración social o política, para dedicarse al nobilísimo pero modesto oficio de enseñar.

Pero, si bien la figura del maestro es modesta, también es majestuosa. El es quien de manera silenciosa, lenta y constante, va formando la patria. El amor a la paz, el respeto a las instituciones, el culto a los patricios, el afán de progreso y bienestar, y en fin, todas las virtudes de que los costarricenses podemos enorgullecernos, obras, son, en grandísima parte, de esa falange de maestros, que aquí y allá, por todos los rincones de nuestro suelo, procura hacer de Costa Rica, como canta el Himno de nuestro Colegio: "Una Patria más culta y feliz".

El Liceo de Costa Rica se siente ufano de haber dado a la nación gran cantidad de difundidores de cultura en los cincuenta años que lleva de existencia; grande es esa cantidad por su número, grande por su calidad y grande por los frutos que de su labor el país ha recogido y sigue recogiendo.

En tres grupos puede dividirse el contingente de maestros egresados del Liceo: el de los alumnos de la Sección Pedagógica creada en 1887 al fundarse el Liceo; el de los de la Sección Normal que existió de 1903 a 1914; y el de aquellos que o no terminaron su estudios o que habiéndolos terminado en la Sección de Humanidades o en la Comercial, pasaron después a engrosar las filas de estos abnegados servidores de la República.

De 1800 graduados que el Liceo ha visto salir de sus aulas, puede decirse, que no menos de 360 (el veinte por ciento), se han dedicado al magisterio.

De estos 360 liceístas, doce han merecido el altísimo honor de desempeñar la Secretaría de Educación Pública. Diré sus nombres en el orden de su nombramiento, para que sean conocidos o no olvidados, ya que Costa Rica les es deudora de muy generosos afanes en bien de su cultura: 1º Luis Anderson, 2º Alfredo Volio, 3º Nicolás Oreamuno, 4º Guillermo Vargas, 5º Salustio Camacho, 6º Joaquín García, 7º Napoleón Quesada, 8º Luis Dobles, 9º León Cortés, 10 Ricardo Fournier, 11 Teodoro Picado, 12 Alejandro Aguilar.

Ya que no me es posible decir de cada uno de estos varones todo lo que yo quisiera, y que de ellos puede decirse en su elogio, me limitaré a recordar brevemente el paso por la Secretaría de uno de ellos, del primero, de Luis Anderson.

Su labor, por la trascendencia que ha tenido en beneficio de la enseñanza nacional, sólo es comparable con la de don Mauro, pues, si éste es el reformador de la enseñanza, aquél es el creador de la carrera del magisterio. Recuerde el país y recuerden los maestros la labor de este eximio varón en el año de 1907.

No menos de 30 han sido los liceístas que han ocupado cátedras en las Escuelas de Derecho y de Farmacia. Muy largo se haría este modesto trabajo si me pusiera a recordar la labor de estos catedráticos, ya en el aula, ora escribiendo libros de texto para sus alumnos, o bien en la investigación de los secretos que guardan las diferentes ciencias confiadas a su cuidado.

La Segunda Enseñanza, en sus distintos aspectos: Normal, de Humanidades, Comercial y Agrícola, también ha recibido un valioso aporte de profesores salidos de las aulas del Liceo. Quizás pasa de ciento el número de liceístas que han sido o son en la actualidad, profesores en los distintos colegios oficiales o privados, y de ellos, quince han merecido el honor de ser sus directores.

El número de maestros de Educación Primaria es difícil de precisar, puede decirse que casi todos lo han sido, pues, en Costa Rica rara es la persona de alguna cultura que no haya ejercido la enseñanza en alguna de sus ramas. Ya don Teodoro Picado lo dijo en cierta ocasión: "Costa Rica es un país de maestros de escuela".

De estos servidores de la Enseñanza Primaria, imposible me es decir cuántos han desempeñado en ella el cargo de Jefe Técnico o Administrativo, de Inspector, de Visitador o de Director. Lo que sí puedo asegurar es que todos y cada uno de ellos han contribuído con su esfuerzo al engrandecimiento de la patria.

Los vaivenes de la vida, que nos llevan por rumbos a veces no sospechados, han sacado de las filas de la enseñanza, en diferentes épocas, a muy distinguidos elementos; pero, ¡oh divina locura!, a dondequiera que el destino los ha llevado han continuado siendo los maestros de siempre, han seguido procurando por todos los medios a su alcance, el engrandecimiento de nuestra querida Costa Rica.

Yo, humilde hijo de este hogar que, sin méritos para ello, he tenido el grandísimo honor de figurar en el número de sus profesores, hago, hoy, en el día de la patria, los más fervientes votos por que esta fuente de aguas vivas que el Liceo ha derramado en sus primeros cincuenta años en beneficio de la Enseñanza Nacional, no se agote nunca, que siga manando siempre renovada, fresca, abundante y bullidora, por los siglos de los siglos.

CRONICA DE ALUMNOS**Asamblea del 15 de setiembre**

Todos los actos de la celebración del Cincuentenario revistieron gran importancia. Pero seguramente, uno de los más significativos fué la asamblea del día quince; ésta se dedicó a todos los bachilleres del Colegio. En ella estuvieron presentes gran número de graduados, desde el señor Presidente de la República para abajo; Secretarios de Estado, médicos, farmacéuticos, abogados, empleados de Banco, etc.

Todos ellos, al sentirse bajo el techo del Liceo, recordaron los tiempos en que fueron sus alumnos, cuando corrían por sus amplios corredores o se paseaban por ellos estudiando la lección que debían dar en la hora siguiente. Se creyeron muchachos, en sus rostros se leía la alegría de sus corazones al encontrarse con sus compañeros de antaño.

Esta asamblea se inició, como es de rigor en estos casos, con el Himno Nacional, cantado con gran entusiasmo por la multitud que llenaba la Sala Magna del Colegio.

Acto continuo hizo su entrada a la Sala el Pabellón Nacional; entretanto los alumnos entonaban la patriótica canción "A la Bandera de mi Patria". Este acto se efectuó con la solemnidad requerida.

El señor Presidente de la República, que presidía la Asamblea, pronunció un conceptuoso discurso en el cual hizo añoranzas de su vida de liceísta, de sus queridos profesores, a quienes debe, en gran parte, el éxito que ha logrado en su afanosa vida. Habló de don Mauro, el insigne hombre reformador de la enseñanza nacional. Recordó, agradecido, la gran ayuda que nos ha dado la nación chilena en el desarrollo de la cultura del país. Fué de allá de donde vinieron, preparados para la noble tarea de enseñar, varios grupos de profesores costarricenses que nutrieron su intelecto en las universidades de ese país hermano para venir luego a transmitir su saber a la juventud de Costa Rica. Uno de ellos es el actual Director del Liceo, señor Chacón, para quien el señor Presidente tuvo frases de elogio, felicitándose por su acierto al colocarlo en el puesto que hoy ocupa. Al terminar su discurso lanzó la idea de erigir una estatua a don Mauro, por contribución de los estudiantes y del país en general, en el paseo que actualmente está en construcción y que se llamará "Paseo de los Estudiantes".

La idea fué acogida por el auditorio con gran entusiasmo, prorrumpiendo en prolongados aplausos.

Después de las brillantes palabras del señor Presidente la orquesta ejecutó el Califa de Bagdad, de Boldieu.

Siguió luego el acto de condecoración de la señora María Fernández de Tinoco por su condición de hija de don Mauro y representante de tan ilustre varón. El señor Presidente colocó en el pecho de la honorable dama una medalla como muestra del agradecimiento y cariño que el país tiene para su ilustre servidor. La

señora de Tinoco muy impresionada, en bellas frases comentó la vida de su padre y agradeció el homenaje de que había sido objeto.

Los alumnos cantaron el himno antiguo del Liceo. Se procedió luego a la entrega del premio a que se hizo acreedor el señor profesor Isaac F. Azofeifa por su triunfo en el concurso organizado por la Junta del Liceo.

Seguidamente la distinguida soprano señora Margarita Gallegos de Robert cantó *La Gioconda* acompañada por la orquesta. La señora de Robert fué muy aplaudida por su espléndida actuación.

El séptimo número correspondió a la lectura hecha por el profesor don Napoleón Quesada Vargas, titulada: "Los hombres del Liceo". Este número fué leído con entera claridad. En su lectura comienza refiriéndose a la misión del Liceo de Costa Rica, misión a la cual le asigna el calificativo de sagrada. Al mismo tiempo hace un hermoso y justo elogio al ex-Presidente don Bernardo Soto, como fundador del Liceo de Costa Rica. Varios son los motivos que expone para demostrar que es sagrada la misión del Liceo, uno de ellos agrega, es: "porque es sagrado el sentimiento que en el corazón del profesor vive hacia el esclarecimiento de sus alumnos". También atribuye con mucha justicia al Liceo, esta paz de la que disfrutamos los costarricenses, el anhelo al trabajo; en resumen, que el buen vivir de Costa Rica es inculcado a los alumnos en este plantel, gracias a los excelentes profesores, los cuales difunden sus ideas sin egoísmo y para bien de la humanidad.

Por las aulas del Liceo ha pasado el pobre del mismo modo que el rico, y el que ha querido triunfar, su pobreza no se lo ha impedido.

Lleno de orgullo el Liceo ve hoy con inmensa alegría, que las presidencias de los Poderes de la República están encomendadas a bachilleres graduados en este establecimiento; ellos son: Licenciado don León Cortés Castro, Presidente de la República; Licenciado don Juan Rafael Arias Bonilla, Presidente del Congreso, y el Licenciado don Luis Dávila Solera, Presidente de la Corte Suprema de Justicia. También se puede decir que el Poder Ejecutivo está compuesto todo por bachilleres del Liceo, con una sola excepción; lo mismo pasa en los demás Poderes, los que en su mayoría están integrados por graduados de esta misma casa de enseñanza.

Dato importante para juzgar la influencia cultural del Liceo es el que suministran las siguientes cifras en relación con los profesionales y hombres de mérito del país, graduados en este recinto hasta el año 1937: Presidentes de la República, 2; Presidentes del Congreso, 6; Presidente de la Corte, 3; Secretarios de Estado, 32; Ministros Plenipotenciarios, 8; Magistrados, 15; Diputados, 125; Jueces, 52; Médicos, 98; Ingenieros, 32; Dentistas, 11; Abogados, 303; Farmacéuticos, 100; Escritores y Periodistas, 27; Jefes de Control y de otras oficinas, 10; Directores de Banco, 3; Contabilistas, 242.

Termina la lectura excitando a la juventud actual a que imite los ejemplos nobles de todos estos hombres, a la vez que induce a las generaciones de hoy al estudio, el que es un consuelo en momento de tristeza y un alivio en instantes de dolor moral.



El número siguiente fué la Danza Húngara N° 6 de Brahms, ejecutada brillantemente por una magnífica orquesta, la que dejó muy complacida a la selecta y numerosa concurrencia que asistió a esta hermosa asamblea y que puede considerarse como la mejor de las cuatro asambleas efectuadas con motivo del Cincuentenario; no es que queramos restarle mérito a los demás actos, pues todos se llevaron a cabo con gran esplendor, gracias al empeño puesto de parte de los profesores.

Como noveno número el señor profesor don Juan Hernández leyó unas páginas referentes a los hombres del Liceo que se han dedicado al ejercicio de la enseñanza.

Habló de la influencia que ha tenido el maestro en el desarrollo general de la cultura del país. "El es—dijo—quien de manera silenciosa, lenta y constante, va formando la patria. El amor a la paz, el respeto a las instituciones, el culto a los patricios, el afán de progreso y bienestar, y en fin, todas las virtudes de que los costarricenses podemos enorgullecernos, obra, son, en grandísima parte, de esa falange de maestros . . ."

Otros párrafos importantes de su discurso, fueron los siguientes: "En tres grupos puede dividirse el contingente de maestros egresados del Liceo: el de los alumnos de la Sección Pedagógica creada en 1887 al fundarse el Liceo; el de los de la Sección Normal que existió de 1903 a 1914; y el de aquellos que o no terminaron sus estudios o que habiéndolos terminado en la Sección de Humanidades o en la Comercial pasaron después a engrosar las filas de estos abnegados servidores de la República".

"De 1800 graduados que el Liceo ha visto salir de sus aulas, puede decirse, que no menos de 360 (el veinte por ciento), se han dedicado al magisterio".

"De estos 360 liceístas doce han merecido el altísimo honor de desempeñar la Secretaría de Educación Pública".

De esos doce a que se refiere el señor Hernández el primero fué don Luis Anderson para quien tuvo los más cálidos elogios por su actuación en el desempeño de su cargo.

"No menos de treinta—dijo—han sido los liceístas que han ocupado cátedras en las Escuelas de Derecho y Farmacia".

"La Segunda Enseñanza en sus distintos aspectos: Normal, de Humanidades, Comercial y Agrícola, también ha recibido un valioso aporte de profesores salidos de las aulas del Liceo".

"El número de maestros de Educación Primaria es difícil de precisar, puede decirse que casi todos lo han sido, pues en Costa Rica, rara es la persona de alguna cultura que no haya ejercido la enseñanza en alguna de sus ramas".

Para terminar agregó:

"Yo, humilde hijo de este hogar que sin méritos para ello he tenido el grandísimo honor de figurar en el número de sus profesores, hago, hoy, en el día de la patria los más fervientes votos por que esta fuente de aguas vivas que el Liceo ha derramado en sus primeros cincuenta años en beneficio de la Enseñanza

Nacional, no se agote nunca, que siga manando siempre renovada, fresca, abundante y bullidora, por los siglos de los siglos.

Luego de terminada la lectura del señor Hernández Madriz la orquesta ejecutó el Vals Triste de Sibelius.

El siguiente número del programa correspondió a los alumnos, quienes cantaron la bella canción "A la Bandera de Costa Rica".

Para terminar la magna asamblea la orquesta ejecutó la Marcha Cortejo de Halvorsen.

HERNÁN ECHEVERRÍA C.

ANTONIO PICADO S.

CLAUDIO SOTO O.

ANTONIO BONILLA

(Alumnos del IV Año del Liceo de Costa Rica)



**Doña Angela Acuña de Chacón y su pequeña hija Isabel.**

**Ella fué la primera señorita que obtuvo el título de Bachiller en el Liceo de Costa Rica (Año 1912) Distinguida abogada y escritora. Sus trabajos en defensa de los derechos de la mujer le han merecido un puesto de honor entre sus compañeras.**

## LISTA DE GRADUADOS DEL LICEO DE COSTA RICA

## Certificados de madurez

ENERO DE 1889

## SECCION REAL

1 Zumbado Federico

## SECCION NORMAL

2 Caballero José Antonio  
 3 Calderón Pedro  
 4 Camacho Salustio  
 5 Picado Teodoro  
 6 Quesada Federico

7 Rodríguez Juan  
 8 Rodríguez Pablo  
 9 Romero Juan Bta.  
 10 Murillo Pedro  
 11 Vargas Antonio

ENERO DE 1890

## SECCION REAL

12 Araya José Antonio  
 13 Dávila Luis  
 14 Fernández Manuel

15 Martín Gregorio  
 16 Quesada Napoleón  
 17 Vargas José María

## SECCION NORMAL

18 Benavides Manuel  
 19 Brenes Alberto  
 20 Coto Manuel  
 21 Fernández Edmundo

22 Quesada Manuel  
 23 Sanabria Alberto  
 24 Vega Jesús

ENERO DE 1891

## SECCION SIN LATIN

25 Aragón Manuel  
 26 Fernández Marcelino

27 Pacheco Alberto

## SECCION REAL

28 Alvarado Alejandro  
 29 Guardia Víctor  
 30 Prestinary Teodoro

31 Retana Pedro  
 32 Zelaya Ramón

## SECCION NORMAL

33 Castro Ricardo  
 34 Chinchilla Napoleón  
 35 Echeverría José Antonio

36 Fonseca Roberto  
 37 Leal Lauro  
 38 Muñoz Manuel

## SECCION REAL

- |                            |                   |
|----------------------------|-------------------|
| 39 Oreamuno Nicolás        | 41 Chavarría José |
| 40 Echeverría G. Francisco |                   |

## ENERO DE 1892

## SECCION REAL

- |                         |                     |
|-------------------------|---------------------|
| 42 Anderson Luis        | 46 Marichal Alberto |
| 43 Baudrit Fabio        | 47 Saborío José     |
| 44 Casorla Buenaventura | 48 Sibaja José J.   |
| 45 Castro Salvador      |                     |

## SECCION NORMAL

- |                        |                      |
|------------------------|----------------------|
| 49 Fonseca Elías       | 53 Vargas Lisimaco   |
| 50 Medina Alberto      | 54 Agüero Aristides  |
| 51 Pupo Carlos         | 55 Alpizar Francisco |
| 52 Solórzano Francisco |                      |

### Lista de los bachilleres graduados en el Liceo de Costa Rica desde su fundación

## 1893

- 1 Brenes Ortiz Carlos
- 2 Sáenz Rojas Miguel
- 3 Tristán Fernández J. Fidel
- 4 Alpizar Young Marcial
- 5 Jiménez Núñez José J.
- 6 Yglesias Tinoco Enrique
- 7 León Herrera Santos
- 8 Saborío Quesada Adán

## 1894

- 9 Barquero Montes de Oca Luis
- 10 Casorla Soto Ricardo
- 11 Fernández Bolandi Tomás
- 12 Fernández Giralt Pío
- 13 Marichal Peña Ovidio
- 14 Guzmán Quirós Gerardo

## 1895

- 15 Alvarado Lépiz Virgilio
- 16 Calvo Fernández Alberto

- 17 Jiménez Ortiz Luis Paulino
- 18 Arana Chavarría Francisco
- 19 Leiva Quirós Elías
- 20 Castro Meléndez Salomón
- 21 Soto González Ernesto
- 22 Jiménez Rucavado Fernando
- 23 Arana Cisneros Juan
- 24 Jiménez Núñez Ricardo
- 25 Castro Quesada Manuel
- 26 Pinto Fernández Enrique
- 27 Cabezas Barquero Manuel
- 28 Leiva Quirós Cornelio

## 1896

- 29 Alfaro Vargas Juan
- 30 Soto Alvarez J. Eusebio
- 31 Morera Avila Manuel
- 32 Arias Bonilla Juan Rafael
- 33 Dávila Solera Juan
- 34 Cruz Meza Luis
- 35 Picado Juan Felipe

36 Viquez Segreda Juan Rafael

37 Ardón Jinesta Manuel

38 Castro Gutiérrez Guillermo

39 Johanning Amadeo

40 Hernández Benjamín

41 León Páez Pedro

42 González Herrera Isaías

43 Bonilla B. Alberto

44 González Flores Alfredo

45 Castro Saborío Luis

46 Sáenz Pacheco J. Luis

47 Martínez González Luis

48 Solís León Silvestre

49 Lara Iraeta Carlos

## 1897

50 Espinach Rucavado Miguel

51 Morera Avila Gustavo

52 Briceño B. Leonidas

53 Picado García Ramón

54 Acosta Valverde Adán

55 Argüello de Vars Juan Rafael

56 Faerron Suárez Egérico

57 Fernández Morúa José María

58 Vargas Quesada Héctor

59 Rodríguez Aquiles

60 Retana Muñoz Andrés

61 Cancio Quesada Juan

62 Sánchez José J.

63 Dobles Cecilio

64 Madríz Juan Ladislao

65 Acuña Juan Rafael

66 Volio Jiménez Alfredo

67 Chaverri José Joaquín

68 Viquez Segreda Jaime

69 Quirós Silva Martín

70 Salazar Leiva Virgilio

71 Chinchilla Gutiérrez José María

72 Sánchez Sánchez Agapito

73 Iglesias Castro Luis

74 Coto Rojas Jesús

75 Díaz Alvarado José

76 Barquero M. Romilio

## 1898

77 Camacho Muñoz Francisco

78 Cordero Quirós Francisco

79 Alvarado Quirós Federico Carlos

80 Coto Rojas Alfredo

81 Guardia Carazo Manuel

82 Mayorga Rivas Felipe

83 Barrionuevo Orozco José María

84 Johanning Carlos

85 Coto Fernández Ricardo

86 González Rucavado Claudio

87 Lara Iraeta Jorge

88 Mata Oreamuno Guillermo

89 Fernández Baldomero

90 Jiménez Ortiz José Joaquín

91 Jiménez Ortiz Manuel F.

92 Santos Estrada Manuel B.

93 Alvarado Calderoni Manuel

94 Alvarado Calderoni Pedro

95 Granados Chacón Jaime

96 Boza Ramón

97 Alvarez Hurtado Antonio

98 Aguilar Villenave Ramiro

99 González Zamora Juan Rafael

100 Gómez Alizaga Francisco

101 Sáenz Gutiérrez Jorge

102 Fernández Bolandi Gordiano

103 Barrantes Molina Luis

104 Herrera Paut Jorge

105 Herrera Troyo Oscar

106 Herrera Troyo Fausto

107 Fonseca Gutiérrez Julio

108 Fonseca Gutiérrez Jorge

109 Trejos Castro Víctor

110 Rodríguez Rafael María

111 Muñoz Castro Basileo

112 García Adán

## 1899

113 Martín Carranza Ernesto

114 Rojas Flores Francisco

115 Mayorga Rivas Francisco

- |                                    |                                 |
|------------------------------------|---------------------------------|
| 116 Vargas Calvo Guillermo         | 160 Chaverri Arce Enrique       |
| 117 Quirós Saborío David           | 161 Fonseca Garro Juan Bautista |
| 118 Esquivel Sáenz Camilo          | 162 Montero Segura Aristides    |
| 119 Monge Mora Alberto             | 163 Ortiz Escalante Jorge       |
| 120 Herrera Artavia Pablo          | 164 Salas Castro Clodomiro      |
| 121 Aragón Ramírez Carlos          | 165 Montenegro Saborio Rogelio  |
| 122 Bonilla Gutiérrez Aquiles      | 166 Bonilla Rojas Carlos        |
| 123 Flores Zamora Ernesto          | 167 Viquez Segreda Francisco    |
| 124 Iglesias Tinoco Agustín        | 168 Guardia Carazo Jorge        |
| 125 Odio Méndez Emiliano           | 169 Alvarado Juan Ramón         |
| 126 Valerio Badilla Ismael         |                                 |
| 127 Madrigal Mora Timoteo          | 1900                            |
| 128 García Monge José Joaquín      |                                 |
| 129 Montenegro Saborío Luis        | 170 Iglesias Flores Pedro       |
| 130 Acosta Carvajal Cayetano       |                                 |
| 131 Alvarado Barquero Julio        | 1901                            |
| 132 Baldioceda Muñoz Elías         |                                 |
| 133 Chacón Paut Roberto            | 171 Acosta Morales Marciano     |
| 134 Fernández Le Capellain Ernesto | 172 Mayorga Rivas Abraham       |
| 135 Jiménez Delgado Franklin       | 173 Orozco Castro Carlos        |
| 136 Mora Aguilar Ricardo           | 174 Arias Gutiérrez José María  |
| 137 Porras Wirth Abel              | 175 Güell Gutiérrez Antonio     |
| 138 Quirós Carranza Manuel         | 176 Carranza Aguilar Ricardo    |
| 139 Santos Estrada Raúl            | 177 Rudín Hefti Alberto         |
| 140 Esquivel Sáenz Julio           | 178 Esquivel Sáenz Luis         |
| 141 Zúñiga Montúfar Tobías         | 179 Mora Aguilar Carlos         |
| 142 Zúñiga Montúfar Isaac          | 180 Jiménez Segura Emel         |
| 143 Carrillo Castro Rafael         | 181 Jiménez Rojas Nicomedes     |
| 144 Collado Quirós Manuel          | 182 Montero Brenes Nicolás      |
| 145 Cordero Huertas Demetrio       | 183 Ross Ramírez Francisco      |
| 146 Coto Fernández Ismael          | 184 Volio Jiménez Jorge         |
| 147 Soto Calvo José Luis           | 185 Vargas Fuentes Gabriel      |
| 148 Gutiérrez Valverde Tobías      | 186 Sanabria Coto Napoleón      |
| 149 Martínez Aguilar Modesto       | 187 Brenes Castro Enrique       |
| 150 Monge Murillo Ernesto          |                                 |
| 151 Monge Murillo Miguel           | 1902                            |
| 152 Orozco Castro Fausto           |                                 |
| 153 Retana Sáenz José Antonio      | 188 Polini Fernández Juan       |
| 154 Trejos González Rafael         | 189 Eduarte Sandoval Rafael     |
| 155 Vargas Castro Ramón            | 190 Leiva Quirós Carlos         |
| 156 Velásquez Rocha Miguel         | 191 Núñez Frutos Solón          |
| 157 Jiménez Castro Elías           | 192 Cartín Salazar Rafael       |
| 158 Chacón Román Rogelio           | 193 Aguilar Morúa Manuel        |
| 159 Acosta Piepper Nautilio        | 194 Bustos Vargas Jerónimo      |

- 195 Cortés Castro León  
 196 Peralta Quesada José Manuel  
 197 Sáenz Cordero Manuel  
 198 González Flores Ernesto  
 199 Solera Víquez Manuel  
 200 Brenes Gutiérrez Emiliano  
 201 Gómez Rojas Everardo  
 202 Quirós Vindas Segismundo  
 203 Víquez Segreda Manuel Antonio

## 1903

- 204 Aguilar Montes de Oca José  
 205 Benavides Zumbado Bernardo  
 206 Aragón Ramírez Jorge  
 207 Barrantes Gómez Alfonso  
 208 Bonilla Gutiérrez Víctor Manuel  
 209 Castro Rodríguez Horacio  
 210 Castro Saborío Arturo  
 211 Esquivel de la Guardia Adolfo  
 212 Figueroa Ulloa Julio  
 213 Facio Ulloa Dionisio  
 214 Garnier Ugalde José Fabio  
 215 Hurtado Peña Pedro  
 216 Montenegro Saborío Leonardo  
 217 Moya Saravia Octavio  
 218 Orozco Ramos Cándido  
 219 Sancho Jiménez Enrique  
 220 Valenzuela Canet Gonzalo  
 221 Volio Jiménez Arturo  
 222 Zamora Ulloa Eduardo  
 223 Mora Fernández Rogelio  
 224 Monge Gutiérrez Agustín  
 225 Chacón González Domingo  
 226 Vargas Quesada Luis  
 227 Castro Aguilar Paulino  
 228 Trejos Quirós Juan

## 1904

- 229 Sáenz Cordero Guillermo  
 230 Vargas Quesada Víctor  
 231 Collado Quirós Enrique  
 232 Coto Fernández Rubén

- 233 Garnier Ugalde Enrique  
 234 Gómez Rojas Roberto  
 235 Góngora Umaña Porfirio  
 236 Madrigal Mora Juan Rafael  
 237 Méndez Álvarez Rubén  
 238 Orozco Casorla Jorge  
 239 Quirós Vindas Dacio  
 240 Quirós Saborío Roberto  
 241 Saborío Borbón Manuel  
 242 Quesada Mora Alberto  
 243 Salazar Calvo Rafael  
 244 Tovar López Rómulo

## 1905

- 245 Barquero Guevara Manuel  
 246 Fonseca Otoniel  
 247 Carrillo Castro Eduardo  
 248 Castro Beeche Raúl  
 249 Castro Rodríguez José Alberto  
 250 Gómez Rojas José Luis  
 251 Arroyo Lowell Eduardo  
 252 Astorga Sanabria Diomedes  
 253 Collado Quirós Carlos  
 254 Echandi Valverde Laureano  
 255 Fernández Bolandi José María  
 256 Orozco Casorla Raúl  
 257 Pacheco Lara Ricardo  
 258 Padilla Castro Oscar  
 259 Sacripanti Rodríguez Carlos  
 260 Tristán Fernández Jorge  
 261 Vargas Valverde Juan Rafael

## 1906

- 262 Echandi Valverde Guillermo  
 263 Soto Álvarez José Joaquín  
 264 Soto Álvarez Antonio María  
 265 Picado Twilight Clodomiro  
 266 Astorga Sanabria Luis Felipe  
 267 Montero Segura Alejandro  
 268 Ortiz Odio Roberto  
 269 Castro Ureña Roberto  
 270 Gurdíán Rojas Julio Alberto

- |                                      |                                |
|--------------------------------------|--------------------------------|
| 271 Castro Saborío Claudio           | 309 Rodríguez Solera Juan José |
| 272 Cortés Castro Hernán             | 310 Sáenz Flores Samuel        |
| 273 González Flores Víctor Manuel    | 311 Villalobos Quesada Nilo    |
| 274 Navas Madrigal Francisco Antonio |                                |

## 1907

- 275 Borbón Umaña Guillermo  
 276 Fernández Rodríguez Luis  
 277 Tristán Fernández José María  
 278 Domínguez Párraga Rafael  
 279 Castro Beeche Rubén  
 280 Fernández Montúfar Joaquín  
 281 Castro Gamboa Francisco  
 282 Herrera Jenkins Rafael  
 283 Carazo Aguilar Juan José  
 284 Sancho Guevara Juan José  
 285 Gurdíán Rojas Raúl  
 286 Monge Cerdas Octavio  
 287 Sancho Jiménez Mario  
 288 Campabadal Gorro Francisco  
 289 Gutiérrez Quirós Manuel Angel  
 290 Umaña Chavarría Rubén

## 1908

- 291 Oreamuno Flores Rafael  
 292 Dengo Guerrero Omar  
 293 Víquez Segreda Carlos  
 294 Sáenz Gutiérrez Julio  
 295 Sáenz Esquivel Alberto  
 296 Quesada Jiménez Roberto  
 297 Alvarado Lépiz Horacio  
 298 Calvo Ramírez Fabio  
 299 Lara Iraeta Rodolfo  
 300 Marín Jiménez Guillermo  
 301 Quijano Rojas Rodolfo  
 302 Quirós Salazar José Joaquín  
 303 Zamora Fernández Víctor Manuel  
 304 Valle Peralta Napoleón  
 305 Cordero Zamora José  
 306 Cordero Zamora Manuel Antonio  
 307 Gómez Ulloa Ernesto  
 308 Gutiérrez Benavides Antonio

## 1909

- 312 Castro Carazo Alfredo  
 313 Calvo Navarro Alberto  
 314 Mata Oreamuno Jorge  
 315 Rivera Villavicente Antonio  
 316 Ramírez Zamora Luis  
 317 Pacheco Tinoco Claudio  
 318 Durán Quirós Carlos  
 319 Marín Varela José Raúl  
 320 Montalto Sáenz Juan Bautista  
 321 Moreno Cañas Alberto  
 322 Víctor Marchena José  
 323 Volio González José María

## 1910

- 324 Aguilar Morúa Arturo  
 325 Carrillo Castro Humberto  
 326 Soto Madrigal Miguel  
 327 Vargas Arce Rodolfo  
 328 Figueredo Lora Roberto  
 329 Castro Beeche Ricardo  
 330 Chavarría Flores Ricardo  
 331 Durán Escalante Santiago  
 332 Fournier Quirós Ricardo  
 333 Gamboa Rodríguez Tomás  
 334 Maroto Quirós Marco Tulio  
 335 Monge Gutiérrez Víctor Manuel  
 336 Montero Chaves Aniceto  
 337 Rudín Hefti Fernando  
 338 Zeledón Alvarado Manuel Joaquín

## 1911

- 339 Quijano Rojas Francisco  
 340 Brenes Mata Carlos  
 341 Ovares Arias Julio César  
 342 Montalto Sáenz Luis



- 343 Saravia Roger Bernardo  
 344 Jinesta Muñoz Ricardo  
 345 Coto Garbanzo José Angel  
 346 Tinoco Jiménez Arturo  
 347 Carranza Volio Carlos  
 348 Renauld de la Croix Federico

## 1912

- 349 Arias Soto Leovigildo  
 350 Boza Cano Andrés  
 351 Leiva Quirós Zacarías  
 352 Guerrero José  
 353 Sánchez Muñoz Abel  
 354 Aguilar Machado Alejandro  
 355 Castro Gutiérrez Fernando  
 356 Coronado Alvarado José Andrés  
 357 Moure Pereira Arturo  
 358 Pacheco Braun Miguel  
 359 Serrano Bonilla Guillermo  
 360 Ugalde Calleja Gerardo  
 361 Acuña Braun Angela

## 1913

- 362 Fernández Aguilar Eduardo  
 363 Montes de Oca Granados Jorge  
 364 Vargas Solís Miguel  
 365 Odio de Granda Gustavo  
 366 Aguilar Morúa Jorge  
 367 Cañas Frutos Víctor Manuel  
 368 Zamora Elizondo Hernán  
 369 Brenes Robles Alfredo  
 370 Jiménez Luthmer Otón  
 371 Moncada Gamboa Gonzalo

## 1914

- 372 Villalobos Brenes Asdrúbal  
 373 Iglesias Rodríguez Bernardo  
 374 Marchena Vallerriestra Ricardo  
 375 Salazar Espinosa Jorge  
 376 Acuña Zeledón José Basileo  
 377 Carranza Solís Guillermo

- 378 Rojas Rojas Víctor Manuel  
 379 Rojas Díaz Fabio  
 380 Loria Rivera Roberto  
 381 Moncada Gamboa Arturo  
 382 Figueroa Valverde Rafael Angel  
 383 Jiménez Alpízar Octavio  
 384 Rodríguez Estrada Cristián

## 1915

- 385 González González Alfonso  
 386 Morales Ramírez Leovigildo  
 387 Peralta Carazo Claudio  
 388 Garnier Ugalde Alberto  
 389 Umaña Cordero Miguel Angel  
 390 Alvarado Méndez Guillermo  
 391 Fallas Díaz Marcial  
 392 Fernández Iglesias Santiago  
 393 González González Gonzalo  
 394 Peña Chavarría José Antonio  
 395 Quirós Alvarado Teodorico  
 396 Vargas Méndez Oscar

## 1916

- 397 Ardón Sánchez Teófilo  
 398 Castro Gutiérrez Andrés  
 399 Castro Rawson Hernán  
 400 Chacón Chacón Angel  
 401 Elizondo Mora Víctor Manuel  
 402 González Flores Rubén  
 403 Guzmán Centeno Juan Rafael  
 404 Marchena Vallerriestra Julián  
 405 Sáenz Rojas Vicente  
 406 Solís Fernández Nicolás  
 407 Zamora Vargas Humberto  
 408 González Rodríguez Ernesto  
 409 Gómez Mesén José Andrés  
 410 Padilla Soto José María  
 411 Alvarado Frouard Ernesto  
 412 Cavicchioni Bonilla David A.  
 413 Fernández Alfaro Mario  
 414 Guido Matamoros Moisés  
 415 Montagné Carazo Fernando

416 Montagné Carazo Rogelio  
 417 Mora Lizano Roberto  
 418 Picado Michalski Teodoro  
 419 Salazar Alvarado Adolfo  
 420 Salazar Baldioceda Mariano  
 421 Ugalde Gamboa Raúl  
 422 Uribe Vásquez Francisco  
 423 Valverde Debernardi Rafael

## 1917

424 Brenes Gutiérrez Salomón  
 425 Carvajal Muñoz Alejandro  
 426 Gallegos Montealegre Daniel  
 427 Montes de Oca Navarro José J.  
 428 Padilla Castro Guillermo  
 429 Poveda Rodríguez Jaime  
 430 Vargas Arce Gerardo  
 431 Alvarado Alvarado Carlos  
 432 Arias Alvarez Fidencio  
 433 Aзуоla Aubert Eduardo  
 434 Carvajal Salazar José Antonio  
 435 Campos Lobo Abel  
 436 Cortés Castro Manuel  
 437 Durán Escalante Mariano  
 438 Lizano Matamoros Guillermo  
 439 Ortiz Fonseca Jorge  
 440 Rosabal Cordero Carlos  
 441 Sáenz González Alfredo  
 442 Bustamante Merino Enrique  
 443 Pacheco Braun Oscar

## 1918

444 Brenes Flores Víctor Manuel  
 445 Campos Barquero Carlos  
 446 Castro Sánchez Odilón  
 447 Desanti Vargas Alfonso  
 448 Echeverría Flores Gonzalo  
 449 Fuentes Zeledón Manuel Fernando  
 450 Gólcher Romero Alfredo  
 451 González Ramírez Humberto  
 452 Jiménez Flores Carlos Manuel  
 453 Jiménez Luthmer Pablo

454 Johanning Murillo Amadeo  
 455 Luján Fernández Mario  
 456 Peralta Esquivel José Francisco  
 457 Rodríguez Quesada Roberto  
 458 Salazar Baldioceda Alfonso  
 459 Dobles Segreda Crisanto  
 460 Peña Peña Aníbal

## 1919

461 Badilla Mora Alberto  
 462 Barahona Briones Humberto  
 463 Peralta Quirós Hernán G.  
 464 Alvarado Bonilla Rafael  
 465 Alvarado Frouard Carlos  
 466 Alvarado Méndez Carlos Luis  
 467 Arias Rodríguez José María  
 468 Arias Trejos Juan Rafael  
 469 Borbón Moya Salvador  
 470 Brenes Granados Julio  
 471 Calzada Bolandi Jorge  
 472 Castro Beeche Renato  
 473 Castro Sánchez Antonio  
 474 Chacón Chacón Ramón Luis  
 475 Echandi Lahmann Manuel  
 476 Escalante Durán Carlos Manuel  
 477 Fernández Alfaro Jorge  
 478 Flores Páez Mario  
 479 Gei Bernini Víctor  
 480 González Herrán Manuel Antonio  
 481 Hernández Esquivel Roberto  
 482 Matamoros Montealegre Franklin  
 483 Merino Piepper Fernando  
 484 Montealegre Rohrmoser Juan José  
 485 Pacheco Solano Napoleón  
 486 Peralta Origgi Adolfo  
 487 Porras Gutiérrez Alejandro  
 488 Rohrmoser Lahmann Federico  
 489 Ruiz Badilla Miguel Angel  
 490 Ugalde Gamboa Manuel Isaac  
 491 Ulloa Zamora José Joaquín  
 492 Ulloa Zamora Miguel Angel  
 493 Uribe Vásquez Eduardo  
 494 Valverde León Hernán

495 Valverde Zeledón Juan Bautista  
 496 Vargas Arroyo Roberto  
 497 Dittel Mora Edgar  
 498 Cabezas Quesada Danilo  
 499 Sotela Bonilla Rogelio

## 1920

500 Arce Rodríguez Francisco  
 501 Bonilla Lara Alvaro  
 502 Brenes Zúñiga José Angel  
 503 Carranza Montealegre Fernando  
 504 Castro Montero Jaime  
 505 Durán Tranquilino  
 506 Echeverría Morales Guillermo  
 507 Echeverría Páez Félix  
 508 Escalante Bonilla Jorge  
 509 Escalante Durán Jorge  
 510 Esquivel Carranza Rodolfo  
 511 Estrada Carvajal Rafael  
 512 Fernández Escoto Alvin  
 513 Fonseca Chamier Francisco  
 514 Gallegos Iglesias Felipe  
 515 Gutiérrez Braun Hernán  
 516 Gutiérrez Braun Jaime  
 517 Hernández Galarze Egérico  
 518 Hoppe Alfaro Guillermo  
 519 Ibarra Mayorga Francisco  
 520 Kepfer Echeverría Francisco  
 521 Kruse Lauenstein Roberto  
 522 Leiva Reyes Roberto  
 523 Meléndez Lizano Saturnino  
 524 Muñoz Monge Fernando  
 525 Murillo Arias Moisés  
 526 Pacheco Madrigal Hernán  
 527 Quirós Calvo Manuel  
 528 Sáenz Brenes Jorge Arturo  
 529 Sánchez Morales Alfredo  
 530 Sánchez Morales Enrique  
 531 Silva Quirós Carlos  
 532 Solano Monge Marcial  
 533 Solera Valverde Otto  
 534 Umaña Durán Juan de Dios  
 535 Vargas Arroyo Hernán  
 536 Vásquez Segreda Fernando

## 1921

537 Vargas Facio Guillermo  
 538 Astorga Sanabria Ovidio  
 539 Blanco Cervantes Raúl  
 540 Bonilla Guevara Diógenes  
 541 Brenes Gutiérrez Francisco  
 542 Calzada Bolandi Eduardo  
 543 Carranza Montealegre Rodrigo  
 544 Calderón Varela Francisco  
 545 Bolaños Alvarado Stella  
 546 Castro Esquivel Arturo  
 547 Coronas Guardia Angel  
 548 Castro Herrera Claudio  
 549 Contreras Araya Daniel  
 550 Cordero Zúñiga Gonzalo  
 551 Cubero Otoyá Gonzalo  
 552 Dobles Chaves Francisco  
 553 Coto Lizano Raúl  
 554 Fernández Solórzano Guillermo  
 555 Flores Solano Humberto  
 556 Gamboa Gamboa Juan  
 557 Gamboa Salas Máximo  
 558 Góngora Umaña Enrique  
 559 Guardia Uribe Víctor  
 560 Jiménez Pacheco Emilio  
 561 Jiménez Ulloa Alfredo  
 562 Mora Morales Hernán  
 563 Mena Ugalde Juan Bautista  
 564 Núñez Quesada Juan  
 565 Padilla Monge Amando  
 566 Páez Gómez Manuel  
 567 Prada Castro Manuel  
 568 Quesada Vargas Joaquín  
 569 Quesada Vargas Napoleón  
 570 Rivera Altamirano Carlos  
 571 Quirós Solano Rafael  
 572 Quirós Salazar Daniel  
 573 Rivera Cordero Juan  
 574 Saravia Roger Crisanto  
 575 Silva Estrada Enrique  
 576 Vargas Méndez Jorge  
 577 Rivera Cordero Edith  
 578 Vega Rodríguez Jorge

- 579 Zeledón Umaña Daniel  
 580 Lizano Bonilla Alfredo  
 581 Alvarado Méndez Marco Antonio  
 582 Fernández Peralta Ricardo  
 583 Vicente Bolandi Elías  
 584 Solís Molina Ricardo  
 585 Umaña Cordero Carlos Francisco  
 586 Chacón González Lucas Raúl  
 587 Van Huffel Dedobeeleer René  
 588 González Arce Carlos  
 589 Fournier Quirós Eduardo

## 1922

- 590 Jiménez León General  
 591 Trejos Trejos Gonzalo  
 592 Naranjo Rodríguez Gontrán  
 593 Acosta Guzmán Alfonso  
 594 Alvarado Frouard Ramiro  
 595 Baltodano Briceño Enrique  
 596 Echeverría Morales Mariano  
 597 Echeverría Páez Ernesto  
 598 Casorla Pereyra Guido  
 599 Cruz Solórzano Napoleón Francisco  
 600 Esquivel Ugalde Francisco  
 601 Herrera Jenkins Fabio  
 602 Valverde Carlos Luis  
 603 Arauz Valderrama Alfredo  
 604 Campabadal Tinoco Roberto  
 605 Cerdas Mora Jaime  
 606 Dittel Mora Gonzalo  
 607 Escalante Durán Manuel  
 608 Font Frutos Francisco  
 609 González González Alberto  
 610 González Madrigal Jorge  
 611 Herrera Echeverría Agustín  
 612 Iglesias Rodríguez Rafael  
 613 Iriás Trejos Julián  
 614 Lizano Matamoros Nicolás  
 615 Martínez Leiva Napoleón  
 616 Meléndez Montero Jorge  
 617 Oconitrillo Fonseca Jorge  
 618 Muñoz Fonseca Julio  
 619 De Paredes Bonilla Luis Ginés

- 620 Brunetti Pagliassa Virgilia  
 621 Jiménez Zárata Aída  
 622 Quesada Quesada Carlos María  
 623 Peralta Origgi Jorge  
 624 Prestinary Pinagel Carlos H.  
 625 Ramírez Borges Ramón  
 626 Canale Bonafide Pierina  
 627 Robles Salazar Juan de Dios  
 628 Sáenz Flores Miguel  
 629 Ulloa Lizano Manuel  
 630 Alvarado Ramírez Clara Rosa  
 631 Alvarado Vargas Carmen  
 632 Velásquez Rawson Manuel Enrique  
 633 Antillón Meñeses Sotero  
 634 de la Paz Alpizar Rafael  
 635 Matamoros Arias Arnoldo

## 1923

- 636 Rodríguez González Gordiano  
 637 Brenes Gutiérrez Odilón  
 638 Soto Saborio Arturo  
 639 Jiménez Guier Juan Rafael  
 640 Odio González Edgar  
 641 Mena Ugalde Miguel  
 642 Nieto Castro César  
 643 Odio González Gilbert  
 644 Gallegos Flores José Rafael  
 645 Alvarado Pacheco Oscar  
 646 Marín Molina Humberto  
 647 Vargas Jiménez Ricardo Luis  
 648 Rojas Suárez Juan Francisco  
 649 Bonilla Bedoya Eduardo  
 650 Sell Merino Carlos María  
 651 Cose Araica Rolando  
 652 Coto Acuña Jaime  
 653 Fernández Palma Héctor  
 654 Fernández Iglesias Roberto  
 655 Ramos Valverde Lilia  
 656 Fischel Robles Percy  
 657 Fournier Mora José Luis  
 658 Herrero Lara Miguel Angel  
 659 Iglesias Rodríguez Eduardo  
 660 Jiménez Vega José Antonio

- 661 Aguilar Monge Ofelia  
 662 Mora Chaves Elvira  
 663 Macaya Lahmann Enrique  
 664 Mena Ugalde Carlos  
 665 Pardo Jochs Rogelio  
 666 Naranjo Rodríguez Germán  
 667 Murillo Gutiérrez Rafael Angel  
 668 Páez Peña Rodolfo  
 669 Mezerville Quirós Jorge  
 670 Rodríguez Ramírez Roberto  
 671 Sáenz Mata Carlos  
 672 de Céspedes Vargas Carlos  
 673 Solís Rojas Guillermo  
 674 Quesada Vargas Carlos Alberto  
 675 Vega Alvarado Juan José  
 676 Volio Volio Enrique  
 677 González González Luis  
 678 Dittel Mora María Cristina  
 679 Fournier Jiménez Fabio  
 680 Echandi Jiménez Alfredo  
 681 Jiménez Gómez Carlos  
 682 Ramírez Borges Víctor Manuel  
 683 Vargas Mora Víctor Manuel  
 684 Velásquez Fernández Raúl  
 685 Zamora Lens Raúl  
 686 Núñez Quesada Fernando  
 687 Montagné Carazo Fernando  
 688 Dobles Solórzano Gonzalo  
 689 Quirós Madrigal Fernando  
 690 Vargas Aguilar Gonzalo  
 691 Valverde González Oscar  
 692 Sancho Rodríguez Narciso
- 1924
- 693 Berrocal Uribe Enrique  
 694 Bolaños Ulloa Juan José  
 695 Borge Jara Abelardo  
 696 Chamberlain Carranza Mario  
 697 Chaves Carranza Alfredo  
 698 del Valle Matheu Jorge  
 699 Esquivel Fernández Ricardo  
 700 Fernández Escoto Nogi  
 701 Fernández Iglesias Alfredo
- 702 Gil Tristán Rodolfo  
 703 González Luján Alejandro  
 704 Gurdíán Rojas Roberto  
 705 Jiménez de la Guardia Manuel  
 706 Monge Fernández Raúl  
 707 Montoya Castro Mario  
 708 Pinto Echeverría Fernando  
 709 Pinto Echeverría Claudio  
 710 Ramírez Echeverría Evelio  
 711 Salazar Herrera Gonzalo  
 712 Blanco Montero Clementina  
 713 Carvajal Martínez Carmen  
 714 Cordero Segura Zeneida  
 715 López Casorla Alicia  
 716 Lücke Quirós Augusta  
 717 Acevedo Rodríguez Oscar  
 718 Acosta Salazar Máximo  
 719 Amighetti Ruiz Francisco  
 720 Balma Acuña José María  
 721 Baudrit Sojera Fernando  
 722 Jiménez Vega Arquimedes  
 723 Lynch Palacios Clemente  
 724 Oreamuno Flores José Francisco  
 725 Saborío Montenegro Armando  
 726 Bolaños Quesada Humberto  
 727 Esquivel Hurtado Francisco María  
 728 Espinach Bolívar Telémaco  
 729 Avendaño Rojas Digna  
 730 Galindo Murillo Temístocles  
 731 Keith Alvarado Rafael W.  
 732 Salazar Herrera Alejandro  
 733 Brenes Montero Claudia  
 734 Arguedas Delgado Santiago  
 735 Campos Lobo Uriel  
 736 Tellini Milliari Jaime  
 737 Anderson Montealegre Luis  
 738 Anderson Montealegre Mariano  
 739 Amador Guevara José
- 1925
- 740 Blanco Calderón Alfonso  
 741 Blanco Montero Consuelo  
 742 Brenes Espinach Fernando

- |                                  |                                    |
|----------------------------------|------------------------------------|
| 743 Chaves Molina Fernando       | 784 Montero Sánchez Ramiro         |
| 744 De la Osa Toledo Mario       | 785 Montes de Oca Duverrán Alberto |
| 745 Góngora Umaña José Fabio     | 786 Poveda Rodríguez María Aurelia |
| 746 Güell Iglesias Mario         | 787 Robert Páez Guillermo          |
| 747 Herrera González Jorge       | 788 Sáenz Herrera Carlos           |
| 748 Kruse Lauenstein Alfredo     | 789 Tomás Boza José                |
| 749 Kruse Lauenstein Ricardo     | 790 Trejos Trejos Víctor           |
| 750 Núñez Hernández Rafael Angel | 791 Vargas Méndez Joaquín          |
| 751 Paredes Bonilla Nora         | 792 Vargas Zamora Elías            |
| 752 Rodríguez Piza Mariano       | 793 Vega Sanabria Juan Bautista    |
| 753 Sanabria Mora Lilia          | 794 Vega Alvarado Francisco        |
| 754 Segreda Castro Arturo        | 795 Azofeifa Bolaños Isaac         |
| 755 Solano Monge Ramiro          | 796 Vargas Chaves Otoniel          |
| 756 Valverde Vega Fernando       | 797 Iglesias Rodríguez Miguel      |
| 757 Vega Rodríguez María Delia   | 798 Espinosa Lola                  |
| 758 Venegas Moreno Haydée        | 799 Herrera Núñez Hernán           |
| 759 Aguilar Alfaro José          |                                    |
| 760 Arias Rodríguez Aníbal       |                                    |
| 761 Muñoz Banuet Nelly           |                                    |

## 1927

- |      |                                    |
|------|------------------------------------|
| 1926 | 800 Alfaro Zamora Leonidas         |
|      | 801 Armijo Canossa Miguel          |
|      | 802 Bonilla Rojas Francisco José   |
|      | 803 Bonilla Vega Oscar             |
|      | 804 Casafont Romero Pablo          |
|      | 805 Coto Conde Enrique             |
|      | 806 Chaverri Rodríguez Adrián      |
|      | 807 Escalante González Federico    |
|      | 808 González Zamora José María     |
|      | 809 Infante Valerín Miguel Angel   |
|      | 810 Mc. Ghie Boyd Henry            |
|      | 811 Martínez Iglesias Julio        |
|      | 812 Montealegre Alfaro Leopoldo    |
|      | 813 Mora Valverde Manuel           |
|      | 814 Morales Vargas Gonzalo         |
|      | 815 Muñoz Rovira Alberto           |
|      | 816 Odio González Humberto         |
|      | 817 Pacheco Cooper José Alberto    |
|      | 818 Padilla Sellén Carlos          |
|      | 819 Rodríguez Piza Hernaldo        |
|      | 820 Sáenz Herrera Carlos           |
|      | 821 Scott Mairena Frank            |
|      | 822 Serrano Bonilla Carlos Alberto |
|      | 823 Soley Carrasco Eitel           |
|      | 824 Soley Reyes Jaime              |

- |                               |                                   |
|-------------------------------|-----------------------------------|
| 825 Soto Saborío Enrique      | 866 Salazar Mora Zacarías         |
| 826 Trejos Flores Manuel      | 867 Salazar Solórzano Rodolfo     |
| 827 Ugalde Jirón Alfredo      | 868 Valerio Rojas Mario           |
| 828 Valverde Artavia Arturo   | 869 Van der Laat Barquero Enrique |
| 829 Vicarioli Corradi Lino    | 870 Vega Trejos Edwin             |
| 830 Casafont Romero Ricardo   | 871 Venegas Moreno Ernesto        |
| 831 Sáurez Zúñiga Jorge       | 872 Zúñiga Blanco Antonio         |
| 832 Benavides Chaves Franklin | 873 Zúñiga Quijano Rodolfo        |
| 833 Ovares Arias Jorge        | 874 Alvarado Montero Augusto      |
| 834 Sancho Figueroa Roberto   | 875 Cordero Bonilla Hernán        |

## 1928

- |                                     |                                   |
|-------------------------------------|-----------------------------------|
| 835 Acosta Vargas Alfonso           | 878 Mora Salas Fernando           |
| 836 Alvarado Piza Jorge             | 879 Avila Páez Rafael Angel       |
| 837 Ames Alfán Erasmo               | 880 Azofeifa González Guillermo   |
| 838 Arias Delgado Gonzalo           | 881 Blanco Montero Miguel Antonio |
| 839 Avila Páez Salvador             | 882 Bonilla Chavarria Franklin    |
| 840 Avilés Chaves Fernando          | 883 Brenes Argüello Fernando      |
| 841 Blanco Montero Julieta          | 884 Campabadal Pacheco Jorge      |
| 842 Brenes Méndez Carlos Manuel     | 885 Conejo Solís José María       |
| 843 Carrillo Echeverría Rafael      | 886 Curling Delisser Alex         |
| 844 Casorla Pereira Ricardo         | 887 Fernández Matheu William      |
| 845 Cordero Arias Jorge             | 888 Gairau Brenes Rafael          |
| 846 Coto Conde Ricardo              | 889 Gólcher Avendaño Federico     |
| 847 Cubillo Aguilar Alvaro          | 890 González Sandoval Alfonso     |
| 848 Figueroa Montoya Clodomiro      | 891 Guzmán Ulloa Efraim           |
| 849 Fonseca Lizano Roberto          | 892 Herrera González Gonzalo      |
| 850 Font Frutos Manuel              | 893 Jiménez Sancho Alvaro         |
| 851 Fournier Jiménez Enrique        | 894 Loaiza Solano Jorge           |
| 852 Góngora Arroyo Edwin            | 895 Martín Chavarria Alberto      |
| 853 Hazera Ortega Elie              | 896 Miranda Cortés Humberto       |
| 854 Herrera González Carlos Alberto | 897 Montealegre Aguilar Mariano   |
| 855 Leiva Cubillo Lisimaco          | 898 Mora Gagini Roberto           |
| 856 Lizano Ramírez Saturnino        | 899 Orlich Bolmarcich Cornelio    |
| 857 Marín Torres Gonzalo            | 900 Peralta Quirós Rodrigo        |
| 858 Martínez Mora Félix             | 901 Prestinary Zeller Roberto     |
| 859 Méndez Soto Alcides             | 902 Quesada Molina José Francisco |
| 860 Moya Solano Carlos Luis         | 903 Rojas Blanco Rigoberto        |
| 861 Murillo Navarro Luis            | 904 Bryon de Castro Julio C.      |
| 862 Odio Herrera Alvaro             |                                   |
| 863 Odio González Rodrigo           |                                   |
| 864 Padilla Sellén Guillermo        |                                   |
| 865 Quirce Morales José Manuel      |                                   |

## 1929

- |                             |
|-----------------------------|
| 905 Briceño Obregón Carlos  |
| 906 Blanco Calderón Gonzalo |

- |                                     |                                   |
|-------------------------------------|-----------------------------------|
| 907 Calvo Arguedas Fernando         | 951 Sáenz Huete Hernán            |
| 908 Cordero Chamier Claudio         | 952 Solé Lippa Alfonso            |
| 909 Chartier Zamora Roberto         | 953 Soto Alvarez Juan Rafael      |
| 910 Fernández Carrillo Manuel       | 954 Trejos Flores Eladio          |
| 911 Guzmán León Alfonso             | 955 Vega Trejos Franklin          |
| 912 Hernández Valladares José J.    | 956 Williams Quesada Cristy       |
| 913 Hurtado Villavicencio Luis      | 957 Zumbado Rojas Roberto         |
| 914 Jiménez Zavaleta Alfredo        | 958 Jiménez Zavaleta Arnoldo      |
| 915 Kopper Vega Otto Eduardo        | 959 Calderón Cordero Francisco    |
| 916 Rodríguez Rojas Miguel          | 960 Cartín Montero Rafael A.      |
| 917 Sánchez Morales Arnoldo         | 961 Carrillo Chavarría Gonzalo    |
| 918 Cárdenas Mc. Adam Julio         | 962 Fernández Villa Luis Arturo   |
| 919 Carrillo Rosales Fabio          | 963 Guevara Barahona Uladislaw    |
| 920 Acosta Corella Aníbal           | 964 Kohkemper Meza Menraid        |
| 921 Alvarez Ortiz José Carlos       | 965 Lutz Salazar Hermann          |
| 922 Araya Solís Ernesto             | 966 Moiso Casavolone Luis         |
| 923 Arias Delgado Guillermo         | 967 Mora Mena Octavio             |
| 924 Barrientos Rodríguez Marcial    | 968 Padilla Jiménez Edwin         |
| 925 Benavides Sandoval Efraim       | 969 Peralta Aguilar Víctor Manuel |
| 926 Bolaños Ulloa Hernán            | 970 Umaña Durán Felipe            |
| 927 Calvo Badía Manuel Enrique      | 971 Zumbado Rojas Fernando        |
| 928 Cardona Cooper Mario            | 972 Carmiol Borbón Hermann        |
| 929 Cartín Montero Bernardo Augusto | 973 Cruz Bolaños Manuel           |
| 930 Carrillo Echeverría Eduardo     | 974 Montero Chacón Alejo          |
| 931 Castellón Rojas Gonzalo         | 975 Vargas Villalobos Gonzalo     |
| 932 Clare Jiménez Manuel Emilio     |                                   |
| 933 Cordero Zúñiga Francisco        |                                   |
| 934 Cortés González Jorge           |                                   |
| 935 Echeverría Camacho José Antonio |                                   |
| 936 Fernández Ardón Arturo          |                                   |
| 937 Fonseca Solís Salvador          |                                   |
| 938 García Carrillo Eugenio         |                                   |
| 939 Gil Pacheco Alfonso             |                                   |
| 940 Goicoechea Quirós Guido         |                                   |
| 941 Góngora Arroyo Porfirio         |                                   |
| 942 González Luján Froilán          |                                   |
| 943 Guier Alvarado Abel             |                                   |
| 944 Gutiérrez Mangel Francisco de P |                                   |
| 945 Jiménez Méndez Luis Fernando    |                                   |
| 946 Lara Bustamante Fernando        |                                   |
| 947 Lizano Ramírez Gonzalo          |                                   |
| 948 Monge Ramírez José Joaquín      |                                   |
| 949 Recio Pérez Amado               |                                   |
| 950 Rodríguez Villalobos Walter     |                                   |
|                                     | 1930                              |
|                                     | 976 Alfaro Sagot Bernardo         |
|                                     | 977 Alvarez Valle Humberto        |
|                                     | 978 Amador Rueda Edgar            |
|                                     | 979 Aubert Gólcher Jorge          |
|                                     | 980 Barahona Carvajal Gabriel     |
|                                     | 981 Bolaños Morales Carlos        |
|                                     | 982 Bolaños Ulloa Oscar           |
|                                     | 983 Bonilla Hernández Ricardo     |
|                                     | 984 Calderón Argüello Jorge       |
|                                     | 985 Carrera Fernández Carlos Luis |
|                                     | 986 Castro Rodríguez José Luis    |
|                                     | 987 Cerdas Mora Arnoldo           |
|                                     | 988 Chaves Ramírez Antonio        |
|                                     | 989 Echandi Lahmann Hernán        |
|                                     | 990 Escalante Marsicano Enrique   |
|                                     | 991 Fonseca Montero Carlos        |



- |      |                                |      |                                |
|------|--------------------------------|------|--------------------------------|
| 992  | González Caderón Eugenio       | 1036 | Vargas Alfaro Víctor Alejandro |
| 993  | González Rodríguez Deodono     | 1037 | Vargas Quirós Víctor           |
| 994  | Guevara Urbina Héctor          | 1038 | Wimmer Jochs Otto              |
| 995  | Gutiérrez Oreamuno Omar        | 1039 | Alvarado Granados Daisy        |
| 996  | Guzmán León José Francisco     | 1040 | Brenes Fallas Isabel           |
| 997  | Hernández Méndez Jorge         | 1041 | Carranza Castro Berta          |
| 998  | Jenkins Rojas Hernán           | 1042 | Castro Rawson Deida            |
| 999  | Jiménez Pacheco Hernán         | 1043 | Castro Zamora Emelina          |
| 1000 | Jiménez Quesada Mario Alberto  | 1044 | Quirós Cordero Sara            |
| 1001 | Jiménez Rosabal Amado          | 1045 | Retana Cruz Luisa              |
| 1002 | Lines Calleja Vicente          | 1046 | Roldán Guevara Stella          |
| 1003 | Loría Artavia Edgar            | 1047 | Camareno Valdés Carmen         |
| 1004 | Martínez Mora Hernán           | 1048 | Chinchilla Aguilar Elena       |
| 1005 | Muñoz Díaz Fernando            | 1049 | Gómez Calvo Mario              |
| 1006 | Murillo Chavarria Manuel María | 1050 | Montealegre Moreno Rafael      |
| 1007 | Núñez Quesada Efraím           | 1051 | Mora Antillón Mario            |
| 1008 | Obeso Mendiola Antonio         | 1052 | Hütt Chaverri Ada Rosa         |
| 1009 | Padilla Jiménez Oscar          | 1053 | Pinagel Cruz Luis              |
| 1010 | Poveda Estrada Leonidas        | 1054 | Rodríguez Arce Mario           |
| 1011 | Rodríguez Arias José           | 1055 | Vega Aguiar Adrián             |
| 1012 | Rodríguez Vargas Claudio       |      |                                |
| 1013 | Ruiz Fernández Ricardo         |      | 1931                           |
| 1014 | Saborio Esquivel Fernando      | 1056 | Acevedo Jiménez Luis           |
| 1015 | Sáenz Lara Manuel Emilio       | 1057 | Acuña Solano José Antonio      |
| 1016 | Soley Carrasco Rodrigo         | 1058 | Alpizar Morales Fernando       |
| 1017 | Solórzano González Carlos Luis | 1059 | Alvarez Chacón Carmen          |
| 1018 | Tosi Bonilla Alfredo           | 1060 | Alvarez Valle Pedro José       |
| 1019 | Trejos Flores Claudio          | 1061 | Amador Rueda Dinorah           |
| 1020 | Ureña Arguedas Víctor Manuel   | 1062 | Aubert Gólcher Carlos          |
| 1021 | Valerio Paniagua José Luis     | 1063 | Aymerich Lizano María Cristina |
| 1022 | Valverde Vega Rogelio          | 1064 | Azuola Salazar Carmen          |
| 1023 | Vargas Castro Hernán           | 1065 | Báez Blanco Rubén              |
| 1024 | Villalobos Abarca José Luis    | 1066 | Barahona Streber Santiago      |
| 1025 | Zúñiga Pagés Alfredo           | 1067 | Barrantes Sáenz Mario          |
| 1026 | Vargas Echeverría Alvaro       | 1068 | Bermúdez Vargas Ofelia         |
| 1027 | Blanco Solís Rolando           | 1069 | Brenes Vargas Carmen           |
| 1028 | Chacón Saborio Manuel Angel    | 1070 | Caballero Aguiar Dinorah       |
| 1029 | Fernández Acuña Otto           | 1071 | Canossa Mora Duilio            |
| 1030 | Gamboa Rodríguez Enrique       | 1072 | Carvajal Martínez Clemencia    |
| 1031 | Morales Flores José Arturo     | 1073 | Carrillo Echeverría Flora      |
| 1032 | Poveda Estrada Reinaldo        | 1074 | Castro Esquivel Alfonso        |
| 1033 | Rodríguez Bolaños Carlos       | 1075 | Clausen Rodríguez Jorge        |
| 1034 | Rojas Zapata Armando           | 1076 | Chacón Castro Ofelia           |
| 1035 | Salazar Arias José Joaquín     | 1077 | Chavarria Cruz Edwin           |

- |                                    |                                     |
|------------------------------------|-------------------------------------|
| 1078 Chaverri Rodríguez Paúl       | 1122 Tovar Bogaers Gisel            |
| 1079 Dittel Mora Grace             | 1123 Valladares Cruz Lilia          |
| 1080 Echeverría Jiménez Juan       | 1124 Van der Laet Coronado Bernardo |
| 1081 Fernández Alfaro Hortensia    | 1125 Villalobos Quesada Nora        |
| 1082 Fernández Iglesias José María | 1126 Zeledón Matamoros Marco Tulio  |
| 1083 Fournier Jiménez Manuel       | 1127 Zurcher Acuña Harry            |
| 1084 Gólcher Avendaño Aida         | 1128 Calderón Angulo Emma           |
| 1085 Goyenaga Kepfer Guillermo     | 1129 Calvosa Chacón Yolanda         |
| 1086 Guillén Solano Mariano        | 1130 Camacho Sánchez Adriana        |
| 1087 Hernández Asch Victor Manuel  | 1131 Cardona Cooper Fernando        |
| 1088 Hidalgo Brenes Jorge          | 1132 Coto Conde José Luis           |
| 1089 Jiménez Rosabal Rodrigo       | 1133 Chacón Ureña Edgar             |
| 1090 Laporte Soto Gilbert          | 1134 Durán Trejos Ernesto           |
| 1091 Lingo Zavaleta Alfred         | 1135 Echandi Vicente Rodrigo        |
| 1092 López Bonilla Juan Rafael     | 1136 Echeverría Quirós Carmen       |
| 1093 López Lutz Manuel             | 1137 Esquivel Richmond Edgar        |
| 1094 López Rojas María             | 1138 Fernández González Claudio     |
| 1095 López Varela Esteban          | 1139 Flores Miralles Mario          |
| 1096 Llubere Zúñiga Rafael Angel   | 1140 García Céspedes Adán Antonio   |
| 1097 Madrigal Gei Olga             | 1141 García Orozco Alfonso          |
| 1098 Martín Valverde Flora         | 1142 Guido Miranda Francisco        |
| 1099 Monge Pinto Alfredo           | 1143 Herrera Fallas Luz             |
| 1100 Montero Rudín Fernando        | 1144 Herrera González Raúl          |
| 1101 Monturiol Alcázar Diego       | 1145 Huete Quirós Francisco         |
| 1102 Mora Chaves María Cristina    | 1146 Lizano Riggioni Carmen         |
| 1103 Murillo Gutiérrez Carlos J.   | 1147 Lizano Trejos Flora            |
| 1104 Orlich Jenkins Marco Aurelio  | 1148 Marín Torres Edgar             |
| 1105 Orozco Carrillo Elsa          | 1149 Merino Coronado José           |
| 1106 Orozco Méndez Flora           | 1150 Montealegre Alfaro Ermida      |
| 1107 Peralta Quirós Fernando       | 1151 Mora Valverde Alfonso          |
| 1108 Pinto Castro Graciela         | 1152 Obregón Loria Rafael           |
| 1109 Pujol Portugués José Luis     | 1153 Quesada Orozco Fabio           |
| 1110 Quirós González Gonzalo       | 1154 Rodríguez Ulloa Juan           |
| 1111 Ramírez Villalobos Luis       | 1155 Sáenz Maroto Alberto           |
| 1112 Reyes Soley Rafael            | 1156 Umaña Bolaños Humberto         |
| 1113 Rivas Lara Elías              | 1157 Urpí Rodríguez Marino          |
| 1114 Rodríguez Acuña Ali           | 1158 Van der Laet Barquero Jorge    |
| 1115 Rodríguez Moreno Oscar        | 1159 Vargas Fernández Eladio        |
| 1116 Rodríguez Rojas Orfilia       | 1160 Vega Trejos Walter             |
| 1117 Rojas Guevara Rafael Angel    | 1161 Fernández Pacheco Nicolás      |
| 1118 Rojas López Rodrigo           | 1162 Fernández V. María del Rosario |
| 1119 Sáenz Monge Gregorio          | 1163 Herrero Herrero Juan José      |
| 1120 Sancho Figueroa Jorge         |                                     |
| 1121 Soto Córdoba Héctor           |                                     |

## 1932

- 1164 Alfaro Igesias Fernando  
 1165 Alfaro Sagot Amelia  
 1166 Alvarado Montero Helia  
 1167 Amador Ghisellini María Isabel  
 1168 Baldioceda Rojas Elías  
 1169 Balma Montenegro Armando  
 1170 Barahona Streber Orlando  
 1171 Blanco Araya Ricardo  
 1172 Bonilla Castro Luis  
 1173 Calzada Carboni Juan Rafael  
 1174 Castro Loria Rafaela  
 1175 Clare Alvarado Emilio  
 1176 Cordero Varela Eresvida  
 1177 Cordero Varela Rafaela  
 1178 Cruz Selva Rafael A.  
 1179 Chinchilla Martínez May  
 1180 Delgado Barbosa Otto  
 1181 Espinach Escalante Julieta  
 1182 Fournier Chacón Jorge  
 1183 García Arguedas Alejandro  
 1184 Herrera Mata Oscar  
 1185 Hine Chavarría Lupita  
 1186 Jiménez Rodríguez Antonio  
 1187 Jiménez Royo Mario  
 1188 Jones Murillo Victoria  
 1189 Lizano Varela Leticia  
 1190 Loria Bejarano Virginia  
 1191 Marroquin Díaz Rita Emilia  
 1192 Matamoros C. Yanuario  
 1193 Mesén Quirós Belkis  
 1194 Morales Alvarado Walter  
 1195 Morera Batres Santiago  
 1196 Potronieri Maffio Lydia  
 1197 Quesada Ramírez Alejandro  
 1198 Rizzatti Durán Fernando  
 1199 Rodríguez Caballero Rafael Lucas  
 1200 Sáenz Bejarano Luis Humberto  
 1201 Sáenz Bejarano Vitalia  
 1202 Sáenz Lara Oscar  
 1203 Salas Villegas Ondina  
 1204 Sáurez Zúñiga Angela  
 1205 Solera Quesada Raúl

- 1206 Soto Chaves María del Carmen  
 1207 Steinvorth Foster Mario  
 1208 Ubisco Camacho Angela  
 1209 Vargas Sequeira Guillermo  
 1210 Zúñiga Tristán Rafael A.  
 1211 Millet Ulloa Napoleón Francisco  
 1212 Suárez Matamoros Adrián  
 1213 Rodríguez Vargas Alfredo  
 1214 Acosta Rodó Rodrigo  
 1215 Beirute Beirute Tuffi  
 1216 Caamaño Sabat Demetrio  
 1217 Camacho Mora Lilia  
 1218 Chacón Castro Gladys  
 1219 Dobles Acuña Alfonso  
 1220 Esquivel Richmond Isabel  
 1221 Fischel Robles Edwin  
 1222 Flores Orozco Alberto  
 1223 García Carballo Manuel  
 1224 García Céspedes Elia  
 1225 García Valverde Guillermo  
 1226 Gil Pacheco Angela  
 1227 Jiménez Aguilar Jaime Antonio  
 1228 Morales Moya Guido  
 1229 Portugués Pastor Mario  
 1230 Redondo Hernández Rafael A.  
 1231 Rodríguez Piza José Alberto  
 1232 Ulloa González Roberto  
 1233 Vargas Mora José Joaquín  
 1234 Calderón Pereira Rigoberto  
 1235 Solano Monge Rafael Angel  
 1236 Jiménez Rodríguez Inés  
 1237 Carrillo Cruz Humberto  
 1238 Soley Carrasco Elías

## 1933

- 1239 Adlestein Scherl Israel  
 1240 Alvarado Soto Carlos  
 1241 Baldioceda Castro Marco Aurelio  
 1242 Blanco Cervantes Manuel  
 1243 Calvosa Chacón Cayetano  
 1244 Carballo Quirós Francisco  
 1245 Carvajal Barahona Fernando  
 1246 Carvajal Ureña Fernando

- |  |                                    |
|--|------------------------------------|
| 1247 Castro Jenkins Alvaro             | 1291 Rodríguez Arias Gonzalo       |
| 1248 Castro Vargas Gonzalo             | 1292 Salas Umaña Victoria          |
| 1249 Céspedes Fonseca Rodolfo          | 1293 Alpizar Marín Batuel          |
| 1250 Cordero Zúñiga Hernán             | 1294 Palacios Martínez Santiago    |
| 1251 Corrales Contreras Edwin          | 1295 Palacios Martínez Antonio     |
| 1252 Echandi Jiménez Mario             | 1296 Araya Rojas Humberto          |
| 1253 Falcó Puig Federico               | 1297 Barrantes Bermúdez Walter     |
| 1254 García Elizondo Jorge             | 1298 Caballero Aguilar Julio       |
| 1255 García Jirón Salustio             | 1299 Cordero Carvajal Edgar        |
| 1256 Garrón Orozco Jorge               | 1300 Garita Naranjo Edgar          |
| 1257 González Monge Eduardo            | 1301 Herrera González Jaime        |
| 1258 González Pacheco Francisco        | 1302 Jiménez Acosta Alfredo        |
| 1259 Jiménez Sancho Eugenio            | 1303 Jiménez Granados José Luis    |
| 1260 Lamicq Román Jugo                 | 1304 Matthes Canet Carlos          |
| 1261 Mainieri Ibarra Oscar             | 1305 Montero de Dock Francisco     |
| 1262 Marín Bermúdez Edgar              | 1306 Morúa Carrillo José Francisco |
| 1263 Martín Valverde Eduardo           | 1307 Muñoz Bonilla Jorge           |
| 1264 Martínez Chaves José Frco.        | 1308 Ortega Paguagua Carlos Manuel |
| 1265 Maury Varela Juan de Dios         | 1309 Quesada Quirós Rodrigo        |
| 1266 Mayorga Paniagua Luis Felipe      | 1310 Restrepo Ardón Luis           |
| 1267 Miranda Monge José                | 1311 Villafranca Güell Stanley     |
| 1268 Montero Padilla Alvaro            | 1312 Zeledón Cornejo Ginés         |
| 1269 Montiel Gutiérrez Enrique         | 1313 Zeledón Matamoros Claudio     |
| 1270 Mora Steinvorth Verny             | 1314 Zepeda Richmond Fernando      |
| 1271 Murillo Ramírez Isaías            | 1315 Zúñiga Quijano Alvaro         |
| 1272 Musmanni Expósito Nicolás         | 1316 Bonilla Rojas Miguel Angel    |
| 1273 Orozco Carrillo Alexis            | 1317 Calzada Carboni Mario         |
| 1274 Ortiz Bolaños Alberto             | 1318 Carazo Brenes Jorge           |
| 1275 Quesada Quirós Francisco          | 1319 Carvajal Barahona Manuel      |
| 1276 Retana Cruz Antonio               | 1320 Esquivel Arguedas Mario       |
| 1277 Revelo Sáenz Fernando             |                                    |
| 1278 Soto Escalante Fernando           | 1934                               |
| 1279 Tanzi Corvetti Fausto             | 1321 Acosta Rodríguez Frantz       |
| 1280 Trejos Trejos Fernando            | 1322 Aguilar Vargas José Francisco |
| 1281 Trejos Flores José Manuel         | 1323 Alfaro Zamora Fernando        |
| 1282 Ugalde Jirón Mario                | 1324 Alvarado Piza José Antonio    |
| 1283 Ulloa Ortega Rafael Angel         | 1325 Alvarez Rivas Alfonso N.      |
| 1284 Uribe Pagés Luis                  | 1326 Aubert Roig Victor            |
| 1285 Vargas Soto Edwin                 | 1327 Beirute Beirute Yanil         |
| 1286 Valladares Cruz Alvaro            | 1328 Bolaños Barrantes Alvaro      |
| 1287 Zamora Salas Danilo               | 1329 Calzada Bolandi Ernesto       |
| 1288 Maduro Alfaro Rodolfo             | 1330 Carvajal Pérez Mario          |
| 1289 Murillo Cartin Edwin              | 1331 Cover Draesake Edgar          |
| 1290 Murillo Ramírez María del Rosario | 1332 Chaves Núñez Fernando         |

- |                                      |                                      |
|--------------------------------------|--------------------------------------|
| 1333 Chaves Ramírez Máximo           | 1377 Matarrita Méndez Alfredo        |
| 1334 Daly Venegas John Gilbert       | 1378 Ortiz Borbón Fernando           |
| 1335 Dávila Dávila Jorge             | 1379 Jiménez Arana Antonio           |
| 1336 de la Osa Toledo Luis           | 1380 Mora Fernández Edgar            |
| 1337 Echeverría Elizondo Roger       | 1381 García Valverde Manuel          |
| 1338 Fernández Piza Mario            | 1382 Garrón Salazar Francisco        |
| 1339 Fournier Acuña Fernando         | 1383 Martín Valverde Luis            |
| 1340 Goebel Iglesias Willie          | 1384 Delcore Alvarado Renato         |
| 1341 Gutiérrez Mangel José J.        | 1385 Bolaños Varela Francisco        |
| 1342 González Truque Guillermo       | 1386 Chavarría Serrano Manuel Emilio |
| 1343 Kopper Vega Hermann             | 1387 Herrero Serrano Gregorio        |
| 1344 Jara Sánchez Augusto            | 1388 Jiménez Marín Eliud             |
| 1345 Méndez Pérez Boris              | 1389 Matamoros Arias Omar            |
| 1346 Morales Ramírez Fernando        | 1390 Mora Mora José Joaquín          |
| 1347 Nanne Michaud Herbert           | 1391 Oreamuno Rodríguez Walter       |
| 1348 Hernández Méndez Marco Aurelio  | 1392 Jiménez Carrión Rodolfo         |
| 1349 Obregón Loria Edgar             | 1393 Rojas Suárez Jorge              |
| 1350 Odio Madrigal Emiliano          | 1394 Zamora Rojas Tulio              |
| 1351 Ortiz Ulate Abel                |                                      |
| 1352 Pacheco Montealegre Ricardo     |                                      |
| 1353 París Arana Mario               |                                      |
| 1354 Alvarado Montero Gonzalo        | 1395 Alvarado Montero Guillermo      |
| 1355 Quesada Córdoba José Antonio    | 1396 Barahona Streber Orlando        |
| 1356 Quintana Ballester Alberto      | 1397 Facio Segreda Gonzalo           |
| 1357 Ramírez Obando Carlos Guillermo | 1398 González Gutiérrez Hernán       |
| 1358 Portugués Fucigna Antonio       | 1399 Calvo Astúa Jorge               |
| 1359 Reyes Soley Arturo              | 1400 de Benedictis Matamoros Vicente |
| 1360 Rodríguez Rodríguez Mario       | 1401 Cartin Montero Hernán           |
| 1361 Rojas López Antonio             | 1402 Carrillo Cruz Adonai            |
| 1362 Scott Mairena Alfredo           | 1403 Castro Hidalgo Abel             |
| 1363 Soto Vargas Joaquín Bernardo    | 1404 Corredera Jiménez Roberto       |
| 1364 Ureña Morales Gabriel           | 1405 Lara Bustamante Ernesto         |
| 1365 Vargas González Oscar           | 1406 Dobles Rodríguez Fabián         |
| 1366 Vargas Quesada Luis             | 1407 Estrada Fernández Carlos L.     |
| 1367 Vives Gifre Lorenzo             | 1408 Facio Brenes Rodrigo            |
| 1368 Zumbado Rojas Luis              | 1409 Caballero Aguilar Santiago      |
| 1369 Angulo Vargas Fabio             | 1410 Garrón Orozco Alberto           |
| 1370 Alvarado Marsicano Rodolfo      | 1411 González Artavia Bolívar        |
| 1371 Cordero Cartin Juan             | 1412 Calderón Gené Fausto            |
| 1372 Chacón Ureña José María         | 1413 González Lara Oscar             |
| 1373 Cortés Calderón Guillermo       | 1414 Guerrero Gutiérrez Claudio      |
| 1374 Fonseca Mora Jimmy              | 1415 Gutiérrez Bogantes Adrián       |
| 1375 Jiménez Acosta Jorge            | 1416 Hine Chavarría Edgar            |
| 1376 Gutiérrez Sánchez Milton        | 1417 Hütt Chaverri Klaus             |
|                                      | 1418 Jiménez Quirós Otto             |

1935

- |                                   |  |
|-----------------------------------|--|
| 1419 Lizano Trejos Roberto        | 1463 Mora Pacheco Rafael Angel         |
| 1420 González Arias Carlos        | 1464 Zumbado Rojas Eduardo             |
| 1421 Lorenzo Brenes Fernando      |  |
| 1422 Solera Bennett Jaime         | 1936                                   |
| 1423 Páez Umaña Hernán            |  |
| 1424 Pessoa Dresake Leslie        |  |
| 1425 Quirós Castro Teodoro        | 1465 Chaverri Rodríguez José Francisco |
| 1426 Ramos Valverde Guillermo     | 1466 Aguilar Alfaro Carlos             |
| 1427 Rodríguez Arias Mario        | 1467 Alfaro Sagot Mario                |
| 1428 Rodríguez Zamora Nilo        | 1468 Benavides Chaverri Enrique        |
| 1429 Segreda Castro Guillermo     | 1469 Blanco Montero Betulio            |
| 1430 Vargas Lizano Alvaro         | 1470 Benavides Robles José Francisco   |
| 1431 Soto Escalante Alejandro     | 1471 Calzada Carboni Guillermo         |
| 1432 Villalobos Dobles Jorge      | 1472 Conejo Solís Noé                  |
| 1433 Fournier Esquivel Rodolfo    | 1473 Coto Marzochi Marcelino           |
| 1434 Romero Rojas Iver            | 1474 Echeverría Castro Roberto         |
| 1435 Acuña Vargas Antonio         | 1475 Espinach Escalante Carlos         |
| 1436 Benach Madrigal Juan Rafael  | 1476 Gamboa Vega Mario                 |
| 1437 Martínez Moreno Jorge        | 1477 Granados Chaves Juan              |
| 1438 Calvo Sotela Francisco       | 1478 Guardia Uribe Gastón              |
| 1439 Castro Beltrán Edgar         | 1479 Hernández Asch Guillermo          |
| 1440 Castro Barbosa Oliverio      | 1480 Bonilla Saravia Francisco         |
| 1441 Esquivel Flores Rodrigo      | 1481 Herrera González Guido            |
| 1442 Garnier Borella Emilio       | 1482 Jiménez Moreno Marco Vinicio      |
| 1443 Fonseca Jiménez Edwin        | 1483 Burgos Céspedes Mario             |
| 1444 Lizano Riggioni Carlos       | 1484 Khadra Canavaggio Eddie           |
| 1445 Muñoz Castro Guillermo       | 1485 Canalías Farrés José Antonio      |
| 1446 Nigro Borbón Juan Bautista   | 1486 Cedeño Castro Marcelino           |
| 1447 Ramírez Ramírez Otto         | 1487 Lam González Carlos Manuel        |
| 1448 Rodríguez Rodríguez Luis     | 1488 Llubere Zúñiga Pedro Julio        |
| 1449 Sanz Soto Mariano            | 1489 Marqués Amador Antonio            |
| 1450 Solórzano González Francisco | 1490 Martínez Méndez Luis Alberto      |
| 1451 Solórzano González Gonzalo   | 1491 Mayorga Paniagua Francisco        |
| 1452 Vargas Fernández Fernando    | 1492 Méndez Soto Fernando              |
| 1453 Vargas Marrugán José Manuel  | 1493 Muñoz Fonseca Enrique             |
| 1454 Vargas Ramos Juan Ernesto    | 1494 Musmanni Expósito Jorge           |
| 1455 Vargas Sequeira Casimiro     | 1495 Nieto Castro Angel                |
| 1456 Vargas Zamora Carlos F.      | 1496 Oviedo Solano Lionel              |
| 1457 Araya Soto Carlos E.         | 1497 Poveda Salazar Mario              |
| 1458 Alvarez Chacón Francisco     | 1498 Sanabria Castro Wilson            |
| 1459 Cañas Ruíz Julio             | 1499 Santisteban Castro Gregorio       |
| 1460 Chaverri Roig Martín         | 1500 Tasara Goldoni Jorge              |
| 1461 Gólcher Avendaño Mario       | 1501 Trejos Escalante Luis Carlos      |
| 1462 Montero Gómez Rafael A.      | 1502 Vicarioli Corradi Osvaldo         |
|                                   | 1503 Villalobos Padilla Fernando       |

- |                                      |  |
|--------------------------------------|--|
| 1504 Viquez Carazo Carlos            | 1525 Sotela Montagné Rogelio           |
| 1505 Westover Ulloa Guido            | 1526 Tristán Castro Oscar              |
| 1506 Zamora Rojas Manuel             | 1527 Vargas Méndez Carlos Enrique      |
| 1507 Camacho Mora Fernando           | 1528 Vincenzi Peñaranda Attilio        |
| 1508 Casasola González Antonio       | 1529 Woodbridge Mangel Edmond          |
| 1509 Fernández Schutt Carlos         | 1530 Cardona Cooper Claudio Antonio    |
| 1510 Luján Alvarado José Manuel      | 1531 Echeverría Elizondo Francisco     |
| 1511 Mangel Nanne Manuel Enrique     | 1532 Rivera Jiménez Manuel             |
| 1512 Marín Torres Edwin              | 1533 Alvarado Piza Mario               |
| 1513 Brenes Méndez Jorge Nereo       | 1534 Boza Vargas Amable                |
| 1514 Facio Castro Antonio            | 1535 Lizano Rojas Arturo               |
| 1515 Fonseca Lizano Fernando         | 1536 Rodríguez Mora Alvaro             |
| 1516 Jiménez Jiménez Alexis          | 1537 Ortiz García Germán               |
| 1517 Gólcher Avendaño Alberto        | 1538 Sáenz Blen Edgar                  |
| 1518 Montealegre Aguilar José Rafael | 1539 Vega Rodríguez Guillermo          |
| 1519 Mora Fernández Rodolfo          | 1540 Arias Chinchilla Edgar            |
| 1520 Calvosa Chacón Carmelo          | 1541 Poveda Madriz Fernando            |
| 1521 Ortega Paguaga Julio César      | 1542 Hernández Parra Claudio           |
| 1522 Orlich Bolmarcich José Luis     | 1543 Goyenaga Kepfer Luis Antonio      |
| 1523 Quirós Castro Mario             | 1544 Murillo Montes de Oca Carlos Luis |
| 1524 Solera Tapia Rodrigo            | 1545 Castellón Madrigal José           |

#### CONTADORES MERCANTILES DEL LICEO DE COSTA RICA

- |                                  |                                    |
|----------------------------------|------------------------------------|
| 1 Alfaro Iglesias José Joaquín   | 20 Carvajal Valverde Jorge         |
| 2 Alvarado Sánchez Ulises        | 21 Chacón Castro Francisco         |
| 3 Alvarez Alfaro Víctor Eduardo  | 22 Chaverri Arias Claudia          |
| 4 Arguedas Delgado Oscar         | 23 Chaverri Arias Manuel           |
| 5 Arias Noé                      | 24 Chaves Bolaños Enrique          |
| 6 Artavia Montero Efraím         | 25 Chinchilla Arancibia José María |
| 7 Barquero Rodríguez Irineo      | 26 Calvo Brenes Eleazar            |
| 8 Barrantes Mora José            | 27 Echandi Maukisch Guido          |
| 9 Barth Vargas Urania            | 28 Escalante Herrera Salomón       |
| 10 Bolaños Quesada Celia         | 29 Esquivel de la Guardia Rubén    |
| 11 Borbón Moya Salvador          | 30 Fernández Pacheco Franklin      |
| 12 Brenes Rojas Otoniel          | 31 Fernández Palma Héctor          |
| 13 Castro Argüello Francisco     | 32 Fernández Ugalde Ricardo        |
| 14 Cordero Segura Belarmina      | 33 García Jiménez Eliecer          |
| 15 Cordero Segura Zeneida        | 34 González González Luis          |
| 16 Coronado Alvarado Fernando    | 35 González González Raúl          |
| 17 Coronado Alvarado José Andrés | 36 Granados Marín Juan             |
| 18 Castro Castro Miguel Angel    | 37 Greñas Gooding Luis Eduardo     |
| 19 Castro Garnier Jorge          | 38 Grossi Cerdas Humberto          |

- |                                    |                                |
|------------------------------------|--------------------------------|
| 39 Hernández Valverde José Joaquín | 75 Palacios Gólcher Hernán     |
| 40 Herrera Braun Roberto           | 76 Portugués Cordero Carlos    |
| 41 Herrera Orozco Arturo           | 77 Portugués Fernández Daniel  |
| 42 Herrera Orozco Ricardo          | 78 Ramírez Ramírez Carlos Luis |
| 43 Hidalgo Araya Francisco         | 79 Ramírez Ramírez Humberto    |
| 44 Hoffmaister Bonilla Gonzalo     | 80 Ramírez Urrutia Germán      |
| 45 Jiménez Vega José Antonio       | 81 Retana Rojas Ismael         |
| 46 Laverde Tavera Inés             | 82 Rivera Altamirano Carlos    |
| 47 Leal Cartin Miguel Angel        | 83 Rivera Altamirano José      |
| 48 Leiva Reyes Carlos              | 84 Rivera Altamirano Levi      |
| 49 León Barrantes Rafael Angel     | 85 Rojas Aguilar Luisa         |
| 50 Lizano Matamoros Manuel         | 86 Romero Alonso Carmen        |
| 51 Lizano Matamoros Nicolás        | 87 Romero Alonso Pilar         |
| 52 Lizano Quirós Cristina          | 88 Romero Jiménez Francisco    |
| 53 López Francisco                 | 89 Sáenz Maroto Graciela       |
| 54 López Casorla Alicia            | 90 Sánchez Araya Luis          |
| 55 López Díaz Pedro María          | 91 Sell Merino Carlos María    |
| 56 Loria Rivera Luis               | 92 Ulloa Cortés Fernando       |
| 57 Marchena Vallerriestra Julián   | 93 Ulloa Zamora Efraim         |
| 58 Marín Molina Humberto           | 94 Urbina Gutiérrez Rigoberto  |
| 59 Méndez Artavia Abel             | 95 Urbina Peralta Sara         |
| 60 Mongalo Benavides Augusto       | 96 Valverde León Jenaro        |
| 61 Monge Brenes Alfredo            | 97 Valverde León Manuel        |
| 62 Montalto Sáenz Juan Bautista    | 98 Vargas Mora Angélica        |
| 63 Montalto Sáenz Luis             | 99 Vargas Mora Víctor Manuel   |
| 64 Montero Brenes Carlos           | 100 Vargas Sanabria Arabela    |
| 65 Montero Méndez Hortensia        | 101 Vega Alvarado Jaime        |
| 66 Mora Chaves Elvira              | 102 Vega Rodríguez Hernán      |
| 67 Mora Ulloa Rubén                | 103 Villegas Muñoz Carlos      |
| 68 Morales Moya Noemi              | 104 Villalobos Ramos Amada     |
| 69 Morales Moya Raúl               | 105 Villegas Muñoz José        |
| 70 Navarro Bolandi José            | 106 Villegas Muñoz Mariano     |
| 71 Odio de Grandá Gustavo          | 107 Zamora Eggans Elodia       |
| 72 Oreamuno Sánchez Eduardo        | 108 Zelaya Castillo Hortensia  |
| 73 Pacheco Madrigal Hernán         | 109 Zúñiga Sosa Roberto        |
| 74 Padilla Castro Ada              |                                |

---

#### JEFES DE TRABAJO GRADUADOS EN 1909

- |                           |                           |
|---------------------------|---------------------------|
| 1 Herrera Braun Roberto   | 5 González González Raúl  |
| 2 Quesada Mora Miguel     | 6 Herrera Orozco Ricardo  |
| 3 Hidalgo Araya Francisco | 7 Quijano Rojas José León |
| 4 Artavia Montero Efraim  |                           |



**Transmisiones con motivo de la  
celebración del Cincuentenario  
del Liceo de Costa Rica**

## Discurso difundido desde la radio-emisora Athenea el viernes 10 de setiembre de 1937, por el Prof. Lic. don Bernardo Alfaro Sagot

### *Estimados Radio-escuchas:*

Dos motivos puede haber para que en este momento lleguen hasta vosotros, a través del espacio, las palabras que pronuncio:

La simple curiosidad, en cuyo caso creo que no tardaréis en dar un cuarto de vuelta a la perilla, y una explicable curiosidad, si es que os habiais enterado de que hablaría desde esta estación; en efecto, ¿qué podría deciros que encontrarais interesante?

Sin embargo, estimados radioescuchas, si es que no habéis desconectado, debo deciros que no he venido a disertar sobre tal o cual asunto, ni a pronunciar un discurso; no alcanzan mis aptitudes para tal cosa, al menos ante vosotros.

¡He venido a llamaros! No a invitaros, que he dicho bien; a llamaros para que todos os suméis al número ya grande de individuos que tributarán al Liceo, en el día de su Cincuentenario, todo el amor y toda la devoción que merece, como Institución que ha cumplido su cometido en magnífica forma, como Colegio que ha sabido inculcar a sus hijos ese espíritu cívico que ya se ha manifestado en varias situaciones difíciles del país, como cuna de tantos valores políticos, sociales y científicos con que ha contribuido al brillo de nuestra sociedad.

Dije que venía a llamaros, porque todos estáis obligados a contribuir para que el programa con que se festeja al Liceo y al País, resulte lo más brillante y lucido; no creo que haya excusa aceptable para que un costarricense se mantenga alejado de estas manifestaciones de cariño a la Patria.

Si sois liceístas, vuestro amor filial debe resaltar más fuerte que nunca. Si sois escolares, porque seréis liceístas; si sois mujeres, porque vuestros padres, vuestros hermanos o vuestros hijos fueron o son liceístas. Y si no sois nada de eso, ni liceístas, ni padres, hermanos o hijos de liceístas, ni creéis que alguno de los vuestros pueda un día recibir de ese Liceo el inapreciable don de la cultura y la disciplina; oído bien, por gratitud a esa institución que ha dado tantos hombres cultos, tantos hombres buenos y tantos hombres útiles a la Patria en que vivimos.

Cuando dije institución, no sólo quise dar el verdadero vocablo, sino evitar posibles interpretaciones falsas. El Liceo no es un edificio, ni es un conjunto de profesores; todos esos son accesorios necesarios como necesaria es la masa para que se manifieste la fuerza. El edificio puede ser muy feo y estar convertido mañana en un montón de escombros, y sobre ellos brillará aún la solemne locución "lucen aspicio" que pronunciasteis cuando visitabais sus aulas. El Liceo seguirá siendo el Liceo en cualquier otro edificio en que se aloje.

Los directores se suceden, los profesores también, como se suceden las columnas de alumnos y se suceden los años, marcando siempre su paso: con luz brillante unas veces, con deslumbrante fulgor otras, pero siempre apartando las sombras. Cada individuo de los que han pasado por las aulas del Liceo no es sino una

estrella en el Firmamento del Colegio, que pone su nota de luz en el nimbo de gloria que rodea su nombre: ¡Liceo!... Pero si esas estrellas no fueran, no son el Liceo: este es el espacio que recorren esas constelaciones costarricenses... Ved, por ejemplo: El espacio es infinito y nos podemos admirar de su infinitud por el mensaje de luz que nos llega desde los más apartados mundos: pero si esos mundos no existieran, no sería el espacio menos infinito. Así también, el hombre es una obra gloriosa de Dios, pero si no lo fuera, no sería menos glorioso ese Dios. Así El Liceo: para su gloria pasaron por él miles de alumnos, más su misma gloria es algo más grande; es la gloria del País, porque los pueblos brillan por su cultura y su disciplina.

¿Esa Institución que ya tiene diez lustros de existencia, que desde hace medio siglo lanza cada año un grupo de ciudadanos completos y capacitados para servir a su Patria, que desde hace cincuenta años es gloria del país y motivo de orgullo para el costarricense, es posible que se encuentre en esta importantísima fecha, abandonada por todos sus hijos, angustiada por la indiferencia de quienes han aprovechado sus frutos? ¡De ninguna manera!... El país entero se unirá en una sola voz para cantar la gloria nacional: Cincuenta años cumple el Liceo! ¡Ciento dieciséis cumple la República!

El Colegio ha respondido, y durante 20.000 días ha desarrollado su labor: ahora os pide tres para que cumpláis con él. ¿En qué forma? No soy quien debe decíroslo. Cada uno de vosotros oirá de su conciencia a lo que está obligado, y tendrá un impulso, una buena intención: lo importante, lo justo, lo imprescindible, es que esa intención sea, un minuto después, propósito, y al siguiente, un hecho. Pero, ¿por qué he de advertiroslo?... A veces da tristeza tener que hablar en esta forma: el costarricense es de reconocida afición a la paz, y esta paz le da demasiado tiempo para pensar las cosas y no realizarlas nunca: nuestros sanos propósitos, nuestras magníficas intenciones, nuestra buena voluntad, al fin y al cabo, llegan a ser... lo que todas las cosas que son demasiado hermosas para ser ciertas.

¡No! Es preferible que os propongáis adornar la puerta de vuestra casa con una bandera de Costa Rica y que lo cumpláis; o que se os ocurra colocar un estandarte del Liceo en la ventana, o que simplemente os dispongáis para ir a hacer alegría por las calles con un farol, el catorce de setiembre en la noche, pero que lo hagáis, y no que os dediquéis a pensar en qué forma quedará más reconocido el Liceo con vosotros, porque entonces os pasaréis esos días durmiendo las vacaciones que os dieron para que festejarais al Liceo.

No faltará quien juzgue de audaz el programa que se prepara para celebrar esta fecha; ese probablemente no dió nada. En cambio, el que estuvo dispuesto a ayudar, probablemente supuso que todos los demás costarricenses estaban en la misma disposición y encontró no sólo factible el programa, sino necesario. El costarricense, quien sabe quien le enseñó a hacerlo—pero lo sabe hacer muy bien, sin duda alguna—, ¡sabe pedir!: que hoy haga algo distinto: ¡que dé! Si todo costarricense fuera agradecido, todos darían algo, y si todos dieran, el programa con que vamos a festejar a la Patria, sería un éxito. Que todos gri-

ten ese día "Viva la Patria", pero que ayuden antes para que haya quien les conteste el "Viva".

Si es el día de la madre, un hijo amante recorre distancias para estar ese día con la suya. Si es Navidad, un padre hace sacrificios para dar a su hijo una alegría. El 15 de Setiembre es para el costarricense el día en que debe manifestar su amor a la Patria, en que debe hacer gala de su espíritu cívico, y este año, más que ninguno otro, porque hay un doble motivo para su devoción. Los costarricenses le dan a la nación, como regalo de cumpleaños, la obra que el Liceo ha hecho durante medio siglo, obra gloriosa por sí, y que glorifica al país.

¡Costarricenses! Manifestaos como tales. Es poco lo que se os pide: alegría.

Haced lo posible por que los festejos en honor del Liceo, sean digno presente del amor a Costa Rica.

Ninguno de los actos preparados debe pasar desapercibido para vosotros. Desde el sábado 11, que comienzan a realizarse, estad atentos a cada uno de ellos y contribuid con vuestra presencia y con vuestra sana alegría, a que todos sean más lucidos. Recordad que en esta fecha se celebra a la Patria y a una de sus más grandes glorias: El Liceo de Costa Rica.

Y al ensalzar la obra de esa institución, obra importante como os lo podría demostrar si no temiera cansar vuestra atención, justo es reconocer los méritos de aquéllos que han contribuido a su realización. Y el primero de ellos, indudablemente, es aquél a quien cabe el honor de ser su fundador. Hablo de él en presente porque, si bien ha desaparecido de la escena activa, sus actos lo hicieron traspasar esa línea con que la vida marca los horizontes humanos: En efecto, don Mauro vive en los corazones, no sólo de todos los liceístas, sino de todos los costarricenses conscientes de la importancia de su labor. En su honor se celebra la primera de las asambleas del programa, que se verificará mañana a las 8 horas en el Salón de Actos del Liceo. En esta oportunidad, don Rómulo Tovar, en discurso que promete ser brillante, os hablará de don Mauro y de su obra. Todos vosotros quedáis invitados a asistir a esta asamblea, y debéis recordar que esta invitación casi os obliga a estar presentes.

Fundado el Liceo, directores, profesores y alumnos se han sucedido para gloria del Colegio. Doce individuos han dirigido los destinos del Liceo en los cincuenta años que lleva de existencia y cada uno de ellos, con acierto o sin él, según quien lo juzgue, se ha preocupado por mantener muy alto el nombre del Liceo y muy limpia su historia. A ellos, a cuyos esfuerzos debemos que cada una de las páginas de los archivos del Colegio sea un grato recuerdo, dediquemos también nuestro homenaje; pero éste debe ser como su obra: eterna y viva; es por eso que en su honor se sembrarán en el patio del Plantel doce árboles: levantarán muy alto sus ramas y cavarán muy hondo sus raíces, digno símbolo de su preocupación, clamando a la infinitud de los cielos por luz para el espíritu y buscando en las entrañas de la tierra, en frenético abrazo, el calor de su afecto. Esta siembra se efectuará el lunes a las siete y media de la mañana.

El domingo, a las catorce horas, se hará la exposición de los retratos de los exdirectores que aún no habían sido colocados en la sala magna del Colegio, y se cantará el himno antiguo del Liceo, como actos de la segunda asamblea.

El mismo Domingo, a las 9 horas, habrá un desfile de carrozas que se iniciará en la Avenida de las Damas, frente al parque Nacional. Todas estas carrozas son simbólicas y valdrá la pena verlas. Asistid a este desfile y contribuid a que su belleza sea mayor.

El martes, a las 9 horas, se hará la jura de la Bandera por el Liceo, ante el Sr. Secretario de Educación, en la plaza de la Artillería. A las 20 horas, o sea, a las ocho de la noche, todos vosotros debéis reuniros en el Liceo y acompañar a los muchachos que en un desfile de faroles por las calles de San José, tratarán de mantener a todo mundo despierto, alegre y feliz, hasta media noche, para que, como lo hacéis el 31 de diciembre para saludar el nuevo año, ahora, saludéis también un nuevo año de Independencia, un nuevo año de paz y felicidad, una nueva época de prosperidad y el comienzo de otro medio siglo de gloria para el Liceo.

¡15 de Setiembre! Fecha gloriosa para la nación, fecha en que debemos recordar con cariño y con devoción a todos los héroes del país, fecha en que debemos examinar nuestras conciencias para saber si hemos cumplido todos nuestros deberes para con la Patria.

En este día terminarán los festejos de que hablamos. A las 9 horas, en el Liceo de Costa Rica, se verificará la última de las Asambleas, en la cual el Sr. Presidente de la República tomará la palabra, y, en la que se leerán algunos datos estadísticos de la obra del Liceo.

¡Costarricenses que me escucháis! Quisiera tener toda la elocuencia necesaria para convenceros, para que mis palabras pudieran grabarse en vuestros corazones, o que llevaran la magia fantástica de la música del flautista de Hamelin, para que en estos días, los salones del Liceo no puedan contener el ardor patriótico, para que en las calles sea tanta la algazara y tanta la alegría, que no se pueda hacer otra cosa que gritar.

Proveeos de confites de eucalipto, pero gritad muy fuerte y muchas veces. ¡Viva el 15 de Setiembre! ¡Viva Costa Rica libre! ¡Viva la Patria feliz! ¡Viva nuestra bandera! ¡Viva el Liceo de Costa Rica!

## Palabras dichas en la estación Athenea el domingo 12 de setiembre de 1937, por el Profesor don Carlos Monge Alfaro

### EL LICEO Y EL SENTIDO DE NUESTRA DEMOCRACIA

Es nuestra primera obligación, agradecer al dilecto amigo y hombre de letras don Rogelio Sotela, su generosidad al brindarnos esta radio-emisora, con el objeto de extender fuera del Liceo los festejos con que celebramos su cincuentenario. Ha querido la dirección, que un grupo de profesores llevemos hasta los más lejanos rincones del país el sentimiento y el palpar nacidos al conmemorar los 50 años de vida del Liceo. Este modernísimo medio de comunicación,

nos permitirá llamar a la conciencia de todos los miembros de la colectividad costarricense, para que abran sus espíritus y abracen nuestra patria al unirse en cuerpo y alma a los festejos que se realizan. Estimados radio-escuchas: la principal institución docente del país celebra la fiesta de la cultura, sí, de la cultura la base de la vida. Es el momento de afirmar el sentimiento de superación que animara al gran patricio don Mauro Fernández al fundar el Liceo de Costa Rica; este suceso que corrientemente lo observan las gentes como un simple decreto constituyó para el país un formidable puente por el cual hacíamos más efectiva e intensa nuestra incorporación al mundo de la cultura. El deseo y anhelo del reformador no podía ser más elevado ni más provisto de visión. Las consecuencias las tenemos hoy a la vista, y se pueden sorprender en su plena realización al observador imparcial, honrado e inteligente. Si el Standard de vida costarricenses ha cambiado desde fines del siglo XIX, hasta el primer tercio del siglo XX, ha sido por el natural movimiento de transformación de las sociedades, por el vértigo avasallador de la cultura occidental; pero, las sociedades tienen sus instituciones por las cuales se hace posible tal evolución. El Liceo pertenece a esta última clase de instituciones. Así tenemos el siguiente fenómeno: todas las generaciones que han dirigido a la colectividad en los últimos cincuenta años han tenido forzosamente que desenvolver sus capacidades, sus posibilidades, de adolescentes en este núcleo trasmisor de la cultura. Es, en esta casa de enseñanza, donde hemos comenzado a sentir los golpes del espíritu, los primeros fulgores de la personalidad. Es en esa casa, donde el "humor" se ha hecho más patente, definiendo a la juventud en uno de sus aspectos. Ciertamente, durante muchos años, miles de activos componentes del conglomerado costarricense no han recibido las primeras inspiraciones en el Liceo de Costa Rica. Pero tal fenómeno no es un defecto, sino una consecuencia lógica y natural de la división social de trabajo, el cual depende tanto de la diversidad de funciones que los órganos sociales poseen, de las íntimas inclinaciones de los individuos, como también del medio en el cual se ha desarrollado el adolescente. Un caso: el abogado para serlo pasó sus primeros años en la institución educacional aludida; pero el campesino, que es un digno y efectivísimo miembro de la sociedad, no ha pasado por ahí. Por lo tanto algo inconcebible es que todos los costarricenses se formen en el Liceo, pero la virtud del régimen democrático bajo el cual estamos organizados es que no existen murallas morales, ni intelectuales, ni sociales. Todos pueden aspirar a la dicha suprema de desenvolver en el Liceo esa fase tan interesante de la vida, llamada la adolescencia. Escudado en la realidad me atrevo a hablar de generaciones, sin temor alguno de referirme a un grupo privilegiado económicamente de la sociedad. De ese modo, la segunda enseñanza en Costa Rica lejos ha estado de crear diferencias de clases, sino que ha respondido exactamente a las bases democráticas con las cuales iniciamos la vida republicana.

Ha influido en el espíritu de los gobernantes, de la gente preparada, afirmando y realizando hasta donde ha sido posible las instituciones. En efecto, el Liceo de Costa Rica puede considerarse como el lugar de cita y de desenvolvi-

miento de los costarricenses, ya haya nacido en Limón, en Puntarenas o en Guanacaste; haya nacido pobre o rico; tenga padres de alto abolengo o sea hijo de humildes artesanos. Puedo asegurar que un 70 % de los hombres cultos del país son de familia humilde, dignificándose al convertirse en agentes de la cultura y dándole por tal motivo, una sólida base de igualdad a nuestra democracia. Son muchos los casos de liceístas faltos de recursos, hijos de obreros, de campesinos, quienes en el curso de la vida se han distinguido como importantes elementos.

Algo muy interesante es el contacto amistoso que se ha desarrollado en el Liceo desde su fundación. Todos en una sola ecuación juvenil, pasen los 6 años de vida, en unos casos, cinco, en otros, con algunas ideas comunes, con emociones parecidas, con caprichos y discusiones idénticas, con esperanzas semejantes. En este contacto, el hijo del rico traba relación intelectual unas veces; sentimental, otras, con el hijo del obrero, con el hijo del empleado público, con el hijo del campesino; una misma vibración contagia a todos estos muchachos, para quienes los prejuicios sociales casi no existen. Habrá algunos niños bien, pero el Liceo los transforma poco a poco hasta borrar de ciertas conciencias las diferencias de padres y de situación económica. Lo observamos todos los días, todas las horas: entran sintiéndose parte integrante de una comunidad, de una congregación... *El Liceo*. Cuando a menudo un sentimiento colectivo los embarga e impulsa, en sus corazones sienten la misma emoción. Por estas razones y muchas otras, el Liceo de Costa Rica responde exactamente a la concepción que de la democracia tienen la mayor parte de los costarricenses. Es más: afirmo que durante bastantes años, ha sido el nivelador de los grupos sociales que por las diferencias económicas existen en toda sociedad de tipo burgués. Su papel toma caracteres enormes y debe considerarse uno de los pilares de la democracia. Para algunos parecerá un atrevimiento, la anterior aseveración; pero no hay tal: indudablemente, ha sido el nivelador social de los diferentes grupos económicos (en su espíritu, en su esencia nacional): campesinos, obreros, burócratas, capitalistas, etc.

En otros países, no existe Liceo de Costa Rica, sino un conjunto de liceos, unos del estado, otros privados. El estado tiene control sobre los programas, mas no sobre el elemento humano. Se preparan jóvenes pero no en esa comunión que notamos en nuestra casa de enseñanza. Al contrario, los llamados aristócratas mandan sus hijos al Liceo de los Agustinos, al Liceo de los Padres Franceses, al Liceo de San Ignacio de Loyola, a los de los Dominicos. Y el caso es igual tanto en hombres como en mujeres. A las instituciones del Estado van las clases medias. Los obreros generalmente pasan su adolescencia con el martillo en la mano. ¿Habrá en esos países una conjugación verdaderamente democrática? ¿La vida social no está acaso impregnado de múltiples prejuicios sociales, restos de la organización colonial? ¿Habrá contacto nacional? ¿Cuál será la base de comprensión social de los aristócratas que elegantemente llegan al Colegio de los Padres Franceses, en sus automóviles que velozmente se deslizan a través de avenidas y de arboledas? Al revés, ¿cómo pensarán esos hombres salidos de las instituciones del Estado pertenecientes a las clases medias? A ellos no los acompañaba la

madre o el padre a las puertas del colegio; a pie y modestamente vestidos acudían ansiosos a cultivar sus mentes.

Nuestra realidad, nuestro Liceo, nuestro ambiente es muy diferente: ha sido un reflejo de lo que es y Dios quiera, de lo que será Costa Rica. En nuestro Liceo oímos hablar al hijo del campesino del campo, y a los otros muchachos de la ciudad o del puerto. Se compenetran campo y ciudad en la misma institución. Y eso es nuestra conciencia democrática, y me refiero a la conciencia, porque las instituciones a veces nos son infieles por la calidad de los hombres. El Liceo es por el espíritu, Costa Rica, y al honrarlo, honramos a la patria, al celebrar su cincuentenario, afirmamos en lo más hondo del alma, la esencia de la patria tierra. Tierra no es aquí sólo el elemento fundamental para el desarrollo de la vida animal y vegetal—orgánica.—Tierra es esa síntesis, base de la conciencia fundida en una sola unidad y por la cual nos sentimos formando parte de una misma colectividad.

*El Liceo y la democracia.*—Al enfocar el Liceo hemos de pensar que su importancia no sólo radica en el hecho de contribuir a la formación de la etapa decisiva de nuestra vida, aquella en la cual dejamos los sueños de infantes, los juegos de chiquillos, para entrar en esa etapa donde nuestra mente se desenvuelve con mayor firmeza, para penetrar la realidad con un criterio superior, serio y hondo: la adolescencia. En esta edad, el espíritu comienza a buscar en las ciencias el significado de nuestro Yo, es decir, de la vida interior y la explicación de ese mundo externo tan variado, tan lleno de fenómenos aparentemente distintos los unos de los otros, tan sin relación, ajenos a la unidad esencial del cosmos, para la mente que se está formando. Entonces, la adolescencia es una edad crítica desde el punto de vista psico-biológico; por este motivo, el joven descarga sobre el Liceo numerosas preguntas que saltan a su conciencia como proyección de interrogantes brotados por un deseo de satisfacción intelectual, por una inmensa curiosidad ante lo que está en vías de explicación. ¿No es cierto acaso, que toda pregunta de un adolescente responde a una duda nacida al calor de un conocimiento nuevo, de una experiencia más? Así, pues, el Liceo ha sido el lugar donde los costarricenses en los últimos cincuenta años, han encontrado las primeras verdades de la ciencia y del espíritu. Se han dado cuenta que la realidad externa posee unidad esencial y que los fenómenos naturales responden a un orden natural y cósmico: en síntesis les ha dado los primeros elementos para la moderna concepción del universo. Pero no solamente su importancia radica, decíamos anteriormente, en la estructuración de los principios universales de la cultura occidental, sino también en la elaboración de una base de naturaleza cívica. Y el civismo ha tenido por fuentes: 1º) el contacto llano y sincero de los estudiantes, dejando a un lado prejuicios que en otras sociedades han obscurecido el sentimiento de igualdad democrática, y 2º) el conocimiento de las instituciones del régimen que vivimos.

En los primeros tiempos de la república, Costa Rica, por su pequeñez, por su homogeneidad étnica, por su pobreza, por el sentido de la historia colonial, había venido desarrollando una conciencia de igualdad no vista en ningún otro país.



Eramos gobernados por hombres no de una gran cultura, pero sí llenos de un gran fervor republicano, de una fe en la nueva vida. Las condiciones fueron harto diferentes a las de otros países de América, ensangrentados por luchas civiles, encauzadas por caudillos, mestizados, sin orientación política. Sin embargo, nuestra patria no tuvo desde un principio una base firme para la sincera articulación de los fundamentos democráticos. La sencillez de nuestro pueblo, el hecho de que cada campesino tuviera su parcela evitó las consecuencias del caudillismo mestizo tan fatal para entidades jóvenes, que ensayan organizaciones políticas. No escapamos, a pesar, de todos los factores a favor, de ciertos golpes de estado. Algunas dictaduras como las de Carrillo son demostración de la necesidad de forjar el estado, y de terminar con aquellos grupos aún apegados a las diferencias regionales emanadas del antiguo prestigio cartaginés. San José se impuso y el régimen democrático fué poco a poco penetrando y las vibraciones de lo "nacional" llegaban cada vez más lejos. Demostración palpable de que pasamos por una etapa de formación republicana después de la independencia, tanto en la conciencia del país, como en la organización del estado, son las constituciones diferentes que se pusieron en práctica. La enseñanza se concentraba en la Casa de Santo Tomás y el Colegio de San Luis. Ambas instituciones no se adentraron en la conciencia de país. Su espíritu y contenido no perforaban lo popular. Además, tenían sus enseñanzas con la religión católica. En cambio, la fundación del Liceo de Costa Rica respondió a una imperiosa necesidad social. Trazó un rumbo nuevo en la ideología y orientación de las juventudes. Es un esfuerzo de las generaciones liberales, que deseaban despergaminar el colonialismo cultural aún existente. Se hizo la diferencia entre la religión y la ciencia, diferencia admitida por las concepciones racionalistas del siglo pasado. Como en Costa Rica, la colectividad formó al través de la historia una ancha base popular, fácil fué al Liceo penetrar con su luz por todas las capas sociales, reclutando entre los de arriba y los de abajo, los futuros grupos directores de la nación. Los primeros rectores y profesores extranjeros le dieron a nuestra enseñanza un tinte laico que depuró bastante la conciencia cívica del país, alejándola un poco de la sotana del fraile.

La democratización del Liceo se ha intensificado tanto, que de unos cuantos años a esta parte, se ha caído en un extremo tal vez peligroso si no se pone remedio pronto, creando escuelas de oficios y vocacionales. En efecto, hoy día vemos cómo el hijo de una lavandera, el hijo de un campesino, el hijo de un obrero aspira a educarse en el Liceo; desde luego, este sentimiento del derecho a ser educado en la máxima institución docente, en sí es grandioso, como manifestación esencialmente democrática. Debemos pensar entonces, que si a veces las instituciones en su funcionamiento son imperfectas, nuestro pueblo ha llegado a un estado de conciencia democrática tan clara y precisa, que con un esfuerzo pequeño podríamos vigorizar esas instituciones. El joven liceísta observa en su misma casa de enseñanza la existencia de una fuente democrática, y ésta es, su mismo colegio. Con sólo permanecer en él, aún sin estudiar mucho, sale impregnado de esa actitud, lleno de esa experiencia, incorporándose después de la vida colegial, a la vida civil donde la base no cambiará. Y así, todos aquellos que no

pasan por el Liceo, también se contagian por ese estado de espíritu, esencia de la colectividad costarricense. Si el Liceo en sus cincuenta años de vida ha venido afirmando en la conciencia de las generaciones las instituciones democráticas, debemos velar los hoy sus sostenedores materiales y morales, por que sea siempre el baluarte de nuestras libertades, y luchar contra todo elemento de fuerza que irrumpa la barbarie en nuestra santa vida democrática. Antes de ceder a las influencias contemporáneas, corruptoras de democracias, y que las están aniquilando tanto en Europa como en América, luchemos por conquistar planos de realización más elevados, para que los principios sean verdaderamente vividos por los pueblos amos de su soberanía. El Liceo nos está demostrando con el elemento humano que a él llega, que Costa Rica posee un conglomerado social perfectamente capacitado y desenvuelto para hacer real este postulado: *el pueblo es soberano*. No quiere eso decir, que el pueblo va a ser al mismo tiempo gobierno. Sino que el gobierno en su acción no debe prescindir de las necesidades del pueblo. Es muy corriente gobernar para una clase determinada, como si ésta constituyese la totalidad nacional. Una democracia así, es un cascarón, es una manpara. Costa Rica debe seguir su elevada tradición democrática y en ello el Liceo es un fundamental soporte, como lo ha sido hasta ahora. Tiene una finalidad cultura, pedagógica, psicológica y también política: defender y proporcionarle hombres íntegros y sanos a la democracia. Los países del Nuevo Continente pasan en los tiempos que corren por una enorme crisis política: son raras las democracias verdaderas; Costa Rica queda como un islote firme, que resiste a las mareas y tempestades. Las juventudes deben comprender la capital importancia de conservar lo que tantos sacrificios costó a nuestros abuelos, a nuestros padres, muchos de ellos formados en el Liceo. Sería indigno de nosotros, quemar en un minuto de desvergüenza, la síntesis de más de cien años de vida elevada y ordenada, que nos ha permitido vivir en paz con los vecinos y con nosotros mismos, ganando con ello en consideración entre los pueblos civilizados. La democracia y el temperamento nacional, han desarrollado a la vida costarricense un sentido de paz, admirado por todos los extranjeros que llegan al país. Pero, a veces, la paz es un síntoma de letargo, de quietud, de inacción, de impermeabilidad cultural. En las ciudades jónicas, la tranquilidad durante muchos años, sirvió como condición para desenvolver la cultura jónica, base de la cultura helénica. En Costa Rica la tranquilidad de nuestra vida debería ser el factor principal para el desarrollo intenso de la cultura. Sin embargo, esa preciosa virtud, esa característica, ha sido un narcótico y el costarricense por tal motivo es poco apasionado, indiferente, un tanto perezoso; ha brotado un sentido provinciano de la cultura: conocer las cosas por la superficie.

Como carecemos de Universidad articulada, como realmente no hay centros de la alta cultura, es el Liceo, única institución por donde pasan mayor número de costarricenses, a quien corresponde inyectar de vigor, de interés, a la vida nacional. Las colectividades imprimen fuerte movimiento ascendente a la vida por medio de factores materiales, pero la formación de virtudes morales son desarrolladas por el espíritu y la voluntad, las cuales deben ser educadas.

En esta forma, el Liceo contribuyó a la gestación de la conciencia democrática del país; con igual empeño debe contribuir a encauzar la vida pacífica hacia una acción social y cultural dándole así más brillo a la república. Pero necesita la ayuda y cooperación de todos los elementos de la sociedad, de las fuerzas vivas de la nación. *Que el Liceo sea una realidad de donde parta el poder del espíritu, de la voluntad y de la moral en la fase de nuestra vida de adolescentes y un símbolo para los demás momentos de la existencia.* Este convencimiento anima a todos los que en él trabajamos; para nosotros, y éste concepto deseamos vaya penetrando las conciencias de todos los ciudadanos, el Liceo tiene sus raíces en las más íntimas células de la sociedad: en la familia. Más que en los dos edificios que actualmente ocupa, su contenido espiritual debe estar en la conciencia de todos. La iglesia no es precisamente la joya arquitectónica donde las gentes van a orar. La iglesia es la multitud en oración, la iglesia está en sus espíritus. Esa fe, da contenido místico a la construcción y a todo lo que dentro de ella existe. *El Liceo es la reunión de espíritus que creen y tienen fe en el poder de la cultura:* nuestro templo son los dos edificios por donde las generaciones se suceden, quedando sus almas impregnadas a su paso de vivos recuerdos, sentimentales e intelectuales. Mas la acción no termina ahí. Continúa inspirando a los hombres, fortaleciéndoles en sus fracasos, alentándolos en sus triunfos. Los ex-alumnos llevarán para siempre como contenido de su ser, las fuertes impresiones recibidas en la juventud, que nunca se borran y los cimientan de la cultura.

Y el significado del Liceo es más notorio en Costa Rica, por ser nuestro país bastante pequeño, por ser la reducida meseta central el corazón de la nación. En otros países un colegio es un organismo en el complicado engranaje educacional, pero para los costarricenses, este colegio *lo es todo*, máxime, si carecemos de Universidad. Tenemos, pues, razón de considerarlo como el templo de nuestra cultura, y exigimos que toda la colectividad vea en él una parte de sí misma. Preocuparse por el Liceo es preocuparse por el país; amarlo es amar a la patria. Las orientaciones morales de este colegio, pueden perfectamente labrar en la conciencia de las personas cultas, directrices elevadas para la tonificación de la vida pública.

Hoy notamos en la sociedad un debilitamiento moral. Las juventudes sin verdadero amor y fe por el estudio, se entregan a los placeres frívolos de una prematura vida de salón, gastando sus energías materiales, consumiendo las horas en actividades nocturnas, anegando el espíritu en vicios, en lugar de fortalecerlo para la vida de la cultura. Desde los quince años desfilan frente a las mesas donde chocan los vasos de whiskey; como carneritos siguen esa fatal calbagata de descomposición social, provocando una escasez de jóvenes preparados, una falta de recta y profunda ideología juvenil. Si la juventud no se prepara, ¿quiénes van a encarar los problemas nacionales en los años venideros? Ya estamos sintiendo esos efectos; un pequeño vistazo nos evidencia este hecho; carecemos entre los jóvenes de 30 a 45 años, de fuertes mentalidades, de buenos estadistas. Ninguno convence ni por sus cualidades culturales, ni por su inteli-

gencia. La situación del mundo le exige a los jóvenes mayor seriedad, mayor preparación. Pero, si los adolescentes de hoy día son reacios al esfuerzo metódico, al estudio consciente, el concurso de inteligencias disminuirá con perjuicio para la sociedad. Es necesario reaccionar contra ese abandono; el Liceo se da cuenta del problema; en la medida de lo posible tratamos de encauzar a los jóvenes y fortalecerles el alma basados en la cultura, para que resistan victoriosamente los empujes de la frivolidad de la vida social. Mas el Liceo, pide porque lo necesita, la ayuda de los padres, de las familias enteras, de la sociedad en general. La función educativa, no sólo descansa sobre las instituciones respectivas, sino que también es una obligación familiar. La acción del Liceo trasciende del edificio donde se reciben las lecciones y debe penetrar al hogar. La atmósfera educativa no debe tener variantes, pues si en el colegio se dan ciertos principios morales y éstos chocan con los vividos en el hogar, nuestra labor es trunca, defectuosa; distaríamos mucho, entonces, de fortalecer el mundo interior de los muchachos.

El ser humano desde que nace entra en un período de educación hasta la muerte. Todas las experiencias, las más pequeñas como las más grandes dejan contenidos ya sean buenos o malos. Estos contenidos actúan luego en el comportamiento; naturalmente hay etapas peligrosas y la acción del padre y del colegio requieren mayor cuidado, tino y sutileza. Es innegable, cómo la adolescencia es una fase interesantísima en la cual se resuelve la vida del ser mismo. Una pequeña contradicción de principios educativos, puede traer por consecuencia la desconfianza y con ello la pérdida de la fe. Por eso, el hogar y el Liceo deben unirse en una sola unidad, pues actúan sobre otras unidades: *los jóvenes*. Si actualmente notamos una lucha del Liceo por dotar a los muchachos de una moral alrededor de la cual pueden elaborar su personalidad, y constituir legiones de verdaderos ciudadanos, es porque desea cumplir con la finalidad suprema que como institución social tiene bajo su responsabilidad: formar conciencias sanas, mentes cultas, hombres honrados, y servidores sociales. Pedimos, pues, a los padres en general, en esta fecha gloriosa de la trayectoria del Liceo, su amplia cooperación para realizar la función educativa que nos está encomendada. Cincuenta años de intensa labor, de penetración cultural en todas las capas sociales, pero los momentos actuales nos indican mayor preocupación, pues que el mundo no se detiene, y constantemente la civilización crea nuevos problemas, que pueden ser otros tantos peligros; razón de más para unir la labor del colegio y del hogar, bajo una misma actitud, bajo un mismo anhelo, bajo un mismo deseo.

No podemos negar la necesidad de reformar la segunda enseñanza. Por ejemplo de fundamental necesidad, sería la creación de la cátedra donde se enseñen las ciencias sociales tan importantes en la época presente, para dotar a las generaciones de algunas bases para que analicen con base científica el mecanismo de los sociedades en su evolución y en su funcionamiento, como también para desarrollar un criterio social sano. Así la democracia tendrá defensores capaces de mantener los principios, sobre todo en estos tiempos de transición, y de velar por la sincera realización de los mismos. En una palabra, la democracia al funcionar lo haría sin deformar el recto sentido de sus bases, evitando que determi-

nados grupos económicos la desnaturalicen. El empeño presente radica en mover a las gentes para que tengan conciencia de lo que es el Liceo y hasta dónde puede llegar. Desde hace varios meses, semanalmente salen a los pueblos vecinos, grupos de alumnos y profesores con el fin de iniciar la educación de las masas campesinas. Dos resultados se obtienen: 1º) los campesinos se dan perfecta cuenta del interés que despiertan en algunos sectores de las generaciones presentes, aprovechándoles tal actividad en su educación cívica—fin perseguido—; 2º) los jóvenes conocen una parte del conglomerado social hasta ahora fuera del alcance de su conocimiento directo.

Haciendo un balance acerca de la influencia poderosa ejercida por la máxima Casa de Enseñanza en el desenvolvimiento de los costarricenses, hay que reconocer su saldo al *haber de la cultura y del civismo*. Por todas esas cuestiones fundamentales se ha querido celebrar el cincuentenario, y tratar de que la sociedad en general se una a estos festejos, y haga conciencia de tantos problemas nacidos por el imperativo social de la educación. En la mañana de hoy, la acogida de la sociedad al desfile de carrozas es una muestra palpable de lo que el Liceo puede hacer no sólo en la educación de los alumnos que en sus aulas albergan, sino de la sociedad en general; interesarse más por la obra educativa, constantemente realizada por nuestra Casa, deberá ser el principio de todos los costarricenses en esta nueva etapa de la vida del Liceo que hoy se inicia.



### La fuerza constructiva que ha formado el Liceo de Costa Rica corresponde a una realidad social

Pensamientos leídos por su autor, el Prof. don León Pacheco, en la radioemisora Alma Tica, la noche del 12 de setiembre de 1937.

Tócanos celebrar el cincuentenario de la fundación del Liceo de Costa Rica, que respondió a los anhelos de una ideología liberal, surgida a fines del siglo pasado en un momento de la historia en que todos los valores del espíritu pedían una revisión total. Sobre todos los valores que le dieron contenido a esa ideología liberal, de médula romántica, un poco desorbitada en las grandes corrientes del pensamiento de su misma época, si hemos de pensar en sus resultados sociales. Efectivamente si la obra del Licenciado don Mauro Fernández ha sido fecunda en sus proyecciones sociales, dijérase que una corriente inexplicable ha tratado de modificarla. No hay más que seguir las huellas institucionales de estos cincuenta años, en cuya estructura el Liceo de Costa Rica ha sido el más fuerte de los elementos, para darse cuenta de las direcciones opuestas que ha seguido el pensamiento nacional, en su crecimiento cultural—luchas de predominio político, combates por la construcción de un ideario nacional, combates por la definición de una sensibilidad colectiva netamente costarricense. Lo único que

siempre se ha salvado, en estos vaivenes, ha sido un sentido muy característico por cierto, de la democracia, por lo menos, en lo que ésta tiene de libre concurrencia de fuerzas ideológicas; eso sí, todas ellas sometidas a un ritmo de escaseamiento económico, al cual no ha llegado aún esa misma directiva política. Esto es algo; más aún, es mucho: tal vez de tal estructura salga el verdadero sentido de la democracia orgánica, que decía Salvador Madariaga. Es decir, que si nos detenemos a considerar la obra fundamental que ha realizado el Liceo de Costa Rica, en sus escasos cincuenta años de vida, ha sido la de cimentar las bases de nuestra democracia. Es una conquista efectiva y que nadie se atreve a negarle.

Sobre este punto concreto queremos detenernos, analizando los errores y las injusticias que se han cometido al ir cercenando lentamente el objetivo con que fué fundado este instituto de varones, cuyo *pendant* fué el Colegio Superior de Señoritas, al cual todavía más injustamente se le ha quitado su primitivo objetivo. Y es que no hay posibilidad de democracia sin maestro, no hay posibilidad de evolución política sin una técnica que justifique los rendimientos de esta institución, las más urgente y necesaria en todos los pueblos. Y vamos al grano: si el Liceo se ha convertido en un semillero de bachilleres ha sido porque quienes continuaron la labor de sus primitivos años así lo han querido. Don Mauro tuvo como mira principal hacer del Liceo un semillero de maestros que hicieran extensiva la obra esencial de la nación en todos los rincones del país en donde respire un costarricense. Pero pareciera que esta magnífica profesión humana hubiera querido relegarse a la provincia costarricense, aparejando este destierro todas las limitaciones que trae consigo el provincialismo. Quisiéramos comprender que cuando el Liceo dejó de ser un semillero de maestros, la profesión de enseñar fué decayendo inevitablemente, sin que se lograra hacer del bachillerato el valor humanístico que éste representa por sí solo. No es ésta una recriminación: es una simple constatación histórica cuyos alcances debieran pensar quienes tienen la responsabilidad de nuestra educación. No es tampoco afirmar que el Liceo se haya detenido en su evolución natural; es afirmar que en parte se desnaturalizó su primitivo sentido, que era preparar técnicos del valor humano de la democracia. Si uno piensa en los hombres que formó el Liceo mixto primitivo, fácilmente se da cuenta que correspondieron a una realidad más inmediata, de acuerdo con su tiempo, que no suéde con los que ahora prepara.

Sin embargo, la fuerza constructiva que se ha ido formando en el espíritu de las generaciones sucesivas educadas en el Liceo de Costa Rica, corresponde a una realidad nacional, muchas veces sin que los poderes directores del país se den cuenta de la obra lenta, y muy lenta, que va separándolas de esos mismos poderes directivos. Que tarde o temprano han de plantear la definitiva crisis nacional cuyos primeros malestares se vislumbran por todas partes. Si uno recorre la historia íntima del Liceo de Costa Rica, a medio de sus movimientos vitales, fácilmente comprenderá que esta institución, en los momentos necesarios en que su espíritu inicial quiso echarse por tierra, reaccionó violentamente para justificar su razón de ser y para justificar el sueño de los que en realidad,

después de la crisis de 1870, crearon la grandeza del país. Recordemos que cuando en 1897 los principios constitucionales se vieron amenazados por un poder autocrático, la muchachada del Liceo fué la primera en lanzarse a la calle y parar en raya una ambición de mando contraria a lo que los altos espíritus que la educaban, le infundían. En esa ocasión se salvó la democracia. También en 1919, y esta es historia de ayer, cuando una vez más el secreto de nuestra libertad y la hombría de nuestras instituciones se vieron amenazadas por la ambición de mando de unos cuantos políticos al garete, la muchachada del Liceo se lanzó nuevamente a la calle, y en una gesta cívica, despertó la conciencia del país, echando por tierra otra vez las ideologías que no fueron las que en las aulas de la institución le enseñaban. Nuevamente la democracia fué salvada. Y no dudamos que así será en lo sucesivo. Pareciera que los manes de la nación, aquellos que contruyeron nuestra vida institucional, al hacer efectivo el pensamiento de Alberdi, "Gobernar es actualizar el porvenir", durmieran tranquilamente su sueño eterno, porque dieron a las generaciones que habrían de sucederles, sus ideales, hechos carnes en el Liceo de Costa Rica.

El valor de la celebración de este cincuentenario, que pareciera desgraciadamente no despertar todo el entusiasmo que merece, en el espíritu de los costarricenses, es el afianzamiento de la democracia nuestra que en sus errores, tiene virtudes magníficas. Es, pues, la celebración del cincuentenario de la fundación del Liceo de Costa Rica una recopilación de hombres y de instituciones, de ideales y de ideología, de sensibilidades y de ensueños costarricenses; pero es, sobre todo, la exaltación de lo único real con que cuenta nuestro país como entidad social: la democracia. Una democracia, lo repetimos, anacrónicamente liberal, de un liberalismo romántico, pero una democracia al fin de cuentas que sorprende por los tiempos que corren. Nuestra exhortación a los jóvenes es que no la dejen perecer, que le den contenido moderno, que le agreguen fuerza económica, que la hagan más equitativa, que le comuniquen las aspiraciones que ellos han de encontrar justificadas en el estudio incesante de los problemas nacionales. Ojalá que cuando se celebre el centenario del Liceo de Costa Rica puedan decir nuestros hijos, en su tiempo aun inédito, que su Costa Rica responde a una necesidad de biología política nacida de las necesidades y los imperativos de los que hoy sustentamos las ideas que en las aulas del Liceo de Costa Rica nos enseñaron viejos y queridos maestros.

## Alocución de la profesora señorita María Cristina Dittel, desde la radicemisora Athenea, la noche del 15 de setiembre de 1937

La influencia que la cultura tiene en el porvenir de un joven adquiere más trascendencia cuando se trata de la mujer, por la misión tan delicada que ella tiene después, como madre y educadora siempre.

Sabido es también que la educación de los niños está casi exclusivamente en sus manos, pues a su lado pasan los hijos la mayor parte del tiempo.

Muchas son las opiniones sobre cuál debe ser el tipo más estimable de mujer: a muchos no agrada la letrada solamente, la que dejando a un lado las inclinaciones femeninas propias, sólo cultiva el aspecto intelectual. Otras, por el contrario, no se preocupan mucho por la cultura y son excelentes amas de su casa, pero no entienden tanto de las cosas en que interviene el talento y el alma. Y como lo más natural y lo más probable es que una mujer sea la compañera de un hombre y éste necesita tanto la colaboración moral como la material de su esposa, la mujer debe educarse para desempeñar esa tarea de modo que despierte la estimación de su marido, lo que hará también más fuerte el cariño.

¿Deben los Colegios preocuparse por formar una mujer con todos los atributos que la distinguen y la exaltan? Ese debe ser su único fin. Es más delicada la educación de la joven por su doble misión de madre y maestra que va a desempeñar, y creemos que son perdurables en su carácter las direcciones que la Escuela le señala.

Toca a la generación presente de mujeres volver sus miradas a las que las precedieron; observen cuáles son los dones que más deben cultivar, y sigan las huellas de las que son dignas, buenas y talentosas a la vez. Admírenlas y estimenlas: mañana Uds. ocuparán su lugar.

Por estas razones nos referimos hoy a la influencia que el Liceo ha tenido en la educación de las jóvenes que en diferentes épocas han pasado por sus aulas. Haciendo memoria de ellas nos encontramos, por rara coincidencia, con un grupo distinguidísimo de mujeres que habiendo tomado distintos rumbos han impreso a sus vidas un carácter definido, y han elevado grandemente el valor moral e intelectual de la mujer costarricense. Muchas iniciaron sus estudios en el Colegio de Señoritas; también a esa Institución corresponde muy benéfica influencia, pero hoy sólo nos ocuparemos del Liceo, en la ocasión de su cincuentenario, y en otra oportunidad el Colegio merecerá nuestra atención.

En nuestro pensamiento están presentes muchos nombres de estas mujeres que podríamos llamar ilustres, pero seguiremos un orden cronológico, empezando por la primera bachillera que salió de las filas liceístas: nos referimos a ella con la estima a flor de labio, en homenaje a su valor moral, pues rompiendo los prejuicios de la época, fué, siguiendo altos anhelos de cultura, a confundir su vida de estudiante con la de los jóvenes del Liceo. Era entonces una jovencita: su gracia y su inteligencia comenzaban a despuntar con visos de promesa; después maduraron a perfección, y ahora es una dama de claro talento, y a la par de las virtudes domésticas que cultiva con primor, sigue desenredando la me-



deja de la cultura que iniciara en los Colegios; admiramos su feminismo de pura cepa, porque es el que no aparta a la mujer de su misión principal de madre culta y bondadosa, de mujer de corazón grande y de cerebro fuerte. Cuando la vemos trabajando por elevar la dignidad de sus compañeras para que alcancen sus legítimos derechos, nos llenamos de aliento porque sus méritos pesan también sobre todas las otras mujeres.

El Liceo se ufana de haberla contado entre sus hijos y de haber contribuido en pequeña parte a la formación de este estimable tipo de mujer, valiente como amazona para defender el derecho femenino y delicada como las doncellas de noble estirpe: ANGELA ACUÑA es, pues, la primera figura de este cuadro que han formado las jóvenes que dieron esplendor y vida a las aulas del Liceo. Tras ella se perfilan otras muchas: algunas no tocaron los linderos de nuestra amistad, pero estamos seguros de sus méritos y triunfos. Otras se retiraron calladamente a laborar en un hogar ejemplar; otras, para honor de las falanges femeninas del país, encaminaron sus esfuerzos hacia la conquista de la Ciencia o de las Letras.

*VIRGILIA BRUNETTI* aparece entre éstas; la nombramos con admiración sincera, porque valerosa y firme logró penetrar en un campo reservado casi sólo a los hombres, tomando el puesto de su padre, ya anciano; cuando la vemos colocar con amor y dulzura los miembros enfermos bajo la fuerza que revela el secreto de los males físicos, pensamos que ha unido a sus conocimientos científicos sus cualidades innatas de mujer buena, convirtiendo así su trabajo en una bendición para el que sufre. *ELVIRA MORA* es la que sigue; también transita por los senderos de la Ciencia. Sus manos diligentes preparan las recetas que restauran la vida: con perseverantes esfuerzos se ha creado una posición independiente; su trabajo ha sido el del varón fuerte, pero sus cualidades femeninas se han fortalecido también y la estimamos tanto por su saber, como por su exquisito espíritu cristiano que tanto eleva el valor moral de una mujer. Recordamos también a *PIERINA CANALE*, admirada y querida por sus compañeros; a *LILIA RAMOS*, cuya vasta cultura la ha hecho destacarse, y no olvidamos tampoco a otra joven cuyo claro talento le señalaba puesto preferente en la legión femenina, y que por buscar más amplios horizontes a su porvenir, perdió la vida, promesa en flor; a la memoria de *CLEMENTINA BLANCO*, nuestro silencio reverente.

*AIDA JIMENEZ*, educadora distinguida y mujer de fe exaltada; cultiva la literatura con acierto y a su valor intelectual une la más delicada modestia; por culta y buena su nombre brilla entre las jóvenes maestras costarricenses. *ZENEIDA CORDERO*, cultivada y sencilla, siguió también los senderos de la ciencia, y es un dechado de virtudes femeninas. *VIRGINIA MADRIZ*, de quien hemos perdido las huellas, y que por su clarísimo talento fué siempre muy estimada en el Liceo; por ello mereció una beca para continuar sus estudios en España.

La lista se vuelve interminable; el pensamiento ya no puede desenredar más los recuerdos, y quisiéramos mencionarlas a todas; para las que aquí no

aparecen no es menor nuestro tributo de admiración y cariño. Con gran estima el Liceo guarda impresos sus nombres de estudiantes ejemplares.

Recientemente, en los años 1931 y 32, por haberse suprimido entonces el Bachillerato en el Colegio de Señoritas, una legión completa de gentiles y talentosas niñas terminó también sus estudios en el Liceo. No podríamos referirnos particularmente a ninguna, porque es muy crecido su número, y aún no han traspasado su primera juventud, pero ya se han iniciado muchas con brillantez. El Liceo observa complacido cómo paulatinamente ellas aumentan el número de las mujeres que son hermosa promesa del país.

Para todas las jóvenes que desde 1913 en que se graduó la primera, hasta 1932 han pasado por sus aulas, dejando en ellas el recuerdo de su bondad, interés por el estudio e inteligencia despejada características del tipo de mujer que anhelamos, el Liceo dedica por este medio, en esta noche, y en la ocasión de su cincuentenario, el más sentido homenaje de admiración y respeto; ellas, con la cultura adquirida y con los destellos de su noble corazón, han hecho más luminoso el nombre de la mujer costarricense. Por esto la juventud masculina que aquí se educa, les ofrece un saludo muy rendido, y la promesa de respetar sus nombres de estudiantes de otros años, como respetan el honor de la patria que ellas engrandecen con sus virtudes de mujeres cultas y buenas; y al celebrar mañana las glorias nacionales, las tomarán a Uds. como su símbolo más alto.

**Certámenes en celebraci6n  
del Primer Cincuentenario  
del Liceo de Costa Rica**

## PRIMER CERTAMEN

### JUNTA ADMINISTRATIVA DEL LICEO DE COSTA RICA

Certamen para conmemorar el cincuentenario de la fundación del Liceo de Costa Rica

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 8º del acta de la sesión celebrada por la Junta Administrativa del Liceo de Costa Rica, el 11 de marzo del año en curso, se abre un certamen al que pueden concurrir, no sólo las personas dedicadas al magisterio, sino todos los que se interesen por el tema y que se ajusten a las condiciones siguientes:

I) Se premiará el mejor trabajo escrito para demostrar la influencia cultural del Liceo de Costa Rica en el último medio siglo de la vida de la República.

II) Un jurado que oportunamente será nombrado por la Junta Administrativa, calificará las monografías y dará a conocer su fallo por medio de una acta que será publicada en los diarios locales.

III) Se adjudicará al vencedor en el certamen un premio de quinientos colones y se ordenará una edición especial de los Anales del Liceo, para insertar la composición, por cuenta de la Junta.

IV) Los trabajos deberán ser escritos a máquina, con una extensión máxima de doscientas cuartillas a doble espacio y deben ser enviados al Director del Liceo a más tardar el 15 de julio de este año. Cada trabajo tendrá un pseudónimo, y en sobre cerrado irá la firma correspondiente.

V) En los festejos del cincuentenario del Establecimiento, que se celebrarán en el próximo mes de setiembre, será entregado el premio al victorioso en el certamen, en acto solemne que se verificará en la Sala Magna del Liceo.

San José, 3 de mayo de 1937.

*Alejandro Alvarado Quirós*  
Presidente

*Alejandro Salazar Ureña*  
Secretario

## Acta del Jurado que calificó los trabajos presentados a este Concurso

San José, 7 de setiembre de 1937.

*Señor Lic. don Lucas Reúl Chacón,  
Director del Liceo de Costa Rica.*

Muy estimado señor Director:

Después de haber estudiado individualmente los tres trabajos presentados en el concurso abierto sobre el tema de "La influencia del Liceo de Costa Rica en el último medio siglo de la vida de la República", nos hemos reunido en esta fecha para exponer nuestras opiniones sobre los méritos de los referidos trabajos; y habiéndolo hecho así, fallamos por unanimidad que merece ser premiado el que está suscrito con el seudónimo de *Sténtor*. A continuación abrimos el sobre correspondiente, resultando ser este trabajo del Profesor don Isaac Felipe Azofeifa.

Tenemos el gusto de comunicarlo a usted y devolverle el sobre y la papeleta que acompañaban el trabajo del señor Azofeifa, así como los tres manuscritos del concurso.

Con sentimientos de muy distinguida consideración somos de Ud. muy atentos y seguros servidores,

*Ricardo Fernández Guardia*

*Rómulo Tovar*

*Teodoro Picado*

Trabajo que mereció el premio  
Tema  
**Influencia del Liceo de Costa Rica  
en el último medio siglo  
de la vida de la República**

## PLAN Y CONTENIDO

### Introducción

Pág.

Dificultades de la empresa. Libros. Documentos. Estadística. Nuestro propósito. La labor fundamental del Liceo. Erradas opiniones sobre su tarea. Amenidad que nos propusimos. Los hombres y las instituciones	1
--	---

### PRIMERA PARTE

#### LA FUNDACION, LA INICIACION, LOS OBSTACULOS

#### CAPITULO PRIMERO

##### *La fundación del Liceo de Costa Rica*

##### A) Costa Rica hasta el año 1887.

Pobreza, desorganización. Falta de experiencia. Falta de correlación y escolasticismo de nuestra Educación. Nuestra educación secundaria durante el siglo XIX. Los Años de 1882 a 1887. La aparición de Don Mauro Fernández . . . . .	6
---	---

##### B) Don Mauro Fernández y el Liceo de Costa Rica...

Sus propósitos. Su optimismo. El Instituto Nacional. Claridad de visión del Fundador. El Liceo como "modelo de los de su clase". Su función centralizadora . . . . .	8
--	---

#### CAPITULO SEGUNDO

##### *La Iniciación y los Obstáculos*

##### A) Los Primeros Pasos..

Organización del Liceo. Relación con el Instituto de Alajuela. Schonau. La disciplina. Desconfianza del público. Exito. La primera reforma. La democracia y el Liceo . . . . .	12
--	----

##### B) Los Obstáculos.

Falsa idea de la evolución del Liceo. Valor de los cambios. La ausencia de la Universidad y nuestra cultura. La falta de correlación entre nuestras instituciones educacionales. Los Gobernantes y la Enseñanza Secundaria. Posición excepcional del Liceo. Nuestra pobreza. Exito final del Liceo . . . . .	18
--	----

## SEGUNDA PARTE

## INFLUENCIA CULTURAL DEL LICEO DE COSTA RICA

## CAPITULO PRIMERO

*El Liceo de Costa Rica y los destinos de nuestra juventud*

A) La puerta abierta hacia la Escuela Primaria.	
Valor de la Estadística. Plan de un largo trabajo. La correlación inferior. Diversos esfuerzos. Los últimos años. Las puertas abiertas hacia la Escuela. Los hijos de maestros, los bequistas, y el Certificado de Pobreza. Aumento de la población escolar del Liceo en los últimos años. Números . . . . .	25
B) El Problema de las Vocaciones.	
Una estadística fácil. La correlación media. ¿Escuela de Artes y Oficios? Los esfuerzos del Liceo. Errores al apreciar el problema . . . . .	30
C) El Bachillerato y la Universidad.	
Plétora de Bachilleres. El Liceo educa para la Universidad. Más números. Acerca de un grupo de graduados hace diez años. Verdadero valor de esta influencia . . . . .	31

## CAPITULO SEGUNDO

*El Liceo y la Orientación Democrática de nuestra Cultura*

A) La batalla por el Laicismo en nuestra enseñanza.	
Caracteres de la Educación Primaria y Secundaria en otros países. Imprevisión de nuestra Carta Fundamental. Diversidad de orígenes del Liceo en el siglo pasado. Efectos de la legislación de 1886. La reacción. Un sermón célebre. Una carta no menos célebre. Escuela y Liceo laicos ..	34
B) Nuestra vida democrática y el Liceo.	
Educación primaria y secundaria democráticas. La Educación Secundaria y su función en el Estado democrático. Nuestro Liceo cerca del ideal. La lucha contra la Educación Secundaria sostenida por el Estado. Opiniones de Astúa Aguilar y Anderson. Desarrollo posterior. Importancia del Liceo de Costa Rica en esta evolución. El desideratum. Por qué estimamos este carácter de nuestra enseñanza como el más importante	37



## CAPITULO TERCERO

*La Cultura General, tarea del Liceo*

A) Concepto de las "Humanidades".	Pág.
Ideal del movimiento renacentista. Los estudios clásicos. Los estudios reales. La Enseñanza Secundaria en Europa y la Fundación de nuestro Liceo . . . . .	43
B) El Liceo lucha por la Educación práctica.	
1887. 1900. El Prof. Salinas. 1908. Pérez Martín. Nuestro medio no responde a las Secciones técnicas, comerciales ni agrícolas . . . . .	45
C) La Cultura General, tarea del Liceo.	
Cómo don Mauro no pudo fundar el Politécnico. El Bachillerato. Primeras ideas de la función de cultura general del Liceo. Su definición al fin como tal Instituto. El esfuerzo más seguro se hace bajo la dirección de Pérez Martín. Lugar justo de los Trabajos Manuales y la Agricultura en el Liceo. Nuestro equivocado concepto sobre la Educación Secundaria. Influencia del Liceo como promotor de Cultura General. La adolescencia y la madurez. Nuestra cultura y el Liceo. Más sobre la Universidad . . . . .	49

## CAPITULO CUARTO

*Explicación de nuestra Superficialidad*

A) El Genio Latino.	
El Latino, el Español y el Hispano americano . . . . .	56
B) La Batalla que el Liceo ha dado.	
Consternación de Schönau. Ausencia en nuestro medio de inquietudes, de estímulos, de problemas. Por la educación del razonamiento. El esfuerzo de Pérez Martín. El sistema electivo. El Liceo de 6 años. . . . .	57
C) Las limitaciones de nuestra cultura.	
Las instituciones se adaptan, no se imponen. La tarea justa del Liceo. Circunstancias generales de nuestra vida. Los directores y el personal del Liceo han sido casi siempre contratados especialmente o educados en universidades extranjeras . . . . .	61

## CAPITULO QUINTO

*La Disciplina, Base de la Moral Cívica*

A) El hombre sin disciplina.	Pág
Dificultad de determinar esta influencia. Colaboración necesaria de la familia y el medio. Valor educativo de las ciencias y el peligro instructorista. La tradición en Europa y en América . . . . .	64
B) El ideal moral y cívico en el Liceo de Costa Rica.	
Labor de Schönau. El Liceo desde 1900 a 1905. La disciplina es un problema de trabajo. Exito. Valor social del uniforme. La educación del Ciudadano. El ideal patriótico . . . . .	66
C) La tradición y su poder educador.	
Cómo hace tiempo no es un problema la disciplina. Cómo las nuevas situaciones sociales de post-guerra han creado un grave conflicto en las relaciones educativas entre el hogar y el Liceo. El juicio del vulgo. Los hombres que afirman la labor del Liceo en este aspecto.	

## CAPITULO SEXTO

*Presente y Futuro del Liceo*

A) El país comprende la importancia de la Enseñanza Secundaria.	
El aumento de la población escolar. Lo que la Educación Secundaria realiza. Falta de cohesión de los elementos de vida que crea. La necesidad de la Universidad . . . . .	75
B) La respuesta del Liceo a la situación actual.	
La gravedad de la crisis. El 70 % de los hogares. El Liceo da importancia a la exigencia de educación moral y social. También corrige los vicios de la intelectual. La educación social . . . . .	77
C) El Futuro.	
Todo un programa en un párrafo de un Informe. La enseñanza manual y agrícola. La especialización. El fin de la enseñanza secundaria moderna. Lo esencial de la tradición: el valor de mantener la educación democrática y liberal . . . . .	80

## Introducción

Probar objetivamente la influencia cultural de una institución educativa sobre la vida de la república, aparece desde el primer momento como empresa larga y difícil. ¿Cómo aislar los múltiples factores que actúan, ya en el mismo sentido, ya en opuestas direcciones? ¿De qué modo aprehender ese sutil elemento que va poco a poco, sin que se marque brusca ni visiblemente su influencia, elevando la vida cultural y moral de un pueblo? ¿Cómo perseguir al través de cincuenta años la historia de cada uno de aquéllos en quienes el Liceo de Costa Rica cree haber puesto la mejor semilla? ¿De qué medios valerse para verle progresar, hacerse hombre útil, ciudadano capaz, y reconocerle, finalmente, ejerciendo poder de cultura sobre su medio? ¿Y en qué medida habrá el Liceo de Costa Rica contribuido a la formación de este y de aquel ciudadano y de tantos otros más? ¿Cuál habrá sido su esencial contribución a la vida interior del hombre y, por ende, a la vida social? Interrogaciones cuyas infinitas respuestas levantan nuevas preguntas.

¿Qué esencial finalidad educativa ha perseguido y persigue el Liceo de Costa Rica? ¿En qué relación está y ha estado con las demás instituciones educacionales similares, inferiores o superiores? ¿Cuál ha de ser puesta como su tarea más significativa sobre los educandos? ¿Con qué medios ha contado y qué obstáculos ha debido vencer o no lo ha podido lograr? ¿Cómo ha respondido el Liceo de Costa Rica a los imperativos señalados por nuestras condiciones sociales, morales, políticas y religiosas? En un balance que quiera ser exacto, de su medio siglo de vida, ¿qué habrá de ser puesto como pérdida y qué como neta y justa ganancia?

Buscando orientación a nuestra tarea, hemos revisado algunos libros sobre nuestra enseñanza o sobre nuestra cultura y nos hemos sentido defraudados. Ahí ha sido puesto el dato escueto, sin interpretación, y no el esencial sino más a menudo otro, a más de intrascendente, mutilado, sin conexión con nada, incompleto, perfectamente muerto. Volvemos en busca del documento y aquí sí los hallamos valiosos, vivos aún, como palabras de hombres fervorosos que fueron, a pesar de lo oficial. Informes de Directores, Memorias ministeriales, algunas preciosas—tal vez por raras—estadísticas. Pero eso no basta. Es preciso hojear los libros que fueron creados en el ardor de la polémica, ir hasta las páginas otrora voladoras y libres, de los diarios ya muertos. Ahí, junto a lo tibio de lo pasajero, de lo trivial, de lo cotidiano, la prueba que perseguimos. Es una labor inmensa por delante: buscar las noticias, los datos inestimables; pero también criticarlos, sistematizar, interpretar. Estamos crucificados. No podremos abarcar de una vez ambas tareas. Nos damos cuenta de que es necesario que exista una colección de documentos acerca de los últimos 50 años, bien ordenada, completa, criticada. Queremos estadísticas y no existen o las hallamos mal organizadas, a más de escasas. Habrá que formar estadísticas. Labor previa a toda interpretación que quiera ser exhaustiva del dato. Mas, persistiendo en nuestro propósito

de no limitarnos a un recuento más o menos completo y por demás árido, de decretos, cifras, informes y otros documentos,—que no probarían nada sino la paciencia del autor y de los lectores,—decidimos, finalmente, coger aquéllos, inestimables, vivos, que nos parezcan básicos porque señalen los problemas que haya ido venciendo la institución,—que aquí como en la vida de los hombres, el esfuerzo para remover, romper o saltar el obstáculo es, no sólo cima del acto de vivir, sino definición para todo el futuro,—por que defiendan sus fines rectores certeramente, o por que, en fin, marquen señalado progreso, o hagan balance de utilidades.

Hemos querido fijarnos con mayor atención en lo que nos pareció labor fundamental e influencia inestimable del Liceo de Costa Rica durante cincuenta años: *educación política, democrática y liberal, cultura general, cultura moral y disciplina cívica*. Hemos primero descrito los esfuerzos internos del plantel, luego referido los obstáculos más importantes a su acción, para terminar definiendo su influencia efectiva sobre el medio social. Hemos procurado también situar al Liceo de Costa Rica en su justo lugar, frente a las erradas opiniones que le hacen el cargo injusto de deficiencias culturales o sociales, porque se le pide sea lo que el Liceo no puede ser, por su naturaleza específica de instituto de Educación Secundaria; deficiencias que más bien son efecto de nuestra falta de Universidad, de nuestro medio social sin fuertes tradiciones, o de nuestra secular pobreza.

Hubiésemos querido formar algunos cuadros estadísticos, citar nombres, muchos nombres. Pero hemos preferido dar a nuestro estudio un carácter de ensayo ameno y simple. A veces aún hemos sentido el deseo de que nuestro trabajo, ¡modesto deseo!, llegase alguna vez hasta los mismos padres de familia y les ganase por su fácil lectura mayor afecto y una exacta comprensión de los fines que persigue el Liceo de Costa Rica, a más del mínimo de admiración y respeto de lo que, a pesar de todos los obstáculos, ha realizado por nuestra paz y por nuestra cultura.

A veces hemos sentido el vivo deseo de hacer la semblanza de todos aquéllos que al través de estos cincuenta años de lucha y dominio final, han sabido mantener el Liceo de Costa Rica dentro de la misma línea rectora, consecuentes con los fines altos y principios esenciales que el fundador quiso para "*su Liceo*". Sus nombres en la vida de la Institución son las afirmaciones sucesivas de ésta. Por ellos se crea, progresa, influye, conquista; pero sus vidas pasan y la Institución persiste. He aquí la inmortalidad social del hombre: el esfuerzo por mantener, producir y enriquecer las instituciones de positivo y alto beneficio para la Nación. Hablar del Liceo de Costa Rica es ya decir sus nombres.

Sólo hubiésemos deseado más largo tiempo, mayores medios, y sobre todo, mejores aptitudes nuestras para la empresa; pero no somos nosotros los que hemos de juzgar si hemos acertado o no. Valga nuestro entusiasmo y amor por la Institución.

Primera Parte

La fundación

La iniciación

Los obstáculos

## CAPITULO PRIMERO

## LA FUNDACION DEL LICEO DE COSTA RICA

A) *Costa Rica hasta el año de 1887*

Como correspondía a republicanos fervorosos, una vez reconocido el hecho de nuestra independencia, todos los gobernantes se aplicaron sucesivamente a crear y perfeccionar los organismos de educación. Mas impedían una labor duradera y profunda en este sentido, la falta de madura experiencia y estudio en nuestros hombres, y cuando no hubiese sido así, la pobreza del país, a que añádiase la desorganización hacendaria agravada por las continuas luchas interiores por el poder, o las exteriores, aunque más raras, no menos graves y de más desastrosos efectos.

En el aspecto de la enseñanza, la segunda no lograba desligarse de la universitaria, pero ambas caminan, si es que caminan, en absoluto separadas de la elemental y popular. Por otra parte, legado de la colonia, persistían en las primeras todas las formas tradicionales escolásticas de materia, método y fines. Enseñanza retórica, gramatical y teológica que acogía toda ciencia haciéndole la cruz como al mismo diablo, como a enemigo invencible, porque cierto es que estaba en manos de clérigos más que de gente secular.

Creada en 1824 la Casa de Enseñanza de San José, bajo la piadosa advocación y simbólico nombre de Santo Tomás, a base de ella fué establecida en 1843 la Universidad del mismo patrono y nombre; mas sin largas tradiciones ésta, ni clases aristocratizantes por cultas o por poderosamente ricas o antiguas el país, ni aquélla se defendió por sí misma, ni quien la defendiera tuvo, y durante mucho tiempo llevó la vida lánguida de las decadencias sin blasones. En realidad, desaparece en 1874 al fundar, es cierto que con sangre de su sangre, un flamante Instituto Universitario, especie de plantel de Segunda Enseñanza, laico y hasta donde podía liberal, que junto con el Colegio de San Luis de Cartago, regentado a la sazón por jesuitas, el Seminario en San José y el Liceo San Agustín en Heredia, son los únicos restrictos centros de educación secundaria de aquellos lejanos tiempos.

La escuela elemental vegeta en la desorganización ambiente sin servidores idóneos, sin programas verdaderos, sin reglamentaciones pertinentes, sin orden, ley ni concierto, en fin. Tras el largo período dictatorial de Guardia, el gobierno de Próspero Fernández se encuentra frente a una Hacienda Pública arruinada; frente a un espíritu público decaído y receloso; frente a un pueblo que no produce nada; frente a una plaga de usureros y una legión de acreedores del Estado. Las medidas de emergencia alcanzan a la misma reducida escuela. Un conflicto político religioso viene a agravar aún más la situación. El liberalismo, cada vez más seguro y poderoso dueño del espíritu popular, se ha hecho insoporrible a los jesuitas esparcidos por el territorio de la república. Desde el púlpito

se sucede provocación tras provocación. La masa popular desorientada y conducida por los predicadores está a punto de llegar al extremo de la sedición violenta. El gobierno actúa sin pérdida de tiempo y, como es natural, domina. Los jesuitas son expulsados junto con el Diocesano Augusto Thiel. A esto agréguese la intentona de Barrios y la muerte, después, de Próspero Fernández en el más crítico momento, para llevar a colmo la suma de los problemas. Es entonces, bajo el gobierno de Soto, que le sucede, cuando va a aparecer la figura prócer. Ninguna más alta en los fastos. Nunca en nuestra historia ha sido más milagrosa la aparición del hombre, como cuando surge Don Mauro Fernández, decidido a crear de un solo golpe de espíritu y de voluntad todo el universal organismo y espíritu de nuestra educación.

### B) *Don Mauro Fernández y el Liceo de Costa Rica.*

Su propósito general fué organizar sobre bases firmes toda la educación nacional, desde la Escuela a la Universidad. Sólo pudo hacerlo con la escuela elemental y la escuela media. Una vez organizada aquélla, ataca la organización de la segunda. Se le oye optimista afirmar en 1885: "La instrucción pública popular se estancó durante más de quince años, no así la enseñanza secundaria y la profesional, que se salvaron precisamente por los elementos de vida que en sí contienen".

Funcionan en ese momento los colegios que ya hemos dicho, y entre ellos el Instituto Nacional, el más completo de todos, con 2 años de Preparatoria, 4 de Segunda Enseñanza y 3 más para cursos especiales: agronomía, agrimensura y Maestro de Obras. Entre las asignaturas, desde la de *Historia Profana*, pasando por la de Retórica y Poética, hasta calistenia y ejercicios militares. Lo excesivo será siempre el vicio de nuestra escuela, como a su tiempo veremos. Los días son de febril organización. Pedro Pérez Z., brazo derecho de don Mauro, visita Europa y América del Norte para buscar en sus escuelas "cerciorarse del resultado práctico obtenido en todas partes en la aplicación de los principios más conformes con la época, aceptados universalmente en las naciones más cultas". Regresa trayendo preciosos datos, material escolar, textos. Don Mauro acomete resueltamente la organización de la segunda enseñanza, porque "un buen sistema, dice, de educación nacional, no sólo requiere que la primaria se establezca sólidamente, según el concepto moderno de ella, abrazando la integridad de la naturaleza humana, educando e instruyendo al hombre para la lucha de la vida activa, sino que también demanda el planteamiento y dirección de la segunda enseñanza, en armonía con los principios y fines que ella persigue, pero en relación con el estado general del país y sus inmediatas necesidades y aspiraciones". Y esta clara visión de los problemas se hace meridiana cuando agrega que "para lograr espíritus cultivados es preciso que los estudios sean serios y complejos. Pero al lado de la cultura superior, alma de la segunda enseñanza, es necesario no descuidar el aprendizaje de materias que en todo estado y con-

dición se impone su necesidad (sic) de una manera imperiosa, y no perder de vista que, ante todo, debemos formar hombres útiles".

La necesidad de la cultura superior y la no menos importante de formar hombres útiles; frente a esto, nuestras condiciones de pequeñez y de pobreza, y lo absurdo de los empeños clasicistas de la educación secundaria de muchos años; todo junto a la previsión de un futuro indudablemente óptimo, están comprendidos en las palabras con que anuncia su propósito. No perdamos en el vano comentario el sabor de las palabras mismas del hombre: "La dirección exclusivamente clásica que en algún tiempo se ha pretendido dar a la segunda enseñanza, aparte de haber sido imperfectísima, ha acarreado graves males a la juventud. Ni toda ella corona los estudios, ni la mayor parte tiene la aspiración ni los medios indispensables para llegar a la meta de donde brotan los eruditos y los letrados. Perder un tiempo precioso en el aprendizaje de las materias que sólo tienen cabida en las carreras a que conducen, es empobrecer la sociedad, inutilizando preciosas fuerzas. Por lo mismo, al plantear y desarrollar la segunda enseñanza que el Gobierno desea que se dé, en el Liceo de Costa Rica, y sucesivamente en todos los demás de su género, se ha tenido en cuenta el carácter propio de la juventud que aspira a educarse, no menos que las necesidades que por ahora ha de llenar. Nuestra relativa pequeñez ha aconsejado la fundación de un establecimiento mixto en que a la par de la enseñanza clásica, ramoneada en cierto sentido por nuestro modo de ser, se establecen la especial y la normal. Tan luego como nuestro desarrollo aumente, el progreso exigirá centros especiales, para cada una de las direcciones de la segunda enseñanza que hoy difunde el Colegio. La idea del Gobierno, como dejo expuesto, ha sido la creación de un Instituto que sirva de modelo a los de su clase, organizándolo de tal modo, que de él salgan hombres inmediatamente útiles a la sociedad, o preparados, con todos los conocimientos posibles, para continuar provechosamente estudios profesionales, dentro o fuera del país".

En efecto, el 6 de febrero de 1887 se ha fundado el Liceo de Costa Rica con la protección del Estado y de la Universidad de Santo Tomás.



## CAPITULO SEGUNDO

## LA INICIACION Y LOS OBSTACULOS

A) *Los primeros pasos.*

El año de 1887 es de grandes esperanzas que empiezan a realizarse. Don Luis Schönau, contratado por el Gobierno para dirigir la Escuela Normal, que ahora es una Sección del Liceo de Costa Rica, lo dirige. Consta de tres Divisiones: Elemental, Inferior y Superior. En la primera el alumno estará normalmente cinco años; en la segunda, tres; en la tercera, cuatro. 12 años en total, de los 6 a los 17. Se establece de una vez el Liceo Superior, diferenciado en cuatro secciones: la "Clásica", a la que ingresarán los que deseen abrirse paso en las "Artes liberales"; la "Sección Técnica", que conducirá a la juventud hacia las "Artes mecánicas"; la "Carrera Mercantil" tiene ahí su Sección respectiva, lo mismo que la de maestro en la "Sección Normal". Cogiendo un término del sistema escolar alemán, se da el orgulloso nombre de Gimnasio a esta División Superior. La Universidad contribuye con 7.200 pesos anuales que luego rebaja a 5.100. La matrícula cuesta 5 pesos por semestre en las dos divisiones inferiores y 7.50 en la superior. El Instituto de Alajuela, que se funda entonces, debe comprender sólo hasta el primer año del Gimnasio, pues la Segunda Enseñanza ha de proseguirse en el Liceo de Costa Rica, "centro único que dispone de todos los elementos necesarios para que esa enseñanza dé todo el fruto que de ella debe esperarse". El propósito general es crear en cada provincia un Instituto análogo al de Alajuela, que contenga la educación primaria y complementaria, donde "se prepare convenientemente a los jóvenes que por posición o por otra causa, aspiren a alguna de las carreras para las cuales sea necesario su ingreso en la División Superior del Liceo de Costa Rica". De este modo, desde su nacimiento, el Liceo de Costa Rica está llamado por el espíritu de sus fundadores a desempeñar el papel de centro único nacional de cultura superior, preparatorio de las carreras universitarias, siendo a la vez Escuela Normal, Instituto Comercial e Instituto Técnico. Pero resalta en el pensamiento de don Mauro Fernández, por sobre todos los otros valores, el que tendrá, de formador de una clase directora de los altos destinos del País. El Liceo es como el hijo más amado, de los que la voluntad de creador de Instituciones que es Don Mauro, puso a andar para siempre. En su progreso funda sus mejores esperanzas para hacer del costarricense un hombre de cultura y un hombre de acción.

Empujado por tamaño sopló creador ensaya el Liceo de Costa Rica sus primeros pasos. El lunes 2 de marzo de 1887 empiezan las lecciones. Schönau es europeo y su concepto de la educación lo es dos veces, por europeo y por su prusiana rigidez. El joven latino, fogoso como potro sin costumbre de freno y silla, no lo entiende muy bien. Hay prematuras faltas contra el orden; el alumno se distrae muy a menudo, o llega tarde a clase, o no prepara sus tareas con la diligencia requerida. Las medidas disciplinarias no se hacen esperar. Son decre-

tadas las primeras expulsiones. Poco a poco, el sistema se perfecciona. Se entra a clase en formación estricta. Pero donde hay mayor peligro y ocasión para el desmán y la indisciplina es durante los recreos. En previsión de todo, se divide a los alumnos en cinco grupos vigilados continuamente por sus profesores "para que se diviertan de una manera decente y ordenada". Por lo demás, "tienen entera libertad en sus juegos, siempre que se ajusten en todo a las prescripciones del Reglamento". Al sonar el primer toque de campana deben cesar, y en formación, de nuevo, a clase. A la hora del regreso a sus casas, salen todos en largas filas por la calle, acompañados de sus profesores. Entre éstos, Elías Jiménez Rojas, José Astúa Aguilar, Pablo Biolley... El arresto es el castigo más frecuente. Lo mínimo, una hora. Puede provocarlo una falta repetida de aplicación, o de atención, o de orden, u otras semejantes, como llegadas tardías, ausencias no justificadas, etc. Pero algo más grave existe, que solicita toda la atención del señor Director: ¡Los alumnos,—que él llama "niños penitenciados",—siguen haciendo diabluras durante las horas de arresto! Por eso pide se construya un aula especial en que puedan ser todos reunidos y vigilados. A veces el trabajo se hace un poco difícil, en verdad. El Liceo está en construcción. El polvo excesivo, los golpes desconsiderados del martillo, el estruendo de un carretón que entra, un montón de piedras que cae conmoviendo el edificio entero, todo ofrece oportunidad de desorden a los alumnos, se hace imposible el trabajo normal y suele aún obligar al abandono de la sala. Pero el Reglamento, recién redactado por el propio señor Director, está ahí para contener cualquier desmán a despecho de piedras, carretones, martillos y polvo. No obstante, algunos profesores debía de haber, más liberales, un sí es no es complacientes. Por eso se queja al Sr. Ministro el Director: "El profesor mismo debe atender mucho a ella. Sería de desear que todos los profesores tuvieran un mismo concepto de la calificación y la disciplina. Desgraciadamente, no sucede así..."

Los exámenes finales llegan. Forman el tribunal calificador cuatro personas extrañas a la Institución, presididas por el Ministro en persona. No está incluido en el Jurado el Director. Había desconfianza en el ambiente sobre el resultado de todo aquello. El Tribunal, representante de ese sentimiento, es conquistado por el buen éxito general. Las notas, según informe, son "muy satisfactorias" y prueban "que la juventud costarricense no sólo está deseosa de instruirse sino también que posee las disposiciones y aptitudes necesarias". Hay razón para concitar ánimos en derredor de la Institución que empieza su primer año de vida: "Esperamos que todos los amigos sinceros de la enseñanza y del progreso efectivo de la Patria le prestarán su más decidido apoyo a fin de que no decaiga una institución tan importante y benéfica para el porvenir de Costa Rica".

Cuando en 1888 se presenta al Congreso don Mauro, le llena el pecho el orgullo de fundador de la más importante casa de educación de la república, como que acaba de suprimir la Universidad de un plumazo formidable, que es la crítica y enjuiciamiento de un cuerpo muerto. Quería don Mauro crear una Escuela Politécnica. No tuvo tiempo. Lo hubiera hecho entonces. Ahora, cuando

le oímos hablar de la Educación Secundaria, nos parece que su concepto de ella se ha aclarado y afirmado más: a ella corresponde robustecer las facultades con que dotó al hombre la naturaleza. Hace hincapié en que "ni debe ser deficiente ni abrumar al educando la materia"; tampoco debe haber en ella injusta predilección hacia otras carreras, y debe poner atención continua a las necesidades actuales de la sociedad. Una nueva disposición viene a perfeccionar con el nuevo año al Liceo de Costa Rica. Como "los estudios clásicos son plantas exóticas que morirían por falta de aire respirable", se dispone sustituir a ellos los científicos, o "estudios reales", como se les denomina entonces, con término extraído también de la escuela alemana.

El Liceo de Costa Rica es institución destinada a toda la juventud capaz y entusiasta. La democracia necesita, no sólo una extensa educación primaria y popular como base, sino también un sentido vertical para su cultura. Don Mauro piensa que para mantener la vitalidad de la democracia el camino interior es la preparación amplia e integral de sus juventudes en organismos que como el Liceo recién fundado, comprendan y pongan a la par todas las actividades: las profesiones, las artes y los oficios, y que a los altos puestos del Estado sólo debe alcanzar el espíritu fuerte, trabajador, inteligente y culto. La Misión Pedagógica Chilena que nos visitó hace apenas dos años ha propuesto lo mismo con el nombre moderno de "Liceo integral". De este modo dice el fundador: "La juventud de Costa Rica es de inteligencia pujante; por lo mismo es necesario exigirle el máximo de trabajo, no vaya a suceder que cuando llegue para ella la hora de subir a los primeros puestos del Estado, lleve a ellos su espíritu flojo y débilmente formado".

Y así empieza a andar el Liceo de Costa Rica, bajo el amplio gesto comprensivo de don Mauro, de la mano rectora y severa de su primer director. Estaba de moda una pedagogía disciplinista, más bien simple, pero seria y segura de sus métodos. La claridad con que veía muchos problemas del aspecto instructivo, compensa con mucho sus ingenuos conceptos sobre la disciplina, la voluntad y ciertas leyes del aprendizaje, que eran defecto del estado de la ciencia psicológica y pedagógica de fines del siglo pasado, no achaque de individuos.

### B) *Los obstáculos.*

Este principio y las sucesivas transformaciones que sufre al través de sus cincuenta años de vida, han hecho creer fácilmente que el Liceo de Costa Rica no habría podido menos que separarse de su línea inicial hacia otras direcciones, o que, limitando peligrosamente sus actividades, se había propuesto muy estrechas tareas. Error como tantos, de nuestro modo latino de opinar. Le vemos, en cambio, buscar penosamente adaptarse, sin abandonar aquellos ideales, a nuestra precaria realidad. En el curso de su vida ha ido abandonando el peso muerto de muchas actividades que no le correspondían o en que se malgastaba un esfuerzo que de mejor modo podía ser aprovechado. En cambio, le vemos coger cada vez una fisonomía más clara, aunque más enjuta, igual que de la adolescencia excesiva sale la figura del varón, sobria en el rasgo y en el ademán, firme y vigorosa. Por otra parte, la voz taumaturga que lo creara, determinó condi-

ción de su vida el despierto interés hacia las necesidades actuales de la sociedad, y "lo actual" es precisamente el continuo devenir de las circunstancias. El primer cambio realizado por mano y voluntad de aquel mismo en la estructura del Liceo obedece a este interés, sin el cual no existe verdadera "economía de las fuerzas sociales".

De este modo, si de una parte vemos al Liceo de Costa Rica permanecer fiel a los ideales prescritos, a los que vuelve siempre, en busca de nueva vitalidad, por otra parte ha debido ir, por el conocimiento de sus fuerzas verdaderas, ajustándose a su tarea cada vez con mejor ánimo de progreso y perfección.

Si fuese nuestro intento escribir la historia del Liceo tal como la hemos intuido, podríamos contar de su dura lucha contra una larga serie de obstáculos. Sólo vamos a enumerarlos brevemente ahora. Los capítulos siguientes contienen la relación de aquellos a que hemos debido referirnos por la índole y el sentido del estudio propuesto.

*La ausencia de universidad y la existencia de simples escuelas profesionales primero*, que por un lado limitan desde el principio las actividades del Liceo imponiéndole a la conciencia civil la idea de que éste desemboca directamente en aquéllas, no obstante las voces que como la de Luis Anderson explican que "alcanza la secundaria a todo joven de disposición, bien deba seguir los cursos universitarios o servir dignamente a su país desempeñando cargos públicos, o dedicado a otras nobles profesiones o al manejo de sus propios negocios". Por otro lado, efecto de aquella ausencia que lamentamos, nuestra cultura—y la cultura nuestra es la que durante cincuenta años han venido haciendo el Liceo y las instituciones similares—, queda en un estado de medio desarrollo, sin coordinación superior que le dé sentido, fin y unidad. El hogar universitario es el verdadero centro creador de cultura original. Digamos que la cultura es como una antorcha que se enciende apenas en la primaria, crece en luz y en dominio con el aceite esencial de la educación secundaria; pero sólo sube a universal sentido y claridad de llama, cuando llega a manos de las instituciones superiores. Es también como un hombre la cultura, a quien pone pies y ojos y manos la enseñanza elemental y le echa a andar; pero la enseñanza media, que coge al hombre en la adolescencia, le afina el sentir y el querer, y señalándole los ideales, más bien le enriquece el corazón y le endurece la voluntad para las altas empresas; y la Universidad es el cerebro de la cultura, cuyo radical significado es conexión de todas las fuerzas, tarea de síntesis y análisis, e imperativo de objetividad del querer y del sentir humanos: la ciencia, en fin.

Intimamente relacionado con el anterior está el problema siempre vivo de nuestra organización educacional: *la falta de correlación de todas sus partes*. El Liceo necesita, para que su esfuerzo no sea estéril en buena parte, correlación en sus dos extremos y aún en su punto medio. Programas y características generales de su primer ciclo, deben andar coordinados con los de la escuela elemental. De otro modo, un porcentaje apreciable de la población escolar sufrirá y aún fracasará en el violento contraste. El primer ciclo debiera desembocar, asimismo, no sólo en el segundo de la misma institución, sino en un conjunto de

escuelas vocacionales que aún no existen en Costa Rica, por lo que una cantidad apreciable igualmente de la población, que no es apta para las superiores cuestiones de la cultura, queda abandonada en los 3 primeros cursos, sin destino. Ya hemos visto que la correlación imperfecta con las instituciones universitarias no ha podido traer sino más males que beneficios al Liceo, por la condición especial de aquellos organismos.

De aquí que el Liceo haya procurado adaptarse finalmente a las características generales de una institución de su clase, cuya tarea única es dar una cultura general básica, y procurar en lo posible desenvolver vocaciones y mejorar capacidades. Ahí las ciencias y las artes, pero también, desde hace muchos años, un taller de trabajos manuales y un campo de agricultura, ofrecen por igual, alimento a todas las posibilidades individuales y han producido un tipo de cultura general, punto de graves críticas durante mucho tiempo, pero que es justamente su mejor logro.

Queda un problema aún que definir someramente. *Los gobernantes parecen haber puesto toda su atención y empeño durante muchos años, más bien en los problemas de la educación primaria.* Visitábamos una vez a uno de nuestros más destacados políticos en el momento que por tercera vez ocupaba el elevado cargo de Presidente de la República, quien, a requerimiento sobre este aspecto de nuestra educación nos contestaba, haciendo a la vez un juego de palabras: "La Educación Secundaria es eso para mí: secundaria". De aquí la falta de un centro técnico verdadero, pues la Junta de Directores de Colegios que desde 1908 existe aunque legalizada sólo en 1914 y creada con ese objeto, precisamente por estar dedicado a otras funciones que requieren toda su atención cada uno de sus miembros, no puede llenar las de un verdadero cuerpo técnico. De aquí también la falta de líneas directivas unitarias y secuenciales en los sucesivos programas y otras disposiciones semejantes. De aquí, por fin, punto más grave todavía, nuestro profesorado irregular y de preparación heterogénea.

*Y causa eficiente de todo, la pobreza de nuestro Erario,* o desorganización hacendaria de muchos años, que es lo mismo. ¿Es por esta razón que aún el Liceo de Costa Rica se mantiene en un edificio que en 1903, recién construido para servir como Casa de Corrección de Menores, se dispuso lo fuera del Liceo, y en donde sin duda funcionó bien durante los primeros años, ya que acababa de salir de un lugar que al decir de Gagini era "un agregado heterogéneo de antiguas casas", pero que desde hace muchos años es incómodo, insuficiente y de apariencia tristísima?

No obstante todos estos obstáculos opuestos a su actividad, veremos al Liceo de Costa Rica lograr, por su situación privilegiada en el centro de la República, y por muchas otras circunstancias que descubriremos y analizaremos en el curso de las páginas siguientes, realizar esa magna tarea cuyos puntos esenciales hemos definido en la introducción: *Orientación política democrática y liberal de nuestra juventud, cultura general, educación moral y disciplina cívica,* en lucha siempre contra nuestras características raciales: superficial concepto de la cultura, individualismo social, incapacidad práctica y de acción y pobreza, nuestra eterna pobreza.

Segunda Parte

**Influencia cultural del  
Liceo de Costa Rica**

## CAPITULO PRIMERO

## EL LICEO DE COSTA RICA Y LOS DESTINOS DE NUESTRA JUVENTUD

¿Cómo responde el Liceo de Costa Rica a su deber de orientar la juventud hacia un destino social superior? ¿Cuáles han sido sus principales esfuerzos en este sentido? ¿Qué obstáculos se han opuesto al cumplimiento y éxito de sus esfuerzos? ¿Cuál es el saldo final? ¿Podrá ofrecerse alguna estadística? Estas y otras preguntas hemos venido haciéndonos y ahora probaremos contestarlas. Y en esto como en lo demás, hemos de declarar que el trabajo estadístico, y los ejemplos que ofrezcamos, son necesariamente incompletos y sólo se presentan por vía de ejemplo. Un sistematizado estudio estadístico, por sí solo ocuparía varios meses de trabajo asiduo.

Las listas de alumnos y el número neto de la matrícula anual desde 1887 a 1937; su reducción a gráficos, para explicar las causas posibles de sus ascensos o disminuciones notorios; todo en estudio correlativo con el movimiento de la población escolar de los demás colegios.

Seguir luego, al través de los 5—a veces 6—años lectivos la suerte de los mismos alumnos para fijar el porcentaje de los aplazados, de los que se retiraron, y en qué cursos es más intenso el fenómeno, y determinar, finalmente, la suma neta de los que alcanzaron al último curso y al título. Constataciones que abren la grave interrogación del destino de los que no alcanzaron a llegar.

Perseguir el estudio buscando en las listas de nuestros profesionales, abogados, ingenieros, farmacéuticos, profesores, industriales, comerciantes, el nombre de los graduados y establecer el porcentaje también en correlación con el total de miembros de los diferentes grupos profesionales.

Establecer los índices de alumnos por profesiones y oficios de sus padres, junto con la provincia de que proceden o en que habitan, en un lapso determinado, para intentar establecer el coeficiente de la influencia en la masa popular, etc.

He aquí un plan vago e incompleto para un estudio futuro de sociología educacional de Costa Rica. Este capítulo es una invitación a ello.

A) *La puerta abierta hacia la Escuela Primaria*

Para cumplir su misión de organismo auténticamente democrático de educación secundaria, el Liceo abre de par en par sus puertas hacia la escuela elemental; pero eso no basta. Es preciso que exista entre la organización y programas de la última y los primeros años de aquél una armoniosa relación. Las primeras quejas acerca del nexo insuficiente en los programas conducen en 1900 a formular un nuevo plan de estudios secundarios que toma en cuenta las materias del programa escolar para determinar las asignaturas en los primeros años del Liceo. Trata de evitarse de este modo el fracaso de muchos nuevos alumnos por exceso o dificultad en las materias de estudio. Por otra parte, se queja el Liceo

constantemente de la escasa preparación que traen los alumnos de la escuela primaria: "escasez de gimnástica intelectual y falta absoluta de hábitos de orden, agregados a su ninguna educación moral y social", dice Salinas. El problema es grave. Uno de los requisitos esenciales para que un sistema educacional dé su mejor rendimiento es la armoniosa correlación de las diversas instituciones. El progreso del conocimiento psicológico del niño ha señalado la gravedad del mal que se le hace cuando violentamente pasa de la educación natural del hogar a la que suele ser excesivamente sistemática, de la escuela; o del régimen escolar en que es de pedagógico rigor la conexión de las diversas materias entre sí, a otro en que cada una se ha independizado peligrosamente de las demás; paso de un sistema en que es una sola persona quien le dirige, a otro en que se multiplican frente a él los profesores; paso de un grupo de camaradas habituales a otro en que es como un extraño... y esta nueva situación puede originar peligrosos cambios en la vida moral, intelectual y afectiva del niño, que el Liceo debe prevenir y curar con los medios que la pedagogía pone a su alcance. En 1907 un nuevo esfuerzo por establecer una mejor correlación trae por resultado el establecimiento de un curso preparatorio que se hace poco a poco innecesario conforme la organización escolar es más eficiente y el tipo de maestro que el Liceo y el Colegio de Señoritas producen va sustituyendo al antiguo, naturalmente ignorante, arcaico.

Vienen en los últimos años notándose nuevas fallas en la correlación, y con el aumento desmedido de la matrícula y falta de local y de medios económicos en el Liceo de Costa Rica, el Primer Año ha llegado a convertirse en un verdadero problema, por cuya solución inmediata clama su director en estos términos: "Se quejan los profesores de Castellano y Matemáticas, en particular, de la ineptitud de un notable porcentaje de los alumnos de Primer Año para seguir con fruto la enseñanza del Liceo y se ven obligados a invertir largo tiempo en obtener cierta nivelación que permita intentar el desarrollo de los programas respectivos. Para matricularse en Primer Año basta la nota de aprobación expedida por la Escuela Primaria y la práctica ha demostrado de modo evidente que eso no es bastante. Las deficiencias en Lengua Materna, especialmente, son de tal naturaleza que resulta imposible abordar la materia propia de la Segunda Enseñanza sin una preparación previa, pues a veces los alumnos carecen casi totalmente de ésta". Cada institución evoluciona de acuerdo consigo misma y el proceso de las mutuas adaptaciones es lento; pero la solución que se espera no ha de tardar.

Ya hemos visto que "para matricularse en Primer Año basta la nota de aprobación expedida por la Escuela Primaria"; pero si bien esto no es suficiente, nos prueba el amplio sentido democrático de nuestro Liceo. Esto mismo ha conducido a adoptar una serie de disposiciones y crear costumbres desde hace largo tiempo reconocidas, en el sentido de abrir las puertas al mayor número de jóvenes aunque se sobrepase el cupo pedagógico de alumnos por curso. Es consigna no cerrar a nadie el paso, venga de donde y como viniere. Precisamente se ha hecho ley del establecimiento admitir sin discusión y con todos los honores



a aquellos alumnos que prueben haber sido en la escuela modelo de eficiencia intelectual y social. Por ley, a los hijos de maestros. Por ley también a los que prueben carecer de medios para ocurrir a las necesidades naturales de un estudio largo e intenso. Asimismo, las "Becas" distinguidas a jóvenes de cantones lejanos suman buen número. Noticia curiosa y significativa del cuidado con que han sido discernidas las Becas del Liceo de Costa Rica. Hemos revisado las listas y encontrado entre ellos los nombres de muchos ciudadanos que son hoy honra de nuestras instituciones de Educación, de Justicia o de Comercio, y de personalidades médicas e intelectuales que fueron jóvenes a quienes el Liceo acogió, honró y elevó al título sin ninguna vacilación, antes ayudándoles con el apoyo propio y el directo del Estado.

Manteniendo abierto el amplio portalón, en irrestricto empeño de apoyo a todos, por su mayor capacidad económica, por su situación central en la República, por la mejor atención que los sucesivos Gobiernos le han prestado, es hoy, y ha sido durante muchos años en la mente de todas las familias, pobres y ricas, aspiración de padres e hijos, lugar a donde con muchos sacrificios que conocemos, todos los miembros varones han recibido y reciben la educación superior que les conquista más elevado lugar social, sin que ello le signifique a los padres otro sacrificio que el del tiempo, durante el cual sus hijos se arman mejor para la lucha en que suele ser el más apto, el más capaz, el mejor preparado, quien sobrevive y culmina.

Hemos de referirnos en este lugar a un fenómeno de extraordinaria importancia en la evolución de nuestras instituciones de enseñanza secundaria. Es el aumento desmedido de la población escolar en los dos colegios centrales del país, correlativo del de los demás colegios pero no en la misma notable proporción, durante los últimos 15 años, más o menos.

La paulatina complicación de las máquinas, la intensidad de la vida industrial y comercial, las exigencias de la vida moderna que requieren al "técnico" en el más modesto empleo, han ido exigiendo del hombre una cultura cada vez más extensa y mayor capacidad para comprender los detalles y resolver los problemas de cada especialización; el abaratamiento relativo de las carreras en el extranjero, unido a la fiebre de profesionalismo que ha sobrecogido al costarricense en los últimos tiempos, sin duda en esto como en aquello respondiendo al mismo proceso universal, han ido haciendo crecer más y más la población escolar a punto de haber el Liceo casi doblado el número en poco más de diez años. El número de 410 en 1925, es de 612 en 1928 y alcanza a 751 alumnos en 1936. La última cifra representa, frente a la de 2008, que corresponde a la población total secundaria de la República, el 37 %, frente al 63 % que suman los colegios oficiales de San José, de Alajuela y de Cartago.

En la estadística del año 1930 aparecen exentos de pago de sus derechos de matrícula 244 alumnos entre un total de 556, que representan el 44 % de la población. Frente a 307 alumnos clasificados como hijos de familias ricas o acomodadas, están 209 clasificados como de familias pobres o muy pobres (muy pobres, 114). Por la profesión de sus padres se clasifican así: 135 hijos de agri-

cultores; 96 hijos de profesionales; 108, de comerciantes; 217, de obreros. Y el 35 % aproximadamente, se tiene como venido de fuera o lejos de la capital.

Los números anteriores, rápidamente y al azar cogidos, demuestran brevemente lo que podría parecer, tras su elocuencia matemática, tiempo perdido en vaciedades de lenguaje, si hiciésemos algún comentario.

### B) *El problema de las vocaciones.*

Fijándonos en los números que representan la población escolar en los diferentes cursos del mismo año lectivo, hemos notado entre la del Primero y Segundo años un decrecimiento normal; pero entre la del Segundo y el Tercero descubrimos un verdadero abismo: hay un 60 % de diferencia a favor del Segundo Año (Estadística de 1930). Sin adelantarnos en el análisis de las causas que producen esa fuga de la población, preguntémosnos: ¿A dónde va? Y, más: ¿Qué ha dado el Liceo a ese alto porcentaje perdido, para continuar como ciudadanos de provecho? Este es el problema que aún espera ser resuelto. Pudo, sin embargo, serlo en parte en 1915, cuando se establecieron instituciones complementarias a manera de las "Escuelas vocacionales" que en otros países existen. Nos faltan, en efecto, las "Escuelas de Artes y Oficios" que vengan a recoger, orientar y ubicar a cuantos el Liceo exclusivista de la cultura general no satisface, por falta de vocación para las profesiones liberales unos, por urgencias de su situación económica otros.

No obstante, la historia del Liceo está llena del esfuerzo por hacerlo rendir satisfacciones a estas necesidades de nuestra sociedad democrática. Desde su fundación vemos existir en él las Secciones Técnica y Comercial, a que se agrega después la Agrícola, las causas de cuyo fracaso hemos de explicar en párrafos posteriores. Y en 1913, para responder también a la necesidad de abrir paso a las vocaciones, se pone en ejecución el plan que desde cuarto año presenta sólo grupos de ramos electivos. Este sistema es ensayado sólo en los colegios de San José. El Sr. Dávila, director en esa fecha, define así los propósitos: conocimientos, capacidades, vocación.

Sin embargo, ya hemos advertido que no es el Liceo la institución que haya de resolver dentro de su seno este problema. No debemos persistir en pedirle lo que una escuela de su clase no puede dar. Puede despertar vocaciones y tiene elementos para ello; pero no es de su incumbencia transformarse en Escuela de Artes y Oficios ni en Escuela de Farmacia o de Agricultura. Su oficio es proporcionar los elementos fundamentales de unas y otras.

### C) *El Bachillerato y la Universidad.*

Desde 1903 consterna a los hombres de Estado la posibilidad de una grave plétora de bachilleres. En efecto, durante muchos años el Liceo sólo produjo, o Bachilleres, o Maestros. Desde 1915 produce sólo Bachilleres. Desde el 20 al 30, también Contadores Mercantiles. Pero su tarea única ha sido aquella "que sólo el horizonte de las profesiones ofrece a la contemplación de las juventudes".

Un solo número puede indicarnos la responsabilidad que en la formación de Bachilleres corresponde al Liceo: él solo gradúa en 1936, según estadística de la Secretaría de Educación Pública, el 46 % de jóvenes, contra el 29 % dado por el Colegio de Señoritas; el 16 % que produce el Instituto de Alajuela, y el 9 % rendido por el Colegio San Luis Gonzaga, de Cartago. La suma de varones graduados aumenta si consideramos que Alajuela y Cartago también gradúan señoritas.

No podemos en este punto demostrar con los nombres de muchos excelente ciudadanos cómo el Liceo ha visto desfilar por sus aulas—adolescentes tímidos o entusiastas, modelo de fina conducta y también arrastrando tras sí la desesperación de camaradas y profesores, prácticos prematuramente, rebeldes, místicos o soñadores—, a la mayor parte de los que son hoy hombres de posición social destacada: graves políticos, graves médicos, graves empresarios, que alguna vez han de suspirar recordando, en medio de sus preocupaciones de hoy, aquel alegre, libre, despreocupado,—¡y tan lejano!—tiempo de su juventud liceísta.

Por vía de ejemplo, e imaginando que la suerte de un grupo ha de haberse repetido en muchos otros a lo largo de estos cincuenta años, vamos a hacer memoria, dentro de una prudente vaguedad para el lector—, de la suerte que ha corrido el de graduados a que el autor pertenece (1926).

31 fué el número. Entre ellos, dos señoritas. El balance arroja los siguientes resultados:

- 6 Médicos
- 5 Profesores
- 5 Atienden sus propios negocios
- 4 Abogados
- 2 Farmacéuticos
- 2 Instituciones bancarias
- 3 En Oficinas del Estado
- 1 Ingeniero
- 2 Muertos
- 1 Sin destino conocido.

Sin duda las nuevas condiciones sociales y económicas traerán por consecuencia una radical reforma del Liceo de Costa Rica para un futuro muy cercano. Pero el Liceo ha cumplido con creces su tarea, y es posible que no vuelva a ejercer jamás sobre la vida de la República tan profunda y amplia influencia como la que ha podido ejercer en este primer medio siglo de su vida.

## CAPITULO SEGUNDO

## ORIENTACION DEMOCRATICA Y LIBERAL DE NUESTRA CULTURA

La Educación secundaria fué y es, aun en algunos países que se llaman a sí mismos democráticos, una institución de privilegio. Suele en ellos existir una escuela elemental abandonada por todos, en donde un maestro ignorante, o lo que es peor, descontento, vocea lo mismo las matemáticas que el insulto, da golpes y escandaliza más que los infelices bajo su cuidado. Una escuela así es lo que se estima necesario—y aún demasiado—para las pobres clases inferiores. Y existe ahí también el Gimnasio, el Liceo de gestión particular o en manos de religiosos, para el favorecido de la señora fortuna; donde recibe distinguida educación y se le arma de prejuicios religiosos, sociales y políticos sin procurar despertarle más interés que el natural, egoísta, de sí mismo y de su clase; sin procurar hacerle aficiones de utilidad social; donde se descuida, en fin, aquella vocación de humanidad que es fundamento de todas las virtudes que puedan llamarse verdaderamente democráticas: fraternidad universal, respeto de los derechos ajenos, criterio de la verdadera igualdad y de la verdadera libertad.

A) *La batalla por el laicismo de nuestra enseñanza.*

Nuestra Carta Fundamental no había previsto la existencia de la Enseñanza Secundaria como obligación del Estado. Sin duda temieron o se atuvieron los legisladores al valor que en Europa correspondía al Liceo, que fué y es—, rasgos más o rasgos menos—, como hemos descrito. En todo el siglo pasado vemos a la Universidad fundar un Instituto Universitario con el objeto de preparar los futuros alumnos de aquélla, y a la orden jesuita sostener brillantemente el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago. Pero también vemos a los Municipios encargándose de promover el funcionamiento de Institutos o Liceos. Esta diversidad de orígenes, si bien durante mucho tiempo significó falta de unidad del sistema, también hizo que se mantuviera con mejor cuidado que nuestra escuela elemental, que apenas daba sus primeros pasos y en cuyo seno repercutían todos los cambios políticos, todas las penurias económicas y toda la falta de organización y experiencia del Estado naciente. De ahí que en el momento de fundar el Liceo don Mauro afirme que “nuestra educación secundaria se ha salvado por los elementos de vida que en sí contiene”. Por los mismos años el Colegio de San Luis está en perfecta decadencia, tras de haber sido, por los de 1870, el mejor de Centro América. De acuerdo con la línea de su política educacional, fija don Mauro al Liceo recién fundado, el papel centralizador con lo cual empezará la “nacionalización” paulatina de los demás Liceos, en manos hasta entonces de los municipios. Recordemos que el Liceo de Heredia sólo fué nacionalizado en 1908. Las escuelas o Liceos en manos de congregaciones religiosas, o acaban por rebeldía, como en el caso de los de las hermanas Pethlemitas en Heredia y en Cartago, o por muerte natural, como en de las de Sion en Alajuela, por efecto de las nuevas leyes de 1886.

Pero desde que la escuela y el Liceo empiezan a funcionar, y por el espíritu mismo de las leyes que vienen a regir la enseñanza, la oposición estalla entre las fuerzas nuevas, que quieren laicidad, liberalismo en aquellas instituciones, y "las fuerzas negativas del progreso" como entonces se decía; entre los que defienden el sometimiento de la educación a los principios religiosos tradicionales y los que apoyan su laicidad absoluta. En 1899 estalla al fin el conflicto. Es domingo. Un domingo de diciembre. La catedral está llena de devotos. Es propicio el momento. Desde el púlpito baja el anatema contra todas las disposiciones y reglamentos de carácter laico. La palabra del más alto de los representantes eclesiásticos en el país es autorizada, es sabia, es escuchada con fervor y acatamiento. Los padres de familia que tienen sus hijos en los liceos y escuelas han temblado frente a la conminación violenta del sacerdote. Vacilan las voluntades. Nos imaginamos un silencio ansioso. Entonces viene la voz severa, sin aspaviento en el ademán ni la afectación retórica que va en busca de las raíces sentimentales de ánimo. Es una comunicación corta al Sr. Obispo, imperativa y mesurada al mismo tiempo. Clara definición de ambas posiciones, distinción de poderes y afirmación final: "En Costa Rica sólo hay un poder: el poder civil". Ha hablado Ricardo Jiménez. De este modo salva el joven Liceo y con él toda la escuela costarricense el delicado problema de las relaciones de la enseñanza con la iglesia, base de una cultura verdaderamente liberal.

#### B) *Nuestra vida democrática y el Liceo.*

Adrede hemos pintado y exagerado al principio de este capítulo el cuadro somero de la situación de ambas, educación primaria y secundaria en los diversos países europeos y en muchos ¡desgraciadamente! americanos. Adrede, también, hemos de exagerar un poco el límite de la amenidad en la profusión de las citas textuales de los que en sucesivas épocas han plantado los principios de nuestra educación y definido certeramente los efectos logrados.

En efecto, la educación secundaria, en la mayoría de los países instrumento de clase, cavador de desigualdades antidemocráticas, ha elevado entre nosotros a ideal de la conducta ciudadana los valores democráticos.

No es concebible un Estado democrático que mantenga una escuela elemental que dispute como primero de sus cuidados, y que al mismo tiempo abandone la educación secundaria a sí misma, que es dejarla automáticamente sometida al interés de los que desean hacer de ella instrumento de las más graves diferencias entre los hombres: las diferencias de confesión y de fortuna.

En nuestra democracia no existen ni la capa de prejuicios religiosos que pesa sobre la conciencia de las clases dirigentes de otros países, ni son aún grave problema los complejos de inferioridad y de poder que crean los otros prejuicios exacerbados hoy: los sociales. La Escuela y la Educación secundaria nuestras son de espíritu eminentemente democrático; si bien la segunda, como es natural, no es de matrícula absolutamente gratuita, de hecho sólo obliga a los pudientes y a los ricos,

pues es tradicional dar pase libre a la solicitud de todo aquél que en alguna forma demuestre su condición económica precaria junto con su calidad de buen estudiante. Con lo cual nos hemos acercado—aunque considerando cuán lejos estamos todavía—, al ideal propuesto para el acceso a la educación secundaria: lo primero, la puerta abierta a todos; lo segundo, que obligue como único requisito aquel que sólo puede satisfacer a una verdadera democracia: el requisito de la capacidad.

No cometamos el error de creer que la idea de una institución secundaria sólo controlada por el Estado se impusiera sin lucha. Parece que el problema rebrotara con cada cambio político en el gobierno. Pero desde 1914 acá no tenemos nuevas noticias, a no ser la declaración aislada y sin fuerza ya, de alguno que otro clérigo diputado. (Véase Diario de Costa Rica del 21 de julio de 1937. Reportaje del diputado don Claudio Volio).

En 1905, Astúa Aguilar en su comunicación al Congreso, se refiere a "las contrarias apreciaciones en el país sobre el mantenimiento por el Tesoro Público, de la Segunda Enseñanza". Los que defienden la tesis del Estado es porque lo creen "preventivo contra el retroceso social y como demanda evidente de nuestros propósitos de cultura, pues, de otro modo, sería abandonarla y dejarla caer en el provecho de unos pocos". Y sin duda se atreve alguien hasta a acusar expresamente el vicio de inconstitucionalidad en la Educación Secundaria, pues en 1906 declara don Luis Anderson: "¿Es según la Constitución la Educación Secundaria?" En efecto, la Constitución sólo hace obligatoria, gratuita y costeadada por la nación, la primaria; pero "su importancia, que le liga íntimamente con el porvenir y bienestar de la sociedad, no permite que el Gobierno se desentienda de ella". La Segunda Enseñanza sigue en manos del Estado. En el curso de los años siguientes, se intensifica el esfuerzo por hacerla responder a sus tareas sociales de cultura y se afirma su calidad democrática. Ofrece al joven destinos superiores, y en manos primero de Schönau, después, de Gagini, luego de Salinas, de Pérez y de Dávila, ha conquistado definitivamente el respeto de la sociedad, el Liceo de Costa Rica, que recibe por término medio 300 alumnos. El desarrollo que conjuntamente con éste experimenta la Educación Secundaria toda de la república, se muestra en las expresiones que se producen por los años de 1914 y 15, que son como el balance de 25 años de vida. En 1914, Roberto Brenes Mesén defiende la importancia de la Segunda Enseñanza en estos términos: "Nadie puede pasarse en una república sin las nociones de la Segunda Enseñanza", que es como el desiderátum de tantos años de educación laica, popular, dirigida por el Estado. Y dos años después, Luis Felipe González nos ofrece un balance general de la obra educativa: "El desenvolvimiento progresivo de la enseñanza primaria y el espíritu eminentemente democrático de nuestros colegios secundarios son una de las causas, tal vez la única, que ha inducido a las familias cada vez en mayor escala a procurar a sus hijos los medios de alcanzar este fin de la educación moderna: una situación social para un buen ciudadano.

El buen ciudadano. Aparte veremos los esfuerzos por lograrlo.

Si para referirnos al Liceo de Costa Rica cogemos casi siempre el problema general de nuestra educación, no es por error de perspectiva sino bien a propósito. El número de alumnos; haber sido durante 27 años Escuela Normal de Varones; lo mismo que el interés puesto por el Estado en el nombramiento de sus directores, sucesivamente contratados en el extranjero; la selección del cuerpo de profesores; el edificio amplio; el material de enseñanza, cuidadosamente elegido y profuso; como si se atendiera al deseo expreso de don Mauro de "no descansar hasta no haber dotado al Liceo con una Biblioteca adecuada para los alumnos, con una gran sala de dibujo, un gabinete de Física y Química, aulas espaciosas y bien ventiladas, gimnasio... el hecho mismo de ser el primero en el pensamiento de los gobernantes, que le tienen como modelo a que lentamente van ajustándose los colegios de provincias y, finalmente, su posición central, situado como está en la Capital de la República, cuya población en 30 años se triplica, necesariamente han hecho del Liceo de Costa Rica la Institución que más influencia educativa haya tenido sobre la vida del país. Aún hoy, cuando los demás planteles, con la unificación de reglamentos, programas y profesorado van a la par de aquél, nuestros hombres de Estado seguramente piensan en el Liceo de Costa Rica inconscientemente al hablar de nuestra Educación Secundaria, porque él es cifra de todos los mejores esfuerzos y fué puesto por el fundador a la cabeza de todos los demás planteles similares, no para señalar desigualdad (aunque en 1903 se le hace la dura crítica de ser "un privilegio en favor de la Capital"), sino como en una verdadera democracia, para señalar lo que es más importante señalar: los caminos.

Hemos querido distinguir en primer lugar al Liceo como principal creador de conciencia democrática y liberal porque consideramos por sobre todas las demás influencias educadoras que pueda ejercer una institución, ésta la que debe ser puesta en el lugar más eminente, por esencial a la vida toda de un pueblo: porque sus beneficios alcanzan aún a aquellos que por una u otra razón no han sufrido la influencia directa de ella; porque el Liceo, en este sentido ha sido durante cincuenta años el formador de nuestras clases directoras, de hombres de Estado, maestros, juristas, industriales, que, colaborando activamente con la conciencia del que no alcanzó hasta la segunda enseñanza, le han atraído a la vida activa y justa de la ciudadanía desde la cátedra, desde el foro, desde la Cámara, desde los altos puestos ministeriales, pues que intérprete, legislador, educador, se han hecho primero en una escuela elemental eminentemente popular e igualitaria y en el período en que la personalidad se incrementa y forma, cuando los propósitos e ideales de conducta se hacen carne en el adolescente; cuando el hombre rompe la crisálida de la infancia y sale armado ya de los principios básicos que dirigirán para siempre su conducta, e inicia su lucha, el Liceo le ha brindado en esencia y le ha fomentado y madurado la actitud democrática frente a todos los aspectos de la vida: el respeto de la opinión ajena; la ausencia de fanatismos religiosos, el amor de la libertad, el sentimiento justo de la igualdad de todos los ciudadanos entre sí y ante la ley.

## CAPITULO TERCERO

## LA CULTURA GENERAL, TAREA DEL LICEO

A) *Concepto de las Humanidades*

La Educación Secundaria lleva, por las materias de su estudio, el nombre de "Humanidades". El Liceo confiere el título de Bachiller en Humanidades. Esta palabra sola concentra en sí todo el proceso educativo moderno. La Educación Secundaria es obra del movimiento renacentista. Los hombres del Renacimiento proclaman su oposición a la Edad Media y plantan, frente al ideal de desprecio de la naturaleza, del mundo y del hombre para entregarse al goce de lo divino y extra-terreno que mantuvo aquélla, el respeto, la comprensión, el estudio desprejuiciado, la exaltación de la vida de la naturaleza y del hombre como ideal de la nueva edad que anuncian. Hacen suya la máxima del clásico: "Homo sum; nihil humani a me alienum puto". De aquí aquella denominación general de humanistas a quienes pusieron por sobre la teología, el estudio del hombre y la naturaleza. Y de aquí también la denominación de "Humanidades" para el estudio *general* de las ciencias y las artes que hace el hombre en ese período intermedio llamado educación secundaria. Fruto de aquel movimiento fueron en los diversos países, el Liceo, el Gymnasium, la Academia, las Public-Schools. Los renacentistas habían elevado por encima de todo otro conocimiento el de las lenguas antiguas, de latinos y griegos, y puesto, por consiguiente, el estudio de los clásicos como base de la instrucción. Mas durante el siglo XIX principalmente, se libró en todos los países de Europa la batalla que había de lograr para las ciencias modernas, que entretanto se habían desarrollado prodigiosamente, el campo que les correspondía en los programas. Nacieron en Alemania las Escuelas Reales, (de res, cosa: objeto del estudio de las ciencias), frente a los Gimnasios, de carácter puramente clásico. Y acordando las dos corrientes antagónicas, unas instituciones mixtas: los Gimnasios Reales. Don Mauro concibe un Liceo Moderno al estilo de éstos; pero esencialmente distinto. Llama Gimnasio a la División Superior del Liceo de Costa Rica con sus cuatro secciones: Clásica, Técnica, Comercial y Normal. Al año siguiente sustituye la Sección Clásica por la "Real". Como ni una ni otra de esas denominaciones responde a tradición nuestra, desaparecen.

B) *Lucha por la educación práctica.*

Su primer Director anuncia, dos años después de fundado el Liceo: "En este instante es para mí motivo de singular satisfacción anunciaros que el establecimiento que me ocupa comienza ya a producir resultados satisfactorios, elementos de actividad que pronto se difundirán por todos los ámbitos de la República y llevarán a los últimos caseríos ideas enlazadas con lo especulativo y con lo práctico". Sin duda el señor Schönau pareció a los suspicaces demasiado optimista; a los que no tienen paciencia para esperar cincuenta años a que se desenvuelva la vida de una institución.



No debemos perder de vista que la idea del Gobierno ha sido "que de él salgan hombres inmediatamente útiles a la sociedad o preparados con todos los conocimientos posibles para continuar provechosamente estudios profesionales dentro y fuera del país". De este principio surgen los problemas que van a ir cada vez agravándose y recibiendo soluciones que, contrariamente a lo que suele creerse, buscan siempre fijar sus bases en los dos aspectos del ideal:

Primero: hacer hombres útiles, prácticos, de acción;

Segundo: dar cultura general o sea, preparar para las escuelas universitarias.

Al través de la lucha que realizar estos propósitos significa, hemos entrevisto magníficas personalidades debatiéndose angustiosamente entre sus altos propósitos y la pobreza tradicional de nuestras arcas. Sostener una escuela primaria con la atención que nuestros gobiernos—también tradicionales modelo de interés y aprecio por este aspecto básico de la vida de los pueblos—, le han prestado, ya es empresa agotadora, si no de fuerzas humanas, sí de material financiero, base de todo esfuerzo que quiere cristalizar.

Es necesario que el Liceo atienda a la necesidad moderna, imperativo de democracia, de crear al hombre socialmente útil. Las letras, los estudios literarios y las ciencias sólo preparan al hombre de la universidad y crean una grave desigualdad con los oficios. El Liceo se inicia concediendo a todos correlativo valor y lugar. A poco, vése que "los estudios clásicos son plantas exóticas que morirían por falta de aire respirable" y se les elimina "por economía de las fuerzas sociales" según el lenguaje espenceriano de don Mauro. Dentro del mismo criterio se organiza en 1900 un plan nuevo de estudios para el Liceo donde "si bien tiene cabida la literatura, se concede, sin embargo, juiciosa preferencia a las materias que determinan el carácter práctico de la enseñanza: Ciencias, Lenguas vivas y Trabajos Manuales". Salinas, que dirige, "quiere formar hombres para la acción y no sabios para la quietud y el aislamiento". Tres años después vemos funcionando, además de la Sección de Comercio, una de Agricultura. Bajo la dirección del señor Salinas "la orientación eminentemente práctica, relacionando los conocimientos consiguientes con todas las aplicaciones que es posible darles en la vida común y en los géneros de trabajo propios de la localidad", es un paso más, por resolver uno de los más arduos problemas en la formación de la personalidad del costarricense: el sentido de la acción práctica. El plan que al año siguiente se pone en ensayo responde a este propósito: el Liceo tendrá las secciones: agrícola, comercial, Normal y de Humanidades modernas. Más la sección comercial ha de cerrarse al año siguiente por la exigüidad del alumnado. En 1907 se crean de nuevo las secciones anteriores, y se agrega la "Técnica". Parece que los esfuerzos han sido vanos; precisamente al mismo tiempo se acusa al Liceo de preparar sólo bachilleres para la Universidad, sin atender a las necesidades reales de la República. Además "el bachiller sale, en verdad, convertido en un inútil: estudiante de leyes sin vocación, tinterillo, empleomaníaco, comerciante empírico. No. Nuestras riquezas naturales, poderosas y variadas, nos dan derecho a contemplar un horizonte más vasto y más despejado para nuestra ju-

## CAPITULO TERCERO

## LA CULTURA GENERAL, TAREA DEL LICEO

A) *Concepto de las Humanidades*

La Educación Secundaria lleva, por las materias de su estudio, el nombre de "Humanidades". El Liceo confiere el título de Bachiller en Humanidades. Esta palabra sola concentra en sí todo el proceso educativo moderno. La Educación Secundaria es obra del movimiento renacentista. Los hombres del Renacimiento proclaman su oposición a la Edad Media y plantan, frente al ideal de desprecio de la naturaleza, del mundo y del hombre para entregarse al goce de lo divino y extra-terreno que mantuvo aquélla, el respeto, la comprensión, el estudio desprejuiciado, la exaltación de la vida de la naturaleza y del hombre como ideal de la nueva edad que anuncian. Hacen suya la máxima del clásico: "Homo sum; nihil humani a me alienum puto". De aquí aquella denominación general de humanistas a quienes pusieron por sobre la teología, el estudio del hombre y la naturaleza. Y de aquí también la denominación de "Humanidades" para el estudio *general* de las ciencias y las artes que hace el hombre en ese período intermedio llamado educación secundaria. Fruto de aquel movimiento fueron en los diversos países, el Liceo, el Gimnasium, la Academia, las Public-Schools. Los renacentistas habían elevado por encima de todo otro conocimiento el de las lenguas antiguas, de latinos y griegos, y puesto, por consiguiente, el estudio de los clásicos como base de la instrucción. Mas durante el siglo XIX principalmente, se libró en todos los países de Europa la batalla que había de lograr para las ciencias modernas, que entretanto se habían desarrollado prodigiosamente, el campo que les correspondía en los programas. Nacieron en Alemania las Escuelas Reales, (de res, cosa: objeto del estudio de las ciencias), frente a los Gimnasios, de carácter puramente clásico. Y acordando las dos corrientes antagónicas, unas instituciones mixtas: los Gimnasios Reales. Don Mauro concibe un Liceo Moderno al estilo de éstos; pero esencialmente distinto. Llama Gimnasio a la División Superior del Liceo de Costa Rica con sus cuatro secciones: Clásica, Técnica, Comercial y Normal. Al año siguiente sustituye la Sección Clásica por la "Real". Como ni una ni otra de esas denominaciones responde a tradición nuestra, desaparecen.

B) *Lucha por la educación práctica.*

Su primer Director anuncia, dos años después de fundado el Liceo: "En este instante es para mí motivo de singular satisfacción anunciaros que el establecimiento que me ocupa comienza ya a producir resultados satisfactorios, elementos de actividad que pronto se difundirán por todos los ámbitos de la República y llevarán a los últimos caseríos ideas enlazadas con lo especulativo y con lo práctico". Sin duda el señor Schönau pareció a los suspicaces demasiado optimista; a los que no tienen paciencia para esperar cincuenta años a que se desenvuelva la vida de una institución.

No debemos perder de vista que la idea del Gobierno ha sido "que de él salgan hombres inmediatamente útiles a la sociedad o preparados con todos los conocimientos posibles para continuar provechosamente estudios profesionales dentro y fuera del país". De este principio surgen los problemas que van a ir cada vez agravándose y recibiendo soluciones que, contrariamente a lo que suele creerse, buscan siempre fijar sus bases en los dos aspectos del ideal:

Primero: hacer hombres útiles, prácticos, de acción;

Segundo: dar cultura general o sea, preparar para las escuelas universitarias.

Al través de la lucha que realizar estos propósitos significa, hemos entrevistado magníficas personalidades debatiéndose angustiosamente entre sus altos propósitos y la pobreza tradicional de nuestras arcas. Sostener una escuela primaria con la atención que nuestros gobiernos—también tradicionales modelo de interés y aprecio por este aspecto básico de la vida de los pueblos—, le han prestado, ya es empresa agotadora, si no de fuerzas humanas, si de material financiero, base de todo esfuerzo que quiere cristalizar.

Es necesario que el Liceo atienda a la necesidad moderna, imperativo de democracia, de crear al hombre socialmente útil. Las letras, los estudios literarios y las ciencias sólo preparan al hombre de la universidad y crean una grave desigualdad con los oficios. El Liceo se inicia concediendo a todos correlativo valor y lugar. A poco, vése que "los estudios clásicos son plantas exóticas que morirían por falta de aire respirable" y se les elimina "por economía de las fuerzas sociales" según el lenguaje espenceriano de don Mauro. Dentro del mismo criterio se organiza en 1900 un plan nuevo de estudios para el Liceo donde "si bien tiene cabida la literatura, se concede, sin embargo, juiciosa preferencia a las materias que determinan el carácter práctico de la enseñanza: Ciencias, Lenguas vivas y Trabajos Manuales". Salinas, que dirige, "quiere formar hombres para la acción y no sabios para la quietud y el aislamiento". Tres años después vemos funcionando, además de la Sección de Comercio, una de Agricultura. Bajo la dirección del señor Salinas "la orientación eminentemente práctica, relacionando los conocimientos consiguientes con todas las aplicaciones que es posible darles en la vida común y en los géneros de trabajo propios de la localidad", es un paso más, por resolver uno de los más arduos problemas en la formación de la personalidad del costarricense: el sentido de la acción práctica. El plan que al año siguiente se pone en ensayo responde a este propósito: el Liceo tendrá las secciones: agrícola, comercial, Normal y de Humanidades modernas. Más la sección comercial ha de cerrarse al año siguiente por la exigüidad del alumnado. En 1907 se crean de nuevo las secciones anteriores, y se agrega la "Técnica". Parece que los esfuerzos han sido vanos; precisamente al mismo tiempo se acusa al Liceo de preparar sólo bachilleres para la Universidad, sin atender a las necesidades reales de la República. Además "el bachiller sale, en verdad, convertido en un inútil: estudiante de leyes sin vocación, tinterillo, empleomaníaco, comerciante empírico. No. Nuestras riquezas naturales, poderosas y variadas, nos dan derecho a contemplar un horizonte más vasto y más despejado para nuestra ju-

ventud" dice el propio Ministro Anderson al recomendar un nuevo plan. Es más. Contrata el Gobierno a un pedagogo eminente: el Doctor Pérez Martín, "con el objeto de hacer un eficaz esfuerzo en el sentido de mejorar la segunda enseñanza y de obtener cada vez más preciados frutos de la educación integral que ha de darse a los jóvenes". Pero en 1908 no se presenta un sólo alumno a la sección agrícola. De este modo negativo es como el medio, no educado aún, responde a tan grandes esfuerzos.

Vemos cómo al través de todas estas luchas se mantiene vivo el principio del Liceo integral, nombre moderno de los que al lado de las Humanidades generales mantienen enseñanzas técnicas. El pensamiento del fundador no pudo ser menos claro: "Nuestra relativa pequeñez ha aconsejado la fundación de un establecimiento mixto en que a la par de la enseñanza clásica, ramoneada en cierto sentido por nuestro modo de ser, se establecen la especial y la Normal. Tan luego como nuestro desarrollo aumente, el progreso exigirá centros especiales para cada una de las direcciones de la segunda enseñanza que hoy difunde el Colegio".

Hemos visto a grandes rasgos cómo dejan de existir automáticamente esas secciones especiales, hecha excepción de la Normal, que se justifica inmediatamente. En vano los sucesivos planes resucitan las mismas secciones. Faltan alumnos. País de reducida población, sin industrias, ni comercio activo o de grandes empresas, que vive casi la misma vida patriarcal de hace un siglo. ¿Cómo va a comprender el significado de esa organización que ofrece el estudio del comercio o el de la actividad agrícola o técnico-industrial como una empresa científica? A poco, el Liceo se desentiende de esos aspectos y queda convertido en una escuela secundaria que prepara, por un lado, bachilleres y por otro, maestros. Cuando en 1914 se crea en Heredia la Escuela Normal con la sección que había venido funcionando en el Liceo desde 1887 éste queda reducido a su verdadera tarea y lugar justo.

### B) *La Cultura General, tarea del Liceo*

Por las especiales condiciones de su origen que queremos olvidar aquí en beneficio de la brevedad, la institución de segunda enseñanza en todos los países europeos es de carácter más universitario que elemental y las letras y las ciencias son la base de sus estudios, preparación inmediata para las universidades o los Politécnicos. Preocupado por su idea de fundar sustituyendo a nuestra decadente Universidad una Escuela Politécnica, da don Mauro Fernández al Liceo de Costa Rica, la organización que conocemos; pero al faltar aquélla, pierden su sentido las secciones técnicas, que se escudan entonces tras un vago ideal de educación para la acción. Desde muy temprano, pese a todos los esfuerzos, sólo llegan al Liceo alumnos en busca del título de Bachiller. Por esta razón en 1903 se aumenta a 100 colones el derecho de matrícula en la Sección de Humanidades modernas porque "a Costa Rica no le interesa fomentar el Bachillerato"; pero al año siguiente se vuelve al antiguo derecho, considerando que crea una situación de privilegio en favor de los pudientes. Entonces empieza a verse que el Li-

ceo debe tener una función instructiva diferente: es una institución que da una cultura general previa a cualquier situación social y necesaria a todos los hombres. Astúa Aguilar defiende esta idea: "Es preciso considerar que uno de los objetos de este plantel es suministrar conocimientos que el alumno pueda utilizar en cualquier situación de la vida, en cualquier trabajo a que se dedique. El título es sólo una consecuencia del carácter que como colegio de segunda enseñanza tiene dicho instituto". En realidad quiere definirlo con carácter eminentemente *educativo*, frente al de mera instrucción que se le conoce. Y el Secretario de Educación que le sucede, dice en 1906: "El fin esencial de la enseñanza secundaria no es otro que proporcionar a quienes la siguen, todos aquellos conocimientos positivos y prácticos, constitutivos de la cultura general, que ha de habilitarlos para llenar cumplidamente las múltiples y diversas funciones que corresponden al hombre como factor social, al tomar asiento en los negocios de la vida". (Luis Anderson).

De este modo vemos al Liceo debatiéndose en el problema de cumplir con justeza su tarea social y cultural, hasta definirse a sí mismo como institución cuyo objeto es esencialmente dar al joven los instrumentos de las ciencias y de las artes, iniciándolo en el manejo de sus conceptos fundamentales; llevándole, desde la experiencia concreta y generalización limitada de la escuela elemental, hasta el uso más o menos eficiente de los conceptos superiores de la cultura; leyes generales de las ciencias; conciencia del proceso histórico universal; dominio y comprensión del lugar geográfico; dominio intelectual y práctico del fenómeno lingüístico; sensibilidad para lo estético, lo moral y lo político; dominio, en fin, de sí mismo y conocimiento y dirección autónoma de sus aficiones e intereses.

El paso más seguro en este proceso, y verdaderamente inicial, se realiza con la llegada del Dr. Pérez Martín a la dirección del Liceo. El Dr. Pérez Martín viene comisionado por el gobierno "para hacer un eficaz esfuerzo en el sentido de mejorar la Segunda Enseñanza y de obtener cada vez más preciados frutos de la *educación integral* que debe darse a los jóvenes" (1908). El nuevo director define el nuevo ideal: "Promover el desarrollo de la personalidad de los jóvenes y crear en ellos hábitos de investigación y de laboriosidad". Plantea la necesidad de la lectura intensa, de la investigación; pide que se simplifiquen los programas y sean reducidos los horarios. Tras un período que reseñaremos en los capítulos siguientes y después de la separación de la Normal y el Liceo, queda éste fijado definitivamente en sus líneas generales hasta hoy. Los Trabajos Manuales y la Agricultura permanecen incorporados como asignaturas generales y no de especialización técnica o agrícola, pues "ni la Agricultura ni los Trabajos Manuales que se enseñan en el Liceo propenden a formar labradores ni obreros; su finalidad es bien distinta: se proponen desenvolver en el individuo la noción del trabajo ennoblecedor y crear el empeño personal de producir por el placer de rendir un fruto y con la legítima esperanza de merecer una justa recompensa por su acción manual que desarrolla la personalidad en un sentido tan importante, no sólo en el aspecto integral de la educación sino en el social y en el económico" dice su director en 1936.

Somos los costarricenses dados a criticarlo todo, aún sin darnos el trabajo previo de comprender. De este modo hemos pedido al Liceo lo que él no puede darnos. Hemos escuchado millares de veces la misma crítica: que no responde a nuestras verdaderas necesidades; que no hace hombres prácticos porque no da conocimientos prácticos; que el título que extiende para nada sirve a no ser que se continúen estudios universitarios... y otros juicios más a que hemos de referirnos. Queda en las páginas anteriores suficientemente probado el fracaso en el Liceo de otra especialización que no fuese la pedagógica. Y es que solemos pedirle lo que él no puede darnos. ¿Ha pensado nadie que la Educación Secundaria es, por la naturaleza misma de la edad sobre la cual influye, en cuanto a la cultura una estación intermedia, y en el aspecto educativo una institución con fines propios? Por eso vemos al Liceo desde muy temprano orientando sus funciones en el aspecto netamente instructivo hacia la cultura general, tratando de educar a la vez integralmente la personalidad, ofreciéndose a sí mismo al educando como un amplio teclado en qué hacer resonar las aficiones, las capacidades y las vocaciones.

Ahora bien, ¿Cómo definir con exactitud los elementos estrictamente culturales con que al través de este medio siglo ha concurrido el Liceo al progreso de nuestra vida? Y ¿Cómo hablar de éste, con olvido injusto de la labor de los demás planteles de la República en el mismo sentido? La educación, el progreso cultural de un pueblo, no pueden reducirse a gráficos, a números, a cifras concretas, como la producción agrícola. Concurren a ello tan diversos elementos cuyos efectos se combinan, anulan, complementan o suman, y dependen, en fin, de tan diversas circunstancias políticas, sociales y económicas, no sólo del país sino del mundo, que en vano intentaríamos puntualizar este o aquel adelanto notorio, con seguridad de no equivocarnos sobre las causas. Podríamos decir que las virtudes sociales, la demanda de libros, la capacidad de investigación, la educación política, el buen gusto, las virtudes de trabajo y hasta los hábitos de lenguaje han hecho progreso merced a nuestras instituciones educativas; y aunque ello fuese verdad palpable, bien sabemos que tales aspectos no son de lo social sino de lo individual, como resultado del desarrollo de las virtualidades interiores de cada uno, que en tan diversas proporciones están entre los hombres distribuidas. No olvidemos que este elemento individual es insalvable, inexplicable, y que actúa y se desenvuelve por caminos que los métodos científicos no pueden aún controlar. Pero afirmemos de una vez que el 90 por ciento de nuestras máximas individualidades políticas, artísticas, científicas o de la banca, comercio, industria y oficios, desde los que alcanzan los treinta hasta las que frisan en este momento los 50 y aún 60 años, les son deudores al Liceo de Costa Rica de muchos de los que consideran o han considerado principios fundamentales de su acción, y en el aspecto de su cultura general, de la solución de muchos problemas culturales que de no haber sido planteados y resueltos entonces, ocuparían ahora su espíritu impidiéndoles esa libertad o seguridad de la madurez en el planteamiento y solución de los nuevos. Porque la imagen espiritual del mundo debe quedar en sus líneas generales trazada por la psicología, la lógica, la literatura, las ciencias

físicas y naturales, las ciencias de la economía y la política, la historia y la geografía, las matemáticas y las artes durante la adolescencia; imagen que sigue actuando inconscientemente con sus defectos y sus cualidades, y sujetando nuestros juicios y nuestros actos maduros a su esquema general.

Algunas estadísticas someras nos han servido ya en el primer capítulo para definir el lugar que el Liceo de Costa Rica tiene en la formación de nuestra clase intelectual directora.

Y hagamos, para terminar, hincapié en la injusticia que se comete contra el Liceo cuando se le exige a poco más sustituir a la misma Universidad, si no a las Escuelas de especialización vocacional. Sin embargo, hemos de afirmar también que la ausencia de Universidad ha hecho del Liceo y de nuestra Educación Secundaria en general, la única institución de verdadera influencia cultural superior sobre la masa popular, con lo que ha dado al país una clase de ilustración, si no profunda, por lo menos general.

Y así ha satisfecho el Liceo su justo cometido.

## CAPITULO CUARTO

## EXPLICACION DE NUESTRA SUPERFICIALIDAD

A) *El Genio Latino.*

Tradicionalmente se ha tenido el latino como genio de la superficialidad, por su ineptitud para el trabajo continuado, disgusto intelectual y afectivo de las abstracciones y amor exagerado de la forma. Si a ello se agrega ser español, agrávase con el vicio de la improvisación, la indiferencia señorial por lo que solicita un esfuerzo profundo y largo, pasión de sí mismo que es individualista sentido de la conducta, que desprecia la otra, la de los demás, por desmedido sentimiento de la propia. Y el latino-americano colma la medida con una viva imaginación que hace de la palabra un torrente afectivo más que vehículo de pensamientos e ideas.

B) *La batalla que el Liceo ha dado*

Cuando Schönau examina el estado de nuestra juventud exclama consternado: "¡No lee absolutamente nada!" En efecto, para que la pasión de la lectura exista, debe existir una inquietud espiritual previa, o una fuente de ella. Ni antes ni ahora hemos tenido Universidad verdadera, ni activa vida cultural de ninguna índole superior, ni historia profusa y larga, o siquiera tradiciones que fuese necesario mantener vivas, ni agudos problemas sociales, económicos o políticos para angustiar el espíritu del costarricense. Por ninguna parte el estímulo, ni la inquietud, ni el imperativo de la cultura. La vida fácil no pide la solución de problemas de vida o muerte, y las generaciones se suceden unas a otras como las hojas del calendario, con la única relación entre ellas de la continuidad. Uno de los más inteligentes huéspedes nuestros en los últimos años, el Prof. Piga de la Universidad de Chile, define nuestra juventud así: "influida por el ambiente de democracia y tranquilidad colectiva en que se desenvuelven todas sus actividades no siente el impulso de renovación y, por ende, el acicate del perfeccionamiento característico durante la adolescencia. Es más, entregada a una vida fácil, disfrutando de la placidez del hogar tranquilo y del medio ambiente ajeno a luchas sociales e ideológicas, diluida en el entretenimiento fácil y el pasatiempo, adquiere una actitud de conformismo y de satisfacción poco compatibles con el estado de agitación interior y de rebeldía que tanto significan para la formación de la personalidad, a través del constante esfuerzo y sacrificio, como también para el progreso mismo de la cultura considerada en conjunto".

El Profesor Salinas se fija en nuestra habitual y característica pobreza de vocabulario, que es pobreza de ideas, de inquietantes problemas, de lectura asidua. No obstante, parecen haber sido las letras durante el siglo pasado y hasta 1900 los más importantes ramos dentro del plan de estudios secundario. Desde entonces hasta ahora ha sido librada la lucha por reducir a su justo lugar el excesivo aspecto literario, con el interés de orientar al costarricense hacia más



prácticos caminos. En el dominio de la educación intelectual, intenta sustituir Salinas la memorización, tan característica de todo el siglo pasado, por un método racional que ha de lograr "que el educando, guiado, naturalmente por el profesor, discorra en todas direcciones por el campo del raciocinio hasta dar con la verdad que se busca o hasta apropiarse del conocimiento que el examen personal de las cosas proporciona". Pero el genio de la superficialidad funda también en la sutileza razonadora muchos de sus más deleznable, aunque brillantes, castillos. Se apodera de la habilidad conquistada y disputa como su mejor prenda el salto falso de un argumento con que se ha apoderado sin mayor costa pero sólo aparentemente, de la verdad. Es, con el tiempo, el sofista característico de nuestro foro. Tanto parece progresar el mal que, respondiendo a las duras críticas que ya en 1907 se hacen al Liceo—, que sólo es continuación de la escuela primaria; que hay descuido en los planes con respecto de los fines esenciales que persigue; que sólo piensa en preparar jóvenes para la obtención del título de Bachiller indispensable para emprender los estudios profesionales, etc.—el Gobierno llama para ejercer su dirección al Pedagogo español doctor Arturo Pérez Martín, "con el objeto de hacer un eficaz esfuerzo en el sentido de mejorar la Segunda Enseñanza".

El Dr. Pérez Martín, analizando las causas de nuestra superficialidad cuando critica ese mismo aspecto en la cultura que el Liceo hasta entonces ha dado, enumera el constante cambio de profesores junto con la grave escasez de ellos y no existir tampoco con sus deberes y derechos respectivos la carrera; el dictado de apuntes, el recargo excesivo de materias y de horarios, etc. "Mi opinión dice, tras haber revisado todo el problema, es que sin el auxiliar de libros, los estudios son siempre triviales y fomentadores de una loca fantasía inventiva, despreciadora del trabajo y de la labor inquisitiva personal". Por eso mismo proclama como imperativos el laboratorio y la biblioteca "para promover el desarrollo de la personalidad de los jóvenes y crear en ellos hábitos de investigación y laboriosidad". Lectura intensa. Experimentos. En Literatura, por ejemplo, sólo unas cuantas obras maestras. Simplificación inmediata de los programas. Reducción de los horarios. Supresión de las cinematográficas sesiones en que sólo pone el alumno el esfuerzo de una "atención pasiva y resignada".

Así como el de Salinas es el más serio esfuerzo por adelantar nuestra educación en el aspecto moral y de hábitos de disciplina, el de Pérez Martín es largo en el aspecto de métodos, programas y objetos de la educación intelectual.

Gracias a él la Junta de Directores, puesta como organismo técnico de Educación Secundaria, elabora un índice de materias, base de los estudios durante muchos años. Con razón declara por ese entonces el Secretario de Educación, Alfredo Volio: "El Liceo acaba de entrar con pie derecho en una senda de prosperidad". Fruto indudable de todos estos empeños es el ensayo que se inicia en 1913 de los grupos de ramos electivos con el objeto evidente de ofrecer a los estudiantes la ocasión de profundizar los problemas de la cultura que por sus aficiones o vocación elijan. De acuerdo con un horario especial, los estudiantes disponen ahora de tiempo para perseguir con seriedad sus estudios. El sistema

se pone en ensayo sólo en los colegios de San José. Los padres de familia acogen con entusiasmo la electividad de materias. En 1915 se limita para los dos últimos cursos del Liceo. ¿Qué causas traen el desprestigio del sistema? De entonces a esta fecha, ningún nuevo esfuerzo se ha hecho, salvo el ensayo del Liceo de 6 años que en 1928, por sí y ante sí anuló el Congreso reduciendo a 5 los años de estudio.

### C) *Las limitaciones de nuestra cultura*

Podríamos hacer fácilmente al Liceo de Costa Rica el cargo de no haber visto claramente los problemas de la economía del conocimiento, lo mismo que los fines educativos de una institución de su clase. Pero sabemos que no ha hecho sino seguir el desarrollo correlativo de las instituciones de Segunda Enseñanza de muchos países. Institutos que en estos mismos momentos sufren una poda general en los programas o ya han acudido desde hace años a multiplicar el número de sus años lectivos. Verdad es que en otros desde hace mucho tiempo se ha seguido el método de ramos electivos o el último curso se ha bifurcado; para promover las especializaciones. Nuestro Liceo no podía aún pensar en ello; para que una institución cambie deben presentarse las necesidades en el ambiente, que justifiquen este cambio. Las instituciones deben adaptarse, no imponerse. El excesivo intelectualismo y aún verbalismo, lo mismo que la preparación exclusiva para las profesiones liberales, que se critica al nuestro, han sido características de los liceos de la mayor parte de los países europeos y americanos.

Por eso podemos afirmar, sin equivocarnos, que el Liceo de Costa Rica ha realizado lo que justamente había de realizar.

Al referirnos en un capítulo anterior al problema de la cultura general sólo quisimos explicar cómo al través de una larga lucha queda ésta como objeto específico del Liceo de Costa Rica. Y terminábamos asegurando que en este punto debía buscarse y verse uno de los mayores bienes con que ha favorecido la ya larga vida del Liceo al grupo social costarricense.

Intentamos ahora explicar los esfuerzos que ha hecho por sembrar en los espíritus el sentido de la seriedad en el estudio; por fomentar la investigación; por hacer una intensa cultura intelectual. No pretendemos destruir el cargo de superficialidad que tanto se le ha hecho a nuestra Educación Secundaria. La exigencia de cultura general conduce necesariamente a eso. Este es defecto lamentable del sistema, agravado sin duda en nuestro caso, no obstante los esfuerzos que reseñábamos, por todo un cúmulo de circunstancias adversas de nuestra vida.

Las bases que el Liceo da, requieren ser desarrolladas posteriormente en la Universidad, o cuando menos, por un medio que ofrezca superiores estímulos al espíritu, un medio que ha de ser propiamente burgués, rico. Pero somos pobres, no tenemos Universidad, los libros son caros, y aunque logremos otra apariencia, somos en el fondo campesinos, aldeanos. Todavía no concebimos para la vida nuestra el refinamiento espiritual de la seria y alta cultura. Y como la verdadera cuesta muchos sacrificios, mucho trabajo y mucha angustia, no persistimos; nos fatiga cuando no nos aburre.

No podemos hacer a nuestro profesorado responsable tampoco. Ya hemos hecho ver que la Educación Primaria ha absorbido la mayor parte de las fuerzas económicas con que cuenta nuestra Secretaría de Educación, durante muchos años. "Si en la enseñanza secundaria el camino por recorrer es todavía largo, el avance de la primaria puede considerarse como satisfactorio", dice el Profesor Galdames tras un hondo examen de nuestras instituciones educacionales. Por otra parte, nuestra escasa población y nuestra pobreza general no nos permiten el lujo de un cuerpo de profesores formado en instituciones superiores especiales. Pero en este sentido podemos decir que el Liceo de Costa Rica ha llevado ventaja sobre todos los demás establecimientos secundarios del país. Ha sido dirigido sucesivamente por profesores de larga formación en universidades extranjeras: Schönau, Salinas, Pérez Martín, Dávila, Tristán.

Tres generaciones de profesores formados en el Instituto Pedagógico de Chile han servido larga y preferentemente en él. Brenes Mesén, García Monge, Tristán, Leiva, Jiménez, Monge, Azofeifa. Y contratados especialmente: Brolley, Pittier, Borel, Schaufelberger, y otros nombres más que se nos escapan.

En conclusión, el Liceo ha cumplido con creces su cometido, su tarea: la cultura general. Pero se ha preocupado también de dar profundidad a esa cultura por el esfuerzo de sus directores y por la selección de su profesorado. Hay que afirmar así ahora que se prepara a iniciar en no lejana fecha las tareas a que lo llama junto con los demás colegios de la república, el nuevo concepto de la Segunda Enseñanza.

## CAPITULO QUINTO

## LA DISCIPLINA. BASE DE LA MORAL CIVICA

A) *El hombre sin disciplina.*

Si constatar los elementos de cultura política e intelectual que el Liceo de Costa Rica haya sembrado en nuestro medio es de suyo difícil, lo es todavía más, por no decir de todo punto imposible, significar con mayor o menor precisión los elementos puramente educativos de lo moral y social con que haya concurrido a enriquecer nuestra incipiente vida interior de pueblo pequeño, pobre y rural.

De acuerdo con el que ha sido nuestro método en esta rápida exposición, vamos a explicar primero la forma en que el Liceo trata de responder a las necesidades educativas de estricto valor moral y cívico de su población escolar, determinando después los obstáculos con que ha podido tropezar en su tarea, para hacer un balance final de lo que estimamos influencia suya sobre la vida del país al través de cincuenta años, seguros de que todo lo que nosotros digamos será sólo verdad en tanto acordemos—lector y autor—que las instituciones educativas son, por una parte, reflejo del medio, y que por otra, actúan sobre él superándolo en el sentido de la influencia ideal sobre las individualidades sometidas a su cuidado y dirección; influencia de todos modos precaria cuando el hogar con su incontrastable poder, no actúa complementariamente, junto con los demás elementos públicos como espectáculos, costumbres, modas, condiciones económicas y sociales.

Aún más ¿Si la influencia intelectual es de todos modos incontrolable, qué diremos de la puramente moral sobre los afectos, instintos, hábitos y costumbres que—descontada ya la determinación por el influjo social en los dos últimos—, en un sentido más absoluto todavía, está sujeta a ecuaciones espirituales íntimas, profundas, secretas, inexplicables aún para el que, más bien que sujeto es objeto—y a veces desgraciado esclavo—, de todas esas fuerzas?

No se nos oculta el poder por sí mismo educativo de las ciencias como disciplinas de los sentidos y de la inteligencia superior; como creadoras de hábitos e ideales que para siempre empujarán la voluntad y sublimarán los instintos. Pero sabemos todos que en las actividades sistemáticas escolares hay siempre un peligro. Que todo el trabajo se concentre en el ejercicio puramente instructivo orientado al aprendizaje, uso y dominio de nociones abstractas, de datos más o menos impertinentes, sin conexión ninguna con la vida, con los intereses morales, si ya no con los intelectuales del educando, en olvido lamentable de su dirección espiritual y aprecio vigilante de su conducta en el más amplio sentido; con abandono, en fin, del aspecto educativo, base y objeto de la institución. Porque de nada sirve el sabio sin ideales, el erudito sin sentimientos, el ciudadano bien informado, pero sin moral. El hombre sin disciplina es hombre inútil para sí mismo y para el medio social al cual se debe.

En los viejos pueblos de Europa, la tradición es ya como una estructura, demasiado pesada a veces, que influye consciente e inconscientemente sobre el ciudadano. Este cumple su tarea, obedece a la constrictión social como a un natural imperativo de la vida. En los pueblos nuevos el imperativo social casi no existe en ninguna forma. Y en los hijos de España, el individualismo que es indiferencia social, se extiende, abandonado a la facilidad de la vida en el amplio paisaje rural de América.

Insignificantes son las fuerzas con que cuenta la institución naciente, dados los caracteres raciales que como dura malla y no como propulsores de la empresa se entrecruzan en su camino; dados también los peligros en que ella misma está de convertirse en máquina distribuidora de inútil erudición.

### B) *El ideal moral y cívico en el Liceo de Costa Rica.*

Frente a este espíritu juvenil que describíamos al contar los primeros pasos del Liceo como de potros no sujetos aún a ningún freno, se coloca en decidida oposición su primer director, europeo y además pedagogo eminente, cuyo más vivo empeño es crear en el recién nacido plantel el espíritu de disciplina que en los liceos de allende el mar era fundamento y fin de todas las tareas. Aquellas disposiciones que comentábamos en las primeras páginas de este ensayo, eran el primer esfuerzo por orientar la vida de los jóvenes costarricenses, hacia la disciplina social y ordenación de sus actos en vista de un interés de grupo que el espíritu juvenil suele no ver muy claro.

Cuando trece años después coge Salinas la dirección del colegio, su mayor empeño está dirigido a lograr junto con la armonía entre la educación y el trabajo instructivo el progreso en la vida moral del liceísta por la disciplina, que —citamos sus propias palabras—, descansa en la seriedad, en la conciencia del deber y en el respeto de sí mismos. Y le sentimos en su Informe del año siguiente satisfecho del resultado que obtiene, convencido de que si es indefinido nuestro espíritu, también es dócil, plástico a las más rigurosas formas del imperativo moral.

En esa misma fecha el Secretario de Educación ha hecho la crítica del Liceo en clarísimos términos: "Los alumnos del Liceo poco a poco han ido saliendo cada vez más llenos de datos, . . . sin educarse". La Historia de la Educación nos enseña que en todas las épocas y países ha sucedido lo mismo. Un método nuevo, una nueva institución escolar, un nuevo Director, un nuevo programa o plan de estudios, suscitan automáticamente el entusiasmo creador de todos, alumnos y maestros. Poco a poco aquella alta vibración decrece, disminuyen las iniciativas, se condensan hábitos, los métodos se mecanizan, se evapora su capacidad educativa, cae finalmente todo en la rutina, en la repetición sistemática del dato. Lo que había sido puesto como medio del proceso termina como fin del mismo, que es la decadencia. Entonces, la crisis. Crítica y crisis son conceptos paralelos, concurrentes. Y con ello un nuevo método, un nuevo ideal, y a veces un nuevo director de la Institución.

El Profesor Salinas, que representa el nuevo propósito, hace hincapié en la educación moral: "El sello de seriedad impreso en la disciplina, habrá de ser

el carácter honroso que distinguirá siempre al Liceo de Costa Rica, y los frutos de la severa educación moral que en él se da habrán de ser favorables al mejoramiento social y político del noble pueblo costarricense".

No puede hablarse de una efectiva ni correcta solución del problema de la educación moral y de la disciplina cuando el orden, la compostura, el buen hábito, la diligencia y el esfuerzo han sido logrados por coacción tiránica exterior, por el miedo o por la represión. La disciplina es un estado de espíritu que surge del trabajo mismo. No es nada que pueda desde fuera ser impuesto; debe ser efecto natural de las fuerzas interiores vigorosamente solicitadas por una actividad de significado social. Esa actividad de social significado no es otra que el trabajo, más o menos funcional, del educando. Así lo dispone aquel maestro, que declara complacido: "No se han usado medios coercitivos. Ha bastado imponerles ocupación constante y adecuada a sus facultades y dirigir los impulsos de su actividad hacia el trabajo". Arón Lundén acaba de ser contratado para el taller de Trabajos Manuales que se ha establecido de acuerdo con el nuevo plan que extiende a todos los alumnos los beneficios de la actividad práctica.

El éxito acompaña a esta reforma, pues cuatro años después el mismo Director dice que los alumnos que han ingresado a la Escuela de Derecho son "por su conducta, puntualidad, competente preparación y desarrollo intelectual, excelente muestra del fruto que da el Liceo. Razón de más para sentirse satisfecho, recordando que "los alumnos que vienen al Liceo llegan con falta absoluta de hábitos de orden y sin ninguna educación moral y social". Pero es que ya en él, los alumnos, al decir de su Director, se dan cuenta cabal de las ventajas que trae consigo la buena disciplina".

El uniforme, que fué expreso deseo del Sr. Schönau, se ha impuesto al fin, y el propio Secretario de Educación se hace eco de los buenos comentarios ambientes por "la influencia que ejerce sobre el alumno para conducirse bien fuera del Liceo". Puede con esto afirmarse que la exigencia de virtudes de orden y corrección no queda reducida al estrecho contorno del Colegio sino que gana en valor y significado ampliamente social desde el momento mismo en que le coloca en todo lugar como representante suyo, cuyo distintivo lleva y para el cual ha de ganar respeto y consideración. El control moral es llevado aún más allá con la creación por el mismo tiempo de una Inspección de Segunda Enseñanza y las Juntas de Padres de Familia de los Colegios, con el estricto objeto de vigilar la instrucción moral del alumnado.

Cuando en 1908 el Dr. Martín toma la dirección del Liceo, son de ninguna importancia sus disposiciones nuevas en este sentido. Acaso, detalle pintoresco y actual, la noticia de que ya daban qué hacer y qué decir los alumnos del Liceo a la salida de las chicas colegialas. El problema tiene fácil solución de un curioso modo: confeccionando horarios distintos...

El mismo Director Pérez Martín nos brinda una noticia significativa de otro problema. Parece que hasta entonces se habían descuidado un poco ciertos detalles de la formación de la conciencia ciudadana en el liceísta. Por ejemplo, negábanse a cantar el Himno Nacional. Y se felicita de que lo hayan ento-

nado bien y sin rebeldía de ninguna especie durante las fiestas dedicadas a varios visitantes y diplomáticos. En 1909 encontramos una crítica general para toda nuestra Educación en que se afirma que "durante largo tiempo la escuela costarricense ha trabajado en preparar al hombre de todos los países y ha postergado el preparar al costarricense como tal... desdenándose de comprender el papel social que representan...". El esfuerzo dirigido en el Liceo en este sentido tiene su mejor definición en 1913 por boca del entonces su Director, Juan Dávila: "La educación verdadera necesita de un ideal en cuya realización se empeñe el esfuerzo colectivo, y es todavía el ideal patriótico el resorte más fuerte para impulsar el espíritu del hombre".

### C) *La tradición y su poder educador.*

Conforme una institución vive y una tradición de seriedad va depositándose como sedimento social, base de la vida misma de ella, también va haciéndose más y más fácil y natural su funcionamiento. Su espíritu se impone al ánimo díscolo o sin madurez, que va lentamente adaptándose a la vida de orden que priva en el hogar educativo, y aún llega a sentir el contento de aquello y la satisfacción, ambos tan necesarios elementos para el provecho espiritual del trabajo. Dicho sea sin ánimo de hacer pensar en conventuales refugios o ausencia sospechosa de problemas disciplinarios, pues como institución que se llama a sí misma educadora, traicionaría su objeto si rehuiera encarar los problemas disciplinarios, ya individuales, ya colectivos, que suelen, por la misma libertad del trabajo, presentarse, más efecto natural de la fogosidad nativa aliada a los juveniles sentimientos y costumbres, que estallido y aparición de ánimos perversos. Y en estos raros casos se piensa en la necesidad de escuelas para débiles mentales, para las vocaciones prácticas, y aún para anormales, porque el Liceo en tales casos se defiende abandonándolos al cuidado de la familia y a su responsabilidad.

Desde hace veinte años más o menos, firme ya su tradición disciplinaria, el Liceo vive sin otras innovaciones en este aspecto, que las naturales diferencias de criterio de los sucesivos directores, en la solución de casos especiales que en nada afectan al ritmo general de la vida.

Sin embargo, las nuevas situaciones sociales y económicas de la post-guerra, que han traído por consecuencia el desorden moral del hombre, han alcanzado al través de los años como una lenta ola al Liceo. "El ambiente del Liceo no puede influir de un modo decisivo en el ambiente social desquiciado y maltrecho como hoy se encuentra; al contrario, el Liceo recibe las consecuencias de esta situación anormal que el tiempo se encargará de mejorar poco a poco", exclama desesperado su director, el Profesor Tristán, en 1929. Los lamentables incidentes provocados en 1936 por un grupo de alumnos; los números con que su director actual demuestra la falla, no tanto en el espíritu de los nuevos alumnos, sino en la atención con que de los padres de familia el 70 % responde al minimum de cooperación que el Liceo les pide para la educación de sus hijos, y otros más de menor importancia, son hechos que están demostrando que la in-

tensidad de la ola llega a su cima y que se hace necesario un planteamiento general sobre nuevas bases, de toda nuestra educación secundaria. En efecto, la Secretaría de Educación ha anunciado su propósito para un futuro muy cercano.

De este modo, al entrar en el nuevo ciclo de su vida, el Liceo está preparándose a una nueva renovación,—esperamos que honda,—símbolo de la vida misma.

Ese terrible ser sin nombre, ni filiación, ni domicilio conocidos, que lo juzga todo y a todo le halla el defecto pero no la ecuánime explicación, entre otros dichos tiene el de que el Liceo no educa, y si le fuese probado lo contrario diría que no instruye. Es verdad. En los últimos años se hizo visible en los programas y en las tareas el aspecto instructivo exagerado en perjuicio de los demás de la educación. La reacción natural no se ha hecho esperar, pero esto no dice nada al vulgo, que se complace en la enumeración de los defectos, sólo por darse importancia de superioridad moral. No ve que se destruye el buen éxito de la influencia escolar más a menudo en el seno de la familia, donde el frío o vulgar ambiente siega el entusiasmo de lo noble que en el espíritu aún débil e inseguro del adolescente produjera la visión de los bienes superiores de la cultura, hacia la cual el estudio naturalmente inclina. No ve, en fin, que el 50 % de la educación moral, de la disciplina, se reduce por influencias extrañas al Liceo mismo.

Pero tampoco ha sabido ver en la tradición de este plantel, cómo su influencia se hace más efectiva cada vez sobre los espíritus selectos—el espíritu selecto es el más susceptible siempre de educación y de disciplina verdadera; ni cómo son ellos, muchos de ellos, los que ayer, hoy mismo y mañana, llevando a los puestos públicos lo mismo que a la gestión privada sus virtudes de trabajo, su nobleza de ánimo, están proclamando al Liceo de Costa Rica al afirmarse a sí mismos... hasta cuándo reniegan de él!



## CAPITULO SEXTO

## PRESENTE Y FUTURO DEL LICEO

A) *Importancia de la Segunda Enseñanza.*

En las páginas anteriores hemos hecho un diseño, queremos que siquiera comprensivo, de lo que puede tenerse como básico de la influencia cultural del Liceo sobre nuestra vida en el medio siglo que cumple durante estos días de 1937. Educación democrática y liberal, cultura general, orientación hacia las profesiones liberales, disciplina moral y cívica. Hemos también esbozado las líneas generales de su evolución. Podemos decir que desde 1915 hasta hoy, consolidadas en las demás provincias instituciones similares, sigue con ellas parejo progreso.

La población escolar, estacionaria hasta entonces, aumenta paulatinamente. Parece que el país comprende cada vez mejor la necesidad de la Educación Secundaria, de la que en 1915 ha dicho Roberto Brenes Mesén: "Los graves perjuicios que produce y continuará produciendo la democracia en su sentido literal, serían de incalculable trascendencia si no se hallasen atemperados por las clases ilustradas y bien dirigidas que han pasado necesariamente por la Segunda Enseñanza". En otros términos: La Educación Secundaria va formando una conciencia intelectual media, fomentando aspiraciones a la cultura, vocaciones liberales, abriendo paso a las capacidades que indican la cultura vertical de un pueblo, creando una como clase media del espíritu que, bien desenvuelta, indudablemente formará a los verdaderos y naturales directores de la nación: a los que saben apoyarse siempre, no en el poder de la fuerza sino en el poder de la cultura.

Aunque suelen nuestros literatos quejarse de su soledad entre nosotros, tienen una masa de modestos lectores, cierto que sin cohesión, pero expectante e inquieta. Y los sabios, admiradores y aun afanosos prosélitos. Falta la fuerza que dé sentido por fuera y sobre la Educación Secundaria, a toda esa feliz inquietud que, como es natural, finalmente se ahoga. Falta la verdadera Universidad que a más de crear el espíritu por la ciencia y el arte verdaderos, coordinara en un solo cuerpo docente las hoy llamadas escuelas, dando a la noción de Facultad su verdadero contenido y desarrollando la Extensión cultural en todas sus formas: cursos de Post-graduados, breves, libres o rurales, conferencias, audiciones, publicaciones, ya que no fuera posible el curso lectivo regular. De otro modo la función que inicia el Liceo muere en su cincuenta por ciento, si no a las puertas del mismo, en la apatía general... o en nuestra desorganizada Escuela de Derecho.

B) *Respuesta del Liceo a la situación actual.*

Dura es en las circunstancias actuales la vida. En lo económico hay excesiva pobreza; en lo social, desorden; en lo moral, materialismo y falta de es-

crúpulos; en lo cultural, la radio y el cine han muerto la buena música y la buena lectura, acostumbrando el espíritu al goce sin sentido y sin nobleza. Mientras hacemos cualquier cosa podemos escuchar ópera, y el cine nos ofrece por unos céntimos y durante hora y media una mala novela en ilustraciones. El sentido de la cultura como un serio trabajo, el de la lectura como un profundo esfuerzo del espíritu, se han perdido lamentablemente. En lo social, el hogar ya no tiene en una alarmante proporción aquella suma de virtudes que hacían de él una fuente por excelencia de educación. A nuestra escuela y liceos se atribuyen las culpas, así, sin más meditar.

Ya hemos hecho mención del excesivo número que afluye hoy a las aulas del Liceo. El actual Director en su informe de 1936 examina los problemas que están planteados desde hace varios años: los padres de familia en un gran 70 % siguen despreocupados, indiferentes, la suerte de sus hijos en el Liceo. En muchos casos éste les ha parecido el mejor lugar para recluir al hijo vagabundo, que viene a constituir aquí una rémora eterna, ya que cualquier imperativo del Liceo cae en un vacío espíritu sin sentimientos de ninguna especie, abúlico, cuando no maleado ya.

Frente a este estado de cosas y para cumplir su función esencialmente social de Liceo, ha empezado en los dos últimos años a poner en prominente lugar la exigencia de educación moral y social: "Encaminé mis empeños a encauzar del modo más eficaz la educación moral. Confieso que mi preocupación esencial ha sido ésa y que le di preferencia absoluta sobre el aspecto de transmisión del conocimiento, porque juzgo de la mayor importancia que un hombre sea recto en sus proceder y noble de sentimientos, antes que un erudito de estructura ética endeble. He procurado durante todo el curso hacer ostensible ante profesores y alumnos, que lo primordial no es poseer vastas nociones de las ciencias, sino disponer de una cantidad bien sabida de las mismas, que sirva para proporcionar los medios de realizar el bien propio y el ajeno con esa rectitud impecable que constituye el fondo genuino de un carácter bien formado".

Base indudable también de la personalidad es el ejercicio intelectual sobre las ciencias. Durante algunos años, tal vez por negligente dirección y descuidado estudio de los problemas que con el curso de los años se presentan en las instituciones educacionales, tal vez por defecto natural de la distribución y transmisión de conocimientos sin apenas solicitar el uso de las facultades inteligentes superiores de raciocinio, reflexión, intuición e imaginación, se ha limitado a crear un cúmulo de "Bachilleres". Ese tipo del bachiller de partida, sin conocimiento profundo de nada, sin vocación o entusiasmo, candidato a todos los puestos públicos, a donde lleva su falta de ideales: su fárrago inútil, su cansancio precoz, su limitación intelectual e incapacidad de esfuerzo y grosería espiritual.

También en este sentido ha reaccionado rápidamente el Liceo de Costa Rica, tratando de realizar una simplificación en las listas de materias, reduciendo el inmoderado uso de las nefastas hojas de polígrafo, buscando un tipo de examen que valore en el alumno otras facultades que la simple memoria, haciendo hincapié en la necesidad del uso activo de la biblioteca, planteando los problemas de la correlación inferior en nuevos programas.

Y persiguiendo la síntesis final, quiere hacer girar toda la vida del Liceo hacia lo social, fomentando la organización de "Centros de Estudiantes" e iniciando una de las actividades de mayor provecho educativo: las excursiones culturales del domingo, en que los alumnos de los años superiores explican problemas vitales, útiles y prácticos a los habitantes de los pueblos.

### C) *El futuro.*

"Es verdad que la Segunda Enseñanza tiene fines bien determinados entre los cuales no reviste medida de inferioridad el político, pues ella prepara, cuando se da acertadamente, el progreso democrático y el perfeccionamiento del régimen administrativo; pero es evidente que en un país pequeño, de limitados recursos, de mínima población, ella ha de responder también, sin sacrificar sus naturales derroteros, a la necesidad ineludible de equipar a quienes la siguen, con las aptitudes indispensables para actuar en esferas distintas a las de los empleos del Estado. La Segunda Enseñanza, tal como está inspirada, propende sólo a preparar funcionarios y candidatos a las profesiones, pero no constituye ese temperamento de acometividad y resolución que crea al hombre intrépido y tenaz, decidido a adueñarse lícitamente de los medios suficientes de vida".

He aquí todo un plan para el futuro del Liceo. En efecto, si persiste también la misma idea en la Secretaría de Educación, expuesta en la página 8 de la Memoria de 1936, hemos de asistir dentro de poco a un progreso esencial de la institución. Plantéase para el futuro la necesidad de darle una organización tal que se atempere el excesivo intelectualismo y ciega dirección hacia las profesiones liberales de hoy, con un completo y serio plan de enseñanza manual y agrícola, sustituyendo a la orientación enciclopédica la especialización que dicta el moderno estilo de vida.

La dirección del Liceo pide un campo agrícola más amplio; un equipo nuevo y moderno para los trabajos manuales. Pero ha de entenderse que no se trata de formar en él técnicos, como no salen tampoco profesionales. "La formación integral de la personalidad es el fin supremo de la Educación Secundaria". No debe olvidarse éste que es el ideal actual propuesto en todos los puntos de la tierra por teóricos y prácticos de la pedagogía. No es la formación del candidato a la universidad, ni la orientación práctica, utilitarista, ni la formación del ciudadano, cada vez con exclusión de los demás, sino algo más que contiene todos estos ideales pero se fija en más hondas bases, que son la naturaleza del educando, su vocación, sus capacidades: es "la aptitud para vivir".

De este modo el Liceo de Costa Rica debe seguir siendo aquella institución que según el pensamiento de su fundador sea "modelo de las de su clase".

Cuando el 6 de febrero de 1887 fué emitido el decreto que creaba el Liceo de Costa Rica como Institución sostenida por el Estado, acaso sólo el fundador se daba cuenta del alcance magno de la obra iniciada. La escuela elemental popular no basta a ningún pueblo. Es preciso que por encima de ella una institución de valor igualmente democrático y popular ofrezca a todos la oportunidad de conquistar un dominio mayor de todos los problemas de la cultura, junto con

un mayor valor social superior para el ciudadano. Esta invitación a más altos destinos, a ganar una mayor dignidad para el servicio público y los propios negocios, la eficiencia social de todos sus individuos, es la base de la vitalidad democrática de un Estado.

Si el mayor valor que existe en la vida de los pueblos como de los individuos está vivo en su tradición, la del Liceo, está en haber sido forjador de libertad democrática. Si la Historia ha de servirnos para descubrir en ella las bases legítimas sobre las cuales tender el andamiaje del futuro, la línea que se nos aparece más rica de sentido, de valor universal para nuestra vida, es la democrática, de que no debe separarse nunca en los tiempos que se avecinan, de ceguera, fanatismo y locura extremista de derechas e izquierdas. Y cuando de una y otra parte se busca anular al individuo en beneficio de la psicología inferior de la horda, por encima de los cambios lógicos de programas, de métodos, de materias, debe persistir y profundizar el Liceo en su línea moral de invitación al desinterés, al altruismo en beneficio de todos, a la cooperación salvadora, a la humanidad, a la justicia, al "mea culpa" purificador de instituciones e individuos, a la libertad y al respeto y estimación del hombre para el hombre. Sólo en esta forma le veremos responder a las obligaciones que la necesidad de un orden social más equilibrado y la crítica de la tendencia excesivamente individualista de las prácticas educativas, han impuesto a la Educación Pública. Y al mismo tiempo se habrá afirmado en nuestra tradición política democrática, que es la suya misma.

El Liceo debe seguir la ruta que la tradición le marca. Ya imaginamos que hacerlo va a costarle mucho dolor. Pero al final, por haberse mantenido sereno en medio del delirio, podrá decir para sí mismo, en la conciencia de los que lo hayan dirigido y de los hombres que haya hecho, la salvadora frase de Fausto:

*"Me siento con fuerzas para consagrarme eternamente a esta idea que es el complemento de la sabiduría: sólo es digno de la libertad y de la vida aquél que sabe cada día conquistar una y otra".*

## CERTAMEN PARA LOS ALUMNOS DEL LICEO DE COSTA RICA

La Dirección del Liceo de Costa Rica abre un certamen entre todos los alumnos del Liceo, sobre las siguientes bases:

- 1º—Los temas se desarrollarán en clausura en el sitio o sitios que la Dirección designe y bajo la vigilancia de las personas que aquélla nombre.
- 2º—Los trabajos serán escritos con tinta, con muy buena letra, sin auxilio de apuntes, textos, ni ninguna otra clase de recursos de consulta. Los concursantes tendrán para la redacción de sus trabajos, el tiempo que corre de las 7 y 10 minutos a las 11 y 40 minutos del día 18 de agosto corriente.
- 3º—Los escritos no deben tener menos del tanto que corresponde a 4 páginas a máquina con doble espacio y en papel de block.
- 4º—Para cada tema se establece un primer premio de ₡ 25.00 y un segundo premio de ₡ 15.00.
- 5º—La Dirección designará los jurados respectivos que deben verter sus fallos el 31 del mes en curso.
- 6º—Los trabajos que resulten favorecidos, serán escritos a máquina a costa de sus autores.
- 7º—Los pliegos en que se desarrollen los temas serán numerados solamente en el primer folio y cada concursante consignará en un sobre que será debidamente cerrado su nombre, llevando dicho sobre el número de su primer pliego. Esos sobres serán custodiados en la Secretaría y se entregarán a los jurados en el momento en que ya éstos hayan dado su opinión escrita.
- 8º—Los temas son los siguientes:
  - 1º—Influencia de la prensa en el desarrollo intelectual, moral y político de la sociedad costarricense.
  - 2º—Orientaciones de la juventud hacia la solución de los problemas económicos nacionales.
  - 3º—Qué direcciones prácticas deben darse a los jóvenes para que respondan al mejor cumplimiento de sus deberes como miembros de la sociedad y como ciudadanos.

## RESULTADO

Tema: "Influencia de la Prensa en el desarrollo intelectual, moral y político de la sociedad costarricense".

Primer premio: Federico Baltodano Guillén.

Segundo premio: Virgilio Calvo Sánchez.

Tema: "Orientaciones de la juventud hacia la solución de los problemas económicos nacionales".

Primer premio: Eloy Morúa C.

Segundo premio: Alberto Lorenzo.

Tema: "Qué direcciones prácticas deben darse a los jóvenes para que respondan al mejor cumplimiento de sus deberes como miembros de la sociedad y como ciudadanos".

Primer premio: Fernando Jones.

Segundo premio: Federico Faerron V.

---

### ACTA DEL JURADO QUE CALIFICO LOS TRABAJOS SOBRE EL TEMA: "INFLUENCIA DE LA PRENSA EN EL DESARROLLO INTELLECTUAL, MORAL Y POLITICO DE LA SOCIEDAD COSTARRICENSE"

Reunidos en la Dirección del Liceo de Costa Rica los infrascritos: señores profesor don Carlos Monge, don Duilio Canossa y don Alvaro Zúñiga Quijano para elegir el primero y segundo premios en el certamen del Cincuentenario del Liceo sobre el tema: "Influencia de la prensa en el desarrollo intelectual, moral y político de la sociedad costarricense", fueron declarados, en su orden, el N° 29 y el N° 30, como primero y segundo premios.

CARLOS MONGE

DUILIO CANOSSA

ALVARO ZÚÑIGA Q.

18 de agosto de 1937.

## Trabajo que mereció el primer premio

*1º—Tema: Influencia de la prensa en el desarrollo intelectual, moral y político de la sociedad costarricense*

La historia del progreso mundial, intimamente ligada a la vida de los grandes sabios que con sus maravillosos descubrimientos han llevado a la humanidad al actual grado de civilización, tiene en uno de sus capítulos, grabado con letras indelebles, un nombre: Gutenberg. Gutenberg, aquel hombre, que, asociado con Fust y con Schoefer, pero sobre todo, con el anhelo profundo de contribuir al adelanto de los pueblos, logró el perfeccionamiento y dió gigante impulso a la imprenta, colocando, de esta manera, la base para la iniciación de una fuente inmensa del progreso humano: la prensa.

La prensa, hija legítima de la imprenta, ha servido para llevar a los pueblos de la Edad Moderna el conocimiento, el saber necesario para sacarlos del marasmo en que vivían, colocándolos en el camino del progreso. Difundidora del pensamiento y de la ciencia, contribuye la prensa a la formación intelectual, moral y científica de los hombres. Pero como la lengua de aquella fábula de Esopo, que era, al mismo tiempo, el mejor y el peor de los manjares, la prensa, que derrama sus bienes sobre los hombres cuando sus dirigentes, animados por el deseo que debe anidar en todo ser humano—el de la paz y adelanto material y espiritual—, por ese camino dirigen sus actividades, puede ser la causa de la ruina de una nación, de un pueblo, al encender en él las bajas pasiones, los odios funestos, las inclinaciones bestiales, herencia salvaje y antepasada de nuestra vida primitiva. Y es de ese instrumento, salvador o mortal, del que nos toca hablar ahora, no refiriéndolo a la humanidad entera, sino limitándolo a nuestro querido país, a nuestra patria bien amada: Costa Rica.

Vino la imprenta por vez primera a Costa Rica en el año 1833, y después de poco tiempo aparecieron nuestros primeros periódicos: "El Noticioso Universal" y "La Tertulia". Llenos de vida, de moral cívica y de patriotismo en sus páginas, al leerlos, todo costarricense debe sentirse orgulloso de aquellos compatriotas que tales cosas escribían, que así trataban los problemas de su patria.

Casi todos los periódicos que aparecieron en Costa Rica antes de la Guerra Mundial, muy numerosos por cierto, aunque fueran diferentes unos de otros en ideas y tuvieran distintas tendencias, muestran un punto común: el amor a la patria y el deseo de mejorarla. Colaborando a la par de los fundadores de nuestra democracia, facilitando la labor gubernativa, contribuyeron nuestros periódicos al desenvolvimiento de nuestro país, ayudando a salvar los obstáculos que muy a menudo se presentaban en los días difíciles de la iniciación de la república costarricense. Consciente de su deber, no descuidó la prensa ningún aspecto. Supo analizar serenamente los problemas que se presentaron y con dignidad los abor-

dó. Es natural que cometiese muchos errores, pero son disculpables si tomamos en cuenta su poca experiencia, y quedan borrados al examinar la obra total.

Pero no continuó la prensa por el camino emprendido. Poco a poco fué transformándose en una entidad netamente comercial, como la que hoy existe. Lo que se necesitaba al principio, se hizo. Es verdad. Pero actualmente se presentan nuevos problemas, una mayor tirantez en las relaciones entre los dueños del capital, grandes productores, y el pequeño productor, el obrero y el campesino. La mujer reclama su puesto de luchadora a la par del hombre y con sus mismos derechos. El hambre se deja sentir en el pueblo, y entonces se trata de remediar las dificultades con teorías extremistas que lo que hacen es agravar la situación, trayendo males peores como son el derramamiento de sangre y la disociación de la familia, base de toda sociedad. Las cuestiones tales como la inmigración de razas indeseables que al mezclarse con nuestra población, disminuyen su grado de bondad introduciendo costumbres reprobables, y muchos otros problemas que también inquietan al mundo, son mirados por nuestra prensa con indiferencia. En lugar de abordarlos con entereza, tratando de encontrar el remedio adecuado para cada uno de ellos, contribuye muchas veces a agravarlos exaltando las pasiones del pueblo, incitándolo a la lucha. Y es que los directores de nuestros periódicos sólo buscan la publicidad que ha de traerles una mayor venta del periódico, y por consiguiente, una mayor ganancia en su negocio, que tal constituye el periódico en nuestro país.

Ha de mantenerse la prensa, es cierto, con dinero, pero conseguir dinero no ha de ser su único fin. Debe procurar la realización de un ideal, interesando al público sobre todo en los sucesos nacionales y no en los mundiales como lo hace actualmente, hasta tal punto que éste no hace caso de las cosas que pasan en su propia casa. Ha de tratar la prensa de exaltar los valores nacionales, los verdaderos valores nacionales, sacándoles de la oscuridad en que permanecen, a dar toda la luz que son capaces de producir, honrándoles debidamente, y no elevar a la categoría de grandes a aquellos ambiciosos que a puro bombo y platillos han logrado escalar las alturas de una esfera social, política e intelectual superior.

Ha tratado muchas veces la prensa los problemas que afligen a la nación, analizándolos con serenidad e independencia. Ha consultado la opinión de nuestros grandes hombres, opiniones que aunque erradas algunas veces, ayudan a los dirigentes de la nación a llevar a buen puerto la nave del Estado. Pero eso no es bastante. Es necesario que anime al Estado a la realización de los problemas fundamentales que afectan la vida del país, ya que cuanto más tarde su resolución, más difícil será conseguirla. Que cuando se presenten dificultades que ponen en peligro la soberanía del país—empréstitos, cuestiones de límites, concesiones a compañías extranjeras, etc.—, el periódico lleve a todos los hogares la voz de alerta, para que la acción conjunta de los ciudadanos evite la pérdida de lo más valioso para la patria: su independencia.

La acción de la prensa en lo que a cuestiones sociales se refiere, ha sido en general bienhechora, ya que el temperamento pacífico de nuestro pueblo no ha dado lugar al fomento de teorías revolucionarias que como brotes esporádicos



han aparecido en nuestros periódicos. El escándalo que seguramente el periódico formaría con la publicación del hecho, hace que muchas personas se abstengan de realizar actos vergonzosos, aunque muchas veces el periódico cierra sus páginas a la publicación de acciones reprobables, impelido por la amenaza o soborno por dinero. Con la publicación de la marcha de los negocios del Estado, la masa pensante se da cuenta de su buen o mal camino, pudiendo, con su aprobación o censura, hacer que continúen el rumbo que llevan o sigan otro que la opinión de los sabios o de los prudentes indique. En general como ya dijimos antes, la acción de la prensa ha sido buena, aunque no ha hecho todo el bien a su alcance.

En el aspecto político, la importancia de la prensa reside principalmente en la ayuda que por medio de opiniones bien fundadas externadas por la prensa, se hace al Gobierno. También, por medio de ella, empiezan casi siempre a revelarse los futuros dirigentes de la nación. Es natural que así sea, pues en sus columnas pueden mostrar sus aptitudes, intelectuales y administrativas, que luego han de ser probadas cuando ocupen los diversos cargos públicos. Pero aquí viene uno de los errores más graves de la prensa. Entendiendo por política la campaña que en favor de tal o cual candidato se hace, ya sea por Regidor Municipal, Diputado, Presidente, etc., la política es realizada por medio del discurso en las plazas públicas, en el "radio", etc., pero principalmente por la prensa. Y ésta, olvidándose de su misión, cual es la de discutir y analizar los asuntos de la nación con independencia, dignidad y patriotismo, da cabida en sus páginas a los insultos e improperios que los miembros de un partido lanzan sobre los de otro. Y es que la política realizada de este modo, cuyo fin es desacreditar a los candidatos de los partidos opuestos, logra también rebajar la moral cívica del pueblo. Ya empezamos a experimentar las consecuencias. El abstencionismo en la votación, verbigracia, es una resultante de ella. La moralidad política debe retornar al pueblo lo mismo que la fe en nuestros hombres. La prensa puede y debe ayudar a hacerlo. Y con esto, ha de venir la mejor elección de los que, dirigiendo luego la marcha del Estado, han de llevar a nuestro país a un grado mayor de adelanto material y espiritual.

La prensa, que tiene como fin fundamental, la información de los sucesos de dentro y fuera del país, debe tomar a su cargo un papel importantísimo: el de educador. Y educador en todos los sentidos: moral, intelectual y científico. El periodismo es un sacerdocio, se ha dicho. Luego, el periodista, como buen sacerdote, debe cuidar de la moral de sus lectores, dándoles a leer únicamente los escritos que han de ayudarlos a elevarse espiritualmente, y ha de quitarles de su vista el relato de sucesos que tienden a rebajarlo en el aspecto moral. Ha de procurar el periodista escribir correctamente y con gusto, aun al referirse a los asuntos menos apropiados. Por estar el periódico dirigido a toda clase de culturas, o en otros términos, como ha de procurar ponerse al nivel de la cultura de la mayor parte de sus lectores, no puede incluir en sus páginas asuntos que necesitan una ilustración especial para ser comprendidos. Pero debe el periódico contribuir a la formación intelectual de sus lectores, formación que no por ser

lenta, es menos segura. En lo científico, fácilmente puede el periódico dedicar parte de sus páginas a la instrucción de esa clase. Contribuyendo a la educación de sus lectores, contribuye la prensa al progreso de la nación, progreso que trae consigo un porvenir más halagüeño para todos los costarricenses. Aunque el estado general de Costa Rica no es satisfactorio, la esperanza de hacer de nuestra República una tierra ejemplar, un país modelo, en el cual todo costarricense comprenda y cumpla con su deber para con la sociedad, para con su Dios y para con el mundo, no será una utopía, si todos los costarricenses nos unimos para la realización de ese ideal.

FEDERICO BALTODANO G.

Alumno del V Año A.

18 de agosto de 1937.

---

#### ACTA DEL JURADO QUE CALIFICO LOS TRABAJOS SOBRE EL TEMA "ORIENTACION DE LA JUVENTUD HACIA LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS ECONOMICOS NACIONALES"

Los suscritos, miembros del Jurado calificador de los trabajos sobre temas económicos elaborados por alumnos del Liceo de Costa Rica en el Concurso del Cincuentenario de esa Institución, hacemos constar:

Primero: Que leímos las nueve composiciones presentadas sobre el tema "Orientación de la juventud hacia la solución de los problemas económicos nacionales" y encontramos que todas ellas se ajustan a los requisitos exigidos en las bases de concurso.

Segundo: Que acordamos discernir el primer premio al trabajo que tiene el número diecisiete y el segundo premio, a la composición número quince. Para hacer esta adjudicación, tomamos en cuenta que la primera de esas composiciones, es la que tiene más originalidad entre las presentadas y al mismo tiempo, la que se ajusta más al tema del concurso. Su autor trata con verdadera precisión, el problema que juzgamos más grave en la vida de la República: la falta de relación entre nuestras tendencias educacionales de los últimos años y los problemas vitales que debe resolver en el presente y en el futuro próximo la sociedad costarricense; pone de relieve la gravedad del asunto, penetra en él con hondura de pensamiento y, sin exageraciones, antes con discreción e indulgencia, hace una crítica justa a nuestros educadores y a los jóvenes y les dice cuál debe ser la preocupación de todos para lograr el bienestar económico general y el de cada uno en particular, preocupación que debe ser según él la de comprender la realidad de nuestros recursos, las dificultades de su explotación y dotar a los futuros ciudadanos de la preparación moral y técnica necesaria para enfrentarse a esos problemas y resolverlos con éxito; trata de paso algunos de los fracasos económicos y demuestra con exactitud que ellos tuvieron origen en la falta de

una educación de finalidades prácticas en las generaciones actuales y que debió ser dada por la escuela y el colegio costarricense. En el desarrollo del tema hay unidad, un proceso lógico y sencillo al mismo tiempo que una redacción muy aceptable, que hacen de este trabajo el más ordenado y el mejor de todos.

La segunda de las composiciones premiadas, es un trabajo cuidadoso y serio, muy bien redactado y mejor presentado. Su autor se aleja un poco de la idea principal del concurso y se preocupa más de analizar las dificultades económicas presentes y de indicar discretamente algunas soluciones que de definir la posición que deben ocupar los jóvenes frente a nuestro porvenir económico. La lógica de la exposición y el orden del trabajo disimulan algunas falsas ideas del autor, bien explicables en un joven que no puede estar al tanto de todos los detalles de nuestras leyes y antecedentes económicos.

Tercero: Que abiertos los sobres que encierran las tarjetas con los nombres de los autores de los trabajos mencionados, resultó favorecido con el primer premio, el señor don Eloy Morúa Carrillo, del IV año D; y con el segundo premio, el señor don Alberto Lorenzo Brenes, del IV año A.

En fe de lo cual firmamos en la ciudad de San José, a los treinta y un días del mes de agosto de mil novecientos treinta y siete.

FERNANDO VALVERDE      FABIO FOURNIER J.      JOSÉ ANTONIO ALVARADO

Nº 17

18 agosto 1937.

### Trabajo que mereció el primer premio

*Tema: Orientación de la juventud hacia la solución de los problemas económicos nacionales*

He resuelto hablar sobre un asunto que, a pesar de lo mucho que se ha escrito y de lo mucho que se ha discutido, no ha podido ser solucionado en una forma satisfactoria para la juventud y para el bienestar de la Nación.

Cada vez que a la Secretaría de Educación Pública llega un hombre nuevo a tomar por su cuenta las funciones de ese departamento, la opinión se agita y reportajes a granel van a llenar columnas enteras de nuestros diarios; los directores de los colegios de segunda enseñanza celebran reuniones en las que se habla de todo y nada se hace; los inspectores y visitadores de escuelas hacen otro tanto y las más altas autoridades en asuntos de Educación emiten su parecer, ya sea porque así se les pida, o bien porque tienen un deseo sano de poner su grano de arena en una cuestión de tanto interés. Mas luego, los fuegos se apagan y todo vuelve a su calma habitual, mientras el país contempla con

los brazos cruzados cómo la juventud es guiada por senderos que conducen a un lugar en cuya entrada podríamos leer estas desconsoladora inscripción: "Entrad, jóvenes de Costa Rica; bienvenidos todos al imperio de los fracasados".

Cincuenta años de vida tiene el Liceo de Costa Rica, durante los cuales, cerca de 1500 bachilleres han recibido educación en sus aulas, sin tomar en cuenta que éstos no significan sino un veinte por ciento del total de sus alumnos en este período, si no exagero la cifra. Estos bachilleres se han preparado para entrar a la vida con un título de Abogado, o bien de Doctor en Medicina, Ingeniero Civil, Ingeniero Eléctrico, Contador Mercantil o Tenedor de Libros. ¿Qué conclusiones se pueden sacar al leer los anteriores títulos?; éstas: nuestra Educación ha hecho hombres para que vivan en un ambiente que no es el nuestro; nuestra Educación ha descuidado a quien más nos quiere: nuestra buena tierra, y, por último, ha dirigido nuestros jóvenes, lo que es más grave, hacia el único camino que les queda: los puestos públicos.

¿Cómo podría construirse una barrera tan poderosa como para poner coto a esta situación tan grave y que, de una vez por todas, terminase con ellas y por ende, con nuestra angustia de país que se acerca a pasos agigantados hacia la bancarrota? La respuesta os la dará quien ya nombré antes: nuestra buena tierra. Ella os dirá que la única tabla de la que podemos asirnos en este naufragio es la Agricultura; que los intelectualillos no podrán, ni mañana ni nunca, tomar por su cuenta la regeneración moral y material de nuestro país; y también os dirá si no lo sabéis todavía, que ella espera con los brazos abiertos a toda esta generación de muchachos valientes que no permanecen dormidos, sino que han sido atados de pies y manos para que no puedan llegar a un punto que se advierte luminoso allá en el horizonte y que nos invita a acercarnos a él: el trabajo,

Pero esta respuesta que ya se convierte en grito de alerta deben escucharla los hombres que guían, no sólo nuestra juventud, sino los intereses todos de la Nación.

Es necesario abrir bien los ojos para que nos demos perfecta cuenta de que este grito de alerta es el resultado de nuestros sistemas de enseñanza que ya se hace necesario derribar si no queremos que el mejor día caigan por su propio peso y nos aplasten sin dejar rastro alguno de nuestra existencia.

Obras son amores y no buenas razones. Detengámonos a considerar un aspecto importante, tal vez el primordial o esencial, de esta educación nuestra. Cada año salen de nuestro Liceo unos sesenta bachilleres por término medio. De estos sesenta bachilleres, es difícil que diez salgan de nuestro territorio a continuar estudios en otras tierras; esto es explicable por dos motivos: la mayoría de nuestros estudiantes pertenecen a familias pobres y los que proceden de familias ricas, muchas veces prefieren quedarse aquí, pues no se sienten con ánimo de entrar a formar parte de una masa profesional que ya pesa demasiado en nuestro ambiente. Pues bien; los cincuenta restantes que suponemos no salen, se crean una situación bastante angustiosa al contemplar los únicos caminos que se les muestran. Estos caminos han sido demasiado transitados por anteriores generaciones y demasiado bien lo saben: al final únicamente

encontrarán lo que han encontrado quienes les han precedido, o sea incertidumbre por doquier; horizonte no lo hay de ninguna especie, pues todo está ocupado por aquellos que llegaron a él hace muchos años.

¿Por qué no se detienen a pensar un instante los que se sienten tan orgullosos de ostentar un título de "Bachiller en Humanidades", en que existen tierras como El General, Guanacaste, San Carlos, Golfo Dulce y tantas otras tierras de promisión que esperan la mano cariñosa que saque de ellas el fruto del esfuerzo constante? ¿Es culpa de ellos esta indiferencia tan grande hacia lo único que podrá salvarnos? ¿Acaso existe en nuestros colegios un asignatura que tenga por fin única y exclusivamente despertar en el corazón del estudiante el amor por la madre común? Con tristeza debemos confesarlo, pero a todas estas preguntas nos responde el silencio, el silencio que desalienta y que continuará siendo silencio hasta que una voz firme y decidida lo rompa para decirnos: Seguidme, yo os daré lo que os hace falta.

Es tonto, pero no mentira; la ridiculez de nuestro medio *estudiantil* es grande; nunca se oírá decir a un *liceísta*: "cuando termine mis estudios me dedicaré a la Agricultura". Todos piensan en estudiar Abogacía, Medicina y qué sé yo. Perfectamente lo sabemos que todas estas profesiones no están a nuestro alcance, pero es muy lindo soñar, aunque luego la amarga realidad nos despierte para decirnos: has perdido tu tiempo miserablemente. Pero esta apatía procede de la tan extendida idea de que la tierra debe ser cultivada por aquellos que no han hecho más que eso; por quienes no tienen más que los elementales conocimientos de la escritura y del progreso: por nuestro humilde y tan injustamente tratado campesino.

—Francisco, ¿cuándo vas a la finca de tu papá?

—¡Ah!, qué pereza, allá me aburro mucho. No hay como San José, con sus teatros, sus bailes y sus lindas mujeres.

Como este diálogo, hay muchos que nos dicen a las claras cuál es la opinión de la juventud frente a la tierra.

Pecaría de ingrato quien dijera algo en contra de nuestros jóvenes. Ellos, mejor es decir, nosotros, puesto que yo formo parte de "ellos", no tenemos ninguna culpa en todo lo que está sucediendo actualmente. Si el país, o quienes dirigen el país, no miran lo que deben mirar, menõs puede pedirsenos a los que estamos aprendiendo de ellos.

¿Por qué un muchacho encuentra ridículo llegar hasta la tierra y cultivarla? Porque considera que al hacerlo se rebaja demasiado, quién sabe si tanto como se rebaja el que vive de pedir "pesetas" y "dieces".

Año tras año se celebra en nuestras escuelas la "Fiesta del Arbol". Pero esta fiesta no significa para nuestros niños más que un día de asueto y una hora de reunión en la que se oírán discursos alabando al árbol, discursos que proceden del verbo más o menos fácil de una persona, pero no de los sentimientos que su corazón alberga. Esta fiesta pasa y el niño, que no está preparado para comprender estas cosas, olvida detalles y conceptos. Ese niño pasará, cuando termine su primera enseñanza, a trabajar o bien a seguir en un colegio sus

estudios de joven que está en la obligación de saber de todo un poco. En el Liceo, por ejemplo, se le atiborran el cerebro de conocimientos históricos, matemáticos, geográficos, etc. etc., y luego se convertirá en el puédelo y sábelotodo, que ni puede ni sabe nada. Aquellas lindas asambleas dedicadas al árbol desaparecieron para siempre, ya no se volverán a oír los magníficos discursos de los directores elogiando al árbol que da fruto y sombra. De lo único que me acuerdo es de que una vez en una de estas asambleas, un compañero recitó una composición que en un trozo decía así:

Hasta el árbol tronchado en el camino  
sin flores, sin frutos y sin ramas, etc.

Es preciso que la bonita y tradicional fiesta del árbol se convierta en los colegios de enseñanza superior en la fiesta del trabajo y de la agricultura. Pero no para que ésta se lleve a cabo cada año, sino para que cada día, cada hora, cada instante, se convierta en una hermosa fiesta de dicha y de paz.

Necesitamos campos de labranza en los que la tierra, el estudiante y el arado, formen una trinidad grandiosa, trinidad que nos sacaría del tempestuoso mar en que vivimos para conducirnos a puerto seguro, en donde la bienaventuranza y el contento sean únicos señores.

Es hora de que la ridiculez sea puesta a un lado; ya no deben imperar en nosotros las ideas tan absurdas de que no estudiamos para enterrarnos en una apartada región; la experiencia nos enseña que el país nuestro, eminentemente agrícola, no debe producir más monigotes.

Es realmente triste contemplar cómo, mientras nuestros flamantes bachilleres pasean por San José su desocupación, o se dedican a lavar botellas, no hay manos que trabajen en las ubérrimas regiones que se extienden en todo el país, de Norte a Sur y de Este a Oeste.

Una enseñanza agrícola, asentada sobre bases científicas, que prepare al joven en una forma consciente para que el día de mañana, cuando la rudeza de la vida le ponga frente al porvenir, no se resigna a permanecer con los brazos cruzados, sino que con valentía y dejando a un lado todo prejuicio estúpido, se dedique a sacar de la tierra el fruto que ésta brinda a todo aquél que con entusiasmo se dedique a trabajarla, es la enseñanza, decía, que pide la realidad del país.

Las necesidades de la vida piden al joven trabajar, en lo que sea, pero trabajar; y cuando no se encuentra en qué, nadie piensa en la tierra porque no se le ha preparado para convivir con ella.

La Escuela de Agricultura es demasiado cara para todos aquellos que procedemos de familias pobres y que hacemos un esfuerzo para mantener nuestros estudios.

No vivamos de reportajes, reuniones y conferencias. La realidad está frente a vosotros, pensad en lo que os he dicho y a trabajar por el bienestar de nuestra querida Costa Rica, hombres que tenéis en vuestras manos los destinos del país.

ELOY MORÚA CARRILLO

IV Año D

18 de agosto de 1937.

ACTA DEL JURADO QUE CALIFICO LOS TRABAJOS SOBRE EL TEMA "QUE DIRECCIONES PRACTICAS DEBEN DARSE A LOS JOVENES PARA QUE RESPONDAN AL MEJOR CUMPLIMIENTO DE SUS DEBERES COMO MIEMBROS DE LA SOCIEDAD Y COMO CIUDADANOS"

En la ciudad de San José, a las diecisiete horas del veintiocho de agosto de mil novecientos treinta y siete. Constituidos los infrascritos Profesor don Isaac Azofeifa Bolaños, Bachiller don Fernando Lorenzo B., y Licenciado don Rodrigo Odio González en Jurado Calificador para determinar a quién corresponden, conforme a la comisión que nos fué dada por el Liceo de Costa Rica, el primero y segundo premios entre las ocho composiciones que sobre el tema "Qué direcciones prácticas deben darse a los jóvenes para que respondan al mejor cumplimiento de sus deberes como miembros de la sociedad y como ciudadanos", desarrollaron los concursantes, alumnos todos de esa Institución, se procedió a estudiar uno a uno el mérito de los mismos, habiendo llegado a las conclusiones que adelante se dirán, no sin advertir que para formarnos juicio hubimos de tomar en cuenta las siguientes consideraciones:

a) La naturaleza del tema, que desde luego no está muy al alcance de estudiantes de segunda enseñanza, siendo así que esa materia requiere ya estudios sociológicos no siempre realizados por esa clase de concursantes, por no tener las bases suficientes para llevar a cabo las investigaciones, y

b) Que según se nos dijo, los trabajos fueron desarrollados dentro del Liceo, y a presencia de los Profesores, lo que elimina la posibilidad de que las composiciones no fueran obra exclusiva de los participantes en el certamen. Esta última circunstancia ha sido para nosotros de enorme interés, ya que nos ha permitido bastantear la naturaleza de las ideas, lo cual dió por resultado, el que en algunos casos sacrificáramos a él la estructura gramatical en cuanto ella no afectara en forma seria la armonía del conjunto.

Por tales motivos, hemos creído conveniente adoptar el criterio anteriormente expuesto, cual es el de atender conjuntamente al fondo y a la forma, si bien pesando más la naturaleza del primer factor.

Tal ha sido, pues, la norma de conducta que nos hemos impuesto y aun cuando debemos advertir que en general todos los trabajos tienen mérito, unos por redacción, otros por el talento que ha revelado el autor y otros, en fin, por lo uno y por lo otro, pesadas bien las circunstancias de cada caso, dictamos nuestro veredicto en la forma siguiente:

Primer premio: trabajo número seis.

Segundo premio: trabajo número dos.

En la forma expuesta, dejamos cumplimentada la comisión que la Dirección del Liceo de Costa Rica puso a nuestro cuidado y que muy gustosamente hemos llevado a efecto en la forma que nos ha parecido más justa.

ISAAC F. AZOFEIFA    RODRIGO OUDIO GONZÁLEZ    FERNANDO LORENZO B.

## Trabajo que mereció el primer premio

*Tema: Qué direcciones prácticas deben darse a los jóvenes para que respondan al mejor cumplimiento de sus deberes como miembros de la sociedad y como ciudadanos?"*

Para la mentalidad corriente, las instituciones *educacionales* (escuela, colegio, universidad, etc.), son los únicos moldes en que se ha de formar la personalidad intelectual y moral de los individuos. La experiencia ha prestado a este juicio los más sólidos fundamentos. Ciertamente, para nadie es un misterio—al menos en Costa Rica—, que la familia, para procurarle a sus hijos educación o simplemente los principios fundamentales de los futuros ciudadanos, se despoja de toda responsabilidad, dejando a la escuela y al colegio la encomienda de ese objeto. El hogar no colabora con el maestro en la medida que sería de esperar a la conformación espiritual del adolescente. No puede esperarse, pues, un mejoramiento social si esas dos fuerzas no concurren en sus empeños por exaltar la calidad *cultural* y moral de los ciudadanos, en las personas de los niños y más tarde, de los jóvenes. Es, sin embargo, al hogar, al que debe pedirse el mayor aporte de influencia en la estructuración del futuro miembro de una sociedad asentada sobre bases de honradez, trabajo y paz.

Dicho lo anterior, se comprende que todo empeño tendiente a formar ciudadanos de firmes principios morales, y conscientes de su deber, ha de ser observada por la familia antes que por la escuela u otro centro educativo. Eso que pareciera tan sencillo de practicar tiene, no obstante, un escollo casi infranqueable: la familia costarricense, a la falta de sentimiento cooperativo con la escuela en la edificación espiritual de los hijos, suma su incapacidad para imprimir en ellos alentadoras y pertinentes direcciones encaminadas hacia ese ideal. De seguro que estas apreciaciones habrán de escandalizar a muchos señores que, engraidos, siguen considerando arraigadas en nuestro pueblo, inmaculadamente, las austeras virtudes de antaño. Y piensan así quizás impulsados por exaltación patriótica; luego proceden con sinceridad y como decía un escritor español, "el hombre sincero en cualquier ocasión de la vida, ante cualesquiera sucesos, lleva ingénito un patrimonio de bondad del que cabe esperarse magníficos frutos". Con igual disposición de ánimo quiero que se miren mis juicios todos contenidos en este trabajo. Ellos son producto de hondas convicciones en un costarricense orgulloso de lo mucho bueno que hay "en casa", pero que también tiene ojos para apreciar con pena, los defectos propios.

Consideradas las cosas desde el punto de vista en que estábamos situados, toda teoría que se enuncie con miras a la formación de verdaderos ciudadanos partiendo desde el círculo elemental del hogar, quedará en el papel, no llegando nunca a realización práctica.

Es por eso que las ideas que luego se van a esbozar, son del orden teórico—utópico lo llamaría yo—, apartándome por con consiguiente, del tema propuesto, porque considero inexistentes las supuestas "direcciones prácticas".



Conceptuando a la familia como forma, la más elemental, de sociedad, observamos que los hijos tienen en el seno de ella, deberes que cumplir. Y es el conocimiento el que puede considerarse como principal determinante de esos deberes. Me explicaré: el hijo conoce a los padres aún en los aspectos más pequeños e inmateriales; de ahí, de la conciencia plena de todo ese mundo de renunciación, desprendimiento y de abnegados propósitos en beneficio de los que son pedazos de sus cuerpos, de la comprensión de ese precioso conjunto de virtudes, nace el cariño y éste a su vez engendra el deber en su forma más pura: obligación inspirada en el amor.

Lo mismo que se dice de los principios constitutivos de la familia, es aplicable a la sociedad por la definición más sintética de ésta que la hace aparecer como una forma muy evolucionada de aquélla. Quiero, además, considerar la sociedad organizada ya en nación con una unidad territorial limitada.

Basado en el principio de que el conocimiento es el que determina los deberes en las colectividades definidas y clasificadas como naciones y con un territorio demarcado por asiento—llámesele patria al conjunto—, es que vengo a decir que el ciudadano cumpla los deberes y obligaciones que ésa le impone, en función del conocimiento de ella en su forma más visible que es el territorio mismo. Luego, que el costarricense conozca el suelo nacional y aprenda a quererlo; los deberes vendrán después. Esta fórmula la estimo primordial para la formación de un espíritu cívico ideal en el hijo del país. Ha de tratarse de despertar en el niño el hábito del excursionismo, capacitarlo para apreciar las bellezas naturales, decirle que Costa Rica es muy grande para el investigador de las riquezas donadas por el Creador, hacerle ver, en fin, la necesidad de satisfacer aquel punto fundamental de que para querer el suelo patrio hay que conocerlo.

Es innegable que para el logro de éso, la influencia del hogar es decisiva. Cumplimiento de los deberes de familia por parte de los hijos, al estímulo del cariño y a modo de compensación por los beneficios que una vida ejemplar de los padres pueda reportarles. Que las virtudes del padre y de la madre sean la fuente de los más enaltecidos sentimientos del hogar. Ésa es la base del más idealista nacionalismo. De hijos que cumplen con los deberes fundamentales hogareños no es aventurado esperar buenos ciudadanos; nadie como ellos para comprender el principio anteriormente enunciado de que el conocimiento del territorio patrio es el punto de partida para el cumplimiento de los deberes cívicos. Y el solo hecho de ser ellos fieles observadores del deber familiar les capacita para la observancia de los compromisos ciudadanos.

Que el costarricense vuelva los ojos al pasado y se adoctrine en la Costa Rica honrada, sencilla y sobria de antaño. Que cada hijo de esta tierra conozca las vidas austeras y ejemplares de sus próceres, de los varones fundadores de la República. Que la Historia Patria sea el espejo en que se miren las juventudes de hoy y venideras, tratando de imitar lo bueno y evitar los errores en que desgraciadamente hayan incurrido los que nos han precedido en la lucha por la vida, en nuestro país. He ahí el segundo punto de un programa tendiente a levantar

el nivel moral de los ciudadanos y a infundir saludables direcciones en el ánimo de los futuros.

Los pueblos se equivocan a menudo por no observar las sabias enseñanzas de su Historia. Vanidosos los nuevos gobernantes tratan de imprimir a las naciones rumbos *novedosos*, importados, sin reparar en funestas consecuencias por venir y que habrán de menoscabar todo aquél pasado de grandezas que desatendieran y que quedara plasmado en las páginas de la Historia Patria con caracteres imborrables.

De modo que tiene una importancia cardinal el conocimiento de nuestra historia, de nuestras vicisitudes de país libre, heredero de un hermoso patrimonio de edificantes virtudes españolas.

Dirigiendo la vista a la escuela y atendiendo a la enseñanza de la Historia Patria, hay que confesar sus pocos cuando no nulos beneficios. Si al par de geografía del país e historia nacional, se le enseña al niño la geografía e historia de otro país, principalmente si éste es la gran nación norteamericana u otra europea, las aficiones del pequeño, su interés, han de ser por el país que no es el suyo, y eso así por un intuitivo y muy lamentable menosprecio que el natural siente hacia todo lo que sea propio.

Convendría llevar al niño a diferentes puntos del territorio patrio y ahí referirle los hechos históricos desarrollados en esos lugares o vinculados a esas regiones. Ilustraré con un caso concreto: tratar de llevar el mayor número de poblaciones escolares, por secciones, a Orosi, y una vez ahí, a la belleza del lugar, sumar la no menos sugestiva visita al Convento e iglesia de los Padres Recoletos, la única reliquia que Costa Rica guarda en su época colonial. (Única reliquia en el sentido de algo que sin estar en museo se conserva más o menos intacto). De esa manera se conseguiría interesar a los escolares en la historia y en la geografía, porque lugar tan pintoresco como el Valle de Orosi y que despierte tantas reminiscencias históricas, difícilmente se encontrará otro.

Paso ahora a considerar la enseñanza de la Historia Patria en la segunda enseñanza. Se da esa asignatura en los quintos años únicamente, acordada, desde luego, con las lecciones de geografía del país, que también se dan exclusivamente en esos cursos. Parece que hay movimiento para volver a poner esas dos asignaturas en los programas de primer año, tal como estuvo en cierta ocasión. Afirman los *simpatizantes* de esa iniciativa, que es un contrasentido no enseñar la Geografía y la Historia patrias sino en el último curso de la segunda enseñanza; que dichas materias debían darse en el primer año, pues es bien sabido por todos que en ese primer curso son reprobados muchos de los alumnos, abandonando la mayoría de ellos el Liceo con elementales conocimientos de la Geografía de Europa—que tal es la que señala el programa para ese primer curso—, y con otros rudimentarios conocimientos de la Historia Antigua. Analizando a conciencia esas razones se acaba por acoger la iniciativa, pero con un reparo o condición: que se le dé a la enseñanza de la Geografía y de la Historia nacionales la orientación práctica antes dicha, es decir, fomentar el excursionismo visitando de preferencia, además de los puntos pintorescos, aquellos otros íntimamente ligados a la Historia Patria.

Es natural que dentro del medio en que se desenvuelven la escuela y el colegio en Costa Rica, no se pueda contar con los recursos suficientes para llevar a cabo esa campaña de bien entendido nacionalismo.

Lo ideal sería que el Gobierno dispusiera de un impuesto cuyo producto se destinara a tan elevado propósito; del tributo que más necesita Costa Rica, que es el que grave a las clases adineradas, es decir, sobre la renta, y en caso de llegar a implantarse, podría señalarse buena parte de él como fondo para poner al día los ideales del programa nacionalista aquí delineado.

En el estudio de la Historia Patria, considerado éste, como el segundo punto de toda esta fantasía, es también de mucha utilidad la influencia del hogar. Encariñados los hijos con lo propio, lo íntimo en la casa, están en disposición para querer lo nacional como bienes preciosos, legados a las nuevas generaciones por los egregios patricios fundadores de nuestra nacionalidad. Y el estudio de la Historia Patria exige eso: amor a lo que es nuestro en virtud del consagrado principio de la herencia, veneración por lo que se tiene, culto—llevado al fanatismo, pediría yo—, por la hermosa pedrería encerrada en la palabra Patria.

Mucho podría hacer, pues, la familia, por sí sola, y luego en asociación con la escuela, en la realización de punto tan decisivo para la modelación del espíritu cívico.

Una tercera medida, de no menor importancia para hacer del joven un miembro provechoso de la sociedad y ciudadano honrado e imbuido de su deber, es el sentimiento de la cooperación.

Conocidos el estrecho individualismo y característica indolencia en el costarricense, las palabras colaboración, esfuerzo, etc., tendrán siempre para sus oídos un sentido hueco, si cabe decir así, o no tendrán sentido alguno, hablando con más propiedad. Dice estas cosas uno que ha luchado reiteradas veces por romper esa valla de la indiferencia y el egoísmo criollos, en las personas de sus compañeros de colegio. En Costa Rica, las ideas de superación y que demanden colaboración, si no son religiosas, encuentran en nuestro medio el más estéril de los terrenos. Todos habíamos creído que en 1856 los costarricenses fueron al campo de batalla arrastrados por el ardor patriótico que las proclamas del benemérito don Juan Rafael Mora encendieron en sus pechos. Pero viene ahora don Mario Sancho a decirnos que no hubo tal comprensión colectiva en función de los discursos y manifiestos del gran patricio, sino que fueron las palabras pronunciadas por el Obispo, llenas de terror y pintando los horrores que derivarían para la Iglesia de Cristo de la invasión de los herejes filibusteros, las que llevaron a la lucha a aquel ejército de bisoños soldados. Sea verdad o mentira lo que nos dice el intelectual señor Sancho, da lugar a reflexiones, y habida cuenta de la especial idiosincrasia del hijo de esta tierra, nada de raro tendría la evidencia de tal suposición.

La experiencia, aportando valiosos testimonios, ha venido a demostrar las ventajas de la vida de comunión en ideales y esfuerzos.

Difícilmente se encuentra otro medio de mayores efectos estimulantes para la superación individual que el sentirse la persona asociada a sus semejantes

por un ideal común. Es, pues, de imaginar el grado de perfección espiritual y material que alcanzaría un pueblo si todos sus hijos pusieran conjuntamente al servicio de la nación lo más granado de sus energías, unidos por el sentimiento general de un idealismo.

Muchas cualidades provechosas hace falta despertar en el espíritu del costarricense, pero pocas, quizá, de tan patente valor como la del sentido de cooperación; hacerle ver las ventajas de la solidaridad en los empeños, en los ideales, los beneficios de la ayuda mutua, de la inteligente comprensión en los humanos, es tarea de importancia.

Ningún adagio popular define tan claramente la actitud psicológica nuestra, con respecto a la vida en mutualidad de acción e idealismos como aquel de, "las medias ni en los zapatos..." Desde luego, eso se refiere a un aspecto comercial, pero bien puede generalizarse como elemento constitutivo en la psicología del costarricense, porque si éste es indiferente a los beneficios materiales que pueda reportarle una sociedad mercantil, con cuánta más razón lo será para las dividendos espirituales, producto de las asociaciones con fines más elevados que los meramente financieros! Y es la patria la forma más noble y pura de esa última clase de sociedades.

La falta de fe en sí mismos, en sus semejantes, y la desconfianza ambiente, hacen que nuestras gentes den a sentencias como la anterior, valores de carácter axiomático. Nada más errado; y si no, veamos el caso particular de las compañías, con finalidades comerciales: en otras latitudes las actividades del comercio, de la agricultura, de la industria, son del Gobierno, de grupos de hombres, llámeseles con distintos nombres: sociedades, compañías, cooperativas, asociaciones, etc. Y lo mismo en las funciones de orden superior: centros de estudios científicos, literarios, sociedad de estimuladores del arte, de la cultura, de la ciencia, de la paz, asociaciones *difusoras* y fomentadoras de sanos principios morales, etc. etc.

En los colegios las asociaciones estudiantiles han probado ser de trascendente utilidad. Ligan a los muchachos en forma más coherente a la institución en que se educan, y de ésta, a la concepción de patria, sólo hay un paso, amén de estar ellos iniciados en la vida cooperativa y haber apreciado sus beneficios.

Ahora que en el Liceo de Costa Rica funcionan asociaciones de ese género, es que puedo tratar este punto con la autoridad que da la experiencia de las cosas palpadas. Cada grupo de estos estudiantes agremiados se desvive por superarse. Si el sentimiento de solidaridad está bien arraigado en los socios, hacen ellos todo lo posible por el éxito de su sociedad, lo que no es sino una forma de exaltar a la institución en que tales agrupaciones se han formado. Pudiérase creer que estos organismos actúan aisladamente y con un fin en cierto modo egoísta, pero los resultados han demostrado que por encima del interés de esas pequeñas colectividades, se mantienen el provecho, nombre y prestigio del colegio.

De la cooperativa de consumo—que no se ha logrado establecer en Costa Rica y que es la que más utilidad reportaría a nuestro pueblo—, se ha hecho en el Liceo un ensayo, muy elemental, pero lleno de alentadoras experiencias. Una de

las secciones superiores, dirigida inteligentemente por su profesor jefe—por más señas extranjero, y tenía que ser así—, con dineros propios recaudados entre todos los muchachos del grupo, ha emprendido, en este colegio, la compra y venta de leche y pan moreno.

En estos días en que ha escaseado el arroz—tal vez por no tener en el país la estadística de producción y consumo como consecuencia o manifestación de la improvidencia en que aquí se vive—, esa sección del Liceo a que me refiero, compró con sus fondos ese producto, al precio moderado a que lo vendió el Gobierno en la Fábrica Nacional de Licóres y en las casas de esos muchachos hubo arroz de buena calidad a un precio relativamente bajo. Los estudiantes así asociados se encuentran felices; para ellos la agrupación lo es todo y en defenderla ponen todas sus energías. Puédese, luego, imaginar la grandeza de una nación en que sus hijos viven penetrados del espíritu cooperativo y en virtud del cual ofrecen al servicio de la patria sus facultades todas.

Quedan todavía en el tintero otros puntos del programa de rehabilitación cívica aquí esbozado, pero su importancia es secundaria. Ahora bien, todo lo escrito en estas páginas con el objetivo propuesto, se derrumba ante un principio fundamental e infalible, capaz por sí solo de formar los más ardientes ciudadanos; me refiero al *amor por el cultivo del suelo nacional*, pero que es de único valor efectivo e influyente en esa estructuración *cuando la propiedad está bien repartida*. Considerando que en Costa Rica la pequeña propiedad es, o está en camino de ser una ironía, una mentira, la negación más formidable de nuestra vida de independencia económica, es que ni siquiera he querido tratar ese punto de tan decisiva importancia. Que en nuestro país se combata y desaparezca el latifundio si es posible, y tendrán las nuevas generaciones la fuerte y hermosa Costa Rica que pueda imaginarse.

FERNANDO JONES

Alumno del V C

**Festejos atlético-deportivos en celebración  
del Cincuentenario del Liceo de Costa Rica**

**RESULTADOS:**

**SABADO 11 DE SETIEMBRE, A LAS 9 HORAS, EN EL ESTADIO NACIONAL:**

**Carreta de 100 metros planos**

Participan: Fernando Baldioceda, Francisco Quintana, Alejandro Navas, Atilio Tosi, Hernando González, Rino Bettoni, Edgar Vallejo, Fernando Escalante, Luis Jones, Antonio Picado, Mario Laporte y Leonidas Martínez.

Vencedores: Fernando Escalante . . . . 11 y 5 décimos de segundos  
 Fernando Baldioceda . . . . 11 y 7 décimos de segundos.  
 Hernando González . . . . 12 segundos.

Premios: Medallas de plata obsequiadas por La Tribuna.

**Salto a lo largo con impulso**

Participan: Mario Laporte, Hernando González, Carlos Ramírez, Rino Bettoni, Roberto Montero C., Thomas Taylor y Ennio Rodríguez.

Vencedores: Mario Laporte . . . . . 18 pies y 10 pulgadas  
 Thomas Taylor . . . . . 18 pies y 4 pulgadas  
 Ennio Rodríguez . . . . . 18 pies y 2 pulgadas.

Premios: Medallas de plata, obsequiadas por Christy Williams.

**Carrera de resistencia (5,000 metros)**

Participan: Miguel Eduardo Vargas, Manuel Marín, Edwin Montero, Edgar Marín, Arnoldo Madriz, Juan R. Madrigal, Campo E. Palacino, Antonio Rodríguez y Roberto Jiménez V.

Vencedores: Miguel Eduardo Vargas. . 18 minutos, 13 segundos y 5 décimos  
 Arnoldo Madriz . . . . . 19 minutos, 55 segundos  
 Edgar Marín . . . . . 20 minutos y 40 segundos

Premios: Medallas de plata, obsequiadas por la La Prensa Libre.

**DOMINGO 12 DE SETIEMBRE, A LAS 14 HS., EN EL CLUB ALEMAN (Piscina)**

**Velocidad sobre el agua, 60 metros**

Participan: Fernando Baldioceda, Francisco Meléndez, Mario Vargas, Pánfilo Valverde, Guillermo Alvarez, Francisco Quintana, Rafael Sotela, Roberto Montero, Rodrigo Sotela y Rafael Enrique Montero.

Vencedores: Rodrigo Sotela . . . . . 39 segundos  
 Francisco Meléndez . . . . 40 segundos y 4 décimos  
 Mario Vargas . . . . . 41 segundos

Premios: Medallas de plata, obsequiadas por el Diario de Costa Rica.

**Velocidad dentro del agua, 20 metros**

Participan: Mario Guzmán, Fernando Arguedas, Mario Vargas, Pánfilo Valverde, Roberto Montero C. y Francisco Quintana.

Vencedores: Mario Vargas . . . . . 13 segundos y 5 décimos  
 Mario Guzmán . . . . . 15 segundos y 3 décimos  
 Fernando Arguedas . . . . . 15 segundos y 4 décimos

Premios: Medallas de plata, obsequiadas por Novedades.

**Velocidad de espaldas, 20 metros**

Participan: Wilfred Steinvorth, Rafael Sotela, Mario Vargas, Rodrigo Sotela, Fernando Baldioceda y Mario Guzmán.

Vencedores: Wilfred Steinvorth . . . . . 14 segundos y 4 décimos  
 Rodrigo Sotela . . . . . 14 segundos y 5 décimos  
 Rafael Sotela . . . . . 15 segundos y 2 décimos

Premios: Medallas de plata, obsequiadas por La Hora.

**Carrera de relevos de 60 metros (3 por 20 metros cada uno)**

Participan: Equipo "Eliás Leiva Q.", color rojo: Rodrigo Sotela, Rafael E. Montero C. y Wilfred Steinvorth.

Equipo "Juan Dávila", color azul: Mario Vargas, Francisco Meléndez y Roberto Montero C.

Equipo "J. Fidel Tristán", color blanco: Rafael Sotela, Fernando Baldioceda y Pánfilo Valverde.

Vencedores: Equipo "Eliás Leiva Quirós".

Premios: Medallas de plata obsequiadas por la Casa de las Bicicletas, de los señores Palma Hermanos.

**Exhibición de tiradas de los trampolines (5 y 10 metros de altura)**

Participan: Francisco Meléndez, Rodrigo Sotela, Mario Vargas y Pánfilo Valverde.

**LUNES 13 DE SETIEMBRE, A LAS 8 HORAS, EN EL ESTADIO NACIONAL****Carrera de bicicletas, 30 kilómetros. (Estadio-Tres Ríos y regreso)**

Participan: Roberto Jiménez, Alvin Pesoa, Freddy Ross, Raúl Torres, Rodolfo Schäer, Jorge Morales y Edwin Montero M.

Vencedores: Alvin Pesoa . . . . . 56 minutos y 25 segundos  
 Freddy Ross . . . . . 57 minutos y 54 segundos  
 Edwin Montero M. . . . . 58 minutos y 49 segundos

Premios: Medallas de plata obsequiadas por el Centro de Sport.



**Carrera de relevos, 4 por 100 cada uno**

Participan: Equipo "Eliás Jiménez R.", color azul: Fernando Escalante, Alejandro Navas, Luis Jones y Edgar Vallejo.

Equipo "Justo A. Facio", color rojo: Rino Bettoni, Antonio Picado, Fernando Baldioceda y Francisco Quintana.

Equipo "Arturo Pérez Martín", color blanco: Atilio Tosi, Hernando González, Mario Laporte y Leonidas Martínez.

Vencedores: Equipo "Justo A. Facio" . . . 52 segundos y 5 décimos

Premios: Medallas de plata obsequiadas por don Jaime G. Bennett.

**Salto con percha (garrocha)**

Participan: Rodolfo Gurdíán, Mario Vargas, Bernardo Iglesias, Fernando Baldioceda, Pánfilo Valverde y José Joaquín Iglesias.

Vencedores: José Joaquín Iglesias . . . . . 9 pies y 4 pulgadas

Bernardo Iglesias . . . . . 9 pies y 2 pulgadas

Pánfilo Valverde . . . . . 9 pies y 1 pulgada

Premios: Medallas de plata obsequiadas por el Prof. Eduardo Garnier U.

**Carrera de relevos Sueca (800 - 400 - 200 y 100 cada uno)**

Participan: Equipo "Luis Dobles Segreda", color verde: Miguel Eduardo Vargas, Hernando González, Roberto Montero C. y Fernando Escalante.

Equipo "Napoleón Quesada", color amarillo: Arnoldo Madriz, Fernando Baldioceda, Rino Bettoni y Francisco Quintana.

Equipo "Lucas Raúl Chacón", color rojo: Edgar Marín, Antonio Picado, Alejandro Navas y Mario Laporte.

Vencedores: Equipo "Luis Dobles Segreda" en 4 minutos, 7 segundos y 7 décimos.

Premios: Medallas de plata ofrecidas por don Jaime G. Bennett.

**Partido de fútbol, entre dos selecciones del Liceo de Costa Rica**

Participan: Equipo "Louis Schönau", colores rojo y verde: Alejandro Navas, Leonidas Martínez, Manuel Antonio Mora, Jorge Eladio Solano, Rodrigo Lloset, Ezequiel Gutiérrez, Juan Rafael Calvo, Hernán Cabalceta, Luis Zamora, Guillermo Flores y Arnoldo Madriz.

Suplentes: Mario Phillips, Otto Vargas, Héctor Vindas y Eduardo Mora M.

Equipo "Francisco Montero Barrantes", colores azul y amarillo: Mario Hernández, Amado Rosabal, José Silvestre Rojas, Guillermo Quirós, Manuel Marín, Egbert Morales, Fernando Ruiz, Luis Jones, Atilio Tosi, Antonio Picado y Rodrigo Cordero.

Suplentes: Eloy Morúa, Federico Baltodano, Roberto Salas y Jorge Bolaños.

Vencedores: Equipo "Francisco Montero Barrantes".

Premios: Medallas de plata con el centro de oro, obsequiadas por el Club Rotario.

**LUNES 13 DE SETIEMBRE, A LAS 20 HORAS, EN EL FRONTON JAI-ALAI****Salto a lo alto con impulso**

Participan: Rino Bettoni, Zacarías Taylor, Ennio Rodríguez, Rodrigo Castro B., Mario Laporte, Fernando Escalante, Roberto Montero C., Bernardo Iglesias y José Joaquín Iglesias.

Vencedores: Mario Laporte . . . . . 5 pies y 5 pulgadas  
 Rodrigo Castro B. . . . . 5 pies y 2 pulgadas  
 José Joaquín Iglesias . . . . . 5 pies y 1 pulgada

Premios: Medallas de plata ofrecidas por don Jaime G. Bennett.

**Encuentro de basketbol femenino: "Libertad" y "Combinado Josefino"**

Vencedoras: Equipo femenino de La Libertad.

Premios: Medallas de plata obsequiadas por el Prof. Eduardo Garnier U.

**Carrera de transformaciones o de sorpresas (cómica)**

Participan: Alejandro Navas, Eladio Solano, Raúl Torres, Miguel Ed. Vargas, Ezzio Donato, Roberto Jiménez.

**Partido de basketbol entre dos selecciones del Liceo de Costa Rica**

Participan: Selección "Carlos Gagini", color gris: Roberto Montero C., Fernando Baldioceda, Rodolfo Vicente, Mario Fonseca, Farid Beirut, Francisco Jiménez C., Guillermo Zumbado y Federico Fernández M. Selección "Zacarías Salinas", colores negro y rojo: Hernando González, Rafael E. Montero C., Roberto Vicente, Rafael Sotela, Rogelio Núñez, Oscar Sánchez, Walter Hine y Alberto Lorenzo.

Vencedores: Equipo "Zacarías Salinas", por 18 puntos contra 14.

Premios: Medallas de plata ofrecidas por la Tienda Carlos Luis (Jiménez y Co.)

**JUECES y OFICIALES en estas competencias atlético-deportivas**

Christy Williams, Antonio Pignataro, Gastón Guardia, José Luis Bonilla, Joaquín Tinoco Lara, Mario Merino, Arturo Lizano, Gonzalo Pacheco, Manuel Rodríguez B. y Teodoro Hernández.

**Director y organizador de las competencias:**

Profesor don Eduardo Garnier U.

**Entrega de premios**

Por señoritas alumnas del Colegio Superior de Señoritas, en asamblea especial, verificada el día lunes 13 de setiembre, a las 14 horas, en el Salón de Actos del Liceo de Costa Rica, con asistencia del señor Secretario de Educación Pública, Lic. don Alejandro Aguilar Machado.

**Comentario**

El entusiasmo habido con motivo de la celebración de estas competencias atlético-deportivas, y las marcas logradas en ellas por los jóvenes estudiantes, alumnos regulares del Liceo de Costa Rica, nos hacen ver la necesidad imperiosa del restablecimiento de las Olimpíadas Inter-Colegiales, en mala hora para las juventudes estudiantiles de nuestra querida Costa Rica, suspendidas por la Secretaría de Educación Pública, ellas son el verdadero acercamiento de los jóvenes estudiantes de los diferentes colegios del país, y al mismo tiempo, son fuente de salud moral, intelectual y física.

San José, 13 de octubre de 1937.

EDUARDO GARNIER U.

Profesor de Educación Física

**Correspondencia con motivo del  
Cincuentenario del Liceo de Costa Rica**

San José, 7 de abril de 1937.

*Señor Secretario de Estado  
en el Despacho de Educación*

S. D.

Señor Secretario:

En el primer Consejo de Profesores celebrado este año comuniqué al personal docente del Liceo, mi decisión de celebrar en forma conveniente y con la solemnidad debida, el cincuentenario de la fundación del plantel y a la vez hice algunas sugerencias para promover el pensamiento acerca de un suceso que reviste importancia, pues alrededor de él cabe operar un movimiento de concentración espiritual que anime y fortifique el espíritu y despierte en los sectores principales de la sociedad, el estímulo por las labores selectas de la inteligencia y abra derroteros nuevos y más amplios a la cultura en sus diversos aspectos.

Ya Ud. también hizo referencia en su visita de este año al mismo tema del cincuentenario y eso le da al punto trascendencia oficial, digna de ser cultivada en la sociedad, a efecto de que los actos que se dispongan en conmemoración de fecha tan inolvidable, resulten adecuados y propios a su objeto. Creo oportuno, de consiguiente, iniciar los trabajos tendientes a acumular los elementos de todo género indispensable para realizar el propósito motivador de la presente.

Reducir a simples actividades del Colegio los festejos conmemorativos, sería empequeñecerlos y restarles la justa y natural resonancia que deben tener en todo el país, pues por todo él están diseminados en las más diversas esferas, los graduados en sus aulas, que deben ser convocados con motivo del recuerdo del cincuentenario, a unirse en espíritu y en verdad como lo enseña la frase divina, para consolidar esos vínculos superiores, nacidos del compañerismo de la juventud y mantenidos con perseverancia desde la cátedra.

Es hecho por demás evidente, que el Liceo se advierte hoy en el Gobierno, en la enseñanza así universitaria como secundaria y primaria, de igual modo que en la profesional, en la banca, la industria, el comercio, la agricultura, el periodismo y las artes manuales. En todos los sectores de la vida nacional se siente influencia de libertad, de apego a las instituciones nacionales, de sentimiento discretamente laico y conviene, desde luego, que de uno a otro extremo de la República, resuene la voz unificadora de su influencia transformada en energía cívica, en aptitud de buen gobierno, en sendero de adelanto y promesa de un superior destino. Ha de llamarse con acento de compañerismo a cuantos ganaron en sus disciplinas de ciencia y de formación de la personalidad ilustrada, los lauros de los vencedores que ornán ahora la frente augusta de la patria.

Siendo de índole social esta celebración del cincuentenario del Liceo, a ella debe concurrir todo el elemento útil, salido de las aulas en que se imprimió la noción de la República y se inició a quienes las frecuentaron en los empeños

arduos por la cultura y el bienestar. Las Facultades universitarias, los centros docentes, la prensa, las asociaciones científicas y artísticas, el alto comercio, la intelectualidad de todos los géneros, deben concurrir a este aniversario magnífico para festejar el espíritu educativo, para honrar los nombres y memorias de sus grandes maestros, para realizar la promesa espléndida de dedicar a la renovación de Costa Rica en un futuro muy próximo, todas las energías y valores que puedan aportarse bajo la radiante inspiración del patriotismo.

Obras de índole material, de arte, de mentalidad, han de señalar lo que los ex-alumnos del Liceo ofrezcan a su elogio como recuerdo de los días plácidos que pasaron en él nutriendo su entendimiento y formando su conciencia. Todo será realizable si se levanta el propósito de demostrar cómo cincuenta años de influencia de un colegio determinan un cambio esencial en la marcha y en los ideales de una sociedad.

Considero de imprescindible necesidad la formación de una comisión central encargada de preparar en líneas generales lo concerniente a la celebración de este cincuentenario y ha de integrarse por personas de distinción profesional, capaces de reunir a su alrededor el concurso deseable para su objeto. Me permito recomendar a Ud. los nombres de los siguientes señores:

Licenciado don Luis Anderson, ex-Secretario de Educación, primer alumno del Liceo que formó parte de un Gabinete presidencial.

Licenciado don Teodoro Picado, ex-Secretario de Educación, actual Diputado, ex-Profesor del Liceo.

Ingeniero don Ricardo Fernández Peralta, miembro prominente de la Facultad de Ingeniería y ex-Profesor del Liceo.

Doctor don Nilo Villalobos, Médico del Asilo Chapuí y Profesor del Liceo.

Doctor don José Joaquín Jiménez Núñez, miembro prominente de la Facultad de Dentistería, bachiller del Liceo.

Ruego a Ud. considerar mi sugestión e indicarme si la Secretaría le presta su apoyo al proyecto para, en caso afirmativo, proceder a formular en concreto el plan de actos que deben integrar el conjunto con el cual ha de celebrarse el cincuentenario del Liceo.

Con toda consideración, soy de Ud. atento servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 29 de abril de 1937.

Señores:

*Licenciado don Luis Anderson,*  
*Licenciado don Teodoro Picado,*  
*Doctor don Nilo Villalobos Q.,*  
*Doctor don José Joaquín Jiménez Núñez,*  
*Ingeniero don Ricardo Fernández Peralta.*

Ciudad

Muy distinguidos señores:

He visto con particular complacencia, el nombramiento de Uds. publicado en La Gaceta de anteayer, para integrar el Comité encargado de la celebración del Cincuentenario del Liceo de Costa Rica.

La designación de Uds. para formar esa Comisión revela de parte del Gobierno, el vivo deseo de prestigiar las festividades con que ha de celebrarse acontecimiento de tanta importancia como el de haber cumplido el Liceo de Costa Rica medio siglo de existencia regular y fecunda. Como Director del plantel, me siento obligado a manifestar a Uds. mi empeño de cooperar en cuanto esté a mi alcance para que la obra encomendada a su talento y reconocido patriotismo, alcance el auge a que está llamada para dejar el recuerdo perenne de un superior adelanto y noble concentración de las más selectas fuerzas espirituales de la República.

La prominente posición social y profesional de Uds., es prenda efectiva de que todos los elementos de valía, vinculados con el Liceo por un inolvidable parentesco intelectual, habrán de secundar con entusiasmo un movimiento de índole eminente que propende a unir los valores más escogidos para darle un esencial impulso a ese intento de superación que Costa Rica debe iniciar de modo vigoroso para desenvolver la capacidad que le corresponde como nación libre y apta para colocarse en el sitio preferente por su adelanto entre sus hermanas de la América Hispana.

Alrededor de la alta reputación de Uds. ha de conglomerarse, para gloria de la patria y hermoso augurio de su grandeza futura, cuanto diga profesiones, finanzas, industrias, literatura, arte, actividades mercantiles, problemas docentes, mejoramiento de las instituciones sociales y resurgimiento económico; en una palabra, cuanto revele progreso porque el Liceo representa hoy, precisamente, cuanto de útil, bueno y recomendable tiene el país en todo sentido.

La voz de Uds. ha de ser escuchada con respeto y simpatía en todas partes y como estoy seguro de que ella ha de escucharse en breve, me apresuro a significarles que se sirvan disponer como a bien tengan, de cuanto la Dirección, el Profesorado y los alumnos del Liceo puedan aportar a esta empresa magna de hacer brillar como astros de luz bienhechora a los hombres generosos que enseñaron en sus cátedras e imprimieron en las juventudes puestas bajo su guarda

mental y moral, los principios de republicanism, de apego a las libertades, de fidelidad a las instituciones, que constituyen la única fuerza real para mantener la existencia soberana de los Estados.

El Liceo quiere participar del modo más activo y vehemente en los festejos que se organicen, en los homenajes que se dispongan, en los actos de toda naturaleza que se acuerden en conmemoración del primer cincuentenario de su vida y al efecto tengo preparado ya un plan de sugerencias que propondré en su oportunidad, si ese Comité tuviese a bien considerarlo.

Me felicito de ver con qué acierto se les ha encomendado una tarea tan distinguida y siento la más honda satisfacción en ofrecerles del modo más eficiente que me sea dable la colaboración de este Colegio que estima como uno de sus más preciados blasones, el haber sido Uds. graduados en él.

Con expresiones de mi consideración más distinguida,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 9 de setiembre de 1937.

*Señor don Amado Naranjo  
Inspector de Escuelas de  
la provincia de San José*

Pte.

Estimado señor:

Entre los actos con que el Liceo celebra su cincuentenario, y de los cuales Ud. podrá informarse por el programa que le adjunto, figura la asamblea en honor de los ex-Directores y ex-Profesores del plantel, que tendrá lugar a las 2 de la tarde del próximo domingo 12<sup>o</sup> del corriente.

Siendo este homenaje de verdadera trascendencia en la formación del noble espíritu del magisterio y del profesorado, ruego a Ud. si lo tiene a bien, se sirva encarecer al Personal de su dependencia en esta capital que asista a él como muestra de la gratitud y el respeto que debemos conservar por los profesores que ennoblecieron nuestro pensamiento y formaron nuestra conciencia.

Por la atención que se sirva prestar a la presente, le anticipo las más cumplidas gracias.

De Ud. muy atento servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica



San José, 10 de setiembre de 1937.

*Señor Licenciado don Lucas Raúl Chacón*  
*Director del Liceo de Costa Rica*

Presente

Tenemos el agrado de acusar a usted recibo de su atenta comunicación, de fecha 9 de setiembre en curso.

Mucho agradecemos a usted tan cordial invitación, extensiva a los Personales de las Escuelas de esta ciudad, a los cuales hemos dado a conocer, inmediatamente, por medio de los señores Directores, su fina invitación.

De Ud. con la más distinguida consideración, soy su atento servidor,

AMADO NARANJO R.  
Inspector Provincial de Escuelas

---

**Carta dirigida al ex-Director don Juan Dávila con motivo del homenaje tributado por sus ex-discípulos en el cincuentenario del Liceo**

San José, 30 de setiembre de 1937.

*Señor Profesor don Juan Dávila*

Panamá

Mi querido don Juan:

Le escribo con la más honda de las satisfacciones, con mi cariñosa devoción de discípulo agradecido, con mi entusiasmo de compañero, para enviarle el álbum que contiene el recuerdo de cuantos fuimos sus alumnos y hemos querido significarle nuestra inquebrantable adhesión y gratitud.

En ese álbum hallará Ud. la voz agradecida de cuantos recibimos sus lecciones y sentirá palpitar el recuerdo siempre vivo de los corazones que siempre están con el suyo. Tenemos la esperanza de que esta demostración sea un frescor que alegre su sentimiento y le demuestre que su obra de educador no se ha perdido al menos en la memoria de cuantos le hemos querido testimoniar nuestra vieja y cordial amistad. Junto con todos los firmantes, le abrazo cariñosamente deseándole siempre todo felicidad.

Su afectísimo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

## VOCES DE ALIENTO QUE EL LICEO GUARDA CON ETERNA GRATITUD Y CARIÑO

Limón, 11 de setiembre de 1937.

*A Liceo de Costa Rica*

Al abrirse, bajo la dirección de don Luis Schönau, en los comienzos del 87, rompí a correr mi carrera en la clase preparatoria a cargo del maestro que tanto quise y nunca olvido, don David Castro; y pasando después por los seis grados de la división Elemental, y habiendo cursado el intermedio o preparatorio entre las dos divisiones, llegué el 95 al primer año de la división superior del Liceo de Costa Rica, entonces bajo la dirección del gran Gagini; de cuyo Liceo, con dolor, después de tantos años de permanecer en él (sí recuerdo como si fuera hoy, que en los comienzos fué allí mismo, en el gran patio, labrada y colocada la piedra que ostenta el título de Liceo de Costa Rica, que luce aún en el primer edificio que ocupó el Liceo; piedra que, dicho sea de paso, debiera llevarse para ser conservada en el museo del actual edificio), me alejé en mayo del 96 rumbo al vergel de la Florencia de Lisieux, patria del Molière, a completar mis estudios de lenguas y comercio. Arraigado, como las nieves eternas en la cumbre de los Alpes; siempre en alto, como el cono majestático de nuestro coloso Irazú; y profundo como el profundo azul de esta bellísima bahía de Limón, y ardiente como el sol de cada mañana la enciende con sus besos, vive desde entonces en mi pecho mi amor por el Liceo de Costa Rica, así como en estuche de oro esculpido en perlas y diamantes conservo mi cariño para mis maestros de antaño, casi todos fallecidos. Y mantengo entre siemprevivas su recuerdo que es aliento en mis horas de lucha. Hoy que festejamos el cincuentenario de su fundación, el alumno de ayer, que, con dolor del alma no puede asistir a esos festejos, os pide que al menos le permitáis acompañaros en espíritu desde aquí, mientras revive las horas tan felices que allí pasó en la infancia y en la adolescencia: y bendice la memoria de sus fundadores y de sus maestros.

ELADIO PRADO

New York, agosto 6 de 1937.

*Señor Director del Liceo de Costa Rica*

San José, Costa Rica.

Señor de mi estimación y respeto:

Por los periódicos que recibo semanalmente estoy siempre al corriente de todo lo que atañe al desenvolvimiento de las varias actividades nacionales y en especial han despertado mi interés los festejos con que amenizarán el quincua-

gésimo aniversario de la fundación del Liceo de Costa Rica, en cuyas aulas tuve la suerte de cursar mis estudios superiores y modelar mi espíritu para entrar de lleno en las duras y amargas experiencias que a veces tiene reservado el destino para los que inexpertos, nos lanzamos en tan desigual batalla para conquistarnos la existencia.

Como es natural, todos estos actos conmemorativos requieren gastos extraordinarios que implican desembolsos enormes que agobian los alcances pecuniarios de cualquier institución que carece de fondos propios, y es por eso que se debe apelar a la conciencia cooperativa para que todos aquellos que quieran contribuir, lo hagan generosamente para hacer de esta fiesta una verdadera romería y sea perpetuada en los anales del colegio para estímulo y honra de futuras generaciones. Debemos acudir para prestar nuestra ayuda moral y material para que la suntuosidad de los actos sean representativos del homenaje tan grandioso y significativo que se prepara. Adjunto encontrará mi cheque de ₡ 25.00 que aunque pequeño en cantidad, es grande en propósito, ya que representa el esfuerzo de muchos años y los sinsabores de una tenaz lucha cuando vine a radicarme en este país, extraño a mi querer y a mis afectos juveniles.

El Liceo cumple 50 años de lucha constante y progresiva por dotar al país de una juventud estudiosa y preparada para hacerle frente a los complicados problemas que afectan nuestra débil estructura económica, por cimentar el conocimiento elemental, por inculcar los principios fundamentales, sensatos y lógicos que moldean el carácter y fecundan de ideas nuestro pensar, y es por ello que me siento orgulloso de haber sido uno de tantos bachilleres que recibieran las sabias doctrinas de un profesorado que ha sido más que mi guía, ha sido la estrella norte de mis aventuras. No puedo menos que vanagloriarme de haber sido alumno de profesores como J. Fidel Tristán, Carlos Gagini, Juan Dávila, Napoleón Quesada, Emel Jiménez, Santiago Gutiérrez, Manuel Aragón, Roberto Brenes Mesén, Adolfo Boletti, Elías Leiva, Eduardo Zamora, Tomás Povedano, Justo Facio, Claudio González Rucavado, García Monge, etc., porque a ellos debo lo que soy y lo que lograré en mis futuras actividades y empeños.

De Ud. respetuosamente a sus órdenes.

CARLOS CAMPOS

---

Limón, 7 de setiembre de 1937.

*Señor Profesor don Eduardo Zamora  
Secretario del Liceo de Costa Rica*

San José

Muy estimado don Eduardo:

He seguido con atención las noticias que han estado transmitiendo los periódicos acerca de los preparativos para la celebración del Cincuentenario de la

fundación del Liceo, pues tengo la firme intención, a pesar de que para mí es muy difícil un viaje a la capital, porque las múltiples ocupaciones no me lo permiten, de desocupar un par de días y asistir a esos actos.

En vista de que aún no se ha publicado con certeza la fecha en que se celebrarán tales actos, me he permitido distraer un poco su atención y solicitarle, de la manera más atenta, se sirva informarme lo que haya al respecto. Aquí en Limón hay algunos bachilleres que, como yo, están vivamente interesados en dichos actos y que desean conocer exactamente cuáles serán esos actos.

Me he enterado también por los periódicos, que el grupo nuestro fué convocado para definir su participación en esos festejos, y si Ud. tiene conocimiento de lo resuelto en tales reuniones, mucho le estimaría también me lo comunicara.

Anticipándole las gracias, me es grato enviar a Ud. un cordial y atento saludo y suscribirme su afmo. servidor,

ALFONSO SOLÉ L.

---

San José, 1º de setiembre de 1937.

*Señor Secretario del Liceo de Costa Rica*  
*don Eduardo Zamora*  
Pte.

Muy señor mío:

Me es grato poner en su conocimiento, que por acuerdo de la Directiva del grupo "Luis Dobles Segreda", deseamos transmitir por su digno medio ante quien corresponda que los bachilleres graduados en 1931, se ponen a entera disposición del Liceo de Costa Rica para colaborar en la forma que se juzgue más conveniente en los festejos que se preparan para celebrar su cincuentenario.

Para una mejor organización de la labor con que nuestro grupo pueda cooperar y un más fácil entendimiento con Uds., hemos designado un comité especial, que aceptó con mucho gusto y buena voluntad la nominación:

Elsa Orozco

Clemencia Carvajal

Nora Villalobos

Marco T. Zeledón

Adán García

Fernando Montero

Al comunicar a Ud. lo anterior, me es grato comunicarle que estamos deseosos de poner nuestro granito de arena en los festejos que con tanto entusiasmo y dedicación llevan a cabo Uds.

Muy atentamente,

ÁIDA GÓLCHER  
Secretaria

Hacienda Cimarrón, Peralta, 25 de agosto de 1937.

*Señor Secretario del Liceo de Costa Rica*

S. O.

Muy señor mío:

Con noticia de que unos jóvenes bachilleres del Liceo estuvieron en mi casa de esa ciudad para solicitarme informes respecto al grupo de graduados de 1897, es para mí muy agradable enviarles por su estimable conducto un ligero apunte de lo que me queda, después de tantos años (40, nada menos).

Iré a San José el próximo sábado y si ese día o el siguiente me buscaran esos señores, podré proporcionarles una fotografía de ese año.

Si urge tal retrato, indicando a mi hijo Juan Manuel que yo deseo facilitarlo, sin duda que él lo entregará.

Ojalá que los pliegos que le acompaño, sirvan a los propósitos de los organizadores del cincuentenario del establecimiento docente en donde la juventud costarricense halló siempre amplia y luminosa acogida.

De Ud. atto. S. S.,

JOSÉ J. SÁNCHEZ S.

El grupo de alumnos del V año del Liceo, en 1897, estaba integrado así:

- |                                    |   |
|------------------------------------|---|
| 1 Don Adán Acosta Valverde         |   |
| 2 — Romilio Barquero Montes de Oca |   |
| 3 — Leonidas Briceño Baltodano     | † |
| 4 — Francisco Camacho Muñoz        | † |
| 5 — Jesús Coto Rojas               |   |
| 6 — Juan Rafael Acuña Gómez        | † |
| 7 — Carlos Acuña                   | † |
| 8 — José Díaz Alvarado             | † |
| 9 — José Ma. Chinchilla Gutiérrez  | † |
| 10 — José Joaquín Chaverri         | † |
| 11 — Egérico Faerron Suárez        | † |
| 12 — José Ma. Fernández Morúa      | † |
| 13 — Juan Rafael Argüello de Vars  | † |
| 14 — Gustavo Morera                |   |
| 15 — Juan Ladislao Madriz          |   |
| 16 — Juan Cancio Quesada           |   |
| 17 — Martín Quirós Silva           | † |
| 18 — Andrés Retana Muñoz           | † |
| 19 — Aquiles Rodríguez             |   |

20	—	Virgilio Salazar Leiva	
21	—	Agapito Sánchez Sánchez	†
22	—	José de Jesús Sánchez Sánchez	
23	—	Alfredo Volio Jiménez	†
24	—	Héctor Vargas Quesada	
25	—	Jaime Víquez Segreda	†
26	—	Luis Yglesias Castro	†

Es posible que se me haya quedado alguno fuera de lista, y marco con una (†) los nombres de quienes murieron que yo sepa.

Bien, todos nos graduamos ese año y del grupo, el recordado Profesor Gagini, que dirigía el establecimiento, dijo, poco más o menos: "Fué un grupo unido, que constituyó la pesadilla del Liceo un tiempo, pero que al cabo, correspondió con creces a dar buen nombre al establecimiento..."

Y es que no había serviles, ni chismosos: todos conmigo eran uno solo. Altivos, como que fuimos discípulos de un don Elías Jiménez Rojas, con quien formamos el grupo fotográfico. Serviciales unos con otros, y también buenos patriotas, cuando el grupo ofreció sus servicios como soldados, en creyendo que de veras había amagos de revolución con Nicaragua.

De mí sé decir que recuerdo con mucho cariño a todos los profesores, mas, en especial al expresado señor Jiménez Rojas; a don Francisco Montero Barrantes, cuyo retrato débese poner algún día en el salón de actos del Liceo; a don Ismael J. Uribe, y al nunca bien sentido don Carlos Gagini Chavarría.

Ojalá que este apunte pueda servir a los propósitos de los actuales liceístas, de quienes quedo atentamente S. S.,

JOSÉ J. SÁNCHEZ S.

---

Puntarenas, 12 de setiembre de 1937.

*A Director del Liceo de Costa Rica*

Con motivo del sublime cincuentenario del Liceo, mi corazón y mi simpatía en el justo regocijo que les embarga, está con usted, profesorado y alumnado. Afectísimo amigo,

PABLO ANGULO ROGER  
Diputado

San José, 13 de setiembre de 1937.

*Señor Lic. don Lucas Raúl Chacón*  
*Director del Liceo de Costa Rica*

Presente

Muy estimado señor:

Ante el grandioso como significativo desfile de ayer, organizado por Ud. y demás señores Profesores, honrando a la Patria, cerrando el día con su hermosísimo discurso pronunciado por Ud. en el Liceo, no pude resistir el entusiasmo patrio y en medio de él, quiero enviarle mi más efusiva felicitación y ojalá que sea mi grano de arena al pedestal glorioso de la Patria.

Muy respetuosamente, a sus órdenes,

NICOLÁS ROJAS M.

San José, Costa Rica, 12 de agosto de 1937.

*Mi estimado amigo*  
*Lic. don L. Raúl Chacón:*

Con mi colaboración literaria que he enviado con motivo del cincuentenario del Liceo de Costa Rica, le ruego a usted se sirva recibir ese modesto aporte de ₡ 25.00 que habrán de convertirse en luces y alegría la noche en que sus muchachos irrumpen por nuestras calles, celebrando el bello acontecimiento. ¡50 años de colegio, cuánto evoca, para exaltar la obra de ustedes, abnegados, constantes dadores a la juventud costarricense!

Yo daré mi palabrita de homenaje y estaré en todo con ustedes, para sentir en el alma la ablución delicada y significativa de esta Fiesta.

Lo saluda con profunda simpatía, su estimador y amigo,

ROGELIO SOTELA

**Cartas de agradecimiento a personas que en alguna forma prestaron su colaboración en los festejos del Cincuentenario del Liceo de Costa Rica**

San José, 22 de setiembre de 1937.

*Señorita Directora de la*  
*escuela Mauro Fernández*

Pte.

Estimada señorita:

La sencilla, pero artística carroza de los pájaros, que la escuela a su digno cargo, tuvo la gentileza de presentar en el desfile del 12 de setiembre del co-

riente año, constituyó nota alegre y sugestiva. Las niñas que tomaron parte en ella, realizaron encomiablemente el motivo de esa carroza: el amor a los pájaros, noble enseñanza que la escuela Mauro Fernández ha exaltado de un modo constante en sus alumnos.

Acepte Ud. mi agradecimiento por su bondad en participar en las fiestas del cincuentenario y le ruego hacerlo extensivo al personal docente que tan brillantemente la secunda en sus labores.

Con toda consideración, soy de Ud. muy atento servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 22 de setiembre de 1937.

*Señora Directora de la Escuela España*  
Pte.

Estimada señora Directora:

La cooperación de la Escuela España, que Ud. tan dignamente dirige, le dió lucimiento al desfile del 12 de setiembre del corriente año, con la presentación de las carrozas de los bomberos que tan encomiosos comentarios tuvieron entre el numeroso público que asistió a dicho acto. Merecen felicitación, asimismo, sus niñas por la precisión y disciplina de los ejercicios ejecutados frente al Templo de la Música en honor del señor Presidente de la República y del Cuerpo Diplomático allí presentes.

Sea éste el medio para darle las más expresivas gracias por su gentileza en ayudar a las fiestas del cincuentenario de este plantel, haciéndolas extensivas al personal docente que con tanto acierto la secunda en sus labores.

Con toda consideración, soy de Ud. atento servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 20 de setiembre de 1937.

*Señor don Pablo Angulo Roger*  
Puntarenas

Mi estimado amigo:

Su afectuoso telegrama de doce del corriente, me ha llenado de la más íntima satisfacción, porque me revela que los pensamientos distinguidos y generosos como el de Ud., apoyan con su prestigio la labor del Liceo de Costa Rica.

Ruégole aceptar mis agradecimientos por su amabilidad, que formulo en nombre del profesorado y alumnos del Liceo.

Su afectísimo amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica



San José, 31 de agosto de 1937.

*Señor Director de La Tribuna  
General don José María Pinaud  
Pte.*

Mi estimado General:

El conceptuoso y castizo editorial de La Tribuna de hoy, sobre el cincuentenario del Liceo, es una flor brillante que adorna mi empeño de celebrar dentro de los medios a mi alcance, la media centuria de vida del Colegio.

Pretendo que particularmente la intelectualidad y la sociedad en general prestigien con su simpatía y su auxilio pecuniario, el esfuerzo en que tengo comprometidos a los alumnos del Liceo, porque en verdad de cuanto hoy representa valor social, mental, político y moral en el país, es muy poco lo que no ha pasado por estas aulas. Los estudiantes están recogiendo de los amigos del plantel no sólo fondos para sufragar los gastos de la celebración, sino lo que es más valioso, más grato y más significativo, la simpatía con que cooperan.

Me hago la ilusión de que este movimiento de renovación de cariño hacia el Liceo, puede ser el principio de una era de protección para el mismo, que tanta falta hace para una mejor realización de sus propósitos educacionales.

Profesores y alumnos agradecemos la frase cariñosa de La Tribuna, y aplaudimos su levantado espíritu cívico y su clara comprensión del fin que perseguimos.

Su afectísimo amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 29 de setiembre de 1937.

*Señor don Carlos H. Campos  
P. O. Box 4S Madison Sq. Station  
New York*

Muy estimado señor:

Tengo el gusto de referirme a su estimable carta de 6 de agosto pasado.

Le acuso recibo de su cheque por ₡ 25.00, contribución que Ud. se sirvió mandar para los gastos del cincuentenario de la fundación del Liceo. Más que esa buena suma de dinero aprecio yo, como Director, el verdadero aporte que a las festividades dió Ud. con los conceptos tan amables y gratos de su citada carta, que he colocado en la Sala de Profesores, para que ellos puedan ver cómo su sentimiento agradecido hace tan grato recuerdo de su Colegio y de su personal.

Me han contado de sus triunfos, y de ellos me complace mucho, deseando cordialmente que se aumenten.

Así como el Liceo no olvida nunca a sus buenos alumnos como Ud., le ruego que nos tenga siempre al tanto de lo suyo, para compartir con Ud. las dichas que mucho le deseo.

De Ud. muy afectísimo servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

P. D.

Le remito un ejemplar de la Revista del Cincuentenario del Liceo de Costa Rica, que de seguro le traerá gratos recuerdos.

---

San José, 29 de setiembre de 1937.

*Señor don Irineo Barquero*  
3149 Country Club Rd. Bronx.

New York

Muy estimado señor:

Le acuso recibo de su cheque por veinticinco colones que Ud. acompañó a la carta que le dirigió a don Eduardo Zamora, y que es su contribución al cincuentenario del Liceo.

Me complace profundamente ver cómo el señor Campos y Ud., hijos predilectos del Liceo, lo recuerdan y lo auxilian de modo tan generoso en las oportunidades que lo necesitan.

Deseo para Ud. todo género de progresos en sus actividades y le ruego no se olvide de su Liceo, donde también se le recuerda.

De Ud., afectísimo servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 20 de setiembre de 1937.

*Señor Director del*  
*Colegio Superior de Señoritas*

Pte.

Señor Director:

La participación que el Colegio Superior de Señoritas tuvo en la celebración del cincuentenario del Liceo de Costa Rica constituye una de las notas más significativas, más hermosas y trascendentes de todos los actos que integraron las festividades.

Nacidos el Liceo y el Colegio de Señoritas en una misma época de intensa reforma, no solamente en los dominios de la educación, sino en lo político y en lo social, lógicamente han vivido, no como simples aliados, sino como hermanos en el espíritu y Ud. en su espléndido y sentido discurso pronunciado en la asamblea del 13 del corriente, expresó de modo admirable esa identidad de orientaciones que la joya-obsequiada por el primer instituto femenino del país al Liceo, sintetiza de modo perfecto y artístico.

La presencia de las alumnas de su Colegio en el salón de actos de este plantel para hacer el exquisito elogio de sus funciones educacionales, es un aliento generoso que profesores y alumnos recibimos con emoción y gratitud.

El estandarte del Colegio que en esa misma oportunidad las niñas depositaron en mis manos como Director del Liceo, establece una alta vinculación espiritual para la tarea de perfeccionamiento de la juventud y abre un surco fecundo en el cual han de florecer con lozania nobles ideales para gloria de la Patria.

No he de omitir el especial reconocimiento que el Liceo debe a la señorita profesora de Castellano, Carmen Roldán, autora del cuadro escénico en que se ensalzó de modo hábil y lucido el triunfo intelectual del Liceo.

Si siempre felizmente ha existido un sentimiento de cordialidad entre su Colegio y el mío, ahora más que nunca tal sentimiento se ha dilatado y profundizado. Me felicito sinceramente de que estos acontecimientos del cincuentenario hayan dado ocasión para tanto bien, y me complazco en reconocer que él se debe en gran parte a la clara penetración en Ud. bien reconocida, de los altos objetivos sabiamente encomendados a su inteligencia y patriotismo.

Con expresiones de mi más cordial estima, me suscribo su afectísimo servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 6 de octubre de 1937.

*Señor Director del Colegio de Señoritas*

Pte.

Señor Director:

Tengo el gusto de referirme a su atenta nota N° 535 de 23 del mes pasado que no he contestado antes por haberse confundido dentro de una correspondencia ya resuelta.

Agradezco vivamente el voto de aplauso para el Liceo de Costa Rica que Ud. se dignó pedir al Consejo de Profesores de ese plantel, por la forma en que se celebró el cincuentenario de su fundación.

Es motivo de muy especial complacencia para el Liceo encontrar de parte del Colegio de Señoritas tan afectuosa aprobación, y ello constituye un nuevo vínculo de simpatía que une a ambos planteles.

Soy de Ud. muy afectísimo servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 23 de setiembre de 1937.

*Señor Administrador del Ferrocarril al Pacífico*  
*Licenciado don Claudio Cortés C.*

Pte.

Estimado señor y amigo:

La contribución que Ud. y los ex-alumnos del Liceo, empleados en el Ferrocarril al Pacífico ofrecieron al desfile de carrozas efectuado el 12 del corriente, constituye no sólo un aporte de exquisito gusto que fué generalmente aplaudido, sino, y esto es lo que más vale, una demostración del afecto que sienten por este plantel. La dedicación y cariño que en esa carroza pusieron deja en el ánimo de profesores y alumnos, y así me complazco en expresárselo, una gratísima impresión de simpatía y apoyo que guardamos con la más calurosa devoción.

Le reitero mis agradecimientos por esta muestra de cordialidad que se han servido darle al Liceo y me es grato suscribirme su muy afectísimo servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 7 de octubre de 1937.

*Señor don Otto Castro Dobles*

Pte.

Muy estimado señor:

En nombre del personal y alumnos del Liceo de Costa Rica, doy a Ud. las más expresivas gracias por su amable tarjeta de felicitación para unos y otros, con motivo del cincuentenario del Plantel.

Saluda a Ud. muy atentamente, su servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 23 de setiembre de 1937.

*Señor Secretario de Estado  
en el Despacho de Fomento*

S. D.

Señor Secretario:

En nombre del profesorado y alumnos del Liceo, doy a Ud. las más expresivas gracias por las facilidades que tuvo a bien hacer para diversos actos de los acordados en celebración del cincuentenario. Este plantel conservará siempre el recuerdo grato de la forma siempre cariñosa con que Ud. lo favorece.

Con expresiones de mi mayor consideración, soy de Ud. atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 23 de setiembre de 1937.

*Señor don Eladio Prado*

Limón

Estimado señor y amigo:

El conceptuoso y amable telegrama que Ud. le dirigió el 11 del corriente al Liceo de Costa Rica con motivo de su cincuentenario, será publicado en el libro conmemorativo de las fiestas del mismo que habrá de editarse. Me complace profundamente que uno de sus antiguos y más nobles alumnos, le haya dirigido mensaje tan efectivo.

Agradezco vivamente su gentileza, y me es muy grato suscribirme su atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 23 de setiembre de 1937.

*Señor don Perry Girton*

Pte.

Muy señor mío:

Por la presente doy a Ud. las más cumplidas gracias por su atención y fineza de haber transmitido gratuitamente por medio de su estación radiodifusora "La Voz de la Victor" los diversos actos de las asambleas que tuvieron lugar en el Liceo de Costa Rica en celebración de su cincuentenario.

De Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 22 de setiembre de 1937.

*Señor don José Angel Brenes*

Pte.

Mi estimado amigo:

Me es muy grato dar a Ud. las más expresivas gracias por el obsequio del libro "Tierra y Cielo", que tuvo a bien hacerle al Liceo con motivo de su cincuentenario.

Siempre fué Ud. alumno ejemplar de este plantel y por eso no me sorprende que ahora al celebrarse su cincuentenario, le haya traído junto con su regalo, el aporte de su recuerdo amable puesto en la afectuosa dedicatoria con que me entregó el libro.

Le saluda su atento servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

**Carta a los señores miembros de los jurados que calificaron los trabajos del concurso entre los alumnos, con motivo del Cincuentenario del Liceo de Costa Rica**

San José, ..... de setiembre de 1937.

*Señor don .....*

Estimado amigo:

La dedicación y buena voluntad con que Ud. se dignó servir el cargo de Jurado para calificar los trabajos de los alumnos del Liceo sobre el certamen promovido con motivo del cincuentenario, justifica la confianza que acertadamente puse en su patriotismo y clara comprensión del destino de la juventud.

En nombre del Liceo y de todos los alumnos concursantes, doy a Ud. las más expresivas gracias por su servicio tan noble como desinteresado, que le recomiendo a la gratitud de los jóvenes y al aprecio de éste su servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

NOTA: Esta circular fué dirigida a los señores: Duilio Canossa, Prof. Carlos Monge, Alvaro Zúñiga, Fernando Valverde, Prof. Fabio Fournier, José Antonio Alvarado, Prof. Isaac F. Azofeifa, Rodrigo Odio G. y Fernando Lorenzo B.

## Palabras de gratitud del Liceo a sus profesores y alumnos

San José, 22 de setiembre de 1937.

*Señor Profesor don Elías Vicente*

Pte.

Estimado profesor:

Fué parte muy interesante y muy bien presentada en el desfile de carrozas del 12 del corriente, el ejército del trabajo que Ud. organizó con tan buen cuidado y recomendable paciencia. Los alumnos de esa sección evidenciaron el amor al suelo que el Liceo procura despertar en sus alumnos y en el cual Ud. ha puesto siempre su devoción por la agricultura y su preparación de maestro. El público le tributó al ejército del trabajo, tan completo y tan disciplinado, un merecido aplauso que yo, como Director del Liceo, comparto cariñosamente.

Le felicito por el buen éxito de su organización y particularmente por haber puesto en evidencia el culto que en este Colegio se rinde al trabajo.

De no menor importancia fué su participación en la siembra de los árboles dedicados a los ex-Directores y del cedro que se plantó, en conmemoración de los cincuenta años de vida del Colegio.

La buena dirección de Ud. contribuyó de modo muy especial a la solemnidad de aquel homenaje a nuestros educadores.

Soy su muy afectísimo seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN

Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 22 de setiembre de 1937.

*Señor Profesor don Ramiro Aguilar*

Pte.

Estimado profesor:

A su cálido entusiasmo patriótico se ha debido muy principalmente el feliz resultado del desfile de faroles, que fué número atractivo y justamente encomiado en las fiestas del cincuentenario del Liceo. Se propuso Ud. con su recio empeño, no sólo alegrar a los alumnos, sino despertar en el pueblo un vivo interés por la celebración de nuestra independencia. Todo lo consiguió gracias a su incansable actividad y a su celo ciudadano. Le quedo muy agradecido de su cooperación, y es mi deber elogiar sin reserva alguna su noble intento de encender en el ánimo nacional cada vez con esplendor más saliente, el culto a nuestras libertades.

De Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN

Director del Liceo de Costa Rica

San José, 22 de setiembre de 1937.

*Señores Profesores*

*Don Bernardo Alfaro,  
Don Miguel A. Gallegos y  
Don Rafael L. Rodríguez*

Pte.

Estimados Profesores:

Siento verdadero placer en dirigirles la presente que contiene mis mejores agradecimientos para Uds. por su cooperación tan provechosa, amplia y leal en las fiestas del cincuentenario del Liceo que se acaban de celebrar.

No solamente invirtieron Uds. su esfuerzo, sus aptitudes y su tiempo en la obra que espontáneamente tomaron a su cargo, sino que participaron de modo muy eficaz y recomendable en ese orden y comedimiento que ha sido la nota distintiva de todos los actos llevados a cabo en estos festejos.

Les repito las más cumplidas gracias y me suscribo de Uds. muy atento, seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 21 de setiembre de 1937.

*Señores Profesores*

*Don Manuel Prada C., y  
Don Víctor M. Vargas*

Pte.

Estimados Profesores:

El Liceo les es deudor de una cooperación muy útil y muy activa en las fiestas del cincuentenario. Uds. contribuyeron en gran parte al buen éxito del desfile de faroles del 14 del corriente que tan celebrado ha sido, y en todos los desfiles pusieron toda la eficacia de su celo y vigilancia para que aquéllos alcanzaran el fin deseado. Yo, como Director, les congratulo por su laudable diligencia y su solidaridad con los propósitos que alentamos para celebrar estas fiestas. Acepten Uds. mi reconocimiento, que es el mejor premio que puedo dar a la lealtad que siempre les ha distinguido.

De Uds. siempre muy afectísimo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica



San José, 20 de setiembre de 1937.

*Señorita Profesora  
María Cristina Dittel*

Pte.

Mi estimada profesora:

Pasadas las festividades con que el Liceo de Costa Rica acaba de celebrar su cincuentenario, quédame por cumplir la gratísima tarea de rendir mis agradecimientos a todas aquellas personas que contribuyeron a darle lucimiento y distinción a todos los actos que formaron los diversos puntos del programa.

Preciso es que yo le diga lo mucho que el Liceo le debe a Ud. por su participación tan inteligente, tan asidua y tan cariñosa en esta oportunidad. Tanto en su trabajo leído en la Asamblea del doce del corriente, en honor de los ex-Directores y ex-Profesores del plantel, como en el que trasmitió por radio sobre las mujeres distinguidas graduadas en el Liceo, entre las cuales ocupa Ud. lugar señalado, hizo gala de conocimiento abundante y de lenguaje muy selecto. Su diligencia y actividad en la preparación de adornos para el edificio, le hacen igualmente acreedora de agradecimiento, pues sé que por ellos sacrificó Ud. no sólo sus horas de descanso, sino delicadas atenciones de familia.

Doy a Ud., por la presente, las más expresivas gracias, en nombre del Liceo, por su contribución tan útil y tan generosa a todos los festejos que acaban de terminar.

La saluda cordialmente su atento servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 20 de setiembre de 1937.

*Señorita Profesora  
Carmen Madrigal*

Pte.

Muy estimada Profesora:

La bandera que el Liceo de Costa Rica estrenó y lució en las fiestas de su cincuentenario, lleva en su escudo, tan bellamente pintado por Ud., la espléndida iluminación que a los símbolos de la Patria le presta el alma de la mujer costarricense. Siempre que ese pabellón dé al viento su esplendor y sus colores, inflamando en el ánimo del ciudadano el culto a la Patria, ostentará también el espíritu artístico y la devoción cívica con que Ud. lo adornó de modo magistral.

Los días que no paran en su sucesión eterna verán siempre los fulgores de nuestra bandera del Liceo y los corazones de sus compañeros de profesorado

y de sus alumnos admirarán con afecto, a la profesora patriota que puso con los destellos de su arte una preciosa nota de hermosura ante la majestad de la República.

Muy cordialmente agradecido, le saluda su muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 21 de setiembre de 1937.

*Señor Profesor*  
*Don José Basileo Acuña*

Pte.

Estimado Profesor:

La sencilla pero interesante exposición de objetos pertenecientes al Licenciado don Mauro Fernández, y de fotografías de ex-alumnos del Liceo, tuvo tan buen éxito gracias a la inteligente y culta cooperación de Ud. Le doy las más expresivas gracias por su oportuna y útil contribución a las fiestas del cincuentenario, y me suscribo de Ud., muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 21 de setiembre de 1937.

*Señores Profesores*  
*Don Juan Hernández M. y*  
*Don Napoleón Quesada h.*

Pte.

Mis estimados Profesores:

Cumplo el grato deber de dar a Uds. las gracias por su interesante contribución a las fiestas del cincuentenario del Liceo con el estudio que tan acertadamente hicieron sobre el tema "Los hombres del Liceo", que leyeron en la Asamblea del 15 del corriente.

Me propongo reunir en un libro conmemorativo todos los trabajos de importancia que se hicieron con motivo del cincuentenario, y en él he de incluir el de Uds. Esta sería la recompensa que con mi mejor agradecimiento puedo ofrecerles por su ayuda tan eficiente y tan oportuna.

Les saluda cordialmente su afectísimo seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 7 de octubre de 1937.

*Señores Elías Bolaños Castro  
y compañeros*

Pte.

Estimados jóvenes:

El pergamino que la mayor parte de los alumnos del tercer año A., del cual Uds. forman parte, declarando su amor al Liceo con motivo de su cincuentenario, es una muestra de nobleza que yo, como Director del plantel, alabo y recomiendo. La hermosa declaración de Uds., ha valido para el mejoramiento general de las notas de conducta del curso, y espero que en adelante harán buenas sus palabras conduciéndose con la distinción de personas que tienen exacta conciencia de su deber.

Les aliento en sus buenos propósitos, y tengo el gusto de suscribirme de Uds., muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

### Donativos hechos al Liceo de Costa Rica con motivo de su cincuentenario

San José, 11 de setiembre de 1937.

*Señor Licenciado don  
Lucas Raúl Chacón  
Director del Liceo de Costa Rica*

Con motivo del cincuentenario del Liceo, me permito obsequiar para su biblioteca, la obra "Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del Lenguaje, hasta nuestros días", en 70 volúmenes. Le ruego aceptarla junto con las protestas de mi amistad y los votos que hago por la prosperidad del establecimiento.

LUIS ANDERSON

---

San José, 25 de agosto de 1937.

*Señor Prof. don Lucas Raúl Chacón  
Director del Liceo de Costa Rica*

S, D.

Muy estimado señor Director:

Deseo donar como un recuerdo del primer cincuentenario de la fundación de ese importante centro educacional, que es honra del país, la obra titulada:

"Historia del Mundo en la Edad Moderna", publicada por la Universidad de Cambridge. Edición española en veinticinco tomos, profusamente ilustrados y editada bajo la dirección de don Eduardo Ibarra y Rodríguez.

Con muestras de mi más alta estimación, soy del señor Director y los dignos y abnegados profesores, su humilde y seguro servidor,

JAIME G. BENNETT

---

Banco de Costa Rica, San José, 21 de agosto de 1937.

*Señor Director del Liceo de Costa Rica*

Pte.

Muy señor nuestro:

Correspondiendo a la solicitud que por medio del Profesor señor José B. Acuña, acompañado de dos alumnos de esa Institución, se hizo a este Banco, tenemos el gusto de acompañar nuestro cheque a su favor N° 14139 por (¢ 250.00) doscientos cincuenta colones, como obsequio para ayudar a los gastos de la celebración del cincuentenario del Liceo de Costa Rica.

Nos es muy grato reiterarnos de Ud. Attos. S. S.,

*Por el Banco de Costa Rica*

F. CAÑAS  
Jefe de Contabilidad

---

Banco Anglo Costarricense, San José, 19 de agosto de 1937.

*Señor Profesor don José B. Acuña*  
*Liceo de Costa Rica*

Ciudad

Muy señor nuestro:

Adjunto a la presente, le remitimos nuestro cheque de Gerencia N° 0358, a la orden del Director del Liceo de Costa Rica, por la suma de (¢ 100.00) cien colones, por nuestro aporte para la celebración del primer cincuentenario de la fundación de ese plantel, según acuerdo del Directorio en sesión del 18 del corriente mes.

Somos de Ud. muy Attos. afmos. y S. S.,

EDUARDO CARRILLO

**Agradecimiento por generosos donativos hechos al Liceo,  
con motivo del cincuentenario**

San José, 26 de agosto de 1937.

*Señor Director del  
Banco Anglo-Costarricense*

Pte.

Muy distinguido señor:

Tengo en mi poder el cheque N° 0358 por cien colones con que el Banco de su digna dirección ha tenido la bondad de contribuir para la celebración del primer cincuentenario de la fundación del Liceo de Costa Rica.

Ruego a Ud. expresar a la Directiva del Banco, mis agradecimientos que formulo en nombre del Colegio, por su fina demostración de simpatía para él.

Con toda consideración, soy de Ud. atento servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 21 de setiembre de 1937.

*Señor Director del Banco de Costa Rica*

Pte.

Muy distinguido señor:

Con fecha 21 de agosto pasado, el Banco de Costa Rica tuvo a bien girar a favor de la Dirección del Liceo, el cheque N° 14189 por doscientos cincuenta colones, como obsequio para ayudar a los gastos de la celebración del cincuentenario.

El 9 del mes en curso, llegó a mi poder el cheque, por haberse traspapelado entre otras piezas de correspondencia.

El Liceo, por mi medio, le rinde al Banco, las más cumplidas gracias por su valioso obsequio y conserva con gratitud, tan amable desprendimiento de esa Institución de la cual fué eximio Director el Licenciado don Mauro Fernández.

Con expresiones de mi mayor consideración, soy de Ud. atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 29 de setiembre de 1937.

*Señor Director de La Tribuna*

Pte.

Estimado señor :

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron, ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. La Tribuna, con el obsequio de unas medallas para los vencedores en la carrera de 100 metros, contribuyó de modo muy especial a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo, le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 29 de setiembre de 1937.

*Señor Director de Novedades*

Pte.

Estimado señor :

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. Novedades, con el obsequio de unas medallas para los vencedores en el concurso de natación (inmersión 20 metros), contribuyó de modo muy especial, a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo, le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 29 de setiembre de 1937.

*Señor Director de La Prensa Libre*

Pte.

Estimado señor Director :

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron ni habrían

promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. La Prensa Libre, con el obsequio de unas medallas para los vencedores en la carrera de 5000 metros, contribuyó de modo muy especial a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo, le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 29 de setiembre de 1937.

*Señor Director de La Hora*  
Pte.

Estimado señor:

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron, ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. La Hora, con el obsequio de unas medallas para los vencedores en el concurso de natación (velocidad de espalda), contribuyó de modo muy especial a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo, le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 29 de setiembre de 1937.

*Señor Director del Diario de Costa Rica*  
Pte.

Estimado señor:

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron, ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. El Diaric de Costa Rica, con el obsequio de unas medallas para los vencedores en el concurso de velocidad en el agua, contribuyó de modo muy especial a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo, le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 26 de agosto de 1937.

*Señor don Jaime Bennett*

Pte.

Muy distinguido señor:

Tengo el placer de referirme a su atenta carta de ayer, en la cual Ud. se sirve comunicarme el obsequio que hace al Liceo de la Historia del Mundo en la Edad Moderna, con motivo de la celebración de su cincuentenario.

Mi Colegio agradece a Ud. su generoso desprendimiento y muy particularmente la distinción que le hace, aprovechando una fecha tan memorable para significarle su adhesión y simpatía. Cumplo gratamente el deber de expresárselo así en nombre del profesorado y alumnos, que aprecian en lo mucho que vale la protección que ha tenido a bien dispensarle.

Soy de Ud. muy atento servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 30 de agosto de 1937.

*Señor don Jaime G. Bennett*

Ciudad

Muy distinguido señor:

Tengo el gusto de referirme a su atenta carta del 28 del corriente.

Agradezco profundamente su bondadosa oferta para obsequiar al Liceo la Historia Universal de César Cantú. Esa obra está en la biblioteca del plantel, pero eso no quita que agradezca del modo más cordial su amable deseo.

No hay inconveniente ninguno en que los premios que Ud. ha tenido a bien establecer en conmemoración del primer cincuentenario del Liceo, para ser entregados a final del curso, sean denominados Premios Bennett. En nombre de los alumnos, doy a Ud. las más expresivas gracias por su fineza.

El tesorero de los fondos del cincuentenario, tiene en su poder el cheque de Ud. por (₡ 225.00) doscientos veinticinco colones, para los festejos que vamos a celebrar.

Ruego a Ud. aceptar las expresiones de especial estima con que me suscribo su atento y seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica



San José, 1º de setiembre de 1937.

*Señor don Jaime G. Bennett*  
Pte.

Estimado don Jaime:

Tengo el gusto de referirme a su apreciable del 30 del mes pasado.

Le acuso recibo de sus cheques N° 59757, por ciento veinticinco colones y el N° 59758, dos doscientos colones, destinados, el primero a **completar el de ₡ 225.00**, ya recibido, para formar los ₡ 350.00 que han de aplicarse al pago de los premios Bennett al fin del año, conforme al deseo de Ud., y el segundo, a los gastos de la celebración del cincuentenario.

Tendré una gran satisfacción en recibir el obsequio de la Divina Comedia que Ud. tiene la generosidad de anunciarme.

Le saluda muy atentamente su servidor y adicto amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 28 de setiembre de 1937.

*Señor don Jaime G. Bennett*  
Pte.

Muy estimado señor:

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron, ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. Ud., con el obsequio de unas medallas para los vencedores en los juegos de basket ball femenino y en el concurso de salto a lo alto, contribuyó de modo muy especial a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 22 de setiembre de 1937.

*Señor don Jaime G. Bennett*  
Pte.

Muy distinguido señor:

Resumo en la presente mis cartas anteriores, en relación con sus obsequios al Liceo de Costa Rica con motivo de su cincuentenario.

Su desprendimiento se sintetiza así:

- a) Premios Bennett. Tres para entregar a fin de año: ₡ 350.00.

- b) Contribución para las fiestas del cincuentenario: ₡ 200.00.
- c) Contribución expresa para el desfile de faroles: ₡ 100.00.
- ch) Historia del Mundo en la Edad Moderna, publicada por la Universidad de Cambridge, en 25 tomos.
- d) La Divina Comedia, con ilustraciones de Gustavo Doré, edición de Montaner y Simon, en dos tomos.

En nombre del Liceo de Costa Rica, le reitero mis agradecimientos por su generosidad y al deseársle toda ventura personal me es muy grato suscribirme de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 16 de setiembre de 1937.

*Señor Lic. don Luis Anderson*

Pte.

Muy distinguido señor y amigo:

Le acuso recibo de su valioso obsequio de los 70 volúmenes de Autores Españoles del Padre Pedro de Rivadeneira que Ud. ha tenido a bien hacerle al Liceo de Costa Rica, con motivo de la celebración de su cincuentenario.

Verdaderamente, no me ha sorprendido su desprendimiento de ahora, pues soy testigo de su hondo apego y de su devoción por los colegios de segunda enseñanza y por todas las instituciones docentes de la República. No olvido que hace como 14 años Ud. le obsequió al Colegio Superior de Señoritas, del cual fué alumna distinguida su gentil y ejemplar hija Isabel, la Enciclopedia Británica, poniendo así en evidencia su interés y simpatía por aquel centro de cultura.

Si bien es cierto que la obra por Ud. donada al Liceo, es en sí misma de muy apreciable valor, lo que más agradezco, es la oportunidad con que Ud. ha patentizado su afecto por este plantel, que le cuenta entre sus hijos predilectos, más que por su talento e ilustración reconocidos no sólo en el país, sino muy principalmente en el extranjero, por su alto patriotismo, por sus singulares servicios a la República y por el ejemplo de nobleza cívica que Ud. constituye para la juventud nacional.

Le reitero mis más efusivos agradecimientos por su participación generosa en los actos de celebración del cincuentenario del Liceo que acaban de verificarse, y me siento cada vez más obligado con Ud. por sus deferencias personales para mí como Director del Colegio, las cuales aumentan de modo incommensurable mi deuda de gratitud para con Ud.

De Ud. muy atento servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 22 de setiembre de 1937.

*Señor don Federico Sauter*  
Pte.

Estimado señor y amigo:

Fué muy placentero para mí recibir los 4 libros que la librería Lehmann y Co. obsequió al Liceo de Costa Rica con motivo de su cincuentenario. Agradezco vivamente la galantería de la casa Lehmann en nombre del profesorado y alumnos de este plantel.

De Ud. muy atento servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 22 de setiembre de 1937.

*Señor don Guillermo Vargas Facio*  
Pte.

Muy estimado amigo:

El buen recuerdo que Ud. dejó en el Liceo por su distinción y adelanto se ha abrigado ahora con el obsequio que con motivo del cincuentenario tuvo a bien hacerle del "The National Geographic Magazine" de 1925 a ahora, añadiendo la oferta de continuar mandándolo por cuenta de Ud.

El Liceo se siente regocijado de ver cómo espíritus tan cultivados como el suyo conservan por él tan grata memoria y yo, como Director me siento muy complacido de dar a Ud. las más expresivas gracias por su atención y generosidad.

De Ud. afectísimo servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 23 de agosto de 1937.

*Señor don Virgilio Calvo Brenes*  
*Secretario del Club Rotario*

Pte.

Mi estimado don Virgilio:

En cuanto recibí su apreciable carta de 17 del corriente, en la cual Ud. me comunica que el Club Rotario colaborará en los festejos de la celebración del cincuentenario del Liceo, premiando a los vencedores en el Partido de foot-ball, la puse en conocimiento de todos los alumnos para proporcionarles la satisfacción de ver cómo el Club Rotario estimula a la juventud deportiva.

El Liceo por mi medio agradece cordialmente al Club Rotario su generosidad que guarda con gratitud como la mejor evidencia del espíritu patriótico que anima a todos sus miembros.

Saluda a Ud. muy cordialmente, su atento servidor y amigo,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 28 de setiembre de 1937.

*Señor don Cristhy Williams*  
Pte.

Mi estimado señor y amigo:

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo no habrían revestido la importancia que tuvieron, ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. Ud., con el obsequio de unas medallas para los vencedores en el concurso de salto a lo largo, contribuyó de modo muy especial, a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 28 de setiembre de 1937.

*Señor Profesor don Eduardo Garnier*

Pte.

Mi estimado Profesor:

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron, ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. Ud. con el obsequio de unas medallas para los vencedores en el salto con percha, contribuyó de modo muy especial a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 28 de setiembre de 1937.

*Señor don Carlos Luis Jiménez P.*

Pte.

Estimado señor:

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. Ud., con el obsequio de unas medallas para los vencedores en los juegos de basket ball masculino, contribuyó de modo muy especial, a alentar a los concursantes; en nombre del Liceo le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

---

San José, 28 de setiembre de 1937.

*Señor Administrador del Centro de Sport*

Pte.

Estimado señor:

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron, ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. El Centro de Sport, con el obsequio de unas medallas para los vencedores en el concurso de ciclismo contribuyó de modo muy especial, a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

San José, 28 de setiembre de 1937.

*Señor Administrador  
de la Casa de las Bicicletas*

**Pte.**

Estimado señor:

Las fiestas deportivas que tuvieron lugar en la celebración del cincuentenario del Liceo, no habrían revestido la importancia que tuvieron, ni habrían promovido el interés que alrededor de ellas fué patente, a no haberse contado con la generosidad de quienes entienden con amplitud lo que significa el estímulo al deporte. La Casa de las Bicicletas, con el obsequio de unas medallas para los vencedores en el concurso de atletismo (relevos agua), contribuyó de modo muy especial a alentar a los concursantes, y en nombre del Liceo, le doy las más expresivas gracias.

Soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS RAÚL CHACÓN  
Director del Liceo de Costa Rica

## Lista alfabética de los contribuyentes para el Cincuentenario del Liceo de Costa Rica

A		Barahona Humberto .. . . .	3 00
		Barquero Irineo (E. U. A.)	25 00
Acosta Rodrigo .. . . .	¢ 2 25	Barrantes Alfonso .. . . .	5 00
Acosta Alfonso .. . . .	5 00	Barrantes Mario .. . . .	2 00
Acuña José B. .. . . .	10 00	Baudrit M. Fabio .. . . .	5 00
Aguilar Alejandro .. . . .	10 00	Benach Juan R. .. . . .	2 00
Aguilar Ramiro .. . . .	50 00	Benavides Bernardo .. . . .	40 00
Aguirre Víctor Manuel .. . . .	1 00	Bennett Jaime .. . . .	300 00
Alfaro Bernardo .. . . .	10 00	Berrocal Enrique .. . . .	2 00
Alfaro Mario .. . . .	1 00	Bettoni Rino .. . . .	10 00
Alfaro José Joaquín .. . . .	5 00	Blanco Alfonso .. . . .	5 00
Alfaro Juan .. . . .	2 00	Blanco Ricardo .. . . .	1 00
Alvarado Ernesto .. . . .	1 00	Blanco Raúl .. . . .	25 00
Alvarado Carlos .. . . .	1 00	Blanco Arturo .. . . .	10 00
Alvarado Jorge .. . . .	5 00	Bolaños Juan José .. . . .	5 00
Alvarado Ramiro .. . . .	5 00	Borges Abelardo .. . . .	1 50
Alvarado Horacio .. . . .	5 00	Borel Carlos .. . . .	10 00
Alvarado Marco Antonio .. . . .	2 00	Bravo Hernán .. . . .	2 00
Alvarado José A. .. . . .	2 00	Brenes Francisco .. . . .	5 00
Alvarado Q. Alejandro .. . . .	10 00	Brenes Salomón .. . . .	2 00
Alvarez Antonio .. . . .	2 00	Brenes Carlos Manuel .. . . .	10 00
Anderson M. Luis .. . . .	100 00	Brenes Jorge Nereo .. . . .	2 00
Aragón Carlos .. . . .	10 00	Brenes M. Jorge .. . . .	5 00
Aragón Jorge .. . . .	5 00	Brenes Víctor .. . . .	4 00
Araya José María .. . . .	5 00	Brenes Emiliano .. . . .	2 00
Arguedas Samuel .. . . .	5 00	Brenes José Angel .. . . .	2 00
Arias Juan Rafael .. . . .	5 00	Brunetti de Dávila Virgilia	5 00
Astorga Ovidio .. . . .	5 00		
Aubert Jorge .. . . .	2 00	C	
Aubert Víctor .. . . .	2 00	Caballero Dinorah .. . . .	¢ 1 00
Avendaño Manuel Antonio	5 00	Calzada Mario .. . . .	2 00
Azofeifa Isaac .. . . .	5 00	Camacho Salvador .. . . .	1 00
Azuola Eduardo .. . . .	10 00	Campos Carlos (E. U. A.)	25 00
Azuola Carmen .. . . .	5 00	Canalias Antonio .. . . .	5 00
B		Canossa Duilio .. . . .	2 00
Báez Rubén .. . . .	¢ 1 00	Carmirol Hermann .. . . .	5 00
Baldiodeda Marco A. .. . . .	1 00	Carranza Jaime .. . . .	5 00
Baltodano Aristides .. . . .	5 00	Carrillo Eduardo .. . . .	10 00
Banco Anglo .. . . .	100 00	Carrillo Fernando .. . . .	5 00
Banco de Costa Rica .. . . .	250 00	Carrillo Humberto .. . . .	2 00
		Carrillo Rafael .. . . .	2 00

Carvajal Mario .. . . .	2 00	De Mezerville Jorge .. . .	5 00
Carvajal José A. .. . . .	10 00	Dittel María Cristina .. . .	10 00
Carvajal Jorge .. . . .	2 00	Dobles Francisco .. . . .	5 00
Casorla Guido .. . . .	10 00	Dobles Crisanto .. . . .	5 00
Castro Edgar .. . . .	2 00	Dobles Ernesto .. . . .	10 00
Castro Renato .. . . .	4 00	Dobles Gonzalo .. . . .	5 00
Castro Arturo .. . . .	2 00	Durán Santiago .. . . .	5 00
Castro Jorge .. . . .	2 00		
Castro Claudio .. . . .	5 00	E	
Castro José Alberto .. . .	3 00	Echandi Alfredo .. . . .	₡ 15 00
Castro Alvaro .. . . .	2 00	Echandi Laureano .. . . .	5 00
Castro Horacio .. . . .	5 00	Echandi Hernán .. . . .	5 00
Castro Octavio .. . . .	2 00	Echeverría Carlos .. . . .	5 00
Castro Roberto .. . . .	10 00	Echeverría Federico .. . .	2 00
Clausen Jorge .. . . .	2 00	Echeverría Julio .. . . .	2 00
Collado Carlos .. . . .	5 00	Echeverría Roberto J. .. . .	5 00
Collado Enrique .. . . .	5 00	Echeverría Roberto h. .. . .	2 00
Compañías Eléctricas .. . .	50 00	Echeverría Francisco .. . .	5 00
Conejo Jesús .. . . .	5 00	Echeverría Guillermo .. . .	2 00
Contribución alumnos "Juan Dávila" .. . . .	118 00	Echeverría Mariano .. . .	10 00
Córdoba Alberto .. . . .	2 00	Echeverría Ernesto .. . . .	5 00
Cordero Francisco .. . . .	5 00	Escalante Jorge .. . . .	5 00
Coronado José Andrés .. . .	5 00	Escalante Carlos Manuel .. .	5 00
Cortés León .. . . .	25 00	Espinach Miguel .. . . .	2 00
Cortés Manuel .. . . .	2 50	Esquivel Enrique .. . . .	5 00
Coto L. Raúl .. . . .	10 00	Esquivel Rodolfo .. . . .	2 00
Cruz Napoleón .. . . .	2 00	Esquivel Carlos .. . . .	20 00
Curling Alex .. . . .	4 00	Esquivel Mario .. . . .	2 00
Ch		Esquivel Ricardo .. . . .	2 00
Chacón Ch. Angel .. . . .	₡ 5 00	Esquivel Francisco .. . . .	5 00
Chacón Domingo .. . . .	5 00	Evans Roberto .. . . .	2 30
Chacón Lucas Raúl .. . .	25 00	F	
Chacón José .. . . .	2 00	Facio Dionisio .. . . .	₡ 5 00
Chacón P. Roberto .. . . .	10 00	Facio Gonzalo .. . . .	2 00
Chaves Enrique .. . . .	5 00	Facio Rodrigo .. . . .	2 00
Chaves Alfredo .. . . .	2 00	Fernández A. J. .. . . .	2 00
Chinchilla Napoleón .. . . .	5 00	Fernández Mario .. . . .	5 00
D		Fernández José María .. . .	2 00
Dávila Jorge .. . . .	₡ 2 00	Fernández León .. . . .	5 00
Dávila Luis .. . . .	5 00	Fernández Luis .. . . .	10 00
De Céspedes Carlos .. . .	2 00	Fernández Marcelino .. . .	2 00
		Fernández P. Ricardo .. . .	5 00







Picado Clodomiro .. . . .	5 00	Ross Francisco .. . . .	5 00
Pinto Enrique .. . . .	20 00	Ruiz Rogelio .. . . .	2 00
Piza Fernando .. . . .	5 00		
Poltronieri Lidia .. . . .	2 00	S	
Portugués Daniel .. . . .	5 00	Saborio Q. Adán .. . . .	¢ 2 00
Prada Manuel .. . . .	5 00	Sáenz C. Manuel .. . . .	2 00
Pupo Carlos .. . . .	25 00	Sáenz L. Manuel .. . . .	1 00
		Sáenz Jorge .. . . .	10 00
Q		Sáenz Indalecio .. . . .	5 00
Quesada S. Napoleón .. . . .	¢ 5 00	Salas José J. .. . . .	2 00
Quesada Napoleón h. .. . . .	5 00	Salazar Adolfo .. . . .	5 00
Quesada de Lang Adela .. . . .	25 00	Salazar B. Mariano .. . . .	4 00
Quirce José Manuel .. . . .	5 00	Salazar Gonzalo .. . . .	2 00
Quintana Alberto .. . . .	5 00	Salazar Jorge .. . . .	5 00
Quirós Manuel .. . . .	3 00	Sanabria Fernando .. . . .	0 50
Quirós Fernando .. . . .	4 00	Sanabria Napoleón .. . . .	5 00
Quirós Daniel .. . . .	5 00	Sanabria Wilson .. . . .	1 00
Quirós Elisa .. . . .	2 00	Sancho J. Enrique .. . . .	5 00
		Sánchez Alfredo .. . . .	10 00
R		Sánchez Abel .. . . .	5 00
Ramírez Carlos .. . . .	¢ 2 00	Sánchez José .. . . .	10 00
Ramírez Evelio .. . . .	1 00	Sánchez Vital .. . . .	2 50
Ramírez Germán .. . . .	2 00	Santos Bonilla Emilio .. . . .	2 00
Rawson Enrique .. . . .	0 50	Santos León .. . . .	7 00
Redondo Rafael A. .. . . .	5 00	Saravia Crisanto .. . . .	1 00
Retana Tobías .. . . .	5 00	Serrano Carlos A. .. . . .	5 00
Retana Ismael .. . . .	10 00	Siles G. Hildebrando .. . . .	1 50
Revelo Fernando .. . . .	2 00	Silva Q. Carlos .. . . .	2 00
Rivas Elías .. . . .	2 50	Solano Arturo .. . . .	4 00
Rivera Carlos .. . . .	2 00	Solano Rafael A. .. . . .	2 00
Rivera José .. . . .	2 00	Solé Alfonso .. . . .	5 00
Robles Juan de Dios .. . . .	2 00	Solera B. Jaime .. . . .	10 00
Robles Jesús .. . . .	5 00	Soley Eitel .. . . .	5 00
Rodríguez Rafael L. .. . . .	5 00	Solis Ricardo .. . . .	10 00
Rodríguez Manuel .. . . .	1 00	Solórzano Francisco, .. . . .	5 00
Rodríguez Mariano e hijo .. . . .	10 00	Solórzano Francisco Lic. .. . . .	5 00
Rodríguez Roberto .. . . .	10 00	Sotela Rogelio .. . . .	25 00
Rohrmoser Federico .. . . .	10 00	T	
Rojas Rafael A. .. . . .	1 00	Terán Mario .. . . .	¢ 2 00
Rojas Jorge .. . . .	1 00	Torres R. Rubén .. . . .	5 00
Romano Miguel .. . . .	5 00	Tossi Alfredo .. . . .	3 00
Romero Alonso Carmen .. . . .	2 00	Tovar Rómulo .. . . .	2 00
Romero A. Pilar .. . . .	2 00	Trejos José Manuel .. . . .	1 00

Trejos Juan .. . . . .	5 00	Vargas Víctor Manuel .. . .	4 00
Trejos Luis C. .. . . . .	1 00	Vargas Quesada Víctor.. . .	10 00
Trejos Rafael .. . . . .	2 00	Vásquez Fernando .. . . . .	5 00
Trejos Eladio .. . . . .	5 00	Vega Juan José .. . . . .	5 00
Trejos Francisco .. . . . .	2 00	Velásquez R. Manuel .. . .	2 00
Trejos Manuel .. . . . .	5 00	Venegas Ernesto .. . . . .	5 00
Tristán Jorge .. . . . .	5 00	Vicarioli Osvaldo .. . . . .	10 00
U			
Ugalde Raúl .. . . . .	5 00	Vicente Elías .. . . . .	10 00
Ugalde Isaac .. . . . .	2 00	Villalobos Nilo .. . . . .	10 00
Ugalde v. de Garnier Leonor	5 00	Viquez S. Carlos .. . . . .	10 00
Ugalde Alfredo .. . . . .	1 00	Viquez Manuel .. . . . .	2 00
Ulloa Manuel .. . . . .	2 00	Vives Lorenzo .. . . . .	2 00
Ulloa Fernando .. . . . .	5 00	Volio Enrique .. . . . .	5 00
Umaña Carlos Francisco ..	5 00	X. X. .. . . . .	2 00
Umaña Miguel Angel .. . .	5 00	X. X. .. . . . .	2 00
V			
Valenciano Rosendo .. . .	10 00	X. X. .. . . . .	4 85
Valverde Carlos Luis .. . .	5 00	Y	
Valverde Fernando .. . . .	5 00	Yglesias Bernardo .. . . .	10 00
Valverde Jenaro .. . . . .	3 00	Yglesias Eduardo .. . . . .	2 00
Valverde Manuel .. . . . .	2 00	Yglesias Pedro .. . . . .	10 00
Van der Laat Bernardo .. .	2 00	Z	
Van Huffel René .. . . . .	5 00	Zamora Eduardo .. . . . .	10 00
Vargas Alejandro .. . . . .	5 00	Zelaya Ramón .. . . . .	2 00
Vargas Antonio .. . . . .	10 00	Zeledón Daniel .. . . . .	5 00
Vargas Casimiro .. . . . .	1 00	Zeledón Joaquín .. . . . .	5 00
Vargas Fernando .. . . . .	4 00	Zeledón Jorge .. . . . .	5 00
Vargas Gonzalo .. . . . .	10 00	Zúñiga Alfredo .. . . . .	5 00
Vargas Guillermo .. . . . .	10 00	Zúñiga Rafael A. .. . . . .	2 50
Vargas M. Joaquín .. . . . .	5 00	Zúñiga Rodolfo .. . . . .	1 00
Vargas Luis .. . . . .	1 00	Zúñiga Tobías .. . . . .	10 00
Vargas Alfaro Víctor .. . .	2 00	Total .. . . . .	
			C 3546 10

## Gastos efectuados para la celebración de las Fiestas del cincuentenario del Liceo de Costa Rica

Pagado a: -

Don Hernán Freer, adelanto pago de la carroza de la Literatura ©	90 00
Don Hernán Freer, ídem ídem, de la Química . . . . .	75 00
Don R. A. Redondo, para instalación telefónica . . . . .	30 00
Tienda "El Encanto", por 14 yardas vellela . . . . .	28 00
"Macaya y Co.", por alambre . . . . .	3 30
Señorita Rosalina Montero, por arreglo carroza de los bomberos	40 00
"José Esquivel Hijos y Co.", por 9 $\frac{3}{4}$ yardas de manta . . . .	6 40
"La Competencia", por manta . . . . .	30 50
Don Ramón Muñoz, por 8 sacos . . . . .	4 00
"Tienda José Sarkis", por 6 yardas lienzo . . . . .	3 30
"La Gaviota", por 3 yardas de lienzo y 2 de mezclilla . . . . .	4 00
"Jardinería Costa Rica", por musgo . . . . .	3 00
"La Prensa Libre", por anuncios . . . . .	15 00
Imprenta "Muñoz e Hijos", por 14 rótulos . . . . .	42 00
Don J. E. Hidalgo, por acarreo . . . . .	1 00
Don B. Alfaro, por manta para globos . . . . .	0 60
Don Marcelino Soto, por acarreo . . . . .	2 00
"La Prensa Libre", por 2 anuncios publicados el 11 de Setbre.	15 00
Premios de los concursos celebrados en el Liceo de Costa Rica	140 00
Don Alfredo Brade, por adorno de una carroza . . . . .	100 00
Don Alfredo Brade, por una corona de laurel . . . . .	15 00
Don Hernán Freer, saldo carroza de la Literatura . . . . .	90 00
Don Hernán Freer, saldo carroza de la Química . . . . .	50 00
Don M. Prada, por goma y clavos . . . . .	3 00
"Orquesta Murillo" . . . . .	60 00
Jardinería "La Margarita", por cañas para banderitas . . . . .	6 00
"Centro Comercial", por confetti . . . . .	8 00
"F. Reimers y Co.", por un azadón . . . . .	7 00
Tienda "La Gloria", por 2 yardas crespón . . . . .	5 00
Tienda "El Encanto", por 8 yardas baronet . . . . .	16 00
"Bettina de Holst Hijos", por 1 yarda cambrayón . . . . .	2 25
Señorita Soledad Castro, por hechura de un traje . . . . .	8 00
Don Bernardo Anchía, por trabajo en el Campo de Agricultura	5 00
Jardinería "La Camelia", por 50 metros de guirnalda . . . . .	12 50
Don César A. Nieto, por orquesta . . . . .	110 00
"Cuarteto Serrano" . . . . .	50 00
"Librería Universal", por 1 resma de papel de seda . . . . .	10 00
"Librería Lehmann y Co.", por paspartú . . . . .	0 50
Tambor y corneta empleados en el desfile . . . . .	4 00
"El Retorno", por 3 $\frac{3}{4}$ yardas de manta y tachuelas . . . . .	7 60

Don Luis Ferón, por medalla de oro . . . . .	185 00
Don Luis Ferón, por arreglo de una carroza . . . . .	15 00
"Radio Service Shop", por radio y altoparlantes . . . . .	70 00
Tienda "El Capricho", por 2 tijeras . . . . .	2 50
Don Julio Barquero, por alquiler de un piano . . . . .	10 00
Don E. Arguedas, por 30 revistas <sup>1</sup> . . . . .	15 00
"Garage Alfaro", vale N° 20978 . . . . .	3 50
"Garage Alfaro", vale N° 20925 . . . . .	6 00
Don J. H. Hidalgo, por helados . . . . .	2 00
"Foto Sport", por 48 fotografías . . . . .	12 00
"Garage Alfaro", vale N° 33669 . . . . .	2 00
"Garage Alfaro", vale N° 33797 . . . . .	2 00
"B. de Holst Hijos", por 5 yardas cordón; 4 borlas, etc. . . . .	26 00
"Botica Isabel", por ácido bórico . . . . .	2 00
Don Manuel Reyes, por dos semanas de trabajo . . . . .	19 00
Pulpería "La Lorena", por facturas Nos. 2268, 2275, 2281 y 2282 . . . . .	23 60
Don Ramiro Aguilar, para faroles . . . . .	53 30
Señorita Julia Chamorro, por 30 docenas de ramitos de bellísima "Jardinería Moderna", por 11 ramos de flores . . . . .	15 00
Don Eduardo Garnier, para gastos en el Estadio y en el Frontón	30 00
Don Elías Vicente, por sacos para envolver árboles . . . . .	16 60
Don Néstor Castillo, por 13 fotografías . . . . .	2 50
Don Jorge Aubert, por 88 fotografías . . . . .	10 00
"Librería Lehmann y Co.", por papel, cáñamo, cajas de chinches, banderas, estrellas, álbum, cartulinas, fotos, etc. . . . .	180 00
Don A. Montero, por servicio de auto . . . . .	151 65
"Imprenta Juan Arias", por 500 programas . . . . .	2 00
"Librería Lehmann y Co.", por álbumes y cajas de esquineros . . . . .	27 00
Tienda "Pedro M. López", por 4 yardas de cinta . . . . .	20 00
"Foto Roa Escandón" por fotografías . . . . .	1 15
	24 00
Saldo en caja . . . . .	₡ 1514 35
Suma . . . . .	₡ 3546 10
Costo de la Revista . . . . .	₡ 1170 65
Costo folleto Azofeifa . . . . .	50 00

2 de diciembre de 1937.

El Tesorero  
JORGE OCONITRILLO FONSECA

*Nota de la Redacción:*

El saldo de ₡ 1514.35 se destinará a cubrir parte de los gastos de la edición del Libro del Cincuentenario, que se publicará a principios del año próximo.

## Índice

	Página
Editorial .....	3
Decreto que funda el Liceo de Costa Rica.....	6
Festejos celebrados por el Liceo de Costa Rica con motivo de su Cincuentenario .. . . . .	9
A los graduados del Liceo de Costa Rica.....	11
Invitación para concurrir a los festejos y programa de los mismos .....	12
Discursos pronunciados en la asamblea del 11 de setiembre:	
Discurso del Lic. don Rómulo Tovar.....	17
Palabras del alumno Virgilio Calvo.....	20
Crónica de alumnos. (Asamblea del 11 de setiembre).....	22
Crónica de alumnos referente al desfile de carrozas.....	27
Discursos pronunciados en la asamblea del día 12: Discurso del señor Director del Liceo.....	34
Discurso del Lic. don Luis Anderson.....	36
Homenaje de gratitud al Profesor don Eduardo Zamora....	39
Crónica de la asamblea del 12 de setiembre.....	40
Nómina de los profesores, inspectores y de los miembros de la Junta Administrativa del Liceo de Costa Rica en 1937..	48
Nómina de los Directores sucesivos del Liceo desde su fundación hasta el año 1937.....	49
Nómina de los Profesores del Liceo desde su fundación hasta el año 1937 .....	49 a 52
La Siembra de los Arboles: Texto de las declaraciones solemnes del cuerpo de profesores, con motivo de cumplirse cincuenta años en la vida de la Institución y que fueron enterradas al pie del cedro conmemorativo.....	55
Discurso pronunciado por el Profesor don Ramiro Aguilar	56
Crónicas relativas a la siembra de los árboles.....	57 a 64
Homenajes del Club Rotario y del grupo de bachilleres de 1931: Discurso del señor don Eduardo Carrillo.....	65
Palabras de la señorita Clemencia Carvajal.....	67
Asamblea del 13 de setiembre celebrada por el Colegio de Señoritas: Discurso del Director Prof. don Salvador Umaña	68
Cuadro presentado por la señorita Profesora Carmen Roldán en la asamblea del Colegio de Señoritas.....	70
Crónica de la asamblea del Colegio de Señoritas.....	76
Crónicas de alumnos, relativas a la jura de la bandera y al desfile de faroles .....	81 a 84
Discursos pronunciados en la asamblea del 15 de setiembre:	
Discurso del señor Presidente de la República Lic. don León Cortés Castro .....	87
Palabras de doña María Fernández de Tinoco.....	89



	Página
Lectura del Prof. don Napoleón Quesada h. ....	91
Lectura del Prof. don Juan Hernández.....	93
Crónica de alumnos: Asamblea del 15 de setiembre.....	95
Lista de graduados del Liceo de Costa Rica desde 1889 hasta 1936 .....	99
Discurso del Profesor don Bernardo Alfaro.....	123
Discurso del Profesor don Carlos Monge.....	126
Pensamientos del Profesor don León Pacheco.....	134
Alocución de la señorita Maria Cristina Dittel.....	137
Certamen de la Junta Administrativa del Liceo: Convocatoria	143
Acta del Jurado que calificó los trabajos presentados a este Concurso .....	144
Trabajo que mereció el primer premio.....	145 a 192
Certamen para los alumnos del Liceo: Convocatoria.....	193
Resultado .....	194
Acta del Jurado que calificó los trabajos sobre el tema "Influencia de la Prensa en el desarrollo intelectual, moral y político de la sociedad costarricense".....	194
Trabajo que mereció el primer premio.....	195
Acta del Jurado que calificó los trabajos sobre el tema "Orientación de la juventud hacia la solución de los problemas económicos nacionales" .....	198
Trabajo que mereció el primer premio.....	199
Acta del Jurado que calificó los trabajos sobre el tema "¿Qué direcciones prácticas deben darse a los jóvenes para que respondan al mejor cumplimiento de sus deberes como miembros de la sociedad y como ciudadanos?".....	203
Trabajo que mereció el primer premio.....	204
Resultados .....	213 a 217
Lista alfabética de los contribuyentes para la celebración del Cincuentenario del Liceo de Costa Rica.....	255 a 260
Gastos efectuados con motivo de la celebración del Cincuentenario del Liceo de Costa Rica.....	261
Apéndice: Costo de la edición del libro que reseña los festejos del Cincuentenario.....	262

## Fe de erratas

Página

- 37                   6; donde dice: *nuestrs*, léase: "nuestras".
- 48 en la lista de los Inspectores del Liceo en 1937 agréguese los siguientes nombres: Don Víctor Manuel Vargas, don Mario Jiménez Royo, don Bernardo Alfaro Sagot.
- 58 donde dice: "El Prof. don Ramiro Aguilar en el momento de sembrar el árbol que corresponde al señor Ex-Director del Liceo Prof. don Carlos Gagini", léase: "que corresponde al señor Ex-Director don Luis Schönau".
- 74 renglón 19; en vez de *poséc*, léase "poseen".
- 76 renglón 27 (incluyendo el título); en lugar de *representaban*, léase "representaban".
- 81 la firma del estudiante José G. Montero léase José Montero G.
- 81 renglón 6 (incluyendo títulos); en vez de *puna*, léase una.
- 82 renglón 16 (incluyendo título); en vez de "*por esta se la fuente*", léase: "por ser ésta la fuente".
- 87 al título "*Discurso del Sr. Presidente de la República*" faltó: Lic. don León Cortés Castro.
- 89 renglón 40 (incluyendo títulos); en lugar de "hombse", léase *hombres*.
- 113 en vez del nombre del Bachiller N° 992 González Caderón Eugenio, léase: González Calderón Eugenio.
- 114 en lugar del nombre de la Bachiller N° 1122 Tovar Bogaers Gisel, léase: Tovar Bogaers Giselle.
- 116 en vez del nombre del Bachiller N° 1305 Montero de Dock Francisco, léase: Montero de Cock Francisco.
- 127 renglón 13, en lugar de *costarricenses*, léase: costarricense.
- 131 renglón 19, en vez de *finalidad cultura*, léase: finalidad cultural.
- 132 renglón 25, en lugar de *compicado*, léase: complicado.
- 137 renglón último, en vez de *medeja*, léase: madeja.
- 157 renglón 5, en vez de *educacón*, léase: educación.
- 169 renglón 7, en lugar de *excemente*, léase: excelentes.
- 176 renglón 2, en vez de *padagogo*, léase: pedagogo.
- 191 renglón 12, en vez de *epuipar*, léase: equipar.
- 249 renglón 3° del cuerpo de la carta; donde dice: "dos doscientos", se debe leer: *doscientos*.

\* La paginación indicada al comenzar el trabajo del Prof. Azofeifa que obtuvo el premio en el Concurso celebrado por la Junta Administrativa del Liceo, no es la que le corresponde en este folleto.